



Universidad Autónoma Metropolitana
División de Ciencias Sociales y Humanidades
Maestría en Comunicación y Política

**REFORMAS ENERGÉTICAS EN MÉXICO (2008 Y 2013).
MEMORIA DISCURSIVA Y ARGUMENTACIÓN EN EL
GÉNERO DE OPINIÓN EN LA PRENSA.**

Tesis para optar por el grado de
Maestro en Comunicación y Política

Presenta:

Julio Erick Meza Morales

Directora de Tesis:

Dra. María de Lourdes Guadalupe Berruecos Villalobos

Lectores:

Dra. Danielle Bella Zaslavsky Rabinovici

Dr. Jerónimo Luis Repoll

Ciudad de México, mayo de 2019

Resumen

Esta investigación aborda la discusión de la reforma energética de 2008 y 2013 en la prensa mexicana a partir del concepto de *memoria discursiva*, es decir, como una producción enunciativa que hace circular discursos anteriores en diversos contextos coyunturales. Así, nuestro trabajo pretende abonar a la comprensión de este proceso al considerar la disputa por la memoria discursiva como un mecanismo para legitimación de la acción política así como para la construcción de identidades nacionales, sociales y políticas.

De este modo, la investigación presenta los siguientes aspectos: una propuesta metodológica para el tratamiento de la *memoria* en el ámbito del análisis de discurso; una reflexión en torno a la prensa como un medio productor de sentido y agente de los procesos sociales; y, finalmente, el análisis de un corpus conformado por artículos de opinión acerca de las reformas energéticas en 2008 y 2013 pertenecientes a los diarios de circulación nacional *Reforma*, *El Universal* y *La Jornada*.

Abstract

This research presents the discussion of the energy reform of 2008 and 2013 in the Mexican press based on the concept of discursive memory, that is, as an enunciative production that circulates previous discourses in different conjunctural contexts. Thus, this work aims to contribute to the understanding of this process by considering the discursive memory dispute as a mechanism for legitimizing political action as well as for the construction of national, social and political identities.

In this way, the research presents the following aspects: a methodological proposal for the treatment of memory in the field of discourse analysis; a reflection on the press as a means of producing meaning and as an agent of social processes; and, finally, the analysis of a corpus consisting of opinion articles about the energy reforms in 2008 and 2013, which belong to the national newspapers *Reforma*, *El Universal* and *La Jornada*.

Palabras clave: memoria discursiva, reformas energéticas en México, análisis de prensa.

A mis padres, inspiración y ejemplo de vida.

A mis hermanos, compañeros de viaje de cada uno de mis proyectos.

A la Dra. Lourdes Berruecos, querida profesora y guía de esta aventura.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	4
 CAPITULO I. EL PETRÓLEO EN MÉXICO Y LA CONSOLIDACIÓN DEL ESTADO MEXICANO.....	13
1.1. LA DISPUTA POR EL PETRÓLEO: ANTECEDENTES HISTÓRICOS	14
1.1.1. El petróleo y los gobiernos posrevolucionarios.....	15
1.1.2. La consolidación de la industria petrolera.....	21
1.1.3. El petróleo y la política neoliberal.....	23
1.2. NACIÓN Y PETRÓLEO EN EL IMAGINARIO MEXICANO.....	30
1.2.1. Reflexiones sobre el nacionalismo	31
1.2.2. El petróleo como elemento constitutivo del nacionalismo mexicano	33
1.3. EL PETRÓLEO COMO DISCURSO NACIONALISTA	36
1.3.1. El aparato propagandístico y la expropiación petrolera	37
1.3.2. El mito cardenista	38
1.3.3. El papel de los medios en el cardenismo.....	40
1.4. PRENSA Y PODER POLÍTICO	43
1.4.1. El papel de los medios masivos en la consolidación del Estado Mexicano ...	44
1.4.2. Prensa y poder en México en el siglo XX	47
 CAPÍTULO II. LA <i>MEMORIA DISCURSIVA</i> EN EL GÉNERO DE OPINIÓN EN LA PRENSA MEXICANA. MARCO TEÓRICO-METODOLÓGICO.....	53
2.1. REFLEXIONES SOBRE LA <i>MEMORIA DISCURSIVA</i>	54
2.1.1. El concepto de <i>memoria</i> en las ciencias sociales	55
2.1.2. La <i>memoria</i> como objeto de estudio en Análisis de Discurso.....	64
2.1.3. Divergencias conceptuales en Análisis de Discurso.....	72
2.1.4. La <i>memoria discursiva</i> revisitada.....	75
2.2. PROPUESTA TEÓRICO-METODOLÓGICA EN RELACIÓN CON LA MEMORIA DISCURSIVA	82
2.2.1. Concepto de <i>memoria discursiva</i>	82
2.2.2. Delimitación del <i>interdiscurso</i> (universo discursivo)	85
2.2.3. La <i>memoria</i> como enunciación y representación	87

2.2.4.	Herramientas para el tratamiento de la <i>memoria</i> en el plano de la enunciación	90
2.2.5.	Herramientas para el tratamiento de la <i>memoria</i> en el plano de la representación	95
2.3.	LA PRENSA COMO LUGAR DE LA <i>MEMORIA</i>	103
2.3.1.	El discurso periodístico	104
2.3.2.	La construcción social de la noticia.....	106
2.3.3.	La dimensión institucional de la prensa	108
2.3.4.	El género de opinión: lugar del <i>interdiscurso</i>	111
2.4.	ACERCAMIENTO TEÓRICO-METODOLÓGICO PARA ANÁLISIS DEL DISCURSO PERIODÍSTICO	112
2.4.1.	El contrato de comunicación	114
2.4.2.	Características del discurso periodístico.....	117
2.5.	CONSTITUCIÓN DEL <i>CORPUS</i>	129
2.5.1.	Selección de los diarios	130
2.5.2.	Criterios temporales.....	136
2.5.3.	Criterios genéricos.....	144
2.5.4.	Macro estructuras	148
2.5.5.	Propuesta de <i>corpus</i>	149
CAPÍTULO III. ANÁLISIS DEL <i>CORPUS</i>		155
3.1.	DELIMITACIÓN DE LA SITUACIÓN DE COMUNICACIÓN	156
3.1.1.	Contexto político y social	157
3.1.2.	El contrato de comunicación: la columna y el artículo de opinión	160
3.1.3.	Propósito de la situación de comunicación.....	162
3.1.4.	Principio de identidad de los interlocutores	164
3.1.5.	La construcción temática	193
3.2.	LA <i>MEMORIA</i> EN EL PLANO DE LA REPRESENTACIÓN	196
3.2.1.	Los posicionamientos en la discusión sobre las Reformas Energéticas	196
3.2.2.	La construcción de los interlocutores desde la argumentación	202
3.2.3.	La construcción de los adversarios.....	205
3.2.4.	La construcción de los referentes	225
3.3.	LA <i>MEMORIA</i> EN EL PLANO DE LA ENUNCIACIÓN.....	243

3.3.1.	Cárdenas y los contratos de riesgo	244
3.3.2.	Cárdenas y la defensa de la soberanía nacional.....	251
3.3.3.	La disputa por la <i>memoria</i> en el debate petrolero	257
CONCLUSIONES.....		259
REFERENCIAS		269

INTRODUCCIÓN

La expropiación del sector petrolero realizada por el General Lázaro Cárdenas, el 18 de marzo de 1938, marcó un momento trascendental en la historia de México. La restitución del petróleo a la Nación no sólo permitió la emancipación y desarrollo económico del país, sino que arraigó un sentimiento nacionalista en el seno de la sociedad mexicana, resultado de las manifestaciones populares en apoyo a esta decisión.

Luego de la promulgación de la Constitución de 1917, que afirmaba los derechos exclusivos de la nación sobre el oro negro mexicano, muchas fueron las tentativas por derogar el artículo 27 constitucional. Sin embargo, en todos esos momentos, los diferentes gobiernos posrevolucionarios mantuvieron una postura firme contra los intereses de las diferentes compañías extranjeras que se asentaron en el país hasta que la aplicación de la ley se hizo posible. Es por ello que Lorenzo Meyer sostiene que, más allá del significado económico y político de este acontecimiento, la industria petrolera se mantiene “como un asunto que no se suscribe al ámbito de la racionalidad económica sino que toca un tema muy sensible de la imaginación colectiva con relación a la soberanía, a la idea que México tiene de sí mismo frente al exterior” (2009: 17).

A pesar de las condiciones favorables de la industria que permitieron el desarrollo económico y social del país, se realizaron cambios en la legislación mexicana que propiciaron la apertura gradual del sector, no sin provocar una cierta resistencia entre algunos sectores de la población. Dichos cambios tuvieron lugar en los años de 1939, 1941, 1958, 1969, 1970, 2008 y 2013 (Cárdenas, 2013).

Respecto a las reformas de 2008 y 2013, es importante señalar que éstas se inscribieron en el marco de una política neoliberal (Vargas, 2015), la cual busca el desplazamiento del derecho público para privilegiar el esquema productivo dominante. Si bien en 2008 se permitió la participación de la iniciativa privada en todas las actividades de explotación petrolera, no se concretó una apertura total al reservar algunas áreas de exclusividad para PEMEX, considerándolas como estratégicas. Sin embargo, en 2013 esta prerrogativa fue modificada mediante el establecimiento de diferentes contratos que permitieron la participación de los particulares en la extracción y la producción de petróleo.

La aprobación de estas reformas propició la discusión no sólo sobre las consecuencias económicas que traerían estas modificaciones constitucionales, sino también abrió un extenso debate en torno a cuestiones históricas, sociales y culturales inherentes al tema del petróleo, el cual fue difundido ampliamente por diferentes medios de comunicación.

Esta situación condujo, de igual manera, al intercambio de ideas en el ámbito académico, suscitando diversos estudios sobre el tema desde distintas ópticas disciplinares. En el campo de la comunicación, los estudios se han concentrado en las disputas por la imposición de una percepción o construcción interpretativa y significativa del tema energético desde la perspectiva del *framing*¹ y el análisis del discurso, o bien, apuntando hacia los estudios de comunicación política y opinión pública (Constantini, 2015; García, 2011; Gatica, 2013).

Por ejemplo, respecto a la reforma de 2008, José Alberto García (2011) muestra en su trabajo de grado cómo se movilizaron diferentes marcos interpretativos asociados al nacionalismo (marco interpretativo maestro) en busca del consenso (alineamiento cognitivo e interpretativo de las audiencias) que permitieron legitimar el posicionamiento político de los grupos inmersos en la disputa. Si bien el autor no abordó los efectos de estos marcos, por las limitantes propias de la investigación, sí provee un análisis detallado de la capacidad de resonancia de los mismos en relación con la industria petrolera para conseguir la movilización o la interpelación de los sujetos.

En cuanto a la reforma de 2013, Francisco Gatica (2013) y Arturo Constantini (2015), siguiendo la misma corriente teórica del *framing*, se dieron a la tarea de analizar la narrativa gubernamental para comunicar la reforma energética y sus efectos en la opinión pública. Según estos autores, la estrategia gubernamental fue acertada porque la iniciativa se presentó en el marco de otras reformas estructurales, además de disputar los valores utilizados por los adversarios (el discurso nacionalista y la figura cardenista); mientras que fue calificada de fracaso por no lograr el consenso de la opinión pública en los sondeos. A partir del análisis de diferentes materiales como discursos públicos y diferentes producciones mediáticas,

¹ Según Chihu Amparán (2011), este concepto tuvo su origen en el trabajo del célebre sociólogo E. Goffman *Frame Anlyses*, para quien los marcos funcionan como esquemas de interpretación que permiten organizar los encuentros de la vida diaria otorgándoles sentido y permitiendo su interpretación. Así, los marcos condensan y simplifican el mundo exterior seleccionando y codificando situaciones, objetos, experiencias, acciones del pasado y presente de cada individuo. Para una revisión de este concepto se recomienda los trabajos de grado de José Alberto García (2011) y Francisco Gatica (2013), quienes desarrollan esta propuesta teórica.

dichos trabajos ofrecen un panorama detallado y crítico sobre las estrategias realizadas por los participantes de la discusión para la consecución de sus objetivos, enfatizando la dimensión ideológica respecto a la Nación como oposición al neoliberalismo.

Por nuestra parte, la investigación que aquí se presenta aborda la discusión de las últimas reformas en materia energética, 2008 y 2013 respectivamente, a partir del concepto de *memoria discursiva* (Courtine, 1981), es decir, como una producción enunciativa que hace circular discursos anteriores en diversos contextos coyunturales en el seno de ciertas prácticas sociales. Este enfoque nos parece relevante porque, si bien el petróleo moviliza diversos sentidos asociados a la idea de Nación, es a partir de la *memoria* que se crea una comunidad que comparte diversas creencias que conforman este imaginario nacionalista. En este mismo sentido, si el petróleo es un recurso significativo para la sociedad mexicana, no lo es sólo por su asociación a la idea de Nación y su relato histórico, sino por toda una serie de discursos, imágenes, rituales celebratorios, movilizaciones masivas, entre otras acciones, que han permitido arraigar este sentimiento nacionalista en el imaginario social.

Sin embargo, es importante recalcar que la propuesta recuperada en torno a la *memoria*, no concibe al discurso como una repetición restrictiva que determina la acción del hablante, sino más bien como el trabajo sobre otros discursos que permite la apertura de nuevos recorridos de significación; o en los términos de Pêcheux (2013), la posibilidad de una desestructuración-reestructuración de las redes de la memoria y los trayectos sociales que dan lugar a un cambio de las filiaciones sociohistóricas del discurso. Así, nuestro trabajo pretende dar cuenta de la emergencia de la *memoria discursiva* sobre el petróleo no sólo como mecanismo de legitimación de la acción política sino como un lugar de ruptura y resignificación de los procesos discursivos.

Para dar cuenta de este fenómeno, se seleccionó el discurso periodístico como objeto de estudio a partir de tres aspectos. En primer lugar, la prensa, además de ofrecer un archivo que permite la recuperación de la discusión y la evolución del tema energético, constituye un retrato del escenario político en que ocurrieron los acontecimientos, por lo que su análisis “es la puerta de entrada a un conocimiento más amplio: el de las circunstancias políticas y sociales que rodean su emisión” (Salgado, 2007: 39).

En segundo lugar, a pesar de que los periódicos cotidianos tienen una caducidad inmediata respecto a la información proporcionada (Mainguenau 2005a), consideramos que la prensa constituye un lugar de la *memoria* pues en el comentario mediático se encuentran indicios de recuerdos, dichos, saberes y representaciones de la *memoria* de quienes lo producen y de quienes son representados en ellos (Moirand, 2007). Por tanto, el discurso periodístico posibilita la recuperación de las diferentes opiniones suscitadas en el debate público en un momento determinado.

Y, finalmente, al asimilar, no sólo la prensa, sino en general la información como un problema de lenguaje, nos apegamos a la perspectiva de Patrick Charaudeau (2003), para quien la importancia de estudiar el discurso mediático radica en develar el verdadero sentido simbólico² presente en los discursos, pues el lenguaje a pesar de no ser transparente, permite los intercambios entre grupos, la construcción de identidades y, en consecuencia, de imaginarios sociales³.

De esta manera, estudiar la discusión en torno a las reformas en materia energética a través de dicho medio de comunicación permitió dar cuenta de la emergencia de secuencias discursivas pretéritas evocadas en la prensa escrita, las cuales, lejos de reproducir fielmente los saberes o creencias adoptadas por una sociedad, abrieron diferentes posibilidades para su reinterpretación.

Así, por un lado, este trabajo pretende ser un aporte para la comprensión de la realidad política y social del país respecto a los procesos de transformación de la industria petrolera en México al analizar las estrategias discursivas desplegadas en el debate para la legitimación de los diferentes posicionamientos políticos en torno a las reformas de 2008 y 2013. Por otro, ofrecer una propuesta teórico-metodológica para el tratamiento de la *memoria* como fenómeno discursivo y así sumarse a las discusiones desarrolladas, principalmente en Brasil (Possenti, 2011) y Argentina (Vitale, 2009; Montero, 2013), en relación con la *memoria discursiva* como constructora de identidades nacionales, sociales o políticas.

2 Simbolización: “Proceso que consiste en construir sentido a través de un sistema convencional de representaciones del mundo y que se da como lo real de ese mundo” (Charaudeau, 2003: 37).

3 Imaginario social: “Conjunto de representaciones que un grupo social o individuo construyen sobre el mundo, representaciones que dan cuenta de las percepciones que estos tienen del mundo y de sus valores” (Charaudeau, 2003: 38).

Planteamiento del problema

Lorenzo Meyer (2009) afirma que la expropiación petrolera de 1938 no sólo constituyó uno de los acontecimientos más importantes en la historia nacional, sino que quizá fue el suceso que significó la culminación de los esfuerzos de la Revolución Mexicana. Si bien esta decisión fue impulsada por la clase política, en su origen se encuentran diversas demandas sociales que la legitimaron como uno de los acontecimientos más relevantes del pasado histórico, tales como la defensa de los derechos de los trabajadores petroleros o el alto a la continua injerencia del gobierno norteamericano en la vida nacional.

Aunado a lo anterior, las manifestaciones populares que tuvieron lugar en los días posteriores al anuncio del decreto de la Expropiación Petrolera y que desembocaron en una colecta para indemnizar a las compañías extranjeras y hacer cumplir los derechos de la Nación sobre los hidrocarburos, dejaron una huella profunda en el imaginario mexicano. El relato fue concebido como un momento de emancipación en el que la población concibió el petróleo como suyo, resultado de la resistencia, de la colecta pública en la plaza y de la unidad en torno al bien común más allá de cualquier diferencia. Es por ello que el petróleo, a diferencia de otros recursos naturales, está ligado íntimamente a la idea de soberanía y nación en el imaginario mexicano (Cárdenas, 2013; Meyer, 2009,).

Sin embargo, en el marco de una política neoliberal, las Reformas de 2008 y 2013, contrariamente a lo que se aprobó en 1938, se orientaron hacia la apertura del sector para la participación de capital privado, propiciando una disputa por el sentido respecto a las diferentes connotaciones inherentes al tema petrolero.

La aparición de toda una nueva terminología (revolución energética, energías renovables, tecnologías limpias) o el surgimiento de otras designaciones (hidrocarburo en lugar de petróleo) constituyen sólo algunos ejemplos de una estrategia encaminada a hacer frente a un discurso nacionalista que emergía como oposición ante los intentos de legitimación por parte del gobierno mexicano.

Por lo anterior, consideramos que el universo discursivo referente al petróleo se ha nutrido de toda una serie de connotaciones y sentidos derivados de las condiciones históricas y los procesos sociales del país, pero, a diferencia de los estudios anteriormente citados, creemos igualmente que la fuerza de esta asociación entre petróleo y Nación, recae en las

enunciaciones resultantes de los cientos de discursos producidos en torno a este tema a lo largo del tiempo. Esto ha suscitado la constitución de una *formación discursiva* (Foucault, 2002) que se ha hecho patente en diferentes momentos coyunturales y que ha producido ciertos regímenes de enunciación, los cuales delimitan lo que es posible decir, repetir, refutar u olvidar. Por ello, más que disputar los sentidos constituidos en torno a la idea de Nación, pensamos que existe una disputa por las creencias y saberes constituidos en y por las enunciaciones pasadas a partir de un ejercicio de la *memoria*, cuya evocación abre la posibilidad a su reconfiguración y la aparición de nuevos trayectos de sentido.

Por otro lado, respecto a la constitución de este régimen enunciativo, se debe señalar que no emergió espontáneamente, sino que fue resultado de una estrategia propagandística encaminada a legitimar la expropiación realizada por el entonces presidente Cárdenas. De acuerdo con Omar González (2016), dicha decisión fue justificada mediante la movilización de una retórica patriótica que recuperaba diferentes valores y acontecimientos de la historia nacional, la cual a su vez fue difundida por diferentes organismos del Estado, tales como el Departamento de Prensa y Publicidad, la Secretaría de Educación Pública y diferentes organización gremiales. De este modo, el relato sobre la nacionalización de la industria petrolera pronto fue concebido como uno de acontecimientos más relevantes de la historia nacional, el cual, si bien fue promovido por el grupo gobernante, pronto fue adoptado por las clases populares como símbolo de la soberanía nacional frente a la injerencia extranjera.

¿Cómo enfrentar este régimen enunciativo —lo que puede o no ser dicho— instituido por el mismo Estado? ¿Cómo afrontar el discurso asociado al origen de la Nación? La estrategia del gobierno de Enrique Peña Nieto, instrumentalizada en 2013, da cuenta de esta problemática enunciativa al adoptar frases tales como “Pemex no se privatiza”, “el petróleo es nuestro” o la citación directa “palabra por palabra” del discurso Cardenista (Constantini, 2015), pues devela no sólo una lucha por un proyecto de país, sino por una *memoria* que legitime su posicionamiento.

De este modo, el presente trabajo se interroga sobre la manera en que la *memoria discursiva* (Courtine, 1981) en torno al tema petrolero, entendida como el retorno de secuencias discursivas pasadas en ciertos momentos coyunturales, permite una reconfiguración de la *formación discursiva* (Foucault, 2002); es decir, la manera en que la

actualización de estas formulaciones pretéritas permite la desestabilización de los regímenes enunciativos instituidos como discursos dominantes a partir de su actualización, generando así diversos desplazamientos de sentido.

Para esto, la presente investigación ofrece un análisis comparativo de diferentes artículos de opinión publicados en los diarios *La jornada*, *El Universal* y *Reforma*, luego de la presentación de las iniciativas en materia energética en el año 2008 y 2013. La selección de dichos textos tiene como fin la búsqueda de estas secuencias discursivas —a partir de la citación o el discurso referido (Authier-Revuz, 1984; Reyes, 1995)— que permitan la identificación de una *memoria discursiva* como lugar de transformación de los saberes y creencias asociadas a un régimen enunciativo impuesto por el discurso dominante. Es así que se pretende dar cuenta del modo en que formulaciones pasadas permiten la reinterpretación de la *memoria colectiva* (Halbwachs, 2011) a favor de los intereses de un grupo, modificando así las formas de pensar de la sociedad.

Objetivos del trabajo de investigación

El objetivo primordial de esta investigación consiste tanto en la identificación y caracterización de una *memoria discursiva* concerniente al tema petrolero, como en la descripción de su incidencia en la legitimación de los diferentes posicionamientos presentes en la discusión de las iniciativas. La *memoria* desde esta perspectiva, no sólo es considerada como un retorno que permite dar sustento a una interpretación de los acontecimientos actuales, sino como un elemento que en su reproducción se reinterpreta a sí misma dando cabida a otras lecturas tanto del pasado como del presente. Así, este elemento se ofrece como una posibilidad de ruptura y transformación de los trayectos de sentido instituidos por los discursos dominantes, es decir, afectando los sistemas de creencias y saberes adoptados por la sociedad mexicana respecto a la relación que guarda, en este caso, con sus recursos energéticos.

En este sentido, ya que nuestra propuesta supone la presencia de un régimen enunciativo sustentado en el discurso nacionalista en torno al petróleo, se identificarán las condiciones que posibilitaron la emergencia de dicho régimen. Para esto se proponen dos vías de análisis, por un lado, se recuperarán las diferentes conceptualizaciones sobre la Nación aplicadas al

contexto mexicano y, por otro, se ofrecerá una descripción de los acontecimientos políticos y sociales que permitan explicar el arraigo de dicha concepción nacionalista en el imaginario mexicano.

Por otro lado, la presente investigación tiene como propósito la elaboración de una propuesta metodológica que permita el análisis de la *memoria* como fenómeno discursivo, la cual ofrezca herramientas, por un lado, para la determinación de los diferentes posicionamientos inscritos en la discusión como *formaciones discursivas*, y por otro, para el tratamiento de este fenómeno como estrategia discursiva orientada a la aceptación o refutación de las iniciativas propuestas.

Por último, siendo la prensa el objeto de estudio de esta investigación, de donde se recuperarán las manifestaciones discursivas que permitan abordar el tema propuesto, se hace indispensable una reflexión sobre el papel que este medio desempeña en los procesos sociales y políticos. Por tanto, es nuestro objetivo ofrecer una descripción del funcionamiento de la prensa tanto en su condición de maquinaria productora de sentido, como en su papel de actor político perteneciente a un entramado institucional con intereses particulares que inciden en su actuar.

La presente investigación aborda todas estas temáticas a partir de tres apartados. El primer capítulo corresponde al contexto político y social en que se enmarca el tema petrolero, el cual tiene como fin, además de ofrecer un breve recuento de los cambios más significativos de la legislación mexicana en esta materia, presentar una reflexión en torno a la influencia de este recurso en la consolidación del Estado Mexicano, dando lugar a la emergencia de un discurso nacionalista respecto al carácter patrimonial de los hidrocarburos.

Por otra parte, en el segundo capítulo se problematiza el concepto de *memoria* como objeto de estudio del Análisis de Discurso. Por ello, además de exponer una breve recopilación de las diferentes perspectivas teóricas referentes a este planteamiento, se ofrecen lineamientos teórico-metodológicos para el tratamiento de este fenómeno discursivo, el cual propone el análisis de la *memoria* a partir de un plano de la representación, lugar de los saberes constitutivos de la *formación discursiva*, y de un plano enunciativo, como *memoria* constitutiva de dicha formación (Possenti, 2011). Asimismo, siendo el discurso periodístico la materia prima de esta investigación, se presenta de igual manera un acercamiento teórico-

metodológico para la delimitación y el análisis del *corpus* constituido principalmente por textos inscritos en el género de opinión.

En seguida, a partir de la propuesta desarrollada en el apartado precedente, en el tercer capítulo se expone de manera detallada los análisis realizados a los textos seleccionados. Por una parte, en función de cuatro categorías de análisis concernientes a las acciones discursivas realizadas por la prensa (Salgado, 2009), que ponen en evidencia la construcción de los participantes en el acto comunicativo (hablante, interlocutor y adversarios) así como de los referentes constitutivos de los discursos; y por otra, en relación con la emergencia de voces pasadas actualizadas en una nueva situación de enunciación, suscitando un efecto de memoria.

Para terminar, se presentará a manera de conclusión un breve recuento de los resultados obtenidos del análisis dando lugar tanto a una reflexión sobre la *memoria* y su influencia en los procesos actuales concernientes a las modificaciones en el sector energético, así como a la apertura de nuevas interrogantes y líneas de investigación en torno a este tema.

CAPITULO I. EL PETRÓLEO EN MÉXICO Y LA CONSOLIDACIÓN DEL ESTADO MEXICANO

La historia del petróleo en México, a diferencia de otros recursos naturales, se encuentra íntimamente ligada a la transformación política y económica del país, pues fue en esta industria donde los gobiernos emergidos del proceso revolucionario encontraron una oportunidad para la consolidación del Estado. En medio de la inestabilidad social, menciona Brown (1998), el único sector de la economía en auge era el de los hidrocarburos, por lo que éste se perfiló como la principal fuente de ingresos de los gobiernos emergentes.

Además de los aportes económicos derivados de la expropiación, la decisión del general Lázaro Cárdenas tuvo hondas repercusiones en el seno de la sociedad mexicana. Para Lorenzo Meyer (2009), la nacionalización de este valioso recurso significó la culminación de los esfuerzos de la revolución, pues en ella se vieron reflejadas las demandas populares que impulsaron esta transformación social.

Para otros autores, como Adolfo Gilly (2011) y Jaime Cárdenas (2009), la restitución del oro negro representó la lucha del Estado mexicano contra las grandes empresas extranjeras, la defensa del interés colectivo sobre el privado, una disputa por el respeto a la legislación y las instituciones mexicanas, en otras palabras, la salvaguarda de la soberanía en contra de la subordinación a las potencias mundiales.

El presente capítulo recupera los aspectos relevantes para enmarcar la problemática propuesta en torno al petróleo y su relación con la memoria colectiva y discursiva⁴, los cuales resultan indispensables para el análisis y la interpretación de los fenómenos actuales derivados de las reformas en materia energética promulgadas en el año 2008 y 2013. Con base en lo anterior, este capítulo presenta cuatro apartados en los que se expondrá la situación del petróleo en México respecto a su relevancia tanto histórica como cultural en el imaginario del pueblo mexicano.

El primer apartado da cuenta de manera sucinta de los acontecimientos significativos de este proceso histórico, atendiendo de manera particular las modificaciones a la legislación mexicana respecto a la propiedad y la explotación de los recursos naturales. Dicho recuento

⁴ Cfr. Capítulo II, p. 53

abarca tres periodos: de la Revolución a la expropiación petrolera; la consolidación de la industria y, finalmente, la situación del petróleo en la etapa neoliberal.

En seguida, se abordará la importancia que tuvo la nacionalización de los hidrocarburos en la consolidación del Estado. Para ello, se propone una reflexión en torno a los conceptos de *nación* y *soberanía* comúnmente asociados a este proceso histórico, así como respecto a la influencia del periodo cardenista en el ejercicio de los gobiernos posteriores y a la puesta en marcha de su proyecto de nación.

En tercer lugar, resulta pertinente revisar el papel que jugaron los medios y, en particular la prensa, en la consolidación del Estado Mexicano, en tanto que promotores de las políticas impulsadas por el gobierno en turno. De este modo, se describirá la evolución de los medios a lo largo del siglo XX, su participación en la constitución del proyecto cardenista, así como su relación con el poder.

Por último, se ofrece un panorama de los acontecimientos que enmarcaron la adopción de las reformas en materia energética del año 2008 y 2013, así como de las leyes reglamentarias de 2014, que permiten la aplicación de las últimas modificaciones a la legislación. El análisis de la participación de los particulares en el sector energético a partir de las nuevas medidas constitucionales, además de los eventos que lo hicieron posible, constituyen el centro de la reflexión de esta última sección.

1.1. La disputa por el petróleo: antecedentes históricos

La constitución de la nación mexicana no sería comprensible sin las luchas que tuvieron lugar en relación con la propiedad de los recursos naturales a inicios del siglo XX. Meyer observa en la promulgación del artículo 27 constitucional, no sólo una disputa por la riqueza petrolera, sino por la “calidad misma de México como nación soberana” (2009: 15).

En este mismo sentido, Adolfo Gilly (2001), en el plano de la abstracción jurídica, entiende el artículo 27, como una definición de la doctrina económica y política que se aplicó en territorio mexicano, misma que se sustentó en la idea de soberanía y del bien común.

A continuación se presenta un recuento de las reglamentaciones en materia de recursos naturales que han sido aplicadas en México a través del tiempo y que dan sustento a la legislación actual.

1.1.1. El petróleo y los gobiernos posrevolucionarios

El presente apartado recupera las diferentes legislaciones que reglamentaron la actividad petrolera en el país, las cuales comprenden desde el periodo de la Colonia hasta las modificaciones resultantes de la Revolución Mexicana que desembocaron en la nacionalización de los hidrocarburos. Asimismo, este recuento ofrece una explicación breve sobre los acontecimientos políticos y sociales que propiciaron los cambios de esta legislación.

1.1.1.1. Las primeras reformas

Antes de abordar la situación del petróleo en la etapa revolucionaria, se ofrece un panorama de las legislaciones que anteceden la Constitución de 1917, con el fin de contextualizar las medidas que dieron origen a las disputas entre el Estado y las compañías extranjeras por los campos petroleros. Cárdenas (2009) encuentra como antecedente jurídico de los derechos de la nación sobre el petróleo las bulas del Papa Alejandro VI y el Tratado de Tordesillas firmados en 1493. Estos documentos cedieron a España la propiedad de las riquezas descubiertas sobre el territorio mexicano, así como el control de los recursos naturales.

Algunos años más tarde, Carlos III confirmó estos derechos en las Ordenanzas de Aranjuez dictadas en 1783, las cuales establecían “dominio real” sobre las minas y demás recursos naturales (Gilly, 2001). Esta legislación permanecía vigente al consumarse la Independencia, por lo que al firmarse el Tratado de Paz y Amistad entre México y España en 1836, los derechos de la Corona española fueron traspasados a la nación mexicana (Silva, 1973). De esta manera, es que se plantea la propiedad originaria sobre el petróleo.

Sin embargo, el dominio del Estado sobre los recursos del subsuelo prevalecieron hasta la promulgación del Código de Minas en 1884, pues los derechos sobre esta riqueza natural fueron atribuidos al propietario de la superficie, permitiendo así la explotación de hidrocarburos y otros recursos naturales por parte de los particulares (Meyer, 2009). En los

años siguientes, empresas extranjeras como *Waters Pierce Oil* y la *Standard Oil*, aprovecharon estas condiciones para comenzar las primeras exploraciones sobre territorio mexicano.

Luego de los hallazgos de estos primeros yacimientos, el 24 de diciembre de 1901, Díaz promulgó la primera ley petrolera que otorgaba al presidente las atribuciones necesarias para concesionar a las empresas privadas territorios reservados al gobierno mexicano (Meyer, 2009). Asimismo, la explotación petrolera quedaba libre de todo impuesto federal, exceptuando el pago de timbre por los próximos 10 años (Silva, 1973). Sin embargo la propiedad de los yacimientos no quedó aclarada.

Convencido de la necesidad de inversión privada para el desarrollo económico del país, Díaz promulgó una segunda ley en 1909. Esta nueva reglamentación despejó toda ambigüedad sobre la propiedad de los recursos naturales, pues declaró “propiedad exclusiva del superficiario los criaderos o depósitos de combustibles minerales, entre los que se encontraban las materias bituminosas” (Meyer, 2009: 51)⁵.

En necesario mencionar que estas leyes formaron parte del recurso legal de las compañías extranjeras durante la discusión que siguió a la adopción de la Constitución de 1917, pues evocaron los derechos adquiridos por las reformas porfiristas, así como la no retroactividad de la nueva legislación, para el mantenimiento de sus privilegios.

1.1.1.2. Los conflictos durante el periodo revolucionario

Luego de la caída del gobierno de Porfirio Díaz en mayo de 1911, el país entró en una etapa de profunda inestabilidad política y social. La Revolución creó una imperiosa necesidad de dinero para restablecer el orden y consolidar los gobiernos revolucionarios, por lo que fue inevitable someter el sector de los hidrocarburos a la intervención política de esos años.

A este respecto, Jonathan Brown (1998) puntualiza que, si bien la mayoría de los petroleros evitaron una intervención directa en la política interior, no pudieron abstraerse de

⁵ Los materiales bituminosos son mezclas complejas de hidrocarburos que provienen del petróleo crudo o del carbón, los cuales son utilizados principalmente tanto en la construcción y conservación de pavimentos como para la impermeabilización de diferentes superficies. Recuperado de: ftp://ceres.udc.es/ITS_Caminos/1_Ciel o/Materiales_Construccion/Apuntes_1P/4P_05_07_08_Bituminosos.pdf

involucrarse en el proceso revolucionario, pues necesitaban apoyo político para la obtención de licencias y privilegios económicos.

Si bien durante este periodo no hubo modificaciones legislativas significativas, sino hasta la Constitución de 1917, es importante mencionar que existieron diferentes conflictos en torno al pago de impuestos, pues los gobiernos veían en la industria petrolera una fuente de recursos para el restablecimiento del orden y la confrontación de los frentes opositores (Brown, 1998).

Contrariamente a las suposiciones de los Estados Unidos, Francisco I. Madero decidió incluir un gravamen de veinte centavos por tonelada de petróleo, así como el registro de las diferentes propiedades de las compañías extranjeras. Dicha medida fue considerada confiscatoria, por lo que los petroleros solicitaron el apoyo del gobierno norteamericano para rechazar las acciones del gobierno mexicano. Pronto se entretejió desde la embajada una conspiración contra Madero, permitiendo la llegada de Victoriano Huerta a la silla presidencial (Cárdenas, 2009; Meyer, 2009)⁶

Sin embargo, el mandato de Huerta fue efímero, pues el nuevo presidente Woodrow Wilson negó su reconocimiento al gobierno huertista, proclamando la formación de “naciones democráticas” para América Latina (Meyer, 2009). A pesar de que el dictador Huerta contó con el apoyo de los petroleros, su gobierno no estuvo exento de disputas con este grupo. Frente a la crisis económica y la falta de reconocimiento, Huerta duplicó el impuesto sobre importaciones en 50%, e, incluso, fijó un préstamo forzado de 7 500 pesos a la compañía *Waters Pierce* (Brown, 1998). Ante la negativa de los americanos, Huerta recurrió sin mucho éxito a los petroleros británicos, lo que provocó además el apoyo estadounidense al ejército constitucionalista. Pronto Venustiano Carranza se convirtió en el titular del poder ejecutivo mexicano.

⁶ A este respecto señala Cárdenas que “fue tal el júbilo de la colonia estadounidense en México, que el *Mexican Herald* del 19 de febrero de 1913, saludó desde su primera plana al nuevo gobierno en forma por demás significativa: ¡Viva Díaz! ¡Viva Huerta!...*After a year on anarchy, a military dictator looks good to Mexico*” (2009: 15).

1.1.1.3. La Constitución de 1917

Carranza y sus partidarios consideraban que la estructura jurídica de los antiguos regímenes, sometidos a los intereses extranjeros, limitaba la economía nacional, la autonomía política y la administración del Estado. Por esto, la Constitución de 1917 fue considerada como un esfuerzo nacionalista que permitió restituir la soberanía del país, la cual era una de las reivindicaciones de la Revolución Mexicana (Cárdenas, 2009).

Antes de la promulgación de la nueva constitución, Carranza estableció el impuesto de barra en 1914, el cual era pagado en oro nacional según los precios fijados por la Secretaría de Hacienda. Las compañías saldaron la deuda bajo protesta y solicitaron el reconocimiento de los impuestos cobrados por Victoriano Huerta, sin embargo, la negativa a esta petición pronto generó fricciones con la administración en turno propiciando el respaldo de estas empresas a los levantamientos de Manuel Peláez y otros partidarios del porfirismo en contra de la fracción constitucionalista (Silva, 1973).

En abril de 1916, se creó la Comisión Técnica para la Nacionalización del Petróleo, la cual concluyó como imperativo la restitución de la riqueza del subsuelo, el carbón y el petróleo en beneficio de la nación mexicana. De esta manera, el párrafo cuarto del artículo 27 determinó la separación de la propiedad y del subsuelo, otorgando a la nación el control de los hidrocarburos, como se sustenta en el fragmento de la legislación recuperado por Silva Herzog:

Corresponde a la nación el dominio directo de todos los minerales o sustancias que en vetas, mantos, masas o yacimientos, constituyan depósitos cuya naturaleza sean distintas de los componentes de los terrenos, tales como los minerales de los que se extraigan metales y metaloides utilizados en la industria; (...) los combustibles minerales sólidos; el petróleo y todos los carburos de hidrógeno sólidos, líquidos o gaseosos. (1973: 40)

En los años siguientes, Carranza confrontó a las empresas extranjeras, que por diversos recursos legales, impidieron la aplicación de la Carta Magna. Las leyes secundarias para la puesta en funcionamiento de esta legislación nunca fueron adoptadas, anulando así la aplicación de este artículo. Sin embargo, Carranza nunca permitió la abrogación de esta ley, a pesar de las presiones económicas, la amenaza continua de una intervención armada en el país o las conspiraciones rebeldes patrocinadas por las compañías extranjeras.

1.1.1.4. El Maximato

Álvaro Obregón fue proclamado presidente de la República en 1920, a pesar de la oposición del gobierno norteamericano, quien calificó de ilegítima la nueva administración luego del asesinato de Carranza. El reconocimiento del mandatario Obregón fue negociado más tarde bajo la condición de abrogar el artículo 27 de la Constitución. Sobre este asunto Cárdenas (2009) afirma que, desde el inicio de su gobierno, Obregón sostuvo que se respetarían los derechos adquiridos antes del primero de mayo de 1917, regresando a las condiciones de la industria petrolera en la época porfirista.

Es así que en la víspera de las elecciones de 1924, para las cuales el grupo de Obregón necesitaba el reconocimiento de Estados Unidos, las empresas norteamericanas llegaron a un acuerdo con el grupo obregonista por medio del cual éstas últimas retuvieron los derechos de propiedad adquiridos antes de la Constitución de 1917 (Meyer, 2009). De esta manera, mientras que las compañías lograron la no retroactividad de la ley, se comprometieron a cambiar sus títulos de propiedad por otros que llamaron “concesiones confirmatorias”, así como a mostrar haber efectuado actos positivos en esos terrenos antes de que la ley de 1917 hubiese entrado en vigor (Cárdenas, 2009). Esta negociación es conocida como los acuerdos de Bucareli.

Sin embargo, durante el mandato de Plutarco Elías Calles, la primera ley reglamentaria del artículo 27 constitucional fue finalmente adoptada desafiando los grandes capitales privados. Esta ley confirmó las concesiones petroleras para un periodo de 50 años, obligó a las empresas a la renuncia de la protección de sus gobiernos, prohibió la adquisición de propiedades en zonas petroleras por extranjeros, y obligó a declarar el descubrimiento de yacimientos petroleros. De este modo, se confirmaba la propiedad de los recursos del subsuelo para la nación en beneficio del interés público (Cárdenas, 2009).

Los Estados Unidos rechazaron la nueva reglamentación pues amenazaba a sus empresas, no sólo en territorio nacional sino en otros países, los cuales podían seguir el ejemplo mexicano. Sin embargo, frente a los conflictos internacionales, el embajador Morrow y el presidente Calles llegaron a un acuerdo según el cual el gobierno mexicano mantendría el estatus de las empresas extranjeras antes de 1917, mientras que el gobierno americano reconocería los derechos de México sobre los hidrocarburos.

1.1.1.5. La expropiación petrolera

Lázaro Cárdenas asumió el gobierno mexicano en 1934 proclamando una democracia socialista (Meyer, 2009). Comprometido con una política de tipo nacionalista y anticapitalista, dicho mandatario trató de tutelar sectores claves para la economía nacional, tales como la agricultura, el sistema ferroviario, el sector agrícola, las minas, el petróleo y la industria eléctrica. La nueva política anunciaba así nuevos conflictos contra los grandes capitales financieros.

La expropiación petrolera, puesta en marcha por el general Cárdenas, fue posible gracias a la adopción de la ley del trabajo de 1931, la ley de expropiación de 1936⁷, así como la creación del Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana (STPRM) en 1935.

De esta manera, frente a los conflictos obreros de 1936, entre el sindicato y los petroleros, el gobierno dio su respaldo a trabajadores que exigían el establecimiento de un contrato colectivo, así como el reconocimiento de sus derechos. Los tribunales mexicanos dieron la razón a los huelguistas solicitando a las compañías el pago de 26 millones para los participantes en la huelga.

Después de haber establecido una serie de negociaciones estériles con las compañías petroleras, y frente al rechazo de éstas últimas a la sentencia dictada por los tribunales mexicanos, el presidente Cárdenas promulgó la expropiación petrolera el 18 de marzo de 1938, por medio de los artículos 27 y 123 de la Constitución, los cuales concernían a los derechos exclusivos del Estado sobre el petróleo, así como a la expropiación de los bienes en beneficio del interés común⁸ (Meyer, 2009).

Pronto, las compañías afectadas hicieron saber su inconformidad ante tales medidas, sin embargo, en esta ocasión, el gobierno norteamericano no acompañó el reclamo en la medida

⁷ Alan Knight (2013) señala que si bien la ley de expropiación fue vital para la ley que restituía sus recursos a la nación mexicana, ésta no fue planeada para este fin, sino como resultado de los conflictos entre los trabajadores y las compañías, lo que generaba a los ojos de Cárdenas una amenaza para la economía nacional. En este mismo sentido, Silva Herzog (1973) coincide con esta versión, pues considera que las empresas extranjeras no dejaron otro camino al gobierno cardenista luego de desafiar las instituciones mexicanas.

⁸ A este respecto, Cárdenas recalca que “es importante tener claro que el decreto de expropiación se refiere sólo a los bienes que las compañías tenían en la superficie, dado que el petróleo en el subsuelo fue considerado por el gobierno mexicano y desde un principio como propiedad de la nación” (2009: 31-32).

en que éstas esperaban. Lo anterior debido a la política del “Buen Vecino” instaurada por el Presidente Roosevelt, quien buscaba construir una nueva alianza con los gobiernos latinoamericanos frente a los conflictos internacionales que se avecinaban. México se convirtió entonces en la prueba a esta política latinoamericana, lo que propició el reconocimiento de la decisión asumida por el gobierno mexicano (Gilly, 2001).

1.1.2. La consolidación de la industria petrolera

Este apartado recupera las diferentes reformas en materia energética en el periodo comprendido entre 1940 y 1980, es decir, a partir del periodo de Manuel Ávila Camacho y hasta el inicio de gobierno de Miguel Alemán, etapa en que da inicio el modelo neoliberal en México (Cárdenas, 2009).

1.1.2.1. Hacia una redefinición de la política petrolera mexicana

Los años posteriores al mandato del general Cárdenas permitieron la consolidación de la industria petrolera. En medio del conflicto europeo, los Estados Unidos reconocieron los derechos de la nación permitiendo la emancipación de la economía mexicana. Durante el gobierno de Manuel Ávila Camacho se concluyeron las negociaciones con las empresas extranjeras, acordando el pago de 24 millones de dólares sobre los bienes expropiados.

Durante la Segunda Guerra Mundial, luego de que submarinos alemanes hundieran buques que abastecían de combustible a la armada norteamericana, México decidió participar en la guerra contra las fuerzas del eje. Esto dio origen a un acuerdo comercial entre Estados Unidos y México entre 1942 y 1945, lo que benefició las exportaciones de hidrocarburos a ese país. Lo anterior propicio, en la opinión de Cuellar, la consolidación de la nueva industria petrolera, “pues comenzaron a fluir capitales al país para transformar la estructura económica mediante el modelo de sustitución de importaciones” (2008: 124).

En cuanto a la legislación petrolera, como señala Alan Knight (2013a), ésta enfrentaba el cambio de dirección en la política nacional, la cual giraba hacia la derecha, por lo que los mandatarios siguientes tuvieron una actitud complaciente hacia los intereses extranjeros. Ejemplo de ello fue la ley reglamentaria de 1941 promulgada durante el gobierno de Ávila

Camacho, la cual permitió la participación del capital extranjero a través de la firma de contratos mixtos, conocidos como “contratos de riesgo” permitiendo la explotación compartida con los particulares, en la que el Estado representaba la mayoría del capital social (Cárdenas, 2009).

Los resultados de esta decisión fueron onerosos para el país, pues estos acuerdos no brindaron los recursos esperados, sin embargo, las presiones externas fueron mitigadas. Por lo anterior, en 1958, el presidente Ruiz Cortines expidió una nueva ley que abrogó estos contratos, estableciendo que: a) sólo a la Nación corresponde la explotación de la industria petrolera; b) la industria petrolera se divide para su administración en exploración, extracción, almacenamiento y distribución; c) se impiden los contratos pagados con base en los porcentajes de la producción; y d) se distingue entre los hidrocarburos naturales del petróleo y la transformación de los productos semielaborados en manufacturas finales⁹ (Cárdenas, 2009).

Finalmente, durante el periodo del presidente Díaz Ordaz, se rescindieron todos los contratos de riesgo establecidos entre 1969 y 1970, los cuales significaron la propiedad íntegra del oro negro por parte del gobierno mexicano, por lo que Lorenzo Meyer (2009) califica esta medida como una reacción del nacionalismo mexicano.

1.1.2.2. El auge petrolero

Estados Unidos sufrió un embargo petrolero por parte de los países de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) en 1973. Esta situación propició una crisis económica mundial como consecuencia del aumento de los precios del petróleo y sus derivados. México ofreció así su ayuda al vecino del norte con préstamos que le permitieron impulsar el desarrollo de su economía.

De esta manera, durante el periodo de López Portillo, el petróleo se convirtió en la piedra angular de la estrategia de desarrollo pues, además, se descubrieron nuevos yacimientos que generaron flujos de capital por ventas de petróleo en los años subsecuentes. Como menciona Cuellar (2008), al finalizar el periodo de Echeverría sólo existían 6 mil millones de barriles

⁹ Dicha ley se mantuvo vigente hasta la reforma energética de 2008.

de reserva de petróleo, mientras que para 1978, éstas incrementaron en 200 mil millones, situando a México entre los países con mayores reservas. El descubrimiento de yacimientos así como la preponderancia del país en la política energética estadounidense, convirtiéndose en uno de los proveedores de hidrocarburos más importantes a nivel global, dieron paso al florecimiento de la industria.

Sin embargo, en 1981 los compradores estadounidenses solicitaron una reducción al precio del petróleo bajo la amenaza de tener la compra en un 50 o incluso el 100 por ciento. El director de PEMEX accedió a esta demanda, lo que propició la devaluación de la moneda de 26 a 45 pesos por dólar (Cuellar, 2008).

Esta decisión trajo grandes consecuencias para la economía mexicana pues, al final del mandato de López Portillo (1976-1982), la nación no sólo había adquirido una deuda por 90 000 millones de dólares, sino que había causado una sobre explotación de sus yacimientos (Cárdenas, 2009). A partir de este momento, los beneficios obtenidos por el petróleo se volvieron la base del presupuesto mexicano, convirtiendo a México en un país exportador en detrimento de la ecología y otras industrias, tales como la agricultura y la pesca, sentando además las bases para la implementación del modelo político neoliberal¹⁰.

1.1.3. El petróleo y la política neoliberal

En esta última sección se presenta la situación de la industria petrolera en el cambio de la política hacia el modelo neoliberal que se impuso desde 1983 a partir de una serie de cambios estructurales propuestos tanto por el Banco Mundial, como por el Fondo Monetario Internacional. Dicho modelo tiende así a una reducción de la injerencia del Estado en favor del fortalecimiento de la economía de mercado.

¹⁰ A este respecto Cárdenas (2009) explica que la gran producción de petróleo abarató los precios del crudo en el mercado mundial, lo que aunado a la petrolización de la economía nacional, llevó a la desestabilización del país y, en consecuencia, al abandono masivo de capitales. La sobreexplotación de este recurso en beneficio de los contratistas privados y el gobierno norteamericano tuvo no sólo consecuencias económicas sino también ecológicas al propiciar la destrucción de ríos, pantanos y en general el medio ambiente principalmente en las regiones de Campeche, Chiapas y Tabasco.

1.1.3.1. La adopción de las políticas neoliberales

El modelo neoliberal se inició con el gobierno de Miguel de la Madrid en 1983 siendo, paradójicamente en ese sexenio, como señala Cárdenas (2009), en el que se determinó que el petróleo, los hidrocarburos y la petroquímica básica constituían un sector estratégico para la nación. Por lo tanto, la administración de estas áreas se reservó al sector público por medio de los artículos 25, 27 y 28 de la Constitución.

Sin embargo, las presiones de los organismos privados pronto causaron estrago en la industria pues el petróleo se utilizó como garantía para obtener préstamos financieros internacionales. Además, el FMI y el Banco Mundial exigieron requisitos tales como la reducción del gasto público, la eliminación del déficit presupuestal eliminando los subsidios, la desregulación del estado en favor de los mercados, la reducción del Estado y la apertura comercial externa (Cuellar, 2008).

No fue sino hasta el Gobierno de Carlos Salinas de Gortari que se acrecentaron los efectos de esta política económica pues, si bien el Tratado de Libre Comercio no incluyó al sector petrolero, si permitió la apertura gradual de sectores públicos, tales como las telecomunicaciones y la industria eléctrica.

En este mismo sentido, la paraestatal comenzó a ser desmantelada, lo cual ocurrió con el encarcelamiento del líder petrolero Joaquín Hernández Galicia, la reclasificación de los petroquímicos, el cierre de refinerías y la ineficiencia de la empresa (Cuellar, 2008). Asimismo, con la aprobación de la Ley Orgánica de Petróleos Mexicanos y Organismos Subsidiarios en 1992¹¹ se dio paso a la descentralización de Petróleos Mexicanos propiciando el debilitamiento de la empresa.

La administración siguiente, a cargo de Ernesto Zedillo, prolongó las políticas adoptadas por sus antecesores. En medio de una crisis financiera a principios de 1995, el mandatario mexicano solicitó un préstamo de 50000 millones de dólares al Fondo Monetario Internacional, de los cuales 20000 millones procedían del gobierno norteamericano.

¹¹ El artículo tercero de dicha ley mandata la descentralización de la paraestatal a partir de la creación de los siguientes organismos: Pemex-Exploración y Producción, Pemex-Refinación, Pemex-Gas y Petroquímica Básica, y Pemex-Petroquímica. Recuperado del sitio: <http://www.ordenjuridico.gob.mx/Federal/Combo/L-177.pdf>

De este modo, Zedillo firmó una carta de intención frente a los organismos internacionales, garantizando el pago de la deuda con la producción petrolera. Asimismo, entregó información estratégica¹² de la empresa al gobierno norteamericano y se comprometió a la privatización gradual de la infraestructura del país (Cárdenas, 2009).

Durante este periodo, la administración zedillista continuó con la fragmentación de la empresa, pues el área petroquímica fue dividida en empresas filiales que fueron captadas por las grandes empresas petroleras (Cuellar, 2008).

1.1.3.2. La política energética en la alternancia democrática

El cambio de partido en la presidencia no significó una modificación de las políticas económicas del país, al contrario, éstas continuaron el proyecto neoliberal con una visión empresarial. Ejemplo de esto fue la Reforma Energética propuesta por Vicente Fox en 2002, la cual proponía la privatización de la industria petrolera (Cuellar, 2008).

Aunque la meta de privatizar PEMEX no se logró, se establecieron mecanismos internos a la empresa que permitieron el acceso de inversiones privadas tanto nacionales como internacionales. Los “contratos de servicios múltiples” fueron uno de los instrumentos implementados para que las empresas extranjeras participaran en los procesos de exploración y extracción, el procesamiento de gas natural, la producción de gas metano y otros petroquímicos básicos (Cárdenas, 2009). Así, los contratos de servicios múltiples, a toda luz violatorios de las disposiciones constitucionales, no sólo permitieron la participación privada en la producción de gas, sino también en la industria minera.

Otro de los mecanismos impuestos por la administración foxista fue la instrumentación de los Proyectos de Inversión Financiada con Impacto Diferido en el Gasto (PIDIREGAS). Dichos instrumentos, explica Cuellar (2008) consisten en la inyección de capitales a los proyectos de hidrocarburos a partir de la contratación de deuda con el sector privado, lo cual idealmente debería propiciar una mejora en la capacidad productiva de la empresa,

¹² Según el acuerdo Marco entre los Estados Unidos de América y México para la estabilización de la economía mexicana (Cárdenas, 2009), Pemex debía entregar al Tesoro y a la Reserva Federal de Estados Unidos toda la información contable y financiera de la empresa comprobada y auditada por auditores externos, así como presentar toda la información de los rubros de utilidad y patrimonio.

constituyéndose así en un proyecto autosustentable. Sin embargo, contrario a lo esperado, esto ha propiciado el endeudamiento de la paraestatal, el cual ascendía hasta 2008 a 691 mil 500 millones de pesos.

Finalmente, desde el gobierno de Miguel de la Madrid hasta la administración foxista, se siguió una estrategia que tuvo por objetivo la desarticulación de PEMEX y su gradual privatización, a pesar de las disposiciones en materia energética vigentes hasta ese momento en la Constitución. Las últimas Reformas de 2008 y 2013, adoptadas en la administración de Felipe Calderón y Enrique Peña Nieto respectivamente, parecen inscribirse en este mismo modelo económico, constituyéndose como el punto culminante del modelo neoliberal.

1.1.3.3. La culminación del proyecto neoliberal

Las modificaciones a la legislación en materia energética de los años 2008 y 2013 tienen como antecedente la integración de los países de América del Norte en un acuerdo comercial cuyo objetivo apuntaba a elevar la competitividad de la región. Dicha negociación se enmarca en una política de cooperación global sustentada en el neoliberalismo como modelo económico dominante.

A partir de estos acuerdos, señala Vargas (2015), los Estados poderosos han logrado modificar los mecanismos de producción de otros países al imponer el esquema del mercado dominante mediante el desplazamiento del derecho público en beneficio del interés privado. De esta manera, el Estado ha delegado las actividades productivas a las corporaciones privadas limitándose al desarrollo de organismos y políticas públicas que garanticen la regulación del mercado.

Las reformas adoptadas en México en los últimos años constituyen un claro ejemplo de este redireccionamiento de la política económica del país, pues si bien dichas modificaciones ratificaron la propiedad de la nación sobre los recursos naturales, permitieron la apertura de todas las actividades de la cadena productiva de la industria energética. Así el gobierno mexicano pasó de ser el único responsable de la producción petrolera, a un garante del capital extranjero en su carácter de regulador del sector energético.

Petersen (2016) confirma, en un estudio comparativo de las últimas reformas, la gradualidad del cambio de paradigma económico en materia energética. Mientras que en 2008 sólo hubo una modificación de las leyes secundarias, las cuales determinan la aplicación de los artículos constitucionales; en 2013, los cambios fueron sustantivos, pues se reformaron directamente tres artículos de la Constitución —25, 27 y 28— y se expidieron 21 artículos transitorios. A continuación presentamos algunos de los cambios adoptados por dichas legislaciones.

1.1.3.3.1. La Reforma Energética de 2008

El 8 de abril de 2008 Felipe Calderón envió al Senado de la República su propuesta de Reforma Energética integrada por cinco iniciativas de ley, las cuales tenían por objetivo la apertura de la cadena de producción de Pemex a la iniciativa privada, atentando contra la exclusividad del Estado sobre el dominio de los recursos naturales.

La propuesta presentada por el titular del Poder Ejecutivo se sustentó en una campaña, calificada por Ángeles Cornejo (2009) como “catastrofista”, la cual se centró en tres planteamientos: la escasez de reservas petroleras, calculadas en una duración de nueve años, la falta de tecnología para la exploración de aguas profundas, y la poca liquidez de la empresa para la búsqueda de nuevos yacimientos petroleros. El diagnóstico concluyó la necesidad de establecer alianzas estratégicas con empresas extranjeras para impulsar el rescate del sector petrolero.

Las modificaciones propuestas a la Ley Reglamentaria apuntaron así a una reinterpretación de los artículos 27 y 28 de la Constitución (Rojas, 2009), reafirmando la exclusividad de la nación en la explotación de hidrocarburos en *áreas estratégicas* de la industria petrolera. Sin embargo, el problema residía precisamente en la delimitación de estas áreas, pues se eliminó la transportación, el almacenamiento y la distribución tanto de los petroquímicos básicos, como del gas y de los productos derivados de la refinación del petróleo. De este modo se abrió un resquicio para la participación del capital privado en el sector energético contraviniendo la exclusividad estatal sobre el control de los hidrocarburos y la petroquímica básica.

Si bien, como señala Vargas (2015), la Reforma Energética de 2008 permitió la privatización de las actividades de producción de la industria petrolera a través de diversos contratos, el texto constitucional seguía reservando a Pemex la exclusividad de las áreas estratégicas, reafirmando el espíritu de la Constitución de 1917 respecto al dominio de la nación sobre los hidrocarburos.

A este respecto, Rojas (2009) observa que a pesar de esta confirmación, la reforma trajo diversos problemas a Petróleos Mexicanos, tales como la burocratización de la industria al crear diferentes organismos reguladores, así como la poca claridad en el esquema de operación de la empresa respecto a los rubros de deuda, bonos, presupuestos, adquisiciones y contratos.

Petersen (2016) apunta que el alcance limitado de estas modificaciones se debió en gran medida al clima político y social de aquel momento. Cabe recordar que el gobierno de Felipe Calderón se instituyó bajo fuertes cuestionamientos sobre la elección en que resultó ganador, además de un poder legislativo dividido, lo que contribuyó al estancamiento de varias de las propuestas iniciales. Sin embargo, a pesar de las limitantes señaladas, la reforma presentada en 2008 sentó un precedente para las modificaciones subsecuentes que culminarían con la apertura definitiva del sector energético.

1.1.3.3.2. La Reforma Energética de 2013

El 12 de agosto de 2013 Enrique Peña Nieto anunció su propuesta para reformar el sector energético. Luego de dar a conocer un diagnóstico similar al de 2008, en que Pemex y la CFE se presentaron como poco eficientes y productivas, debido al marco legal existente y la falta de inversión privada (Román, 2014), el ejecutivo presentaba una serie de iniciativas para una apertura total de la industria.

La nueva Reforma buscaba eliminar la prerrogativa de exclusividad del dominio de Pemex sobre los hidrocarburos mediante la modificación de los artículos 25, 27 y 28 de la Constitución y con la incorporación de 21 artículos transitorios (Vargas, 2015). De esta manera, las modificaciones permitieron que el Estado estableciera contratos con particulares para la explotación, industrialización, transporte, almacenamiento, distribución y

comercialización en materia de hidrocarburos; y la apertura del mercado eléctrico con regulación del Estado (Petersen, 2016).

La retórica gubernamental expuso la Reforma una vez más como la oportunidad para modernizar y fortalecer a Pemex y la CFE preservando en todo momento la propiedad de los recursos por parte de la nación. Lo anterior traería consigo grandes beneficios para el país, entre los que se plantearon la reducción de las tarifas en electricidad, gas y alimentos; la recuperación de reservas en petróleo y gas; así como su aumento en su producción (Román, 2014).

Así, la modificación al artículo 25 introdujo el término “empresas productivas del estado” con lo que tanto la CFE como Pemex se atenderían de entonces en adelante a los principios de eficacia, eficiencia, honestidad, productividad, transparencia y rendición de cuentas (Petersen, 2016). Este cambio modificó los objetivos de las empresas y su administración, pues pasaron de ser organismos públicos descentralizados con objetivos sociales, a propiedades del gobierno federal con objetivos empresariales destinados a la maximización del valor. Por tanto la gobernanza ya no corresponde necesariamente al propietario sino a un consejo de administración (Vargas, 2015).

Respecto a la modificación del artículo 27 y 28, del primero se elimina la prohibición para otorgar contratos y concesiones en materia petrolera incluyendo la figura de licencia; mientras que del segundo se elimina la facultad exclusiva de la nación para la explotación del petróleo y demás hidrocarburos, así como de la industria eléctrica (Petersen, 2016; Vargas 2015). De esta manera se terminó con el modelo estatista, dando paso a las actuales políticas neoliberales en materia energética. Todo lo anterior fue instrumentado a partir de las 21 leyes secundarias que prosiguieron a la promulgación de la reforma el 20 de diciembre de 2013 por el titular del ejecutivo.

Es importante recalcar que la Reforma de 2013, a diferencia de 2008, estuvo sostenida por el “Pacto por México”, el cual consistió en un acuerdo firmado por los principales partidos políticos para la adopción de las reformas necesarias para el desarrollo del país en el ámbito educativo, laboral, electoral, energético, entre otros. Si bien dicho pacto terminó en medio de las discusiones sobre la Reforma Energética, abrió paso a la propuesta del ejecutivo, quien aprovechó el impulso de las reformas educativa, política y fiscal aprobadas

anteriormente. Por esto, Petersen, al comparar las legislaciones de 2008 y 2013, habla de una reforma radical, pues trastocó de manera definitiva el sector energético:

Si bien ambas reformas coinciden en tanto liberalizan actividades económicas antes casi exclusivamente reservadas para el Estado, la reforma de 2008 se limita a crear instituciones regulatorias y técnicas así como a modificar el manejo presupuestario de Pemex, mientras que la de 2013 abre ampliamente el sector a la inversión privada, impulsa esquemas que dan certidumbre al flujo de capitales, da un giro a Pemex y a CFE para convertirlas en empresas productivas del Estado, y diseña una nueva arquitectura para regular el sector. (2016: 669)

Lo anterior propició un cambio de paradigma en el sector energético mexicano, pues concluyó de cierta manera con el proyecto revolucionario reflejado en la Constitución de 1917, pues como señala Lorenzo Meyer, el cambio del artículo 27 “fue el golpe decisivo del neoliberalismo en contra del gran pilar del nacionalismo forjado por la Revolución Mexicana que aún permanecía en pie” (2014: 18).

Finalmente, a lo largo de este apartado se han revisado brevemente algunas de las transformaciones que ha sufrido la legislación mexicana en materia de hidrocarburos, las cuales constituyen un marco de referencia para el presente estudio. Sin embargo, este recuento es insuficiente sin un marco que dé cuenta de la relación entre nación y petróleo, así como su implicación en el imaginario de la sociedad mexicana, pues esto constituye uno de los elementos centrales del debate sobre la legislación energética.

1.2. Nación y petróleo en el imaginario mexicano

Varios autores (Gilly, 2001; Meyer, 2009; Silva, 1973) observan en la expropiación petrolera uno de los acontecimientos esenciales que sustentan el sentimiento de nacionalismo y soberanía del pueblo mexicano, pues este hecho significaba la culminación de los objetivos revolucionarios plasmados en la Constitución de 1917.

¿Cómo entender la relación intrínseca entre petróleo y nacionalismo? ¿Es un vínculo surgido espontáneamente desde las clases populares, o bien, construido por el Estado? ¿Cómo han influido los diferentes procesos sociales y económicos en la concepción de este nacionalismo? En los siguientes apartados expondremos la postura teórica con la que se abordará el nacionalismo así como su relación con la nacionalización de los hidrocarburos.

1.2.1. Reflexiones sobre el nacionalismo

El nacionalismo ha sido objeto de reflexión de las diferentes disciplinas en las ciencias sociales y las humanidades, sin embargo, desde la perspectiva de Raúl Béjar y Héctor Rosales (1999), son dos las funciones que desempeña la nación según este ámbito disciplinar. Por una parte, la nación cumple una función política al ser un elemento constitutivo de la legitimación del Estado; y por otra, cumple una función psicosocial al brindar un sentimiento de protección, seguridad, reconocimiento y pertenencia a los miembros del grupo social.

En este sentido, Alan Knight (2013b) identifica, a partir de una revisión crítica de diferentes publicaciones sobre nacionalismo, dos acercamientos que explican la génesis y el carácter del fenómeno, y que podrían relacionarse con las funciones de la nación antes mencionadas. Por un lado, el nacionalismo en su forma externa, denominado también primordial, es asumido como un fenómeno espontáneo que surge de las lealtades de un grupo. Debido a su carácter espontáneo, este nacionalismo se levanta desde abajo, es decir que no es controlado ni generado desde las esferas superiores. Dicho fenómeno, según esa corriente de pensamiento, pudo haberse desarrollado desde antes de la Edad Media.

Por otro lado, desde una perspectiva instrumentalista, el nacionalismo es considerado una construcción de las sociedades modernas en las que se amalgaman Estado y nación. Por lo tanto, el nacionalismo no es concebido como un sentimiento natural “primordial”, sino como una construcción de las élites que dirigen el Estado, por lo que este sentimiento permea a la sociedad de arriba hacia abajo. Ya que el nacionalismo corresponde a una élite gobernante, esto contribuye a la construcción de un proyecto capitalista nacional.

Esta última perspectiva dominó las ciencias sociales durante un largo periodo, en particular por su relación con la teoría marxista. Sin embargo, existen otros enfoques que postulan que el nacionalismo no es el Estado sino la nación. Fernando Vizcaíno (2004) inscribe su trabajo en esta perspectiva, pues critica esta concepción eurocéntrica del nacionalismo anclada a la relación con el Estado-nación y que, en consecuencia, desconoce el rol de las minorías; por el contrario, este autor se posiciona dentro de estas últimas, lo que le lleva a sostener la existencia de múltiples nacionalismos sin Estado. De este modo, la Nación es entendida como cultura, siendo relativa a un conjunto de personas que comparten diversos elementos materiales y simbólicos.

En este mismo orden de ideas, Carlos Monsiváis (1987) reconoce el nacionalismo como una premisa ideológica que permite la unidad y, en consecuencia, legitima al Estado. Sin embargo, observa que paralelamente al nacionalismo estatal impuesto por la clase burguesa gobernante, surge un nacionalismo popular, el cual responde a los intereses de las clases desfavorecidas. Si bien esta distinción hace eco en los postulados marxistas de la lucha de clases, el autor llama a un estudio de este nacionalismo popular en su relación con los procesos de modernización por los que ha pasado la sociedad.

Luego de haber revisado algunas aproximaciones en torno al nacionalismo, consideramos necesario apuntar que el presente trabajo se inscribe en la tradición de corte estatista. Las discusiones sobre las disposiciones legales en materia energética, objeto de esta investigación, obligan a reconocer la influencia del Estado en la construcción de un nacionalismo que ha permitido la legitimación de tales decisiones y, en general, del proyecto impulsado por la élite gobernante. Pues, como menciona Fernando Vizcaíno, “el Estado tiene, como una de sus funciones, el nacionalismo, porque necesita favorecer la gobernabilidad, el entendimiento, la unidad y los símbolos de la identidad compartida entre los miembros de la comunidad política de acuerdo con los intereses del grupo en el poder” (2004: 36).

Sin embargo, si bien existe un nacionalismo que es reproducido por los diferentes Estados gobernantes, este tiene diferentes particularidades que responden a los procesos históricos, políticos y sociales de cada comunidad. Alan Knight (2013b), a manera de crítica a las perspectivas eurocéntricas, propone un estudio sobre el nacionalismo mexicano pues, desde su óptica, cada república enfrenta a su manera los problemas de la construcción nacional: la definición de fronteras, la integración política, o bien, la introducción de sentimientos que permitan crear una comunidad imaginada para pueblos y etnias diferentes.

De este modo, Knight (2013b) plantea una tipología constituida por cinco subespecies de nacionalismo basado en el esquema histórico mexicano:

- a) Nacionalismo político (o patriotismo): se identifica con una nación-Estado, una comunidad imaginaria concebida como unidad territorial digna de lealtad y defensa. Esta perspectiva correspondería a los posicionamientos de Juárez o Carranza.

- b) Nacionalismo cultural: se refiere a la valorización de la cultura nacional en relación con otras sociedades. Dentro de este nacionalismo se inscribe el proyecto Vasconcelista.
- c) Nacionalismo económico: consiste en una política económica orientada a la nacionalización de los recursos económicos, el cual tiene por objetivo su independencia en este dominio.
- d) Xenofobia: si bien ésta representa una nacionalización de los recursos, a diferencia de la anterior, ésta apunta a la homogeneización y la limpieza étnica. Un ejemplo de esto sería el sentimiento de encono contra los “gachupines”. En este caso, las transformaciones no sólo se dan en el nivel macroeconómico, sino en el micro, al ser afectadas las pequeñas y medianas empresas, en particular, por motivos de discriminación.
- e) La construcción nacional: se refiere al proyecto político de la Nación-Estado encaminado al fortalecimiento, la integración y la modernización de la sociedad.

La categorización anterior corresponde así a un nacionalismo derivado de las prácticas estatales, concebido por las élites gobernantes en razón de sus preocupaciones políticas y económicas. De este modo, el debate en torno a la nacionalización o privatización de la industria petrolera puede inscribirse dentro de estas categorías conceptuales, las cuales servirán de guía para la reflexión acerca de la vinculación entre la nación y la industria petrolera.

1.2.2. El petróleo como elemento constitutivo del nacionalismo mexicano

Fernando Vizcaíno (2004) asevera que “la imagen que cada comunidad tiene de la nación en buena medida es resultado del grupo político en el poder o que aspira al poder. El nacionalismo, entonces, no es la historia, sino los usos posibles de la historia en la gramática de las élites del poder.” (2004: 38). Desde esta perspectiva, la restitución del oro negro mexicano a la nación correspondería a un relato construido por el Estado en razón de legitimar un proyecto de gobierno, en este caso, el gobierno Cardenista. Sin embargo, para que esto fuera posible, tuvieron lugar múltiples acontecimientos que permitieron no sólo la

emergencia de un nacionalismo político, sino de un nacionalismo económico que dio paso, a su vez, a la construcción nacional.

Respecto a lo anterior, Knight (2013b) ofrece una descripción de la evolución de este nacionalismo mexicano que permite entender su relación con el Estado, la cual referiremos brevemente. El autor reconoce la presencia de un sentimiento nacionalista anterior a la Independencia, entendido como la identificación de los miembros de un grupo social en relación con ciertos aspectos culturales. Al convertirse en un país independiente, México enfrentó el problema de la integración, pues la sociedad estaba fragmentada étnica, socioeconómica y geográficamente. Esto dio lugar a la emergencia de un sentimiento patriótico, el cual coexistía con débiles estructuras estatales, o en otros términos, la emergencia de un nacionalismo político, pero sin construcción nacional.

Esta situación cambió con el gobierno de Porfirio Díaz, quien vio en las inversiones extranjeras una oportunidad para el progreso. Esto propició, sin embargo, reacciones nacionalistas contra la explotación extranjera que suscitaron, a su vez, la integración contra las políticas imperialistas. A pesar de que Díaz logró crear exitosamente una superestructura de Estado, no fue capaz de generar los cimientos para su legitimación.

La Revolución Mexicana permitió así la aparición de un nacionalismo político sustentado en la defensa de la soberanía mexicana contra las amenazas extranjeras, lo cual contribuyó a la conformación de un nacionalismo económico. El artículo 27 de la Constitución de 1917, representó así no sólo la transición de gobierno, sino los cimientos para la construcción de un nuevo Estado.

Es por lo anterior que varios autores (Brown, 1998; Gilly, 2001; Knight, 2013b; Meyer, 2009; Silva, 1973) califican la restitución de los hidrocarburos a la sociedad mexicana como una política económica de tipo nacionalista, la cual ayudó a la consolidación del Estado mexicano.

Sin embargo, Knight (2013b) manifiesta que la nacionalización de los hidrocarburos fue más allá de la sola dimensión económica, puesto que en 1938, el conflicto petrolero trascendió los aspectos económicos convirtiéndose en un asunto de orgullo, honor y soberanía nacional.

Respeto a esto, Silva Herzog (1973) afirma que el gobierno cardenista llegó a esta decisión no por la actitud de las empresas extranjeras que se negaban a cumplir con las leyes mexicanas, sino como el único camino para salvar el decoro y la dignidad del país. Lo anterior confirma la idea de Knight (2013a) quien sostiene que la expropiación no fue planeada deliberadamente, sino que corresponde a una situación particular en que Cárdenas vio amenazado, además del bienestar económico, el honor nacional.

Otro de los elementos por los que este acontecimiento tuvo gran relevancia para el nacionalismo mexicano fue la capacidad de movilización del Estado (Knight, 2013b). Aunque el decreto de expropiación contó con un respaldo popular genuino, también fue cierto que se organizaron manifestaciones de apoyo a esta decisión dentro del gobierno (Gonzalez, 2016). Esto es reflejo de lo que Arnaldo Córdova (1979) describió como la política de masas del gobierno cardenista, pues logró organizar a diferentes sectores de la población bajo la rectoría del Estado, tal es el caso de los diferentes sindicatos y organizaciones sociales creadas en su sexenio. Esto representó un proceso de consolidación del Estado que, hasta entonces, se había mantenido en una disputa por el control político.

La restitución de los recursos naturales a la nación mediante el artículo 27 de la Constitución, así como su posterior expropiación devino en un elemento constitutivo del nacionalismo mexicano. Sin embargo, es importante señalar dos aspectos: por un lado, que el petróleo formó parte desde ese momento de un conjunto más amplio de elementos que dieron lugar a este nacionalismo; y por otro, que este recurso natural no constituyó en sí mismo un elemento de identidad nacional, sino que fue su uso simbólico para legitimar ciertas acciones gubernamentales lo que lo ungió con esta característica. Vizcaíno expone que “lo indispensable es advertir que los elementos materiales, sentimentales o simbólicos no constituyen el nacionalismo sino hasta que se utilizan por una acción planeada o predeterminada para legitimar un proyecto político” (2004: 39).

Finalmente, en los apartados subsecuentes abordaremos la construcción de este discurso nacionalista asociado al petróleo partiendo del supuesto de que este sentimiento se construye por el Estado para legitimar la instrumentación de un proyecto de nación.

1.3. El petróleo como discurso nacionalista

La imagen de Lázaro Cárdenas quedó vinculada a la nacionalización de la industria petrolera convirtiéndose en uno de los grandes relatos de la sociedad mexicana. Sin embargo, como menciona Gilly (2001), esta decisión no puede entenderse sin considerar sus otras reformas, pues ellas confirman su proyecto estatista que el mismo autor calificó como la “utopía cardenista”.

El plan sexenal del gobierno cardenista, recuerda González Marín (2006) consideraba el trabajo, el campo, la educación y la industria como áreas prioritarias del país, situando al Estado como garante y promotor del desarrollo nacional. De esta manera, se pretendía cumplir los postulados de la Revolución bajo lineamientos específicos.

En el campo, se distribuyó la tierra por medio de ejidos colectivos; en materia laboral, el gobierno se comprometió a la mejora de las condiciones de trabajo, así como a la creación de un sistema de seguridad social; en el ámbito educativo, se buscó elevar el nivel de la clase trabajadora, impulsando además la multiplicación de escuelas rurales, regionales, técnicas y agropecuarias en el marco de una educación socialista; y finalmente, en la industria, se ratificó al Estado como eje de la producción colectiva y se ofrecieron garantías a la empresa privada (González, 2006).

Desafortunadamente para la causa de este plan de gobierno nacionalista, los postulados no fueron del agrado de la clase empresarial, ni de ciertos grupos de la población, pues atentaba contra sus intereses. Incluso, afirma Knigh (2013a), los políticos cardenistas pensaban que el capital extranjero era indispensable para el desarrollo de México y temían las represalias del gobierno norteamericano en razón de la toma de medidas radicales.

Evidentemente, las decisiones asumidas por la administración cardenista, sobre todo en el conflicto petrolero, necesitaban del respaldo social, pues si bien había recibido múltiples muestras de apoyo de diferentes sectores de la población, existía una importante oposición (clases medias y empresariales, sectores universitarios, católicos y partidarios del fascismo) que podría aprovechar una crisis para conspirar en su contra (González, 2016).

Esta situación llevó a Cárdenas no sólo a consolidar el apoyo espontáneo surgido de la población, sino a buscar el respaldo de los diversos grupos opositores, para lo cual

implementó toda una campaña propagandística para legitimar y concretar su obra expropiatoria.

1.3.1. El aparato propagandístico y la Expropiación Petrolera

Las manifestaciones populares que tuvieron lugar los días posteriores al anuncio del decreto de la Expropiación Petrolera y que desembocaron en una colecta para indemnizar a las compañías extranjeras y hacer cumplir los derechos de la nación sobre los hidrocarburos, dejaron una huella profunda en el imaginario mexicano. El relato fue concebido como un momento de emancipación en el que la población concibió el petróleo como suyo, resultado de la resistencia, de la colecta pública en la plaza y de la unidad en torno al bien común más allá de cualquier diferencia.

La expropiación petrolera quedó fijada así como un momento mágico en la vida nacional. En el imaginario colectivo, era el desquite de la guerra de Texas y del tratado de Guadalupe Hidalgo, la recuperación del subsuelo de quienes menos de un siglo antes se habían llevado la mitad del suelo heredado de la Nueva España (...) México sentía estar viviendo una especie de guerra incruenta por la independencia nacional y la onda de patriotismo llegó a muchos de los adversarios irreductibles del presidente. (Gilly, 2001: 201-202)

Sin embargo, si bien los acontecimientos históricos nos brindan las bases suficientes para la construcción de este discurso en que se fusiona el nacionalismo económico con un nacionalismo cultural y político, es necesario reconocer que el relato que lo justificó no emergió espontáneamente ni se construyó inocentemente. En realidad, como sostiene Omar González (2016), fue resultado de una maquinaria propagandística destinada a justificar el decreto de expropiación mediante una retórica patriótica. Según este autor, el gobierno cardenista justificó el decreto de la expropiación a partir de la difusión de un discurso basado en la historia nacional y sus valores, anteponiéndolo a un discurso imperialista. Para esto utilizó los medios predominantes de aquella época: el cine, la radio y la prensa.

Dicha estrategia fue instrumentada tanto por el Departamento Autónomo de Prensa y Publicidad (DAPP), así como por diversas instituciones y organizaciones gremiales al servicio del gobierno. Mientras el DAPP se encargaba de la difusión del discurso oficial destinado a enaltecer los valores patrióticos; las organizaciones gremiales como la CTM, junto con las instituciones del Estado, preparaban grandes manifestaciones de respaldo al

presidente, las cuales se caracterizaban tanto por el acarreo forzoso como por el apoyo espontáneo (González, 2016; Knight, 2013a).

Más tarde, en los años inmediatos a la expropiación petrolera, se crearon diversos actos celebratorios en que se reforzaba el vínculo entre la nacionalización, los mitos fundacionales y el petróleo. En 1938, la Secretaría de Educación Pública organizó la semana nacional del petróleo en las diferentes instituciones educativas del país con el fin de difundir los beneficios de la nacionalización; en 1939, se festejó por primera vez el aniversario de la Expropiación Petrolera (mismo que perdura hasta nuestros días); y finalmente, hacia 1940, el relato de la nacionalización de la industria petrolera pasó a formar parte de la pedagogía escolar.

Finalmente, el relato de la expropiación petrolera logró unir no sólo la dimensión de un nacionalismo económico sino también político, al relacionarlo con toda una serie de símbolos provenientes de la Revolución y de la Independencia de México. Sin embargo, paralelamente, surgió un mito vinculado a la expropiación petrolera, el de su impulsor, Lázaro Cárdenas, quien se convirtió en un personaje representativo de la lucha por la soberanía nacional.

1.3.2. El mito cardenista

Verónica Vázquez (2009, 2012), en su aproximación a la construcción del cardenismo como *memoria colectiva*, sostiene que en el imaginario social ha tenido lugar el relato del general Cárdenas, el cual ha servido como un elemento simbólico de justicia social que se inserta en el universo simbólico más amplio de la Revolución Mexicana.

Alan Knight (2013a), en su crítica al cardenismo, expone que la figura del general Cárdenas desde siempre fue motivo de polémica, pues existen múltiples interpretaciones de las acciones ejercidas durante su mandato. Mientras algunos consideraron su gobierno como la culminación victoriosa de la política de masas revolucionaria, otros denunciaron la subordinación de las clases populares al Estado revolucionario; mientras algunos calificaron el cardenismo como una continuidad del proyecto estatista de Díaz y Obregón en la consolidación del Estado, otros subrayaron la discontinuidad y la ruptura, designándolo como un segundo movimiento radical genuino luego de la Revolución.

En todo caso, el mito cardenista, al igual que el relato sobre el petróleo, se ha convertido en un elemento argumentativo para la legitimación o deslegitimación del sistema. De este carácter ambivalente surge el interés de conocer la gestación de la mitificación cardenista, la aparición de esta narrativa en diferentes momentos coyunturales, así como su significación en relación con la intencionalidad de quien lo enuncia.

La aparición de este relato en la *memoria colectiva* sólo ha sido posible por una serie de discursos y rituales que emergieron en gran medida del poder estatal. Y es que, como señala Alan Knight, el partido oficialista de aquel tiempo “colocó a Cárdenas como parte del progreso teleológico de la Revolución Mexicana” (2013a: 349).

En este sentido, Verónica Vázquez (2009) coincide en que la *memoria colectiva* sobre el cardenismo se encuentra contenida en el discurso historiográfico, la tradición oral, las iconografías, el discurso político y educativo, el cual, agrega la autora, se presenta como una expresión para modelar la *memoria* así como un medio de persuasión. Sin embargo, reconoce que el relato mítico incorporado al imaginario social no sólo es leído desde una postura estatista, sino también desde la popular, pues éste surge de la necesidad de la colectividad (Vázquez, 2012). Ejemplo de esto, son las manifestaciones actuales sobre la Reforma petrolera, pues al tiempo que Enrique Peña Nieto lo tomó como justificación de la controvertida iniciativa, los opositores lo recuperaron para frenar esta resolución.

El mito, concluye la autora (Vázquez, 2009), es entonces ambivalente y es interpretado en función de un posicionamiento político: la izquierda marxista concibe a Cárdenas como un “burgués radicalizado” que manipula las masas, pero reconoce su compromiso social y con la soberanía nacional; mientras que la visión negativa, surgida de la derecha liberal, católica y anticomunista, lo califica de dictador, comunista y demagogo.

En suma, como hemos observado, tanto el petróleo como el relato cardenista, se encuentran estrechamente ligados a un sentimiento nacionalista que permite imaginar la comunidad y elaborar la *memoria colectiva* (Vizcaíno, 2004). Sin embargo, si bien este discurso se construye desde las élites gobernantes, esto no significa que posea una interpretación única, ya que al reproducirse periódicamente en momentos coyunturales específicos además de evocar ciertos valores, los resignifica.

1.3.3. El papel de los medios en el cardenismo

La difusión de este relato patriótico construido desde el gobierno cardenista no hubiese sido posible sin una estructura mediática que lo sustentara. Los medios de difusión masiva de información posteriores al proceso revolucionario y hasta 1950 (Esteinou, 2010), contribuyeron en gran medida al afianzamiento del Estado-nación, pues los regímenes posrevolucionarios tenían por objetivo el mantenimiento del nuevo pacto social, así como la creación de un orden estabilizador que permitiera la integración del país.

En ese mismo sentido, la organización mediática durante el gobierno cardenista se orientó hacia al fortalecimiento del Estado, lo cual logró a partir de múltiples mecanismos que le permitieron regular el espacio de discusión. A continuación se presentan algunas de las estrategias implementadas para esta labor.

1.3.3.1. El Departamento Autónomo de Prensa y Publicidad

La campaña patriótica en defensa del oro negro mexicano fue posible gracias al Departamento Autónomo de Prensa y Publicidad (DAPP), creado el 21 de diciembre de 1936, cuya finalidad consistía en centralizar y difundir la información generada por la administración cardenista (González, 2006). Si bien dicho organismo era necesario para establecer un vínculo con la población, también lo fue por el creciente aumento de campañas propagandísticas contra la política del Estado. Así, señala Mejía Barquera (1991), se pretendió crear una contra inteligencia informativa que respondiera a los detractores cardenistas.

Aunque el DAPP (González, 2006) desarrolló una intensa labor social respecto a la elaboración de programas educativos y culturales (campañas de salud en zonas rurales, promoción de eventos culturales, producción de material fílmico didáctico, entre otros); su actividad se encaminó a establecer un estricto control no sólo de la información oficial sino de cualquier información difundida en los medios masivos de comunicación, evitando así la información contraria a las posturas oficiales (Mejía, 1991).

1.3.3.2. La radio y la política de masas

La radio, refiere Mejía Barquera, formó parte fundamental del proyecto cardenista, pues fue utilizada primordialmente para “controlar, organizar y guiar la acción de las masas y enmarcar sus luchas y su fuerza política dentro del proyecto estatal” (1991: 62). Tal era la importancia que se concedió a este medio, que durante esta administración se realizó una fuerte campaña para dotar de aparatos de radio a la mayor parte de la población, sobre todo aquellos sectores que se encontraban alejados de la urbanización.

No es coincidencia que Lázaro Cárdenas encargara con anticipación al general Francisco Mújica un proyecto de manifiesto a la nación con un tono emotivo. Sólo unos días después, el 18 de marzo de 1938 a las 22 horas, Cárdenas dio a conocer la decisión de expropiar los hidrocarburos en defensa de la soberanía nacional (Gilly, 2001). En los días posteriores, la radio emitió múltiples mensajes respaldando esta decisión y, al mismo tiempo, permitió la movilización de la sociedad, como en el caso de la colecta nacional (González, 2016).

Por otro lado, es importante señalar que la radio tuvo un papel importante en el arraigo de un sentimiento nacionalista durante el periodo cardenista, lo cual se mantuvo en correspondencia con el compromiso de brindar una mejor educación a la población. Para esto, el gobierno se enfocó en crear un modelo equilibrado entre una programación cultural y otra con motivaciones de lucro. La difusión de música folclórica, la divulgación de biografías de personajes históricos célebres, o las transmisiones de algunas conferencias sociológicas respecto a las problemáticas del país, fueron sólo algunas de las iniciativas que abandonaron los gobiernos posteriores en beneficio de intereses comerciales (Oteo, 2010). La radio fungió así de manera importante para la inculcación del sentimiento nacionalista propagado desde la élite gobernante.

1.3.3.3. Cárdenas y el cine

Como hemos observado, Cárdenas mostraba un gran interés por la difusión de sus ideas pues necesitaba consolidar el respaldo popular para llevar a cabo su plan de gobierno. El cine, al igual que otros medios, fue entonces un medio que exploró y utilizó para este fin.

Según Álvaro Vázquez (2012), el general Cárdenas mostró un interés particular por este medio de difusión, pues en el inicio de su campaña presidencial se registraron diferentes ceremonias cívicas en las que participó. A este respecto, continúa el autor, el mandatario michoacano parecía entender el papel de la cinematografía como propaganda y su repercusión en la política, lo que lo llevó a registrar incluso su toma de posesión en 1934.

El uso de la cinematografía es un claro ejemplo de la importancia que el gobierno cardenista dio a los medios, pues más allá de establecer un control informativo, asumió por primera vez como tarea oficial la elaboración de propaganda por sus propios medios (Vázquez, 2012). En el ámbito educativo se realizaron documentales que exaltaban los valores del modelo educativo cardenista; mientras que en el ámbito político, registró las movilizaciones alrededor de la expropiación petrolera.

El cine cumplió una labor importante para el arraigo del nacionalismo mexicano, puesto que, junto a la radio, fueron utilizados para reflejar “pasajes de la vida nacional con un sello de mexicanidad” (Oteo, 2010: 65). Cine y radio se conjugaron así para rescatar elementos de la vida nacional con el objetivo de hacer emerger un sentimiento de pertenencia e identidad en la comunidad.

1.3.3.4. La prensa: una relación incómoda

A inicios del siglo XX, luego de la caída del régimen porfirista, la prensa alcanzó su desarrollo empresarial. Ésta se identificó con una posición conservadora que incitó a la desconfianza en la Revolución, sus instituciones y sus dirigentes. Sabedor de la oposición a las políticas impulsadas por su gobierno, y del predominio de los posicionamientos conservadores en este rubro, Cárdenas auspició diferentes publicaciones de orientación progresista y garantizó la libertad de expresión (González, 2006). De esta manera logró equilibrar la discusión sobre su plan de gobierno en el espacio público.

Entre los principales diarios de línea editorial de derecha se encuentran: *El Universal*, de corriente carrancista y liberal dirigido bajo un modelo empresarial; *Excélsior*, de tendencia anticomunista y dirigido bajo el modelo de sociedad corporativa; y *La prensa*, de tendencia sensacionalista dirigido a un público popular.

En contraparte, inscritos en un posicionamiento de izquierda, se encuentran: *El Nacional*, órgano de información de Partido Nacional Revolucionario; *El Popular*, perteneciente a la Confederación de Trabajadores de México; y *La voz de México*, como difusor de las ideas del partido comunista mexicano.

Otra de las estrategias instrumentadas por el gobierno cardenista para el control de la prensa fue la creación de la Productora e Importadora de Papel (PIPSA) en 1935 y, como se señaló, el Departamento de Prensa y Publicidad (DAPP) en 1936. Mientras que la primera controlaba la distribución de papel a los diarios, el segundo se instituyó como el vocero de las actividades gubernamentales, tanto al exterior como al interior del país (González, 2006).

Estos esquemas en el mercado periodístico inauguraron una relación estrecha entre la prensa y el gobierno, lo cual contribuyó al reforzamiento de un modelo de subordinación a los intereses del Estado; relación de complicidad que permaneció presente durante muchos años.

A continuación se presenta un breve panorama de la relación entre el gobierno y los medios, y en particular con la prensa, pues éstos no sólo participaron como refractores del acontecer social, más bien formaron parte de su proceso.

1.4. Prensa y poder político

Los medios de comunicación han tenido un papel importante en la conformación del Estado mexicano, pues éstos, además de funcionar como un vínculo entre los gobernantes y la sociedad, han sido partícipes del juego político como actores de los procesos sociales que han tenido lugar en la vida pública del país.

En este último apartado, abordaremos la relación de los medios con el poder político y, en particular, con la prensa pues, si bien los gobernantes producen diferentes discursos que legitiman el ejercicio del poder, éstos son discutidos en el espacio público que ofrecen los medios. En la primera parte se expondrá la evolución y la función de los medios en México en el siglo pasado y en seguida se presentará de manera breve el papel de la prensa en su relación con los entramados del poder en México.

1.4.1. El papel de los medios masivos en la consolidación del Estado Mexicano

Javier Esteinou y Luís Oteo (2010) afirman que la presencia de los medios de comunicación masiva ha transformado la manera de gobernar del Estado-Nación, pues su presencia ha contribuido a la apertura de nuevas posibilidades de acción dirigidas a los gobernados. Sin embargo, con el avance de las tecnologías, los medios han impactado de manera significativa en la gobernabilidad del país en razón de sus intereses; mientras que a principios del siglo XX apoyaron la consolidación del Estado, para finales del mismo se constituyeron en poderes fácticos en la medida en que adquirieron autonomía y fuerza para imponer sus propios intereses hasta llegar, incluso, a la subordinación del Estado.

Esteinou (2010) explica este nuevo entramado del poder político como consecuencia de la evolución de la sociedad de la información. El autor designa esta nueva correlación de fuerzas como la “Cuarta República Mediática”, caracterizada por la aparición y consolidación de un nuevo poder mediático, sustentado en un proyecto empresarial privado-comercial sobre el espacio público colectivo. El autor identifica seis etapas de esta transformación:

- a) 1920-1950. Los medios dieron cuenta del fortalecimiento del Estado-Nación, cuya política global impulsó la participación del Estado en la economía y la defensa de los recursos del capital extranjero. Esta etapa se caracterizó por la presencia de la radio, la cual se volvió un vocero fiel del nacionalismo y un espacio idóneo para modelar el país de la posrevolución al asegurar la edificación de un mexicano genuino (Oteo, 2010). Además, se estableció un modelo de explotación comercial moderada a partir de concesiones, pero manteniendo el control jurídico por parte del Estado (Esteinou, 2010).
- b) 1950-1970. El proyecto de Nación impulsado por estas administraciones se orientó a la consolidación del país, teniendo por objetivo principal la proyección de un Estado en plena expansión económica con un gran desarrollo en infraestructura tanto al interior como al exterior del país. La televisión apareció así como una gran oportunidad para la promoción de estos gobiernos, los cuales implantaron un modelo de corte empresarial subordinado a los objetivos de las instituciones oficiales (Jiménez, 2010). Los gobiernos posteriores al cardenismo condujeron entonces al

dominio del sector privado sobre los medios de comunicación, al imponer una administración basada en este modelo estadounidense, orientado a la generación de ganancias, en oposición al europeo encaminado a la promoción de la educación (Esteinou, 2010).

- c) 1970-1980. Este periodo se caracterizó por la aparición de una *radiocracia* y una *telecracia*, dando lugar a lo que Esteinou (2010) denominó “el cuarto poder ideológico político en el país”. Los medios construyeron un nuevo sistema de información interviniendo drásticamente en la percepción y la movilización de la sociedad mexicana. A este respecto Patricia Ortega sostiene que “la principal industria cultural en nuestro país se erigió como un monopolio privado bajo el auspicio de Estado mexicano. Ya desde entonces era evidente que el gobierno había dejado en manos del mercado audiovisual el desarrollo cultural de la sociedad mexicana” (2010: 142). Finalmente, si bien tanto la televisión como la radio tuvieron un fuerte poder de coacción frente a las instituciones y las diferentes organizaciones sociales en este periodo, no alcanzaron el nivel de poder fáctico frente a la regulación de un Estado aún vigoroso.
- d) 1980-1990. El equilibrio de las fuerzas dominantes cambió drásticamente durante este periodo, lo que aunado a la revolución tecnológica, permitió una evolución de los medios, situándolos en la centro del espacio político y social. Esta modificación, menciona Esteinou (2010), tuvo lugar en la transición de un modelo económico proteccionista hacia un modelo neoliberal de mercado, lo que repercutió en una desregulación informativa y el debilitamiento institucional. Esto propició que el Estado abdicara en su función como rector cultural, dejando esta tarea en manos de los medios privados, quienes construyeron un nuevo capital cultural mediático orientado hacia la nueva economía de consumo. En este sentido, Jiménez (2010) apunta que la década de 1980 se caracterizó por la consolidación de la televisión privada en contraposición a una televisión pública que se hundía en la ineficiencia operativa y financiera. De esta manera, se estrecharon los vínculos entre el gobierno federal y los medios privados, en particular, con la empresa Televisa.
- e) 1990-2000. En este periodo, señala Esteinou (2010), las empresas de información colectiva se transformaron en el primer poder ideológico, lo que las llevaría a

constituirse en poderes fácticos mediáticos. Las industrias culturales electrónicas se convirtieron en las instituciones dominantes de poder ideológico político, logrando imponer sus intereses sobre los del Estado. Las circunstancias políticas del país y el debilitamiento del partido gobernante dieron lugar a este reacomodo pues, como explica Patricia Ortega (2010), frente al descrédito de esta agrupación y la emergencia de nuevas fuerzas, los concesionarios visualizaron la oportunidad para capitalizar esta situación a su favor. Así, la televisión no sólo se convirtió en árbitro y juez de la vida pública, sino en un poder capaz de competir con las instituciones del Estado.

- f) 2000. Este último periodo, explica Esteinou (2010) se caracterizó por un desarrollo de los consorcios de comunicación en el ámbito tecnológico, jurídico y empresarial, los cuales además controlan áreas estrategias de la construcción cotidiana del conocimiento social. La transición democrática jugó un papel fundamental, pues no sólo se rompió con el modelo priista imperante, sino que el gobierno de Vicente Fox, en busca de un apoyo mediático, otorgó múltiples beneficios a los concesionarios. Esto llevó a la conformación de oligopolios en el área de telecomunicaciones propiciando la conformación de “poderes fácticos salvajes”. Ortega afirma que esta última y otras denominaciones de los medios, refieren al poder adquirido por los medios y, sobre todo, a “la manera como han logrado anteponer sus intereses económicos y particulares al interés público y cómo han permeado las estructuras políticas logrando influir en las orientaciones de las leyes y las decisiones de gobierno” (2010: 157).

En suma, los medios de comunicación han formado parte sustancial de la vida política y social del país, pues su vinculación ha repercutido en el ejercicio del poder. Mientras que en un primer momento se encontraban en sinergia con el proyecto político del gobierno en turno, al paso del tiempo, con la revolución tecnológica y el cambio de modelo económico, éstos fueron ganando una mayor autonomía, dotándolos de un poder que no sólo enfrentó, sino que desplazó a las instituciones estatales.

El apartado anterior ha sido una muestra de cómo los medios, primordialmente electrónicos, fueron evolucionando hasta convertirse en poderes fácticos. Sin embargo, al día de hoy, habrá que reconocer la emergencia de nuevas tecnologías de la información que, desde hace algunos años, han empezado a desplazar a los medios tradicionales, permitiendo

nuevas formas de comunicación, así como la aparición de nuevas prácticas; lo que posiblemente repercutirá en la configuración de la relación entre los medios y el Estado.

1.4.2. Prensa y poder en México en el siglo XX

Los medios de comunicación y la política, como hemos observado en el apartado anterior, han mantenido una relación compleja a lo largo del tiempo, la cual ha dado cuenta no sólo de las complicidades, sino de su confrontación en diferentes momentos coyunturales. La prensa, como parte del cambiante proceso social, no es la excepción.

Esta última, señala Eva Salgado, “cumple un importante papel como elemento de cohesión social, legitimación política, formación de consensos, o para propiciar, reforzar o reorientar comportamientos específicos en grupos sociales” (2009: 22), por lo que su participación ha sido determinante para el desarrollo del país.

Los discursos político y periodístico, continúa la autora, guardan una relación privilegiada, pues sólo a partir del segundo es que el primero cobra visibilidad. Sin embargo, es importante recalcar que ésta no es una visión cristalina y transparente de los acontecimientos, pues el discurso de la prensa genera una percepción en los lectores, estableciendo así marcos interpretativos para la comprensión de los eventos comunicados.

En este sentido, varios autores (Edo, 2009; Rodrigo, 1989; Salgado, 2001; Sánchez, 2012; Touchman, 1983; van Dijk, 2001) señalan que el discurso periodístico se produce en un marco institucional, por lo que su estudio demanda una aproximación a las condiciones sociales y políticas en la que las empresas periodísticas desarrollan su labor. La prensa, no debemos olvidar, además de tener un compromiso con su labor informativa, también persigue intereses económicos, pues el discurso de la prensa en sí mismo, como menciona Eva Salgado, tiene un carácter comercial: “los periódicos poseen, ante todo, el carácter de una industria en la que la mercancía prefabricada será la opinión pública, la realidad, así, las empresas que los editan tienen un doble carácter: importancia desde el punto de vista económico, e importancia política” (2001: 135).

A continuación presentamos un breve recuento de la relación entre prensa y poder en México durante el siglo XX, enfatizando los vínculos de este medio con los grupos políticos

gobernantes, así como su evolución en relación con la aparición de un mercado empresarial y los diferentes cambios de régimen.

1.4.2.1. Un modelo de subordinación en los inicios del siglo XX

La prensa en México, relata José Carreño (2000), desde sus inicios estuvo supeditada a los intereses de grupos políticos y caudillos que buscaban legitimar su proyecto de nación. Sin embargo, durante el gobierno de Díaz surgió un modelo de persecución y supresión de los opositores, articulado además por la subvención de las publicaciones que le eran favorables. Este modelo, señala el autor, dominó desde entonces el espacio mediático en México hasta mediados del siglo XX, momento en que las grandes corporaciones empresariales cobraron un mayor auge provocando un cambio en su relación con el sector público.

La aparición de *El Imparcial* a fines de 1896, marcó la emergencia del periodismo industrializado en México bajo el auspicio de la dictadura (Ruiz, 1998). Las jugosas subvenciones, junto con una moderna maquinaria, le permitieron alcanzar tirajes de casi 100 mil ejemplares, lo que afectó a la precaria prensa independiente que enfrentaba, además de la competencia con otras publicaciones subvencionadas, el hostigamiento constante del gobierno porfirista. De este modo, hacia 1910, la prensa anticipaba la relación que se establecería en los años subsecuentes con los grupos en el poder, en que diferentes publicaciones se disputan el financiamiento estatal a cambio de propagar una información favorable al grupo gobernante.

La Revolución Mexicana permitió, en cambio, las condiciones necesarias para el ejercicio y la libertad de prensa. Ésta última, señala González Marín (2006), se convirtió en un actor fundamental de la vida social, pues fue un lugar de discusión para la conformación del nuevo Estado-Nación. Esto contribuyó además al desarrollo de la industria periodística que en los años posteriores vio surgir diarios como *El Universal* (1916), *Excélsior* (1917) y *La Prensa* (1928), publicaciones que surgieron de manera independiente en tanto que fueron concebidas como propiedades privadas con un interés comercial (Carreño, 2000).

Sin embargo, lo anterior no impidió la vinculación de la prensa a diferentes grupos con determinados intereses políticos. La nueva prensa, mostraba una tendencia contraria a los postulados revolucionarios, dando lugar a una confrontación con los gobiernos emanados del

conflicto armado. Esta situación resultaba inconveniente para los gobiernos posrevolucionarios pues entendían que la consolidación del Estado dependía de un poder ejecutivo fuerte, capaz de llevar a la práctica las reformas sociales necesarias (González, 2006). Esto llevó a la creación de publicaciones oficiales tales como *El Nacional Revolucionario* (más tarde conocido como *El Nacional*) en 1929, las subvenciones estatales a diferentes diarios, así como al establecimiento de organismos para la centralización y el control de la información tales como el Departamento Autónomo de Prensa y Publicidad (DAPP) y la Importadora y Productora de Papel (PIPSA). De este modo, la prensa se convirtió paulatinamente en un vocero del gobierno bajo una relación de subordinación que prevaleció hasta los años setenta.

1.4.2.2. El debilitamiento del modelo

La segunda mitad de la década de los setenta marcó un momento clave en la prensa que, hasta ese entonces, se encontraba supeditada al control gubernamental. El presidente Luis Echeverría, intolerante a la crítica del periódico *Excelsior*, dirigido por Julio Scherer García, utilizó todos sus recursos para desplazar a este último, quien finalmente dejó la dirección de la publicación en 1976 (Carreño, 2000).

La intromisión gubernamental no sólo provocó la escisión de la cooperativa, sino que dio origen a la aparición de dos nuevas publicaciones: *Proceso*, fundada por Julio Scherer, y el diario *Uno más uno*, creado por Manuel Becerra Acosta. Ambas publicaciones se guiaron por una línea considerada de izquierda suscitando la aparición de un periodismo más crítico e independiente al poder político (Ruiz, 1998).

Años más tarde, la aparición de los diarios *La jornada* (1984), de línea crítica al sistema político mexicano, y *Reforma* (1993), alineado a las normas americanas de la sociedad de mercado (Carreño, 2000), confirmaron un cambio en el modelo implementado hasta ese momento, es decir, al margen de los apoyos financieros tradicionales.

Finalmente, el proceso de apertura comercial y la modernización de la economía dieron lugar a una transformación de la relación entre prensa y poder (Carreño, 2000). Durante el periodo del presidente Salinas de Gortari ésta dejó de ser una vocera del gobierno (Salgado, 2009). Entre algunos de los acontecimientos que marcaron este viraje se encuentran la

liberación de papel periódico controlado hasta 1990 por la empresa Productora e Importadora de Papel (PIPSA); en 1992, se establecieron lineamientos para el gasto en comunicación social con lo cual se dejó de sufragar los gastos de los periodistas que cubrían la información oficial; en 1994, se dio por terminado el día de la prensa, instituido en los años cuarenta como una forma de agradecimiento a los editores por parte del Ejecutivo; y, en 1996, por medio de la ley electoral se regularon los medios, de tal manera que se permitió una presencia más equitativa por parte de las diferentes agrupaciones políticas en el espacio público (Carreño, 2000).

1.4.2.3. La prensa y la alternancia democrática

La alternancia democrática marcó un papel fundamental en la relación entre el poder y la prensa. Si bien ya existía una mayor independencia de estos últimos gracias a la aparición de modelos editoriales orientados a la ganancia económica, el cambio de partido en el poder constituyó un momento catártico para los medios, pues la relación de complicidad con el poder empezaba a modificarse radicalmente. “Al no haber más un poder hegemónico, muchos periódicos han dejado de desempeñar el papel legitimador que asumieron durante las décadas de gobiernos priistas, cuando buena parte de ellos se limitaban a exaltar la figura presidencial y a acallar voces disidentes (Salgado, 2008: 220)”.

Lo anterior, parece abonar a los análisis que hablan de una “república mediática” (Esteinou, 2010), en la que los medios han ganado una mayor autonomía logrando confrontar a las instituciones estatales. Un ejemplo de ello es el papel de los diarios en el espacio público, puesto que ahora no se limitan a difundir la agenda informativa propagada por el gobierno, sino que ahora son ellos quienes logran imponer en ocasiones sus propias agendas.

Entre los cambios que encontramos, explica Salgado (2009), tenemos la presencia de una creciente competencia en el mercado. Los diarios, que anteriormente tenían un papel preponderante, ahora compiten con nuevas publicaciones; aunado a lo anterior, la nueva prensa se sustenta en sus ventas, contrariamente a la época en que recibía jugosas subvenciones que la llevaban al ocultamiento más que a la difusión de información; y, finalmente, estos cambios han permitido la emergencia de nuevos esquemas empresariales

con lo cual algunos diarios se han asumido como neutrales al separar la línea editorial del ámbito empresarial.

En suma, el presente capítulo constituye un primer acercamiento al objeto de estudio propuesto en relación con diversos elementos contextuales que contribuirán a la reflexión de la problemática propuesta. En un primer momento, se expusieron brevemente las diferentes modificaciones del marco legal que ha regido la empresa petrolera desde la época de la colonia hasta las modificaciones más recientes, repasando diferentes eventos que marcaron la vida política y social de México. La Expropiación Petrolera fue sin lugar a dudas uno de ellos pues, además de impulsar el desarrollo del país, se convirtió en un componente esencial del nacionalismo mexicano al ser considerada un factor determinante para la emancipación económica de la nación.

Lo anterior condujo, en un segundo momento, a la disertación sobre el significado del petróleo en relación con el surgimiento de un sentimiento nacionalista. La emergencia de dicha asociación fue producto de un discurso estatista encaminado a la legitimación del proyecto de gobierno impulsado por el General Cárdenas quien, frente a un panorama adverso, tanto a nivel local como externo, vio en la nacionalización de la industria una oportunidad para lograr el respaldo de diversos sectores de la sociedad. Los medios de comunicación tuvieron un papel trascendental en esta labor en que el Estado movilizó un discurso patriótico que colaboró en su consolidación, pues el país sufría las divisiones y confrontaciones políticas resultantes del proceso posrevolucionario.

Finalmente el papel de los medios y, en particular, de la prensa fue el punto central de este apartado. La relación entre la empresa periodística y los grupos gobernantes ilustra, a lo largo del tiempo, la importancia de ésta no sólo como un medio de información sino como un actor constitutivo de la vida política del país. La autonomía alcanzada por parte de los medios como consecuencia de la introducción de un modelo empresarial, contrasta con los primeros años del trabajo periodístico, en que los gobiernos auspiciaban diferentes publicaciones que obedecían a sus intereses. Si bien estas prácticas no han sido eliminadas, existe una mayor pluralidad en la información, propiciando además una disputa por el espacio público puesto que, tanto el gobierno, como medios informativos, son capaces de imponer la agenda mediática.

Luego de haber presentado estos primeros aspectos contextuales del objeto de estudio, el siguiente capítulo ofrece una propuesta teórica y metodológica para el tratamiento de la problemática planteada, según la cual la *memoria* irrumpe en los regímenes discursivos abriendo nuevas posibilidades de sentido. Los aspectos que se tratarán son, por una parte, el concepto de *memoria* desde la perspectiva teórica de las ciencias sociales y en particular en el Análisis de Discurso; y por otro, el discurso periodístico desde un enfoque semiológico en tanto que éste es productor de sentido. Estas reflexiones serán consideradas para la delimitación de los criterios que guiarán la conformación del *corpus* de estudio, propuesta que será presentada al final del siguiente capítulo.

CAPÍTULO II. LA MEMORIA DISCURSIVA EN EL GÉNERO DE OPINIÓN EN LA PRENSA MEXICANA. MARCO TEÓRICO-METODOLÓGICO

El presente capítulo ofrece una reflexión sobre la *memoria discursiva* dentro de la tradición francesa del Análisis de Discurso, así como una propuesta teórico-metodológica para el análisis de diferentes fenómenos sociales desde esta perspectiva y, particularmente en nuestro trabajo, respecto a la discusión sobre las últimas iniciativas en materia energética implementadas en México en los años 2008 y 2013. Es importante señalar que el *corpus* de esta investigación se encuentra constituido por textos periodísticos pertenecientes al género de opinión, por lo que una revisión tanto teórica como metodológica para el tratamiento de la prensa es indispensable.

De esta manera, dicho capítulo se divide en cinco apartados que explican los postulados conceptuales y metodológicos considerados para el desarrollo de este trabajo. En primer lugar, se presenta una revisión sobre el tratamiento de la *memoria* desde diferentes perspectivas disciplinares. Por un lado, se recuperan las discusiones sobre la dimensión cognitiva y social de dicho concepto dentro de las ciencias sociales; por el otro, se expone la aparición y evolución de esta propuesta teórica, dentro del Análisis de Discurso.

En seguida, se detalla la propuesta metodológica concebida para el tratamiento de la *memoria discursiva* a partir de las reflexiones de Courtine (1981) y Possenti (2011). Dicha metodología comprende este concepto desde dos planos: el de la representación, o saber de la formación discursiva, y el de la enunciación o memoria de la formación discursiva. Este enfoque sugiere la posibilidad de ruptura y modificación de los regímenes enunciativos, pues la evocación de formulaciones pasadas en una nueva situación de enunciación conlleva a un cambio de sentido. Así, se ofrece una serie de herramientas teóricas y metodológicas para el estudio de cada uno de los planos propuestos.

Los siguientes apartados abordan el tema de la prensa como una práctica discursiva y social. Por un lado, se ofrece una descripción de la empresa periodista como un dispositivo semiodiscursivo que genera y hace circular el sentido, y por otro, como una organización que se adecua a las condiciones del mercado y guarda relación con otras instituciones (Charaudeau, 2003). En consonancia con lo anterior, se retoman diferentes propuestas de análisis para el tratamiento del discurso periodístico, las cuales proveen diferentes

herramientas tanto para la descripción de sus componentes (Salgado, 2009) como para la comprensión de su funcionamiento como dispositivo de comunicación.

Por último, con base en los elementos tratados a lo largo de este capítulo, se precisan y justifican los diferentes criterios seguidos para la constitución del *corpus* de estudio. Aspectos temporales, genéricos, temáticos conforman los lineamientos seguidos tanto para la selección de los diarios como de los textos propuestos para el análisis.

2.1. Reflexiones sobre la *memoria discursiva*

El concepto de *memoria* ha sido trabajado a lo largo del tiempo en diversas disciplinas de las ciencias sociales y las humanidades, tales como la psicología, la sociología, la historia y la lingüística. El desarrollo de estas últimas, así como la emergencia de un enfoque transversal ha contribuido a la problematización de este término, dando como resultado diferentes conceptualizaciones teóricas aplicadas al análisis de diferentes fenómenos sociales.

La emergencia de dicho concepto como objeto de estudio del Análisis de Discurso es resultado de esta transversalidad, la cual correspondió a un momento particular de la reflexión en torno a los fenómenos discursivos y su relación con diversos postulados provenientes de la teoría althusseriana, el psicoanálisis y los avances en el ámbito de la lingüística, tales como la aparición de la gramática generativa, la consolidación del estructuralismo y la aparición de los estudios sobre la enunciación (Maldidier, 1993). La disciplina antes mencionada se identificó en particular con la Escuela Francesa que tuvo como uno de sus intereses principales la investigación en torno al *interdiscurso* en relación con los diferentes posicionamientos ideológicos presentes en una coyuntura determinada.

Así, la *memoria discursiva* propuesta por Courtine (1981), en el marco del enfoque referido, encontró sus antecedentes tanto en la obra de Michel Foucault (2002), *La arqueología del saber*, como en el trabajo de Michel Pêcheux (1978), *Hacia el análisis automático del discurso*, textos que abrieron diversas interrogantes respecto a la circulación de discursos pretéritos así como su relación con otros textos, tanto actuales como anteriores.

El siguiente apartado introduce una reflexión en torno al tratamiento de la *memoria* desde las Ciencias Sociales y el Análisis de Discurso. En un primer momento, se da cuenta de las

discusiones provenientes de campos disciplinares tales como la historia, la sociología y la psicología, que revisan este concepto desde una perspectiva tanto social como cognitiva. En seguida, se exponen las influencias y planteamientos que dieron lugar a la aparición de la *memoria* en los estudios de discurso, así como algunas investigaciones recientes inscritas en dicho enfoque.

2.1.1. El concepto de *memoria* en las ciencias sociales

Antes de abordar la *memoria* como objeto del Análisis de Discurso sería pertinente recuperar el tratamiento de este concepto en otras perspectivas de las Ciencias Sociales, tales como la psicología cognitiva, la historia y, en particular, la psicología social. Dichos enfoques resultan importantes no sólo por su contribución al desarrollo de estas disciplinas, sino porque se vinculan al trabajo que otros estudiosos del discurso realizaron en años posteriores.

De entre estos enfoques, resulta imprescindible la obra de Maurice Halbwachs (2004, 2011), quien sentó las bases para una reflexión sobre la vinculación de la *memoria* y la vida social de los grupos, tomando distancia de las perspectivas cognitivas que hasta entonces eran abordadas por la psicología. La propuesta de Halbwachs resulta valiosa por su contribución no sólo al estudio de los fenómenos sociales, sino para los estudios de esta corriente teórica en el campo discursivo (Moirand, 2006, 2007; Paveau, 2006, 2013) que como veremos, ahondaron en la dimensión social de este concepto como constructor de la continuidad y el vínculo social.

Por su parte, Denise Jodelet (1993) compara la *memoria* a una moneda, pues ambas tienen un anverso y un reverso. Ésta, como bien señalan varios autores (Mendoza, 2005, 2007, 2016; Robin, 2014; Todorov, 2000; Vázquez, 2001), tiene su correspondencia en el olvido, ya que uno implica al otro, pues no se puede recordar sin haber olvidado. En este sentido, la autora identifica tres perspectivas de estudio en relación con esta conceptualización según la parte que se quiera enfatizar:

- a) del presente hacia el pasado: en donde se interroga sobre la reconstrucción del pasado desde el presente, es decir, la manera de recordar o conmemorar los hechos anteriores;
- b) del pasado hacia el presente; en que se cuestiona cómo el pasado regresa al presente, es decir, la manera en que éste se actualiza y trabaja sobre los hechos de actualidad;

- c) y, finalmente, el encuentro entre el pasado y el presente, el cual da cuenta del conflicto suscitado por la tradición y la modernidad, en la medida en que la primera resulta un obstáculo para la segunda, dando lugar al olvido o al ocultamiento.

Las líneas de estudio precedentes muestran la importancia del estudio de la *memoria* y del *olvido* social desde una perspectiva integradora, pues como señala Félix Vázquez, ambos procesos contribuyen al orden social, pues “vivir en una sociedad implica hacer memoria y hacer olvido” (2001: 26). Por lo anterior, en los apartados siguientes se presenta un desarrollo tanto de la *memoria* como del *olvido* en el ámbito de la psicología social, pues ambos procesos contribuyen a la definición y a la articulación de los procesos sociales.

2.1.1.1. De la psicología a la mirada social de la *memoria*

Jorge Mendoza (2005) señala que la *memoria* en un inicio era cultivada como arte y que permaneció durante mucho tiempo como una forma de conocimiento perteneciente a la Retórica. Más tarde, este concepto fue asociado a los relatos orales, perdiendo interés dentro del ámbito académico. Sin embargo, no fue sino hasta inicios del siglo XX que la psicología se interesó en el estudio de este fenómeno asociándolo tanto al conocimiento como a los procesos de aprendizaje.

Esta relación entre *memoria* y pensamiento llevó al desarrollo de dos modelos centrales, los cuales son descritos por Jodelet (1993) a partir de dos metáforas: la del granero y la del generador. En el primer caso, la *memoria* a largo plazo es concebida como un gran almacén en la cual se inscriben información y recuerdos de experiencias pasadas; mientras que en el segundo, ésta es concebida como una estructura activa que trabaja en la experiencia actual, dando al sujeto la oportunidad de manipular el pasado para interpretar su presente.

Si bien el segundo enfoque es enriquecedor en cuanto a que el acto de recordar es concebido como un proceso dinámico por parte del sujeto, pronto surgieron críticas al no considerar la dimensión social de la *memoria*, pues “el enfoque cognitivo, centrado en el funcionamiento intra-individual encierra la *memoria* en el solipsismo de un mundo interior, no encuentra la forma de tratar el papel que la *memoria* tiene como medición simbólica entre el sujeto, los otros y el mundo” (Jodelet, 1993: 56).

En este sentido, una corriente de la psicología anglosajona pensaba que, al considerar el almacenamiento de recuerdos sólo como un proceso individual se producía una visión fragmentada y descontextualizada de la mentalidad humana, por lo que propusieron el estudio de la *memoria* a partir de las prácticas de la vida cotidiana en tanto actividades sociales. La cognición individual fue entonces considerada como una precondition de la cognición social, pues la primera era inadecuada para explicar las prácticas cotidianas determinadas por factores sociointeraccionales y grupales.

Esta corriente apuntó entonces hacia el estudio de la conversación al considerar que la *memoria* se construye por el intercambio y la discusión, por la Retórica y el debate. Vázquez señala que “al hablar de lenguaje, hablamos no sólo de palabras sino de relaciones y conversaciones que construyen, actualizan y mantienen la realidad” (2001: 95). La conversación es potencialmente creadora de realidad al permitir el intercambio de diferentes versiones de acontecimientos, objetos, personas, entre otros, presentes en el mundo descrito.

En contraparte, Jodelet (1993) menciona que, si bien esta perspectiva permite dar cuenta del carácter ideológico de la *memoria*, de la continuidad de la vida social y de la integración de la vida mental del individuo al participar en las prácticas sociales, ésta no puede mostrar la manera en la que el recuerdo es conservado cuando no está construido en el intercambio verbal entre dos o más interlocutores. Es decir que, desde esta óptica, la *memoria* sólo tiene lugar en la cabeza de los sujetos, dejando de lado trazos o huellas de *memoria* presentes en otras materialidades.

Finalmente, esta crítica devela que el tratamiento de la *memoria* debe considerar tanto los procesos cognitivos como la dimensión social. La *memoria* no puede reducirse a un proceso individual, sino que, además, como afirma Halbwachs, debe valorarse a la luz del pensamiento social ligado a la vida de los grupos, pues es en lo social en donde la *memoria* individual recupera los marcos para su estabilidad.

2.1.1.2. La dimensión social de la *memoria*

Maurice Halbwachs (2004, 2011) es un referente en los estudios sobre *memoria* en el ámbito de la sociología al establecer un diálogo con los planteamientos de otras disciplinas como la psicología, la filosofía, y la lingüística. En su obra, *Los marcos sociales de la memoria*, este

autor considera que ésta funciona como soporte de los recuerdos, los cuales sólo pueden comprenderse dentro de marcos sociales. A diferencia de las imágenes o los sueños, que no se adhieren a ningún marco para su comprensión, los recuerdos requieren de diferentes instrumentos para ser evocados, tales como fechas, grupos, lugares, nombres, entre otros: “(...) el sueño no descansa sino sobre sí mismo, mientras que nuestros recuerdos se apoyan en aquellos de todos los otros, y en los grandes marcos de la sociedad” (Hallbawchs, 2004: 56).

Los marcos sociales son determinantes para la *memoria*, pues además de mantener los significados de los eventos vivenciados, limitan e inscriben lo que al grupo le interesa (Mendoza, 2005). Tres son los marcos considerados para el estudio de este concepto: el lenguaje, el tiempo y el espacio.

El tiempo, por una parte, puede traducirse en fechas que guardan eventos significativos para su conmemoración, permitiendo la constitución de una tradición y una identidad por parte de la sociedad. Por otra parte, el espacio refiere a los lugares en que los grupos han dejado su huella, los cuales son construidos por cada sociedad a su manera, dando lugar a un marco que preserva los recuerdos.

En relación con el lenguaje, Hallwachs lo sitúa como una de sus preocupaciones centrales, en tanto que éste es considerado no sólo como instrumento del pensamiento humano sino de vinculación entre los miembros de la sociedad. Este marco será abordado ampliamente en los apartados subsecuentes, pues el papel del lenguaje constituye uno de los ejes primordiales de esta reflexión teórica.

A partir de estos marcos, Halbwachs pone de manifiesto que la *memoria*, que se expresa en la vida de la comunidad, tiene un carácter dinámico y guarda una estrecha relación con el pensamiento social. Por tanto, ésta debe concebirse como un proceso individual y social, en tanto que los recuerdos son recuperados de acuerdo a los marcos que se han construido en el seno de la sociedad.

A este respecto, Jodelet afirma que dichos marcos tienen un carácter representacional, pues los hechos psíquicos y los estados de conciencia tienen una estructura mixta que descansa tanto en imágenes de conceptos, como en las palabras y sus significaciones. “La unidad de pensamiento y de la memoria está asegurada por esos marcos que asocian dos tipos

de representación: las imágenes concretas situadas en la duración y las nociones abstractas y generales” (1993: 59).

Por otro lado, Halbwachs ofrece una importante reflexión sobre la articulación de la vida mental con la vida social. En su obra *La memoria colectiva*, este autor ahonda sobre el carácter social de ésta al afirmar que “no es posible recordar más que a condición de situarse en el punto de vista de uno o varios grupos y ubicarse en una o varias corrientes de pensamiento colectivo” (2011: 79). De tal suerte que este proceso mnemotécnico es sostenido en el tiempo y en el espacio de un determinado grupo.

Halbwachs distingue así la *memoria individual* y la *memoria colectiva*, pues si bien los recuerdos se sitúan en el marco de la personalidad, no se desvinculan del grupo social al que se pertenece, incluso si se trata de acontecimientos u objetos experimentados exclusivamente por el individuo. “Esto se debe a que en realidad nunca estamos solos (...) ya que llevamos siempre con nosotros y en nosotros una determinada cantidad de personas que no se confunden” (Halbwachs, 2011: 69). Así, al relatar un paseo individual por Londres, el autor señala que recuerda con los otros, pues al experimentar la ciudad pensó en las novelas de Dickens, en el comentario de un amigo pintor sobre cierto paisaje o en el apunte de un historiador delante de un monumento histórico. En consecuencia, la memoria individual se encuentra socialmente determinada.

2.1.1.3. El lenguaje como marco social

Halbwachs menciona que el lenguaje es uno de los marcos centrales para la *memoria*, remarcando el carácter social de éste como resultado de una convención por parte del grupo:

Las convenciones verbales constituyen el marco más elemental y estable de la memoria colectiva: marco singularmente impreciso y determinado, puesto que deja pasar todos los recuerdos aunque sean poco complejos, y sólo conserva unos detalles aislados y unos elementos discontinuados de nuestras representaciones. (2004: 104)

El lenguaje se presenta así como la base de los acuerdos colectivos. Éste mantiene y comunica los contenidos y significados de la *memoria*, incluso aquellos que sobrepasan la palabra, pues todas las formas se nombran y modelan desde el lenguaje (Mendoza, 2005).

Mendoza (2016) sostiene que el lenguaje constituye el pensamiento colectivo pues es por medio de éste que la colectividad crea su opinión sobre sí misma. Por consiguiente, para este autor el lenguaje es un componente de la conciencia al dar cuenta de la identidad y de la organización del tiempo pasado, presente y futuro.

En este mismo orden de ideas, Vázquez (2001) remarca la potencialidad creadora del lenguaje, pues éste no se limita a una función referencial, sino que genera realidad, permite una construcción y coordinación de las acciones sociales. Es en este aspecto que se sustenta la diferencia con la psicología cognitiva, pues mientras que este enfoque se centra en los procesos mentales que permiten alcanzar cierto conocimiento, la perspectiva social ahondará en la interacción como base para la comprensión y construcción de la realidad.

Desde esta perspectiva, el lenguaje y la comunicación permiten la continuidad de la *memoria* y al mismo tiempo dan cuenta de la vida social de los grupos. Al comunicar accedemos al pasado, a sus diferentes versiones, pero también, gracias al lenguaje lo significamos y le otorgamos sentido en el presente. Es en esta dimensión creativa que el lenguaje cobra relevancia al considerarlo no sólo como transmisor, sino como creador de la realidad y constructor de los vínculos sociales. Por esto, Halbwachs señala que el lenguaje es el marco esencial que da estabilidad a la *memoria*.

2.1.1.4. La *memoria* y el discurso historiográfico

Halbwachs reconocía la existencia de *memorias individuales* y *colectivas* en razón de que los recuerdos pueden organizarse en una persona o en el seno de una sociedad. En todo caso, el individuo participa de ambos tipos de *memoria*, pues a menudo tienen que recurrir a los recuerdos de otros para apoyar los propios:

Durante el curso de mi vida, el grupo nacional del que formo parte ha sido el escenario de un cierto número de acontecimientos que digo recordar, pero que sólo he conocido a través de los periódicos o por los testimonios de quienes participaron directamente en ellos [...]. Cuando los evoco, estoy obligado a encomendarme enteramente a la memoria de los otros, que no viene aquí a completar o fortalecer la mía, sino que es la única fuente de lo que quiero repetir. (2011: 100)

Sin embargo, Halbwachs puntualiza que, si bien existe una *memoria colectiva*, ésta no debe confundirse con una *memoria histórica*, la cual surge en el momento en que la primera deja de tener el cimiento de un grupo para ser recordada, siendo necesario su traducción en el

texto escrito. Es decir que mientras que la primera se sustenta en el recuerdo vivo de la colectividad, la segunda necesita ser registrada en algún soporte material que permita su recuerdo y su circulación en el grupo social.

El autor opone la *memoria* a la *historia* en dos puntos esenciales: la continuidad y la multiplicidad. Respecto al primer punto, mientras que la *historia* se divide en periodos coherentes y bien delimitados, la *memoria* sigue un desarrollo continuo e irregular que depende del recuerdo del grupo; y respecto al segundo, mientras que la *historia* es única, la *memoria* es múltiple, compuesta de diferentes versiones que se desprenden de las *memorias* de los grupos. He aquí uno de los principales cuestionamientos al discurso historiográfico, el cual es construido en función de los intereses de un grupo dominante. Así, la *memoria* aparece como una alternativa a los discursos hegemónicos instituidos desde el poder.

A este respecto, Vazquez (2001) señala tres aspectos relevantes sobre la *memoria* que derivan de esta distinción: a) Halbwachs sitúa la *memoria* en el ámbito de la sociedad, opuesta al ámbito disciplinar de la historia; b) la *memoria* no es encapsulada en periodos temporales, sino que actúa en las relaciones humanas; y c) la *memoria* siempre refiere al presente a partir del pasado, mientras que la historia refiere a un pasado *pasado* y al presente.

Pierre Nora (1984), en consonancia con el trabajo de Halbwachs, asume este debate entre historia y *memoria* desde el ámbito de la historiografía. Para este autor, la *memoria* y la *historia* se encuentran lejos de ser sinónimos, pues mientras que la primera es múltiple, plural e individualizada, la segunda pertenece a todos y a nadie, lo que le da su carácter de universalidad. En este sentido, como menciona Alejandra Vitale (2013), Nora asigna a la *memoria* un carácter sagrado y simbólico al entenderla como parte de los marcos sociales, mientras que la *historia* ofrece una representación del pasado y su relación con el tiempo presente.

Nora se interroga así sobre la *memoria colectiva* y su relación con la disciplina historiográfica, profundizando en la relación conflictiva que sostienen la *memoria* y la postura crítica de la *historia*, en tanto que esta última aboga por la objetividad. A nuestro parecer, la *memoria* produce sentido pues surge de una colectividad que recuerda y reinterpreta el pasado, mientras que la *historia* suprime esta capacidad al limitar su significación a una pretensión de verdad. Es por ello que, a diferencia del enfoque tradicional,

este autor ya no sólo se interesa en la construcción y descripción de los eventos pasados, sino en su significación y su influencia en el presente, o en sus palabras "ya no una génesis, sino el desciframiento de lo que somos a la luz de lo que ya no somos" (Nora, 1984: 32).

Es por lo anterior que si bien la historia asumió la *memoria* sólo como un gran archivo material, este autor la reivindica dentro de la disciplina, pues no sólo la considera en su aspecto material, sino en un sentido simbólico y funcional, por lo que él denominó "lugares de memoria" (*lieux de mémoire*)¹³.

Sin embargo, como menciona Vázquez, el discurso de la historia no es uniforme, pues además de las postulaciones de Nora, los trabajos dentro de lo que se ha denominado *nueva historia* se han preocupado por esta controversia, fundando así otras metodologías de estudio. "Sin entrar en controversia, efectivamente, se desarrolla una *historia de la memoria* que considera a la memoria un objeto de historia en la medida en que la memoria de los actores y actrices es un elemento considerable de la historia de las sociedades" (2011: 54).

Respecto a esta controversia, el historiador Julio Aróstegui señala que ésta se centra en la pretensión de varias propuestas que sitúan la *memoria* como justificación y legitimación de la *historia*, anteponiéndola además como una potencia rememorativa e institucional superior al contenido del bagaje histórico. Esto, a los ojos del autor es inaceptable, en tanto que "la historiografía es una actividad objetivadora, científicamente orientada, de la temporalidad social" (2004: 18).

Finalmente, más allá de las polémicas conceptuales o metodológicas derivadas de esta discusión, es importante recalcar la importancia de la *memoria* y del discurso historiográfico para el análisis de los fenómenos sociales. La propuesta de Halbwachs sobre la *memoria*, que ha derivado en diferentes propuestas para la acción social, resulta importante al abrir una vía de análisis que permite otras lecturas de los hechos sociales, pues al *hacer memoria*, se abre la posibilidad de resignificar no sólo los eventos pasados, sino el presente desde el cual una sociedad concibe su porvenir.

¹³ Estos lugares de memoria (Nora, 1984) son considerados por el autor como realidades manejables que permiten una cristalización y transmisión de la memoria, los cuales además tienen una importancia significativa para la comunidad. Un ejemplo de ello son los calendarios en que se inscriben las diferentes celebraciones nacionales, o bien, los múltiples monumentos levantados respecto a un motivo histórico.

Por su parte, la *historia* al ser única e incontestable, bajo los principios de objetividad que rigen a la disciplina, lejos de permitir una resignificación de los procesos sociales, construye realidades únicas, las cuales en gran medida son impuestas desde posiciones de poder, conduciendo al olvido. *Memoria* e *historia* se entrelazan así abriendo vías de interpretación para los fenómenos sociales.

2.1.1.5. El olvido social

Tanto la *memoria colectiva* como el *olvido social* son relevantes para la construcción, mantenimiento, reproducción y cambio de la vida social (Vázquez, 2011), pues se encuentran en una relación directa con nuestra visión del mundo y con nuestras acciones. La *memoria* en este sentido, además de contribuir al orden social abre la posibilidad de subvertirlo. En cambio, el *olvido*, si bien es necesario para recordar, es un mecanismo de control para mantener ciertos privilegios desde el poder.

Mendoza (2007) menciona, desde la óptica de Halbwachs, que el *olvido* puede darse de tres maneras: a) por un contenido que ya no se comunica al dejar de hablar del acontecimiento; b) por una disolución del grupo que aloja la *memoria*; o c) por un desdibujamiento de los marcos sociales, como puede ser el derrumbe de alguna edificación o la supresión de alguna fecha significativa.

Sin embargo, más allá de estas posibilidades que pueden tener lugar por múltiples circunstancias, Mendoza se interesa en el *olvido* como aquel que es impuesto desde una instancia de poder:

Desde el punto de vista psicosocial que aquí nos interesa, el olvido social se concibe como la imposibilidad de evocar o expresar acontecimientos significativos que en algún momento ocuparon un sitio en la vida del grupo, colectividad o sociedad, y cuya comunicación se ve obstruida o prohibida por entidades supragrupales como el poder. (2007: 130)

En este mismo orden de ideas, Todorov (2000), al reflexionar sobre las tiranías del siglo XX, en particular sobre los gobiernos totalitarios, señala que la Conquista pasó por un control de la *memoria* que tuvo por objetivo elegir entre lo que se omitía (olvido) y lo que se conservaba (memoria). Es así que la *memoria* implica *olvido*, pues al recordar existe una selección que orienta la utilización del pasado seleccionado.

La dimensión discursiva de la *memoria* cobra relevancia en la medida en que es por medio del lenguaje que edificamos la realidad. Los discursos que se imponen no son inocentes, implican una trama argumental destinada a justificar cierta narración sobre el pasado de forma que influye en el presente (Mendoza, 2007). Es por ello que la historia tiende a ser una instancia del olvido, pues clausura la multiplicidad de versiones en favor de una interpretación única y verídica del relato que narra. La historia, entonces, no pertenece a la colectividad, sino a un grupo que la suscribe bajo una lógica del poder.

Es por ello que se habla de una institucionalización del *olvido* (Mendoza, 2005, 2007, 2016; Todorov, 2000) que se opera bajo diversas formas, las cuales pasan por el silencio, el secreto, la sustitución, la saturación, el acostumbramiento, entre otras.

Respecto a la dimensión discursiva, Mendoza (2016) identifica que si bien la *memoria* tiene su origen en la verbalización, el *olvido*, en contraparte, lo encuentra en el silencio y el secreto. La organización del discurso en una institución no implica únicamente la palabra, sino un manejo del silencio al que el poder apuesta y que se dirige deliberadamente a la omisión o el ocultamiento.

Es por lo anterior que existen muchos planteamientos que hablan de una recuperación de la *memoria* (Jodelet, 2013; Mendoza, 2005, 2007, 2016; Robin, 2014; Todorov, 2000), la cual se plantea como una batalla con carácter pedagógico para reintegrar el sentido de los acontecimientos que resultan significativos para la sociedad. La *memoria* resulta un medio de liberación al permitir la construcción y resignificación tanto del pasado como del presente. Este último oprimido por un pasado bajo la maquinaria del olvido.

2.1.2. La *memoria* como objeto de estudio en Análisis de Discurso

Maingueneau (2005a), al revisar el concepto de *memoria discursiva*, la relaciona con el concepto de *discurso* a partir de dos planos complementarios: la *textualidad* y la *historia*, dando lugar a diferentes perspectivas de análisis en el campo disciplinar.

Por una parte, desde el plano de la *textualidad*, la *memoria* se encuentra intrínsecamente ligada a la cohesión del texto a partir de los saberes compartidos de los interlocutores en el intercambio verbal. La recuperación de la información (anáforas, conectores, tiempos

verbales, presuposiciones, entre otros indicios lingüísticos) permite la construcción del texto y en consecuencia su comprensión. Esta perspectiva se ha asociado a las problemáticas cognitivas, pues tanto los elementos del contexto lingüístico como la situación extralingüística se conciben como parte de una realidad cognitiva. “Al desplegarse como espacio textual, el discurso se va construyendo gradualmente una memoria intratextual: a cada momento puede remitir a un enunciado anterior” (Maingueneau, 2005a: 380).

Como ejemplo de esta perspectiva de análisis encontramos el trabajo de Berrendoner (1983), quien privilegia el desarrollo sintagmático de las frases y del texto en relación con la coherencia discursiva, o las investigaciones de Van Dijk (1998) sobre la recuperación de la estructura del texto en relación con la *memoria* a largo y corto plazo (MLP y MCP) en el proceso de comunicación.

Por otra parte, desde el plano de la historia, la *memoria* es asociada a la noción de *interdiscurso*, es decir, el conjunto de discursos anteriores o actuales con los que un discurso particular establece una relación explícita o implícita, en la que cada unidad se suma a una serie de interacciones que ya tuvieron lugar. “Aquí la memoria no es psicológica sino que se confunde con el modo de la existencia de cada formación discursiva, que tiene su manera propia de administrar esa memoria” (Maingueneau, 2005a: 381).

El presente trabajo se adhiere de manera importante a este último enfoque de estudio, sin embargo, como veremos en los siguientes apartados sobre los trazos que ha seguido este cuadro conceptual, esta perspectiva se ha nutrido de diferentes aproximaciones teóricas, siendo las principales la psicología social y cognitiva. Es por esto que en lo subsiguiente no sólo ofreceremos una descripción de los modelos que sustentaron esta perspectiva, sino que abordaremos las discusiones que prosiguieron y revisaron el concepto de *memoria* y sus derivaciones.

2.1.2.1. Los inicios de la tradición Francesa de Análisis de Discurso

La Escuela Francesa de Análisis de Discurso aparece en la década de los 60, pero no fue sino hasta pasado el año de 1968 que alcanza el momento cumbre de su desarrollo, tiempo de grandes cambios no sólo a nivel político sino de una gran efervescencia intelectual. Maingueneau (1991) identifica tres lugares importantes para el desarrollo de esta corriente

de pensamiento: el departamento de lingüística de Paris-X Nanterre dirigido por Jean Dubois; el centro de lexicometría política de la Escuela Normal Superior de Saint Cloud; y el Laboratorio de Psicología social de la Universidad de Paris VII a cargo de Michel Pêcheux, mejor conocido por su trabajo sobre el Análisis Automático del Discurso.

Por su parte, Malidier (1993) explica que el triunfo del estructuralismo y la llegada de la gramática generativa, la influencia del pensamiento althusseriano de corte marxista en torno a la ideología y el creciente interés por el psicoanálisis lacaniano sentaron las bases para un pensamiento transversal que marcó el desarrollo de esta perspectiva.

Esto se evidencia en el trabajo de Pêcheux (1978) quien reconoce tres regiones de conocimiento científico para el desarrollo de su propuesta: a) el materialismo histórico, relacionado con la teoría de las formaciones sociales y sus transformaciones, lo cual incluía una teoría de las ideologías; b) la lingüística como teoría para la descripción de los mecanismos sintácticos y de los fenómenos de enunciación; c) y la teoría del discurso en relación con la determinación histórica de los procesos semánticos. Es importante señalar que todos estos elementos eran a su vez atravesados por una teoría de la subjetividad de tipo psicoanalítico.

En este mismo sentido, Maingueneau (1991) señala tres aportes determinantes para la emergencia de esta tradición. Por una parte, el proyecto althusseriano, pensamiento dominante de la época, dio lugar a un estudio del lenguaje en relación con los procesos ideológicos. Este enfoque trata al individuo como un sujeto ideológico que se encuentra interpelado o sujetado por las relaciones de producción que le permiten ocupar un lugar en las clases antagonistas del modo de producción.

Por otra parte, el retorno del pensamiento Freudiano, impulsado por la obra de Lacan, hizo que el análisis de la materialidad discursiva fuera asimilada a la labor del psicoanálisis pues, bajo la influencia althusseriana, se buscó revelar en el texto lo indescifrable. De esta manera “apoyándose en la científicidad de la lingüística y del materialismo histórico, todavía por consolidar, se debía localizar en los textos el trabajo de la ideología como en el sueño el

trabajo del inconsciente”. (Maingueneau, 1991: 21)¹⁴. De esta manera, el discurso aparentaba una realidad que el lingüista debía ser capaz de develar en toda su amplitud.

Por último, la aparición de la obra de Michel Foucault, *La Arqueología del Saber*, en 1969, dio lugar a la apertura de nuevas vías de estudio para la Escuela Francesa, al concebir el discurso no sólo como un dispositivo enunciativo sino además institucional, dejando de lado la búsqueda de un sentido escondido detrás de las palabras. El concepto de *formación disrulsiva*, propuesto por Foucault, entendido como un conjunto de enunciados sometidos a una misma regularidad y como dispersión que excede toda coherencia, revolucionó las concepciones respecto al discurso y su funcionamiento:

Un análisis tal [sobre el estudios de familias de enunciados] no trataría de aislar, para descubrir su estructura interna, islotes de coherencia; no se asignaría la tarea de sospechar y sacar a plena luz los conflictos latentes; estudiará formas de repartición (...) En el caso de que se pudiera describir, entre cierto número de enunciados, semejantes sistemas de dispersión, en el caso de que entre los objetos, los tipos de enunciación, los conceptos, las elecciones temáticas, se pudiera definir una regularidad (un orden, correlaciones, posiciones en funcionamiento, transformaciones), se dirá, por convención que se trata de una *formación discursiva*, evitando así palabras demasiado preñadas de condiciones y de consecuencias, inadecuadas por lo demás para designar semejante dispersión como “ciencia”, o “ideología”, o “teoría”, o “dominio de objetividad”. (Foucault, 2002: 62)

De esta manera, menciona Maingueneau (1991), se pasó de una concepción radicalmente analítica, a un estudio integrativo que buscaba articular los diversos componentes del discurso, considerándolo tanto en su totalidad textual, como género inscrito en un espacio intertextual y social.

Finalmente, además de la influencia de las corrientes abordadas, creemos que los avances en torno a la lingüística en ese momento resultan igualmente relevantes, en particular aquellos que siguieron a la propuesta de Émile Benveniste (1999) en torno a *El aparato formal de la enunciación*, la cual definió como la puesta en funcionamiento de la lengua por un acto individual de utilización. Éste fue un punto de divergencia con La Escuela Francesa de Análisis de Discurso, para quien la enunciación se inscribe en el interdiscurso, es decir, en un conjunto de discursos que mantienen ciertas relaciones. Estas diferencias en torno a la

¹⁴ En s'appuyant sur la scientificité de la linguistique et celle, encore à consolider, du matérialisme historique, on devait repérer dans les textes le travail de l'idéologie comme dans le rêve le travail de l'inconscient. (Maingueneau, 1991: 21, traducción nuestra)

enunciación, así como a la concepción del sujeto en el discurso, serán abordadas con mayor detalle en los apartados posteriores.

2.1.2.2. Pêcheux y la noción de *interdiscurso*

En su obra *Hacia el Análisis Automático del Discurso*, Michel Pêcheux (1978), influenciado por la tradición marxista y althusseriana, da cuenta de esta tendencia, al recuperar la noción de *formación discursiva* propuesta por Foucault. Si bien como señala Maingueneau (2011) Foucault vacila al definir este concepto, ya sea como un conjunto de enunciados sometidos a una misma regularidad, ya sea como una dispersión que excede toda coherencia, Pêcheux la asimila a los términos *formación social* y *formación ideológica*, permitiendo definir la *formación discursiva* como aquello que determina “lo que puede y debe ser dicho (articulado bajo la forma de una arenga, de un discurso, de un panfleto, de un informe, de un programa, etc.) a partir de una posición dada en una coyuntura” (1978: 233).

La *formación discursiva* se inscribe así dentro de una *formación ideológica*, la cual refiere a un conjunto complejo de actitudes y representaciones (discursivas y no discursivas) que se confrontan en una coyuntura ideológica de una *formación social* en un momento determinado. De esta manera, para Pêcheux la lengua no es una súper estructura, sino la base sobre la que se desarrollan diferentes procesos discursivo-ideológicos. Es por esto que, para Malidier (1993), Pêcheux trata de construir una teoría del discurso articulada como una teoría de la ideología en el cuadro del materialismo histórico, en la que no se confunde el discurso con la lengua, en relación a los postulados de la lingüística¹⁵, ni asimila la lengua a la ideología, como parte de una súper estructura.

Influenciado por las teorías de Althusser, Pêcheux plantea que la sujeción ideológica del sujeto (*assujettissement*) tiene lugar en una *formación discursiva*, que permite su subjetivación. Es por ello que considera indisociable el concepto de *interdiscurso* al de sujeción a la *formación discursiva* dominante, pues es en el *interdiscurso* (discurso otro, exterior o anterior a la secuencia discursiva) donde se construyen y articulan los objetos que atraviesan la enunciación del sujeto (Maingueneau, 1991). Así, Pêcheux se interesó en lo que

¹⁵ A este respecto, Benveniste (1999) liga el concepto de discurso al de enunciación, al asimilarlo a la apropiación de la lengua por parte de un hablante.

denominó *espacio de memoria* de una secuencia, la cual asimiló al concepto de *interdiscurso* que da cuenta de los trazos discursivos sociohistóricos previos a una secuencia en la que ésta se inserta. Por tanto, para este autor, la *formación discursiva* tiene una existencia histórica que se manifiesta en las relaciones de ciertas clases, por lo que puede crear nuevas *formaciones discursivas* que se integren a nuevas *formaciones ideológicas*. De este modo, a partir de la sujeción del individuo en sujeto ideológico y de la concepción histórica del enunciado, postula la teoría de los dos olvidos.

Por una parte, el olvido número 1 refiere a la familia de secuencias parafrásticas constitutivas del sentido, es decir, la manera en que la relación de paráfrasis entre secuencias discursivas crean o constituyen una matriz de sentido. Por esto, los procesos discursivos no tienen su origen en el sujeto, sino que se realizan en él como producto de la sujeción.

Por otra parte, el olvido número 2, denominado también ocultamiento parcial, concierne a la constitución del enunciado caracterizada por lo dicho y por el rechazo de lo no-dicho. Es así que encontramos un vacío de lo que pudo haber sido dicho por el sujeto y no dijo, o de aquello que se opone a lo dicho por éste.

La teoría de Pêcheux recupera así una dimensión del psicoanálisis, pues mientras que en el primer olvido funciona de manera consciente, ya que el individuo puede profundizar en lo que piensa; en el segundo caso tiene lugar un funcionamiento inaccesible al sujeto siendo constitutivo de la subjetividad que se da en el lenguaje. Es precisamente contra esta dimensión psicológica que Courtine (1981) elaborará su concepción teórica, la cual se aproxima a la dimensión histórica de la enunciación.

2.1.2.3. La memoria discursiva

Jean Jacques Courtine (1981) recuperó los postulados de Foucault y Pêcheux como base de su propuesta teórica. Mientras que del primero retomó la noción de *dominio de memoria*, entendida como un repertorio o archivo de enunciados respecto “de los cuales se establecen diferentes relaciones de filiación histórica, de génesis, de transformación, de continuidad y de discontinuidad histórica (Foucault, 2002: 95); del segundo recuperó la noción de *interdiscurso* en la que se constituye lo enunciable como exterior al sujeto, identificando como origen de todo enunciado la idea de un sujeto universal (Courtine, 1981).

Para Courtine, la *formación discursiva* constituye un espacio de reconfiguración incesante, por lo que el *interdiscurso* de ésta es considerado como una instancia de formación, repetición y transformación de los elementos de saber de la *formación*, es decir, de los enunciados: “la definición de una *formación discursiva* como forma de repartición o incluso como sistema de dispersión invita a colocar la contradicción entre la unidad y la diversidad, entre la coherencia y la heterogeneidad en el corazón de las *formaciones discursivas*, haciendo de su unidad dividida la ley misma de su existencia” (1981: 40)¹⁶. Así, el concepto de *memoria discursiva* se distancia de todo sentido psicológico o proceso cognitivo y se centra en su aspecto histórico: “la noción de *memoria discursiva* concierne la existencia histórica del enunciado en el seno de prácticas discursivas reguladas por aparatos ideológicos” (Courtine, 1981: 53)¹⁷.

Courtine sitúa la *memoria discursiva* en el *interdiscurso* al considerar que secuencias discursivas anteriores se integran a una red de formulaciones en la actualidad de un acontecimiento discursivo, lo que crea un *efecto de memoria*. En otras palabras, el enunciado producido en una coyuntura determinada hace circular formulaciones pasadas que constituyen esta percepción.

Los objetos que hemos llamado "enunciados" en cuya formación se constituye el saber propio de la FD existen en el extenso tiempo de la memoria, mientras que las formulaciones se toman en el reducido tiempo de la actualidad de la enunciación. Por lo tanto, la relación entre el *interdiscurso* y el *intradiscurso* se pone en juego con este particular efecto discursivo, momento en que una formación de origen vuelve a aparecer en la actualidad de una coyuntura discursiva, lo que hemos designado como efecto de la memoria. (Courtine, 1981: 53)¹⁸

De este modo, su metodología consistía en identificar secuencias discursivas de referencia (SDR) y en analizar de qué modo se reparten de acuerdo a un dominio de *memoria*, un

¹⁶ « La définition d'une FD comme forme de répartition ou encore système de dispersion invite à placer la contradiction entre l'unité et la diversité, entre la cohérence et l'hétérogénéité au cœur des FD, revient à faire de leur unité divisée la loi même de leur existence » (Courtine, 1981: 40, traducción nuestra)

¹⁷ “La notion de mémoire discursive concerne l'existence historique de l'énoncé au sein de pratiques discursives réglées par des appareils idéologiques” (Courtine, 1981: 53, traducción nuestra).

¹⁸ Les objets que nous avons appelés “énoncés” dans la formation desquels se constitue le savoir propre de la FD existent dans le temps long de la mémoire, alors que les formulations sont prises dans le temps court de l'actualité de l'énonciation. C'est donc bien le rapport entre *interdiscours* et *intradiscours* qui se joue dans cet effet discursif particulier à l'occasion duquel une formation origine fait retour dans l'actualité d'une conjonction discursive et que nous avons désigné comme effet de mémoire (Courtine, 1981: 53, traducción nuestra).

dominio de actualidad y un dominio de anticipación, para así dar cuenta de la permanencia y transformación del discurso.

Si bien, este marco teórico-metodológico que animó en un inicio los trabajos en Análisis de Discurso fue criticado, por una parte, por una voluntad de recuperar lo idéntico eliminando sistemáticamente cualquier tipo de heterogeneidad con el fin de buscar estructuras elementales alrededor de términos pivote; se reforzó la idea de un discurso homogéneo de base. Por otra parte, al considerar la *formación discursiva* como un bloque compacto que se opone a otra *formación discursiva*, se deja de lado la heterogeneidad misma de la *formación discursiva*:

Se observa, contrariamente a las representaciones espontáneas de los sujetos, que la formación discursiva aparece como el lugar de un trabajo en el interdiscurso; ella es un campo “inconsistente” abierto e inestable, y no la proyección, la expresión estabilizada de “la visión del mundo” de un grupo social. (Maingueneau, 1991: 160)¹⁹

A este respecto, Maldidier (1993) señala que el mismo Pêcheux al final de su obra reconoce las limitantes de sus postulados iniciales, al criticar el trabajo de lo homogéneo por medio de la paráfrasis y al privilegiar la historia sobre el acontecimiento:

Se ha desviado demasiado hacia la idea de una máquina discursiva de sujeción dotada de una estructura semiótica interna y, por ello, condenada a la repetición: dicha concepción estructural de la discursividad desembocaría en una borradora del acontecimiento, a través de su absorción en la sobre-interpretación anticipadora”. (Pêcheux, 2013: 18)

Por eso, en sus últimos textos, Pêcheux problematiza una vez más la noción de discurso enfatizando la relación establecida entre el *interdiscurso* y el *intradiscurso*²⁰, abriendo además nuevas posibilidades de análisis al considerar que la *formación discursiva* guarda la posibilidad de una desestructuración-reestructuración de las redes de la memoria y los trayectos sociales.

¹⁹ On le voit, contrairement aux représentations spontanées des sujets, la formation discursive apparaît comme le lieu d’un travail dans l’interdiscours ; elle est un domaine « inconsistant » ouvert et instable, et non la projection, l’expression stabilisé de « la vision du monde » d’un groupe social. (Maingueneau, 1991: 160, traducción nuestra)

²⁰ D. Maingueneau (2005a) define al intradiscurso como opuesto al interdiscurso, mientras que el primero refiere a las relaciones entre los constituyentes del mismo discurso, el segundo compete a las relaciones establecidas entre este discurso y otros discursos. A este respecto, Alain Lecomte (1981) en su trabajo sobre el texto explicativo trabaja la correspondencia entre estas dos nociones al pasar de la memoria discursiva a una metáfora espacial del discurso, en que la memoria (interdiscurso) corresponde al eje vertical, mientras que la combinación frástica (intradiscurso) corresponde a un eje horizontal.

2.1.3. Divergencias conceptuales en Análisis de Discurso

Una vez abordados algunos de los planteamientos propuestos dentro de la Escuela Francesa de Análisis de Discurso, resulta necesario dar cuenta de algunas diferencias con la teoría de la enunciación, pues esto permitirá realizar algunas precisiones en relación con los conceptos que serán utilizados a lo largo de este trabajo, en particular lo correspondiente a la *enunciación*, el *discurso* y la *subjetivación*. Dicha distinción es fundamental para la delimitación del campo, pues si bien utilizan conceptos similares, divergen en ciertos razonamientos.

2.1.3.1. Dos aproximaciones al concepto de enunciación

Maingueneau (2005a) identifica la aparición sistemática del concepto de *enunciación* a partir del trabajo de Charles Bally, sin embargo, es la obra Émile Benveniste (1981), posterior a la de Bally, en que este concepto se vuelve una referencia en el ámbito de la ciencias del lenguaje.

Al establecer una diferencia entre las condiciones de empleo de las formas y las condiciones de empleo de la lengua, Benveniste sitúa la *enunciación* en estas últimas, definiéndola como la puesta en funcionamiento de la lengua por un acto individual de utilización. De esta manera, la *enunciación* se limita al acto mismo de producir un enunciado y no al texto del enunciado, siendo el *discurso* aquello que se produce cada vez que se habla.

Hay que atender a la condición específica de la enunciación: es el acto mismo de producir un enunciado y no el texto del enunciado lo que es nuestro objeto. Este acto se debe al locutor que moviliza la lengua por su cuenta. La relación entre el locutor y la lengua determina los caracteres lingüísticos de la enunciación. Debe considerársela como hecho del locutor, que toma la lengua por instrumento, y en los caracteres lingüísticos que marcan esta relación. (1999: 83)

Benveniste propuso tres modos de estudio para este proceso: la búsqueda de los rasgos individuales de enunciación fonética, la conversión de la lengua en discurso en la formación del sentido por medio de las palabras, y el estudio de la enunciación dentro de la situación y a partir de los instrumentos que la hacen posible.

De esta manera, señala Maingueneau (1991), se desarrolló toda una corriente teórica alrededor de esta teoría que ponía en el centro de la actividad enunciativa a los participantes

de la comunicación verbal, cuyos representantes más representativos fueron C. Bally, É. Benveniste, R. Jakobson, y A. Culioli.

En contraste a esta postura teórica, en el Análisis de Discurso, la enunciación se inscribe en el *interdiscurso* y no en la apropiación de la lengua por parte de un sujeto, como lo menciona Pêcheux: “Diremos que los procedimientos de enunciación consisten en una serie de determinaciones sucesivas mediante las cuales el enunciado se constituye poco a poco, y que tienen por característica el plantear lo *dicho* y, por tanto, rechazar lo *no-dicho*”. (1978: 249) Por este motivo Maingueneau (1991) habla de una primacía del *interdiscurso*, sobre una identidad discursiva en relación con un sujeto.

La enunciación así planteada no sitúa en el centro de su reflexión al sujeto, sino al enunciado en cuanto éste es atravesado por otros discursos ya dichos o virtuales, sobre lo otro, en donde el sentido es una negociación en un espacio conflictivo.

2.1.3.2. La concepción del sujeto

Como se señaló, Benveniste (1999) puso a los participantes de la interacción verbal en el centro de sus preocupaciones mediante lo que denominó el *cuadro figurativo*²¹, el cual describe como el acto de apropiación del aparato formal de la lengua por parte del locutor.

En este mismo orden de ideas, Benveniste propone que la subjetividad tiene lugar en el lenguaje, es decir que el hombre se constituye como sujeto en y por el lenguaje, siendo la subjetividad la capacidad del locutor de presentarse como sujeto: “es *ego* quien dice *ego*” (1997: 181). Para ello, el locutor se sirve de ciertas formas de la lengua que le permiten alcanzar este fin, tales como los pronombres personales o las formas deícticas.

Mientras que la propuesta de Benveniste ubica al sujeto como origen de la enunciación, para la Escuela Francesa de Análisis de Discurso, el sujeto no se pertenece a sí mismo, pues su subjetividad está determinada por algo que le es exterior. Si bien la *formación discursiva* determina lo que puede ser dicho por el sujeto, éste ya no es considerado origen de los

²¹ Para Benveniste (1999) la enunciación supone un locutor que se enuncia como tal y que utiliza la lengua como una instancia de discurso, la cual dirige a un alocutario, quien suscita otra enunciación a cambio. Este proceso como acto de apropiación de la lengua es lo que denomina cuadro figurativo.

enunciados, sino que se encuentra sujeto a ellos. De esta manera, Pêcheux (1978) se distancia de las teorías de la enunciación anteriores, a partir de su concepción de sujeto:

La dificultad actual de las teorías de la enunciación radica en el hecho de que estas teorías muy a menudo reflejan la ilusión necesaria constituyente del sujeto, es decir que se contentan con reproducir a nivel teórico esta ilusión del sujeto, a través de una idea de sujeto enunciator portador de elecciones, intenciones, decisiones, etcétera, en la tradición de Bally, Jakobson y Benveniste. (1978: 248-249)

Para Pêcheux, el sujeto se constituye por aquello que ha olvidado (olvido 1 y 2) y se encuentra determinado por la *formación discursiva* inscrita en una *formación ideológica* dominante.

Por su parte, Courtine (1981), quien se inscribe en la misma tradición althusseriana, sitúa la constitución del sujeto en el *interdiscurso*, pues es en la *formación discursiva* donde el sujeto recupera los objetos de su discurso así como las articulaciones que le dan coherencia a su propósito. Es por ello que en la *formación discursiva* se constituye un *sujeto universal*, el cual garantiza lo que puede ser dicho, mismo que puede ser asimilado al pronombre impersonal “se”.

En este sentido, menciona Vitale (2015) el interés por la *memoria discursiva* se encuentra estrechamente ligado a la *heterogeneidad enunciativa*, la cual fue resultado del encuentro intelectual de Pêcheux y Authier-Revuz. Esta última propuso así la noción de *heterogeneidad constitutiva*, la cual refiere a la exterioridad que constituye al sujeto y a la misma heterogeneidad del discurso, ya que “todo discurso se inscribe en un discurso anterior”, es decir, “es el exterior en el sujeto, en el discurso, la condición constitutiva de su existencia”²² (Authier-Revuz, 1984: 99).

Finalmente, las nociones tanto de *enunciación* como de *sujeto* desde el *interdiscurso*, dieron lugar a otras vías de análisis que permitieron recuperar una dimensión social, pues a diferencia de las teorías de la enunciación provenientes de la tradición anterior centradas en el sujeto de enunciación, con el *interdiscurso*, el concepto de enunciación dio lugar a la polifonía y a la recuperación de voces en el concierto social.

²² C'est de l'extérieur dans le sujet, dans le discours, comme condition constitutive d'existence". (Authier-Revuz, 1984: 99, traducción nuestra)

2.1.4. La memoria discursiva revisitada

Una de las principales preocupaciones de la Escuela Francesa de Análisis de Discurso (Maingueneau, 2005a) ha sido, como hemos visto, la primacía del *interdiscurso* sobre el discurso, es decir, la posibilidad de que una *formación discursiva* pueda producir la sujeción ideológica del sujeto del discurso. Si bien algunas conceptualizaciones planteadas en un inicio por Pêcheux y Foucault han sido reconsideradas por algunos investigadores²³, aún existen diferentes líneas de investigación que han reactualizado estas propuestas teóricas.

A este respecto, Maingueneau (2011) refiere diferentes aproximaciones sobre el estudio de las *formaciones discursivas*, las cuales clasifica en tópicas, correspondientes a las unidades de estudio impuestas al investigador por las prácticas verbales como los géneros discursivos; y no tópicas, cuyas unidades de estudio son construidas por el investigador en razón de la búsqueda de relaciones insospechadas en el interior del *interdiscurso*, como es el caso de aquellos estudios que apelan la búsqueda de un discurso racista o colonialista a través diferentes materialidades y en diferentes momentos temporales.

Es precisamente dentro de esta segunda perspectiva donde encontramos algunos posicionamientos teóricos que han recuperado el concepto de *memoria*, estos guardan, sin embargo, matices importantes respecto a los primeros desarrollos elaborados por Courtine en tanto secuencias discursivas que retornan en un discurso actual.

Estas preocupaciones modificaron el concepto de *memoria* al asociarlo al sujeto no sólo como individuo y como producto de un proceso cognitivo, sino como un proceso histórico, de tal manera que la *memoria* ya no es estudiada sólo en el campo de la *interdiscursividad*, sino de la *intradiscursividad* al asociarse a la recuperación de la información compartida por parte de los interlocutores en una situación comunicativa. Entre los trabajos más representativos encontramos las propuestas Sophie Moirand (2006, 2007) sobre la revisión de la *memoria* en la prensa desde una perspectiva dialógica, así como el trabajo de Marie-Anne Paveau (2006, 2013) sobre la noción de *prediscurso*.

²³ Cfr. D. Maingueneau (2011) *La pertinence de la notion de formation discursive en analyse de discours* en que se ofrecen algunos ejemplos que abordan la relaboración de algunos textos debido a la reinterpretación de algunos conceptos derivados de estas posturas teóricas, tales como la noción de *formación discursiva* o el archivo.

2.1.4.1. La palabra como lugar del *interdiscurso*

A partir de sus análisis de la prensa escrita, Sophie Moirand (2006, 2007), revisa el concepto de *memoria* en el marco de la teoría dialógica propuesta por Bajtín (2003), considerando que el sentido del enunciado sólo puede completarse a través de la interacción con el otro. De esta manera, esta concepción dialógica pone la enunciación en el centro del discurso y su relación con otros discursos actuales y anteriores, dando cuenta de los entrecruzamientos de múltiples discursos que se ignoran o se interpelan.

Esta autora concibe las palabras y las formulaciones²⁴ como disparadores de la *memoria*, siendo éstas no un producto del discurso referido, sino una alusión a otros discursos, reenviando así a diferentes representaciones que se alojan en la *memoria*, en tanto que capacidad cognitiva humana, lo cual denomina *heterogeneidad sugerida*. De este modo, los locutores se inscriben en el campo de la *memoria* desplegada en el discurso, participando al mismo tiempo en la construcción de la *memoria colectiva*.

Si bien Pêcheux habla de *interdiscursividad*, respecto a las relaciones de un discurso con otros discursos, y Courtine acuñó el término de *memoria discursiva* en relación con secuencias discursivas que se recuperan en un discurso actual provocando un *efecto de memoria*, Moirand (2006) propone el término de *memoria interdiscursiva* para describir aquellas palabras y decires que evocan la memoria, ya no sólo en el sentido histórico del enunciado planteado por Courtine, sino en la misma interacción social, basada en el modelo dialógico de Bajtín. Por lo anterior, la autora considera la nominalización²⁵ como el lugar de emergencia del *interdiscurso*, pues en el uso de las palabras asociadas a un acontecimiento (*mot-événement*) se tejen los lazos que unen los acontecimientos anteriores con los presentes.

De este modo, Moirand encuentra que en la emergencia de los textos de la prensa se constituye una *memoria interdiscursiva* a partir de formulaciones recurrentes de otros

²⁴ Al estudiar la prensa, Moirand (2007) no se interesa en las relaciones interpersonales de los actores productores, sino en las relaciones interdiscursivas de los discursos presentes. Las palabras y las formulaciones funcionan como ecos en el interior de un artículo, de un número, o de un medio a otro.

²⁵ Moirand recupera la concepción sobre la nominalización de Paul Siblot (1997), para quien nombrar implica asignar un lugar en el mundo. Para este autor este acto implica un carácter dialógico, pues el sujeto no sólo se sitúa frente al objeto, sino frente a otras denominaciones del mismo. De esta manera, la nominación devela operaciones cognitivo-lingüísticas con base en los conocimientos y experiencias, así como sobre los discursos en que se organizan y formulan.

discursos que funcionan bajo la forma de alusiones y que participan en la interpretación de los acontecimientos, así como en la orientación de la opinión propuesta por el enunciador.

Finalmente, la última propuesta no se limita únicamente a un seguimiento histórico del enunciado, sino que, por una parte, considera la dimensión social en cuanto a que las palabras y decires contribuyen a la construcción de la *memoria colectiva*; y por otra, recupera la dimensión cognitiva como lugar de emergencia de representaciones, saberes y experiencias del individuo al momento de interpretar la información. Este último aspecto es uno de los puntos centrales en la reflexiones sobre la *memoria* como objeto de estudio del Análisis de Discurso.

2.1.4.2. La noción de *prediscurso*

Marie-Anne Paveau (2006, 2013) propone el concepto de *prediscurso* definido como operadores que permiten compartir, transmitir y circular diferentes sentidos en los grupos sociales, pues constituyen los marcos interpretativos previos que organizan nuestro discurso. Sin embargo, a diferencia de la tradición socio-histórica de Pêcheux y Courtine, su visión integra una dimensión cognitiva, entendida como procesos de construcción de conocimiento y su puesta en discurso a partir de los datos construidos por el sentido, la *memoria* y las relaciones sociales. Así su percepción integra tanto representaciones internas como externas al individuo.

Se trata de una memoria estrechamente ligada a las condiciones sociales, históricas y cognitivas de producción de los discursos, a los datos extra discursivos y sobre todo prediscursivos que participan en la elaboración, la producción, la difusión y la circulación de las producciones verbales de los sujetos situados. Se trata de una memoria colectiva, que se organiza según los “cuadros sociales” en el centro de los cuales circula y se constituye a la vez la identidad individual de los locutores. (Paveau, 2006: 86)²⁶

Las palabras activan los *prediscursos* los cuales funcionan como operadores que permiten la negociación, la transmisión, y la circulación del sentido en los grupos sociales. La autora propone así una *memoria cognitivo discursiva* (2013) que contiene una dimensión dinámica,

²⁶ Il s'agit d'une mémoire étroitement liée aux conditions sociales, historiques et cognitives de production des discours, aux données extra discursives et surtout prédiscursives qui participent à l'élaboration, la production, la diffusion et la circulation des productions verbales des sujets situés. Il s'agit d'une mémoire collective, qui s'organise selon des “cadres sociaux” au sein desquels circule et se constitue toute à la fois l'identité individuelle des locuteurs. (Paveau, 2006: 86, traducción propia)

pues al nombrar no sólo se da una restitución sino una reconocimiento o reconfiguración, es decir que se confiere un sentido diferente en la manera en que se organiza el discurso. Por ello, la autora destaca la función argumentativa de la *memoria* ya que esta autoriza el sentido, dando lugar a diferentes producciones, interpretaciones, circulaciones y transmisiones del mismo.

2.1.4.3. Otras perspectivas latinoamericanas

Hasta aquí hemos presentado un bosquejo de las diferentes líneas de trabajo en torno al concepto de *memoria discursiva* en la tradición francesa que han pasado de una concepción sociohistórica del enunciado hacia la inclusión de los aspectos cognitivos y las representaciones individuales.

Sin embargo, la Escuela Francesa de Análisis de Discurso tuvo repercusiones no sólo en el ámbito francófono, sino también en otras latitudes, particularmente en Argentina (Montero, 2013; Vitale, 2015) y Brasil (Dias, 2014; Possenti, 2011), en donde se han recuperado estas conceptualizaciones teóricas para el análisis de diferentes fenómenos sociales.

En Argentina dichas aproximaciones han asumido una línea de análisis que estudia la *memoria discursiva* como constructora de identidades y como régimen enunciativo. Alejandra Vitale (2015), por ejemplo, trabaja la dimensión argumentativa de la *memoria discursiva*, la cual denomina *memoria retórico-argumental*, entendida como una estrategia de persuasión que en una serie discursiva busca la adhesión en torno a una cierta tesis. La *memoria* es estudiada al interior de los géneros argumentativos, tales como los editoriales y los comentarios periodísticos, con el fin de dar cuenta de la incidencia de la *memoria* en la opinión pública durante los golpes militares suscitados en Argentina a partir de 1930.

En este sentido, Vitale ve un paralelismo entre la obra de Pêcheux y la propuesta sobre la *heterogeneidad enunciativa* propuesta por Authier-Revuz (1984), al asimilar el interdiscurso con la *heterogeneidad constitutiva*, pues los sujetos se encuentran atravesados por una heterogeneidad o discursos exteriores a él. De ahí la pertinencia de un régimen de discursividad que delimita lo que es posible decir.

Por su parte, Ana Montero (2013), al trabajar los vínculos entre los discursos del presidente Néstor Kirchner y el discurso militante de los años 70, recupera no sólo los

fenómenos enunciativos, sino los relatos como determinantes para el develamiento de la *memoria* a partir de dos categorías: *memoria incorporada* y *memoria representada*. La *memoria incorporada* corresponde a la concepción propuesta por Courtine interesada en observar cómo retornan, se resignifican y se reelaboran los discursos del pasado en el acontecimiento discursivo; mientras que la *memoria representada* se ocupa de la articulación de los relatos del pasado en los discursos actuales. De este modo, la autora da cuenta de la manera en que el discurso Kirschnerista construye su *ethos* evocando no sólo los discursos de los años setenta, sino además los relatos de esa militancia.

Por otro lado, en cuanto a los trabajos revisados dentro de la academia brasileña, estas aproximaciones han abonado al debate sobre estos conceptos. Sirio Possenti (2011) centra su reflexión sobre la *memoria* en los slogans; se interroga acerca del papel de la *memoria social* y cómo se constituye como tal, no sólo en el tiempo histórico, sino a mediano plazo. Para este autor la *memoria* se caracteriza por su relación con los hechos y no con los saberes, es decir en términos de restricciones semánticas de lo que puede o no ser dicho, en los términos de Pêcheux. Esto porque si bien el acontecimiento es siempre aprehendido o analizado a partir de una *formación discursiva*, eso no significa que sea asimilado a los enunciados que caracterizan a esta última.

Para este autor, una secuencia discursiva tal como “la izquierda populista” no remite a una memoria situada en el *interdiscurso* que pueda ser recuperable o rastreable, sino a un saber de un discurso que conocemos como de derecha; mientras que expresiones políticas como “cállate chachalaca” remiten a un acontecimiento en sí mismo, y no necesariamente a un saber. De ahí la división que establece entre saberes y acontecimientos de la formación discursiva.

Para concluir este recuento de reflexiones en torno a la *memoria discursiva*, se han realizado algunas propuestas basadas en el análisis de fenómenos actuales. Ejemplo de ello es el trabajo de Cristiane Dias (2014) quien adapta el concepto de *memoria* al análisis de otras formas de comunicación derivadas del uso de nuevas tecnologías. La autora acuña el concepto de *memoria metálica* para tratar la fragmentación de lo cotidiano en las interacciones mediadas por las tecnologías de la información, como las redes sociales; de

este modo analiza la manera en que las vivencias son compartidas por los individuos, dando lugar a otra forma de evocación de la *memoria*.

Finalmente, los autores presentados hasta este momento nos ofrecen un bosquejo de las diferentes líneas de trabajo que se han seguido en torno al concepto de *memoria discursiva* en la tradición francesa, las cuales han pasado de una concepción sociohistórica hacia la inclusión de los aspectos cognitivos y las representaciones individuales. En ese sentido, nuestra investigación no se interesa por la dimensión cognitiva e individual de la *memoria*, sino por el plano sociohistórico al cuestionar la manera en que determinadas secuencias discursivas o palabras se hacen presentes como *memoria* en los discursos actuales incidiendo en los fenómenos políticos y sociales.

A partir del andamiaje teórico abordado hasta ahora consideramos que es posible estudiar los fenómenos discursivos inscritos en una coyuntura sociohistórica dando cuenta de una red de secuencias discursivas preexistentes que se insertan en el momento mismo de la enunciación. Desde esta postura teórica es posible estudiar lo dicho, lo no dicho (Ducrot, 2001), la actualización de esos discursos pasados, las formulaciones y reformulaciones de esos discursos en un momento discursivo actual.

Por lo mismo, la disputa por el sentido en torno a las Reformas Energéticas se inscribe dentro del ámbito de la enunciación, y en particular de la *memoria*, concibiendo el discurso petrolero como un universo discursivo que se actualiza en diferentes momentos coyunturales. La siguiente tabla recupera brevemente los conceptos expuestos a manera de recapitulación, lo que ofrece un panorama del recorrido epistemológico hasta ahora realizado.

Tabla 1. Conceptualizaciones sobre la memoria en Análisis de Discurso

Concepto	Influencias	Reflexiones
<i>Interdiscurso</i> M. Pecheux (1978)	Foucault. <i>Formación discursiva</i> Althusser. Teoría del sujeto Trabajo psicoanalítico de Lacan	El <i>interdiscurso</i> es concebido como un discurso otro, exterior o anterior a la secuencia discursiva. El <i>interdiscurso</i> es reconocido como el espacio de <i>memoria de una secuencia</i> , es decir, el lugar en que se encuentran los trazos discursivos pretéritos de dicha secuencia. Asimismo, es el lugar en que se construyen y articulan los objetos que atraviesan la enunciación del sujeto. El individuo es estudiado como un sujeto determinado por una formación discursiva e ideológica.

<p><i>Memoria discursiva</i></p> <p>J.-J. Courtine (1981)</p>	<p>Foucault. <i>Formación discursiva y dominio de memoria</i></p> <p>Pêcheux. <i>Interdiscurso</i></p>	<p>La <i>memoria</i> concierne la existencia histórica del enunciado en una serie de prácticas discursivas reguladas por aparatos ideológicos. Es definida como secuencias discursivas anteriores que se integran a la red de formulaciones en la actualidad de un proceso discursivo.</p> <p>Deja de lado todo proceso psicológico o cognitivo.</p>
<p><i>Memoria inter discursiva</i></p> <p>S. Moirand (2006, 2007)</p>	<p>Bajtín. <i>Dialogismo</i></p> <p>Courtine. <i>Memoria discursiva</i></p> <p>M. Halbwachs. <i>Memoria colectiva</i></p> <p>Van Dijk. <i>Cognición y discurso</i></p>	<p>Las palabras y los decires evocan la <i>memoria</i>, por ello considera la nominación como lugar del <i>interdiscurso</i>.</p> <p>Recupera la dimensión social y cognitiva de la memoria.</p>
<p><i>Memoria cognitivo discursiva</i></p> <p>M.-A. Paveau (2006, 2013)</p>	<p>Pêcheux. <i>Prediscuso</i></p> <p>Courtine. <i>Memoria discursiva</i></p> <p>M. Halbwachs. <i>Memoria colectiva</i></p> <p>Teorías de la psicología cognitiva</p>	<p>La <i>memoria</i> se sustenta en el concepto <i>prediscuso</i>, definido como operadores que permiten compartir y circular diferentes sentidos en los grupos sociales.</p> <p>Recupera los procesos cognitivos de la memoria.</p> <p>Concibe la memoria como un proceso de reconocimiento o reconfiguración.</p>
<p><i>Memoria retórico-argumental</i></p> <p>A. Vitale (2015)</p>	<p>Pêcheux. <i>Interdiscurso</i></p> <p>Courtine. <i>Memoria discursiva</i></p> <p>Perelman. <i>Nueva retórica</i></p>	<p>La <i>memoria</i> es considerada como una estrategia de persuasión que busca la adhesión del interlocutor a una cierta tesis.</p> <p>Considera el estudio de los procesos de identidad y regímenes enunciativos.</p>
<p><i>Memoria incorporada/representada</i></p> <p>A. Montero (2013)</p>	<p>Pêcheux. <i>Interdiscurso</i></p> <p>Courtine. <i>Memoria discursiva</i></p>	<p>Montero explica la <i>memoria</i> desde dos perspectivas: como enunciación en los términos de Courtine (incorporada) y como narración (representada). En ambos casos se da un proceso de resignificación.</p>
<p><i>Saber y memoria de la formación discursiva</i></p> <p>S. Possenti (2011)</p>	<p>Foucault. <i>Formación discursiva</i></p> <p>Courtine. <i>Memoria discursiva</i></p>	<p>Possenti distingue entre acontecimientos y saberes. Los primeros considerados como lugar de memoria, y los segundos como formulaciones discursivas asociadas a ciertos saberes de la formación, es decir como la asociación de ciertas secuencias con lo que denominamos discurso de derecha o de izquierda.</p>
<p><i>Memoria metálica</i></p> <p>A. Dias (2014)</p>	<p>Foucault. <i>Formación discursiva</i></p> <p>Courtine. <i>Memoria discursiva</i></p>	<p>Dias trabaja el concepto de <i>memoria</i> en relación con las nuevas tecnologías de la información.</p>

Finalmente, en el siguiente apartado se presentarán algunas herramientas teórico-metodológicas que guiarán el análisis propuesto, además de exponer nuestra postura sobre el tema de la *memoria* como fenómeno social y discursivo.

2.2. Propuesta teórico-metodológica en relación con la *memoria discursiva*

A partir de las teorías discutidas previamente presentamos una propuesta para el tratamiento conceptual de la *memoria discursiva*, la cual será un punto de apoyo para el análisis. De igual manera, exponemos algunas perspectivas teóricas que permitan identificar la emergencia de la *memoria discursiva* y su utilización por parte de los actores inscritos en el debate para la legitimación de su posicionamiento.

2.2.1. Concepto de memoria discursiva

El concepto de *memoria*, como vimos en el capítulo anterior, tiene múltiples usos dentro de las ciencias sociales. Este concepto puede designar desde procesos cognitivos individuales, particularmente en relación con el aprendizaje; procesos de interacción (Vázquez, 2001) y de elaboración como marcos de interpretación y construcción de una realidad social (Halbwachs, 2004, 2011); hasta procesos históricos de relectura (Nora, 1984) y recuperación del pasado (Todorov, 2000).

Sin embargo, en tanto que nuestro trabajo se basa en el Análisis de Discurso, el cual se ha desarrollado bajo un enfoque multidisciplinar, resulta necesario delimitar nuestra concepción de *memoria* en función de los objetivos de esta investigación. La *memoria discursiva*, como categoría de análisis, hasta este momento ha sido caracterizada de la siguiente manera:

- a) Dialógica. Bajtín (2003) considera que el lenguaje es dialógico al afirmar que la comprensión de todo discurso está preñada de respuesta y al señalar que el enunciado establece relaciones con enunciados pasados. Esto llevó a la consideración de un dialogismo interlocutivo²⁷ e interdiscursivo en que todo enunciado está determinado

²⁷ En este sentido, deben recalcar las diferencias con las teorías que sustentan la lingüística de la enunciación. De acuerdo con Benveniste (1999) todo acto de enunciación es coenunciación, pues presupone un locutor y un

tanto por una relación de comprensión-respuesta, como su interacción con otros discursos producidos con anterioridad. Estos aspectos son retomados por Moirand (2006, 2007) al analizar el discurso mediático, pues observa que éstos recuperan trazos de otros discursos sin necesariamente constituir discursos referidos, siendo las palabras disparadoras de la *memoria* que se aloja en el *interdiscurso*. La *memoria* es entendida como dialógica en la medida en que el enunciado es un eslabón de una cadena compleja de otros enunciados, lo cual implica que el sentido²⁸ se construye en una interacción constante. En otras palabras, la *memoria* se concibe como un proceso dinámico que se constituye en la interacción con otros enunciados a los que interpela y la interpelan.

- b) Interdiscursiva. Courtine (1981) asocia la noción de *memoria* a la existencia histórica del enunciado, el cual se inscribe en diferentes prácticas discursivas determinadas por aparatos ideológicos. Este concepto no se refiere a la teorización propuesta por Benveniste sobre la *subjetividad de la enunciación* (1997), sino a la integración de secuencias discursivas anteriores en una red de formulaciones actuales, lo cual permite crear un *efecto de memoria*. De este modo, más que considerar al enunciado como resultado de un acto de apropiación de la lengua en sí, éste es abordado desde una perspectiva sociohistórica, como formulaciones que aparecen y se resignifican en diferentes momentos coyunturales y en interacción con múltiples discursos.
- c) Cognitiva y social. La *memoria* es concebida como un *prediscurso* o marco interpretativo para la organización de nuestro discurso, es decir, como un proceso cognitivo que nos permite comprender la realidad (Paveau, 2006, 2013). Sin embargo, este marco no puede restringirse al individuo, sino a un proceso cognitivo social (Van Dijk, 2001), pues la *memoria* refiere a un conocimiento compartido por

alocutario —cuadro figurativo— que produce una respuesta. Esta concepción privilegia la posición del enunciadore a partir del cual se construyen los elementos del encuadre enunciativo, a diferencia de la postura del Análisis de Discurso que centra su atención primordialmente en el interdiscurso. Cfr. Maingueneau, D. (2005a). “Enunciación”. Charaudeau, P. y Maingueneau, D. (eds.). *Diccionario de análisis de discurso*. Buenos Aires: Amorrortu, 210-212.

²⁸ El uso del concepto *sentido* en este trabajo debe entenderse en los términos de la teoría de la polifonía de la enunciación propuesta por Ducrot, quien desde una perspectiva pragmática, define al sentido no como una suma de significaciones, sino “como una construcción que, habida cuenta de la situación de discurso, se opera a partir de las consignas especificadas en la significación” (1999:186). Por tanto, el sentido es una descripción de la enunciación, es decir, lo que el sujeto comunica a partir de su enunciado.

los miembros de una comunidad. Las expresiones lingüísticas propias de cada cultura serían un ejemplo de esta dimensión social.

- d) Inscrita en una *formación discursiva* o *saber discursivo*. Por último, la *memoria discursiva* es concebida como un elemento constitutivo de la *formación discursiva*, entendida esta última, en los términos de Foucault (2002), como un sistema de regularidades y dispersiones del proceso discursivo y, en consecuencia, como una instancia de formación, repetición y transformación de los elementos de saber de la *formación discursiva*. Esto implica que la *memoria* contribuye a la creación de regímenes de discursividad que delimitan lo que puede o no ser dicho (Pecheux, 1978), pero que, al mismo tiempo, dan lugar a la transformación de estos últimos a partir de su resignificación en diferentes procesos sociales. En este sentido, Sirio Possenti (2011) distinguirá entre *saber de una formación discursiva* y *memoria de una formación discursiva*, pues la *memoria* se materializa en discursos que se vuelven parte de nuestros conocimientos sin necesariamente remitir a una secuencia discursiva pasada, por lo que podemos hablar de un discurso de izquierda, de derecha, nacionalista, neoliberal, etc. En nuestro caso no pretendemos limitar la noción de *memoria* a la repetición de formulaciones pasadas, sino también a esos saberes que forman parte de discursos particulares.

En suma, la *memoria discursiva* será concebida como un proceso dialógico inscrito en un espacio *interdiscursivo*, el cual constituye marcos a partir de los cuales interpretamos la realidad desde una percepción tanto individual como colectiva. Además, este concepto da lugar a una relación dialéctica de estabilidad y cambio, pues como *formación discursiva* contribuye a la creación de regímenes de discursividad que determinan lo decible, y al mismo tiempo, con la emergencia de diversos acontecimientos, los resignifican al modificar los saberes discursivos en el seno de una sociedad determinada.

Si bien hasta este punto se han recuperado diferentes perspectivas que han permitido una caracterización de este concepto, resulta necesaria una propuesta metodológica que permita la instrumentación del mismo a partir de una conjunción puntual de la red conceptual esbozada. La siguiente propuesta metodológica constituye un intento por delimitar los conceptos hasta ahora expuestos (*formación discursiva*, *memoria discursiva*, *prediscurso*,

interdiscurso, entre otros) para proceder al análisis de este fenómeno discursivo en el *corpus* que se detallará en los apartados subsecuentes.

2.2.2. Delimitación del *interdiscurso* (universo discursivo)

Ana Montero (2013) al igual que otros autores (Maingueneau, 1991, 2011; Possenti, 2003, 2011), mencionan la dificultad operatoria del concepto propuesto por Courtine (1981), pues la *memoria*, desde esta perspectiva, no puede dar cuenta de las diversas representaciones sobre el pasado que los discursos evocan ni de sus transformaciones, ya que sólo se limita al plano enunciativo. En consecuencia, dicho planteamiento carece de herramientas suficientes para analizar los conflictos en torno a la producción, la recuperación, y la reformulación de los eventos pasados.

Possenti (2003) cuestiona esta misma perspectiva al observar que los discursos no nacen de un retorno continuo a los enunciados, sino de un trabajo sobre otros discursos, lo que constituye una crítica al determinismo althusseriano propuesto por Pêcheux (1978) en su trabajo sobre el *interdiscurso* y, en particular, sobre los *preconstruidos*, es decir, lo dicho en otra parte y que determina el discurso del hablante. Esto conlleva a una reflexión sobre los conceptos precedentes para la elaboración de una metodología de trabajo.

De acuerdo con Possenti (2003), la revisión de Maingueneau (1991) sobre el *interdiscurso* permite un trabajo más operatorio para el análisis de un *corpus* con estas directrices. Respecto a este último concepto, Pêcheux (1978) lo define como un conjunto estructurado de *formaciones discursivas e ideológicas*, mientras que Courtine (1981) lo explica como la articulación contradictoria de *formaciones discursivas* en relación con *formación ideológicas* antagónicas. Maingueneau (1991) critica estos posicionamientos al señalar que el *interdiscurso* no puede ser reducido a las circunstancias que rodean el discurso, sino como una modalidad de este último que se produce veladamente en la enunciación del sujeto, por consiguiente, afirma que es necesario una aproximación analítica que dé cuenta de esta modalidad del discurso.

Los posicionamientos en el *interdiscurso*, menciona este autor, intervienen en un conjunto de enunciados diferenciados y no en una red compleja de enunciaciones con un dominante ideológico, es decir que “la concurrencia se ejerce en el interior de territorios

compartidos” (Maingueneau, 1991: 157). De este razonamiento Maingueneau propone tres conceptos complementarios para delimitar esta conceptualización: *universo discursivo*, *campo discursivo* y *espacio discursivo*.

- a) El *universo discursivo* corresponde al conjunto de enunciados que coexisten, o más bien, interactúan en una coyuntura social. Esta categoría sería equivalente al *interdiscurso* de Pêcheux, al conjunto indiferenciado de enunciados, los cuales son finitos pero irrecuperables por el analista.
- b) El *campo discursivo* es un conjunto de posicionamientos que se encuentran en concurrencia en el *universo discursivo*, los cuales se delimitan recíprocamente, ya sea como señala Possenti (2003) por un enfrentamiento abierto, por alianza, por una neutralidad aparente, u otras formas de relación.
- c) El *espacio discursivo* delimita un subconjunto del *campo discursivo* el cual liga al menos dos posicionamientos que establecen relaciones recíprocas fundamentales para su comprensión. Esta labor, señala el autor, es realizada por el especialista, quien recorta dichos subconjuntos en razón de sus objetivos, pues ningún posicionamiento se opone de manera parecida a otro de los múltiples discursos que forman parte del campo discursivo. A este respecto señala Possenti (2003), el otro no puede ser pensado como un conjunto de citas ni como una entidad exterior, sino como un elemento constitutivo del discurso que le permite construir su identidad.

El análisis de fenómenos, como el de la *memoria*, en el plano de la *interdiscursividad*, implica una delimitación de este *universo discursivo* en un *espacio discursivo* en el cual se confrontan dos posicionamientos (o subconjuntos de *formaciones discursivas*). Por una parte, en función de las hipótesis planteadas por el investigador derivadas de un conocimiento de los textos y de un saber histórico; y por otra, como resultado de la elaboración de un sistema en el que la red semántica que constituye la especificidad de un discurso coincide con otro discurso que es su contraparte (Possenti, 2003).

El *corpus* propuesto para este análisis, como veremos más adelante, se basa en estos lineamientos, pues se analizarán discursos con una misma función social, pero que difieren sobre la manera en que dicha acción debe ser llevada a cabo. Esto es en nuestro caso, los posicionamientos a favor y en contra sobre los cambios a la legislación en materia petrolera en el año 2008 y 2013, los cuales recuperamos de la prensa de ese momento.

2.2.3. La memoria como enunciación y representación

Una vez delimitado el *espacio discursivo* en el que se inserta el análisis, esto es, la discusión sobre la viabilidad de las Reforma Energéticas en la prensa, resulta necesario delimitar la noción de *memoria discursiva* con el fin de exponer las categorías de análisis y la metodología. El trabajo de Possenti (2003, 2011) es conveniente para este propósito.

Possenti (2003) considera que los *preconstruidos* (lo ya dicho y en otra parte), no pueden ser atribuidos sólo al *interdiscurso* como un todo complejo dominante externo, sino a ciertas *formaciones discursivas*. Es decir que los discursos, entendidos como posicionamientos, no están determinados por una exterioridad, sino por formas lingüísticas típicas de los *preconstruidos* que a su vez forman parte de discursos específicos. En consecuencia, un juicio como “la corrupción del PRI” sería argumento de peso para los opositores de ese partido, mientras que para los adherentes al organismo político sería inaceptable.

De acuerdo con esto último, Possenti (2003) propone que para cada *formación discursiva* existe un conjunto de *preconstruidos* a los que el individuo puede recurrir dentro de la complejidad del *universo discursivo*. La recurrencia a estos *preconstruidos* correspondería a la *intertextualidad interna*, la cual asocia a la *memoria discursiva* de cada *formación discursiva*; mientras que *intertextualidad externa* pertenecería a la *memoria discursiva* de otras *formaciones discursivas*, siempre y cuando éstas no guarden una relación de antagonismo con la primera²⁹.

La *memoria* para este autor, como se puede observar, aparece inscrita en las *formaciones discursivas*; sin embargo, precisa que más allá de conformarse con la idea obvia de que la *memoria* es resultado de procesos sociales e históricos, es necesario explicitar por qué y cómo se constituye como tal. Possenti, para este fin, matiza dicho concepto al distinguir entre *saber* y *memoria de una formación discursiva*:

En resumen, creo que ganaríamos mayor claridad si el punto de partida para distinguir saber y memoria fuera más o menos el siguiente: un saber estaría caracterizado por un conjunto de restricciones semánticas (como propone Maingueneau, por ejemplo); la memoria se caracterizaría por un conjunto de representaciones de hechos (acontecimientos, principalmente,

²⁹ Possenti (2011) aclara que la alteridad surgida de la polémica produce simulacros de las *formaciones discursivas*, por lo que las alusiones a *formaciones discursivas* antagónicas no constituyen *preconstruidos* sino simulaciones de los sentidos inscritos en otras formaciones.

pero también de enunciados, en su materialidad misma, o incluso, enunciados como acontecimientos). (2011: 6)³⁰

Sin negar la estrecha relación que existe entre ambos conceptos, Possenti comprende la *memoria* en relación con los hechos, con aquello que puede ser recordado u olvidado; mientras que el *saber* es asimilado en términos de restricciones semánticas, sobre lo que puede o no puede ser dicho.

De este modo, una frase como “las propuestas populistas de la izquierda” forma parte de un saber discursivo (cierto discurso de la derecha), el cual no necesita del acto de recordar para ser afirmado, y que, al mismo tiempo, forma parte del repertorio de un grupo de locutores. Mientras que una frase como “la reforma energética recupera el espíritu de la idea cardenista palabra por palabra”³¹ remite al recuerdo tanto de los acontecimientos, como de las enunciaciones pasadas e, incluso de la enunciación como acontecimiento.

Con base en lo hasta aquí expuesto, a continuación se presenta la propuesta metodológica de nuestro análisis sustentada primordialmente en la conceptualización de Possenti (2003, 2011) sobre la *memoria* y las *formaciones discursivas*. Dicho enfoque ofrece una delimitación útil para el tratamiento de los fenómenos discursivos y constituye un marco incluyente para el entramado conceptual que, hasta este punto, hemos expuesto. La *memoria* como fenómeno discursivo será abordada desde el plano de la enunciación (*memoria de la formación discursiva*) y el plano de la representación (*saber de la formación discursiva*).

Por una parte, la *memoria en el plano de la enunciación* corresponde a la *memoria discursiva* propuesta por Courtine (1981), concebida como secuencias discursivas anteriores que se integran en una red de formulaciones actuales, lo que produce un *efecto de memoria*. Sin embargo, es importante señalar que esta dimensión, además de considerar las formulaciones pasadas directas o indirectas presentes en los discursos actuales, también se

³⁰ “En résumé, je crois que nous gagnerions en clarté si le point de départ pour distinguer savoir et mémoire était à peu près le suivant : un savoir serait caractérisé par un ensemble de restrictions sémantiques (comme proposé par Maingueneau, par exemple) ; la mémoire se caractériserait par un ensemble de représentations de faits (des événements, principalement, mais aussi des énoncés, dans leur matérialité même, ou encore, des énoncés comme événements) ” (Possenti, 2011: 6, traducción nuestra).

³¹ Dicha frase fue uno de los *slogans* utilizados por el gobierno de Enrique Peña Nieto en favor de la reforma energética del año 2013. Esta frase concierne a la legislación de 1940 adoptada durante el mandato del cardenista, cuyo aspecto polémico era la permisión de contratos con compañías extranjeras para la extracción de petróleo. Cfr. Constantini, A.R. (2015) “La voz de la reforma de Peña Nieto: cómo se comunica una política pública en un entorno polarizado”. En *Revista Mexicana de Análisis Político y Administración Pública*. Departamento de Gestión Pública y Departamento de Estudios Políticos y de Gobierno, vol. 4 (2), 211-234.

interesará por la referencia al acontecimiento enunciativo, entendido no como una actualización de las secuencias discursivas pasadas sino del acto mismo de enunciar de otro tiempo. Ejemplo de esto serían los tropiezos de Enrique Peña Nieto al hablar inglés, de los cuales no se recuerdan las formulaciones sino el evento.

El análisis de la dimensión enunciativa se apoyará en los trabajos correspondientes al discurso referido (Authier-Revuz, 1984; Ducrot, 1999; Reyes, 1995) y a la paráfrasis (Berruecos, 2012; Fuchs, 1982; Mier, 2012), lo que permitirá una reflexión crítica respecto a la aparición de estas formulaciones pasadas en los discursos actuales.

Por otra parte, la *memoria en el plano de la representación* atenderá a los *preconstruidos* entendidos como marcos interpretativos (Paveau, 2006, 2013), los cuales permiten comprender, compartir y transmitir ciertos sentidos. Es necesario recalcar que éstos no son remitidos al espacio de la *intertextualidad* (Pecheux, 1978) o *universo discursivo* (Maingueneau, 2011) entendido como un espacio complejo en que diversos discursos se interrelacionan, sino más bien, a *formaciones discursivas* particulares, las cuales conforman sus propios saberes (Possenti, 2003). Este plano remitirá a la constitución de la *formación discursiva* como tal, en cuanto ésta guarda ciertas restricciones semánticas que permiten su caracterización. Para la descripción de este aspecto del análisis se considerarán los fenómenos de nominalización y designación (Charaudeau, 1992; Moirand, 2006; Petit, 2005; Siblot, 1997), la argumentación en cuanto la identificación de algunos elementos dóxicos (Amossy, 2010; Amossy y Herschberg, 2010; Anscombe y Ducrot, 1994), así como el tratamiento del *ethos* discursivo (Amossy, 2010; Ducrot, 1999; Maingueneau, 1999, 2010).

Por último, es importante recordar que el análisis de estos aspectos tiene como finalidad observar cómo la aparición de la *memoria de la formación discursiva*, (memoria en el plano de la enunciación como lo hemos definido) repercute en el *saber de la formación discursiva* (memoria en el plano de la representación), dando lugar a nuevos trayectos de significación, los cuales transforman ciertos discursos paradigmáticos generando nuevos sentidos para la sociedad.

2.2.4. Herramientas para el tratamiento de la memoria en el plano de la enunciación

Una vez delimitado el concepto de *memoria* al plano de la enunciación y al plano de la representación resulta necesario esclarecer algunos conceptos teóricos que sirvan de apoyo al momento de realizar el análisis. En el ámbito de la enunciación, el concepto de *memoria* remite, como se ha expuesto, a la recuperación de secuencias discursivas anteriores en una red de formulaciones discursivas actuales, las cuales no sólo crean un *efecto de memoria*, sino otra significación al formar parte de otro acto de enunciación. Esto conlleva tanto a la recuperación de esos otros discursos como a su actualización. El análisis de estos últimos, conduce al reconocimiento de otros discursos pretéritos que se inscriben en un contexto de habla distinto al que pertenecen y en consecuencia obedecen a otra intencionalidad.

Dos perspectivas teóricas serán revisadas para el análisis de la dimensión sociohistórica de la enunciación. Por una lado, las propuestas en torno a la polifonía de la enunciación (Ducrot, 1999) y la heterogeneidad enunciativa (Authier-Revuz, 1984) que abordan la presencia explícita o implícita de otras voces en el discurso; y por otro, el discurso referido (Reyes, 1995) como un mecanismo discursivo que da lugar a un proceso de resignificación.

2.2.4.1. La polifonía de la enunciación

La *memoria discursiva*, en términos de Courtine (1981), se asocia a la dimensión sociohistórica del enunciado en cuanto que secuencias discursivas anteriores aparecen en una red de formulaciones actuales, lo que genera un *efecto de memoria*. De este modo, la enunciación puede ser estudiada tanto como un acto de apropiación de la lengua (Benveniste, 1999), como un proceso que se desarrolla a lo largo de la historia bajo condiciones sociales determinadas. Por esto, consideramos las teorías propuestas por Bajtín (2003), Ducrot (1999) y Authier-Revuz (1984) para el análisis de esta última perspectiva.

Los conceptos de *heteroglosia* y *dialogismo* desarrollados por Bajtín son una contribución fundamental para el Análisis de Discurso. Para este autor no existe un hablante primero que haya disipado el silencio, sino que éste se encuentra antecedido por ciertas enunciaciones que lo determinan, pues “todo enunciado es un eslabón en la cadena, muy complejamente organizada, de otros enunciados” (2003: 258).

Esto condujo a un cuestionamiento de las teorías de la lingüística de la enunciación por parte de Ducrot (1999). La enunciación explicada por Benveniste (1999) pone al sujeto como la instancia responsable del enunciado, siendo, además, el punto de referencia a partir del cual se describen los elementos constitutivos de la situación de habla. Por su parte, Ducrot, desde una perspectiva pragmática, plantea que al aceptar que el enunciado hace oír una sola voz, se rechaza la posibilidad de la pluralidad de puntos de vista, lo que lleva al autor a describir la enunciación como un acontecimiento constituido por la aparición del enunciado independientemente del autor. De esta manera, el enunciado es definido como “una ocurrencia particular de la frase” (Ducrot, 2001: 198), mientras que el locutor es asimilado a un actor que pone en escena diferentes puntos de vista a los que se adhiere o rechaza en el acto de enunciación.

La paradoja de esto —que yo llamo “polifonía” siguiendo la fórmula de Bajtín— consiste en que los enunciadores no se confunden automáticamente con el locutor. Si un enunciador es asimilado a un locutor, lo es en virtud de una identificación particular, ya que la identificación puede asimilar también a tal o cual enunciador a personajes que no son el locutor, al alocutario, por ejemplo. (Ducrot, 2001: 152)

Con base en lo anterior, O. Ducrot (1999) plantea la multiplicidad del sujeto hablante, distinguiendo a un sujeto empírico (λ), de un ser de discurso (L) y un enunciador (E). Esto permite, por una parte, el desdoblamiento de un locutor (λ) en (L) que permiten explicar fenómenos como el monólogo interior; y por otra, establecer que el locutor (L) puede evocar una diversidad de voces, es decir, otras enunciaciones, las cuales pueden o no coincidir con su punto de vista. Así, los discursos develan la *polifonía*, entendida como la presencia de otras voces, explícita o implícitamente, inscritas en el discurso del locutor.

En relación con lo anterior, el trabajo de Authier-Revuz (1984), sobre *heterogeneidad enunciativa* establece dos categorías de análisis para el estudio de este fenómeno: *heterogeneidad mostrada* y *heterogeneidad constitutiva*. En la *heterogeneidad mostrada* (o discurso referido), la cita consiste en un discurso de base (D1) que incluye otro discurso (D2), cuyos responsables son dos locutores diferentes (L1) y (L2); mientras que la *heterogeneidad constitutiva* refiere a la exterioridad que constituye al sujeto y a la misma heterogeneidad del discurso, ya que todo discurso se inscribe en un discurso anterior, es decir, “lo exterior en el

sujeto, en el discurso, como condición constitutiva de existencia”³² (Authier-Revuz, 1984: 99). De este modo, la primera categoría da cuenta de la presencia de las voces evocadas por el locutor, mientras que la segunda concierne a aquellos discursos que atraviesan veladamente su enunciación.

A este respecto, Vitale (2015) señala que esta conceptualización sobre la *heterogeneidad enunciativa* remite al trabajo de Pêcheux (1978) y de Courtine (1981), para quienes el enunciado era exterior al sujeto, lo cual podemos asimilar a la *heterogeneidad constitutiva* propuesta por Authier-Revuz. Sin embargo, para este trabajo, ésta última debe remitirse más que al *universo discursivo* a un *espacio discursivo* particular, pues las *formaciones discursivas* sólo pueden ser consideradas restrictivas para ciertas colectividades que las asumen como tales.

Este trabajo, como puede apreciarse, presenta un interés particular por la *polifonía de la enunciación* (Ducrot, 1999), referida a la recuperación de un punto de vista que puede aparecer en diversas locuciones; sin embargo, la identificación de otras voces plantea una complejidad más amplia que es su aparición en diferentes instancias de enunciación, por lo que una reflexión en torno a la aparición del discurso ajeno a partir de la citación directa o indirecta se vuelve imprescindible.

2.2.4.2. La cita como representación discursiva

El trabajo de Graciela Reyes (1995) resulta una herramienta sustancial para el análisis de la *heterogeneidad mostrada* al establecer diferencias sustanciales sobre la utilización del discurso referido tanto en estilo directo como indirecto, mecanismos discursivos que en su uso generan diferentes efectos de *sentido*. La autora considera la citación como la representación de un discurso otro en el propio que, si bien guarda relaciones de semejanza, nunca ofrece una imagen completa o fidedigna de lo representado, dando lugar a la emergencia de diferentes trayectos de sentido.

³² “C’est de l’extérieur dans le sujet, dans le discours, comme condition constitutive d’existence.” (Authier-Revuz, 1984: 99, traducción propia).

Es importante recordar que al hablar de *sentido* nos ceñimos a la propuesta teórica de Ducrot (1999) quien distingue este concepto del de *significación*. La ocurrencia de una misma frase puede dar lugar a dos enunciaciones diferentes, de ahí que la significación se asocia a la caracterización semántica de la frase, mientras que el sentido se liga al enunciado. Por consiguiente, al citar en estilo directo o indirecto, se pueden recuperar las palabras del otro, pero no su sentido, pues esta acción se inscribe en una nueva situación de enunciación.

Respecto a la caracterización de ambos estilos, Reyes (1995) define al estilo directo como la reconstrucción de un discurso y al indirecto como una paráfrasis de éste. El primero mantiene las referencias deícticas del hablante citado, mientras que el segundo las adapta al locutor que cita. Estas diferencias son sustantivas respecto a la posición del locutor, pues en el primer caso, éste repite expresiones que no asume necesariamente, dejando la interpretación al interlocutor; en cambio, en estilo indirecto, el locutor asume la responsabilidad del discurso citado, pues al ser una reformulación propone su interpretación.

La cita indirecta como paráfrasis o reformulación ha sido objeto de múltiples reflexiones en las ciencias del lenguaje, pues ha propiciado diferentes interrogantes y debates sobre los procesos de significación que recuperamos por considerarlos productivos para el análisis de esta investigación.

Existe la idea comúnmente aceptada de considerar la paráfrasis como “decir lo mismo de otro modo”; sin embargo, en consideración de varios autores (Berruecos, 2012; Fuchs, 1982; Mier, 2012; Nemo, 2012) esto no es del todo exacto, pues la realización parafrástica conlleva a un cierto desplazamiento de sentido. Raymundo Mier (2012), por ejemplo, al concebir la paráfrasis como una compleja gama de hechos discursivos (explicación, especificación, traducción, síntesis, reformulación, ironía, entre otros), más que definirla como una semejanza, prefiere el calificativo de “aire de familia”, el cual resulta de la correspondencia entre dos expresiones que se interpelan en un diálogo constante.

La paradoja entre lo mismo y lo diferente constituye, en la opinión de Fuchs (1982), la contradicción fundamental en el tratamiento de la paráfrasis: por una parte, se encuentran aquellos que ven en la sinonimia la base de este fenómeno; mientras que por otra, se sitúan quienes rechazan la identidad de sentido por los cambios de significado a partir del uso de diferentes formas lingüísticas y sintácticas. La relación parafrástica se funda en la identidad

de referencia de las expresiones implicadas (al menos en cuanto a la referencia de los usuarios), mientras que la problematización de tal relación deriva de lo que esta misma autora ha caracterizado mediante dos contradicciones: transparencia y opacidad del lenguaje, así como entre los conceptos lengua y habla.

Desde una dimensión lingüística, esto último concierne al significado denotativo (objetivo) y connotativo (subjetivo) de la lengua, mientras que desde una perspectiva pragmática se cuestiona el uso de la lengua (subjetivo) como sistema de signos (objetivo). Así, el problema radica en identificar lo que depende del sistema de la lengua y lo que depende del individuo. Por una parte, la relación parafrástica establece núcleos comunes a las frases correspondientes al sentido denotativo, mientras que los semantismos diferenciales que operan sobre estos núcleos son del orden no denotativo, siendo estos últimos el lugar del desplazamiento de sentido. Por otra parte, en cuanto a la dimensión pragmática, el uso de la lengua conlleva la opacidad del lenguaje, pues la actividad de los sujetos implica la presencia de múltiples pantallas que son constitutivas del funcionamiento de la lengua y de la significación, es decir que estos elementos son determinados por la subjetividad del hablante, en la medida en que el sentido se construye en la situación de enunciación. En consecuencia, la relación parafrástica es concebida en términos de una equivalencia pragmática a partir de una identidad referencial común.

Fuchs (1982) adopta una perspectiva enunciativa de la paráfrasis como resultado de estas contradicciones. La autora, con base en el concepto de *enunciación* propuesto por Benveniste (1999), piensa la relación entre sentido y referencia como inseparables, siempre y cuando este último concepto sea comprendido como una construcción-reconstrucción del referente pretendido por parte de los sujetos de la enunciación.

Lo anterior implica necesariamente considerar las condiciones de enunciación para la explicación de este fenómeno, por lo que, como propone Berruecos (2012), una revisión del *contrato de comunicación* (Charaudeau, 2003, 2005, 2006) resulta de gran utilidad al estipular las condiciones del intercambio comunicativo. Debe recordarse que si bien la paráfrasis remite a un mismo referente, el punto de vista sobre éste cambia, debido a que el locutor que cita se sitúa en una situación de habla diferente, así como las condiciones y

finalidades del intercambio. Esta última perspectiva es la que se adoptará para la realización del presente análisis.

2.2.5. Herramientas para el tratamiento de la *memoria* en el plano de la representación

La *memoria* en plano de la representación concierne a los *prediscursos* como marcos interpretativos alojados en el interior de las *formaciones discursivas*, es decir, aquellos saberes que constituyen los discursos en torno a un posicionamiento. Estos saberes se identifican principalmente por su dimensión semántica, pues conservan ciertas regularidades a nivel lexical y argumentativo que permiten la conformación de regímenes restrictivos de enunciación, es decir, lo que puede o no decirse dentro de cada *formación discursiva*.

Tres son las herramientas de análisis propuestas para este plano del conocimiento: la nominación, en cuanto que los referentes pueden ser descritos desde múltiples puntos de vista; la argumentación, al ponderar los elementos dóxicos o *topoi* como elementos constitutivos de los saberes de la *formación discursiva*; y el *ethos discursivo* para la descripción de los enunciadores.

2.2.5.1. Nominación: designación y denominación.

La problematización del signo, sentido y referencia ha sido tratado por varios autores luego de que Frege diera cuenta de sus diferencias, al establecer que el sentido de una expresión no debe confundirse con su referencia (Fuchs, 1982), pues un objeto es designado en correspondencia con un punto de vista. Su célebre ejemplo da cuenta de esto, pues el planeta “venus” puede ser nombrado como “estrella de la mañana” o “estrella de la noche” según la posición adoptada por quien designa el objeto. En este mismo sentido, Charaudeau (1992) plantea que nombrar no debe interpretarse como el simple acto de etiquetar referentes preexistentes, sino como una actividad que consiste en hacer nacer seres significantes en el mundo, lo cual implica al mismo tiempo su clasificación.

Paul Siblot (1997), en concordancia con estas ideas, afirma que no accedemos jamás a lo real, sino solamente a su representación, lo cual hacemos a partir de la palabra. Al designar un objeto en realidad seleccionamos entre toda una serie de potenciales nominalizaciones por

medio de las cuales no sólo inscribimos el objeto en el nombre, sino que tomamos posición respecto al objeto. Es por ello que el autor habla de una dimensión dialógica de la designación, pues al nombrar, decidimos entre varias denominaciones.

Siguiendo esta perspectiva, Moriand (2006) señala que nombrar es, en sí mismo, un lugar de emergencia del *interdiscurso*, pues las palabras son habitadas por otras palabras (Bajtín, 2003). El sentido de estas últimas se complementa no sólo por su relación en el intradiscurso, sino también en el *interdiscurso*, permitiendo la comprensión del texto.

De esta concepción, la autora desprende la noción de la palabra-acontecimiento (*mot-événement*), la cual teje trazos de *memoria* entre los eventos anteriores con los acontecimientos de actualidad, permitiendo así la construcción de la *memoria* en el seno de la colectividad.

Estos conceptos en relación con la nominación enmarcan la dimensión tanto dialógica como interdiscursiva de las palabras, al situarlas en una relación de implicación con otros discursos. Sin embargo, resulta pertinente distinguir dos formas de nominación: la designación y la denominación.

G. Kleiber, explica Gérard Petit (2005), fue quien estudió el concepto de *denominación* como oposición a la *designación*. La *denominación* es definida por este autor como un acto que instituye una asociación referencial duradera entre un signo y un objeto, por lo que se trata de una codificación social. Es decir que ésta debe ser aprendida, memorizada y ser el objeto de un acto previo (acto de bautismo) o un hábito asociativo anterior. Mientras que la *designación* consiste en el establecimiento ocasional entre un sintagma lingüístico y algún elemento de la realidad, por lo que ésta no tiene una codificación resultante de algún proceso anterior, y sólo puede ser definida por su relación con la *denominación*.

Desde esta perspectiva, la *denominación* en tanto que acto codificado, memorizado y duradero, podría considerarse como un elemento constitutivo de ciertas *formaciones discursivas*; el cual, además, permitiría la delimitación de estas últimas en relación con otros discursos. Por ejemplo, la palabra “petróleo” cuyo valor denotativo tiene como referente al líquido constituido de una mezcla de hidrocarburos, en el contexto mexicano, remite a otras asociaciones (Nación, patria, expropiación, Cárdenas) que dan lugar a otras connotaciones

derivadas del proceso histórico originado por la Expropiación Petrolera. Por lo anterior, situamos el fenómeno de la *denominación* dentro de los aspectos del *saber de la formación discursiva*, mientras que la *designación* se asociará a los actos de reformulación de esas denominaciones.

Para terminar, sería bueno mencionar que Moirand sitúa la *denominación* como un elemento constitutivo de la prensa, en particular de los artículos de opinión y editoriales, pues en ellos las palabras aparecen como alusiones que contribuyen a la claridad del texto. Este último aspecto es relevante para este trabajo, ya que, como se detallará más adelante, el *corpus* seleccionado para este análisis corresponde al discurso de la prensa dentro del género de opinión.

2.2.5.2. La argumentación en el discurso

La *memoria* para algunos autores tiene un fuerte peso argumentativo en los procesos sociales. M. A. Paveau (2013), por ejemplo, ha remarcado su carácter fuertemente argumentativo al considerarla un elemento que autoriza la producción, la interpretación y la circulación de ciertos sentidos, mientras que Alejandra Vitale (2015), la concibe como una estrategia de persuasión que conlleva a la adhesión del auditorio hacia una cierta tesis.

Por lo anterior creemos que es importante integrar a nuestro estudio una dimensión argumentativa para mostrar cómo los elementos de un *saber* común autorizan la aceptación de una tesis, puesto que, como sostiene Amossy “siempre es en un espacio de opinión y de creencias colectivas donde se trata de resolver un diferendo o se consolida un punto de vista. El saber compartido y las representaciones sociales constituyen el fundamento de toda argumentación³³” (2010: 85). El acto de argumentar, de acuerdo con esta autora, se inscribe en un proceso *dialogico e interdiscursivo*, pues éste implica tomar posición, asumir un punto de vista o una visión del mundo dentro de un marco más amplio de posturas antagonistas o divergentes, con el objetivo de hacer admitir el posicionamiento expresado.

³³ C’est toujours dans un espace d’opinion et de croyances collectives qu’il tente de résoudre un différend ou de consolider un point de vue. Le savoir partagé et les représentations sociales constituent donc le fondement de toute argumentation. (Amossy, 2010: 85, traducción propia).

El estudio de la *memoria discursiva* en el marco de la argumentación se sustentará en las siguientes propuestas de análisis: la teoría de los *topoi* de Anscombe y Ducrot (1994), el trabajo sobre la argumentación como interacción de Christian Plantin (2005), así como la reflexión de Amossy y Herschberg (2010) sobre los elementos dóxicos y los estereotipos.

Respecto a la interacción argumentativa, Plantin (2005) señala que ésta emerge del desacuerdo sobre un asunto, dando lugar a la confrontación de un discurso y un contra-discurso. El disenso dibuja a sus participantes quienes asumen una posición en el debate: el *proponente* sostiene el discurso; el *oponente*, el contra-discurso; mientras que los *terceros* son concebidos como testigos interesados en el intercambio. Situamos la *memoria discursiva* como una estrategia de legitimación de los diferentes posicionamientos en el marco de dicha interacción que, además permite la caracterización de los participantes del debate. La presentación de estos últimos será retomada en el siguiente apartado al ser un tema relevante para el análisis de la actividad argumentativa.

En relación con el trabajo de Anscombe y Ducrot (1994), la teoría de los *topoi* constituye un elemento de análisis significativo para la caracterización del *saber de las formaciones discursivas* al permitir develar las creencias que sostienen los diferentes posicionamientos. Los *topoi* son definidos como los garantes del encadenamiento argumentativo que permiten el paso de una premisa a una conclusión, es decir, los elementos que organizan los discursos posibles y que, en consecuencia, los determinan como aceptables y coherentes en el seno de una comunidad.

Los *topoi*, además, tienen un carácter gradual al establecer una relación entre dos predicados de manera gradual, de tal suerte que la frase “hace calor” resulta aceptable como argumento para “ir a la playa”, pues a mayor calor aumenta el agrado de visitar este lugar, y viceversa, a menos calor, menor agrado. De esta forma, los *topoi*, además de apelar a las creencias comunes de los interlocutores, son aplicables a diferentes situaciones que pueden variar en relación con la cultura en que éstos son evocados.

Es importante señalar que esta propuesta se enmarca en una teoría de la argumentación en la lengua como parte de una pragmática integrada, es decir, un enfoque en que la dimensión pragmática es constitutiva de la semántica. Por esto, la fuerza argumentativa más que depender de los elementos sintácticos o semánticos de la frase es inherente a la

significación misma de la palabra o el enunciado por lo que para estos autores significar es orientar el discurso en una determinada dirección. Así, al significar se evoca un conjunto de *topoi* que se relacionan con la palabra o expresión significada.

Por otro lado, Amossy y Herschberg (2010) afirman que si bien *la argumentación en la lengua* retomó el término aristotélico *topos*, éste no es caracterizado de la misma manera en que lo hizo la Retórica. Esta disciplina se ocupó del discurso argumentativo al estudiar las estrategias discursivas que permiten la adhesión o persuasión de un auditorio. Aristóteles estableció tres categorías para el estudio de la argumentación respecto al marco institucional en que se ejercía la palabra pública: el deliberativo (discurso político), el judicial (discurso jurídico) y el epidíctico (discurso de celebración, elogio o condena). En este marco desarrolló una propuesta del *lugar común* como un medio para la persuasión del auditorio.

Los *lugares comunes* en la tradición retórica son concebidos como formas generales de razonamiento en tanto esquemas lógicos abstractos aplicables a cualquiera de los géneros mencionados. Estos esquemas dan lugar a grandes categorías tales como lo posible y lo imposible, lo existente y lo in-existente, lo más y lo menos —si lograste una tarea difícil, lograrás una más fácil (Amossy y Herschberg, 2010)—. Sin embargo, para Aristóteles, la argumentación no sólo se sustenta en un aspecto lógico-discursivo, sino también en la evaluación del contenido de las proposiciones, es decir, del conjunto de creencias ancladas en una comunidad que otorga aceptabilidad a la argumentación. Éstos fueron denominados *lugares específicos* y se emparentaron a la noción de *endoxa*, entendida como las opiniones compartidas por un grupo social. Esta última perspectiva es retomada por Amossy y Herschberg para quienes “el análisis retórico busca encontrar los elementos *dóxicos* constitutivos de la argumentación en su manifestación social e ideológica (ideas comunes, evidencias compartidas, estereotipos), tanto como en su manifestación lingüística (*topoi* pragmáticos)” (2010: 111).

De esta forma, Amossy (2010), en su propuesta de la argumentación en el discurso, trabaja los elementos dóxicos que se diseminan y circulan en el interdiscurso a partir de dos categorías: los *lugares comunes* y las *ideas comunes* relativas al texto aristotélico y los *estereotipos* como esquemas culturales cristalizados y admitidos por la comunidad.

La primera categoría, fiel al texto aristotélico, agrupa tanto los esquemas lógico-discursivos subyacentes a la argumentación, como las ideas compartidas que remiten a un saber colectivo independientemente de la situación particular en que tienen lugar, como el caso del proverbio. La distinción planteada entre *lugar común* e *ideas comunes* (*idée reçues*) (Amossy y Herschberg, 2010) reside en que mientras las primeras son asociadas a la trivialidad, las segundas se sustentan con la autoridad política y social, delineando tanto las normas de conducta como las creencias de una sociedad, por lo que se presentan como una constatación de evidencia y una afirmación tajante.

La segunda categoría apela al *estereotipo* como representaciones o esquemas culturales preexistentes tanto de los seres como de las cosas, cuya función es la de filtrar la realidad del entorno determinando nuestras actitudes y comportamientos (Amossy, 2010; Amossy y Herschberg, 2010). Esta noción en el ámbito del análisis de discurso se ha asociado al concepto de *preconstruido* propuesto por Pecheux, como efecto de una predicación anterior externa al sujeto, “el estereotipo se relaciona así por partida doble con lo *preconstruido*: en el sentido de que designa una construcción sintáctica que pone en marcha lo preafirmado y, en un sentido más amplio, de que lo *preconstruido* se comprende como una huella, en el enunciado individual, de discursos y juicios previos cuyo origen se ha borrado” (Amossy y Herschberg, 2010: 113). Por esto último, los discursos también pueden ser considerados como estereotípicos, sobre todo respecto a los estudios sobre el léxico desplegado en un archivo al reproducir ciertas representaciones en una época determinada.

Otro aspecto relevante en cuanto a la utilización de este concepto se desprende de su estudio en las ciencias sociales. El *estereotipo* desde este enfoque ha permitido analizar la relación del individuo con el otro y consigo mismo, así como la interacción entre los grupos sociales y los individuos que los conforman. En el ámbito discursivo, se han desarrollado diferentes posturas teóricas sobre la manera en que las imágenes del *otro* y de sí mismo circulan en una comunidad dada a partir del acto de enunciación. Este tema que aparecía ya en la retórica clásica a partir de la noción *ethos* será expuesto detenidamente en el apartado siguiente.

2.2.5.3. El *ethos* discursivo

La Retórica clásica consideró al *ethos* como uno de los componentes de la oratoria —además del *logos* y del *pathos*— destinados a la persuasión del alocutario, cuya utilización consiste en dar una buena impresión a partir de la manera en que el sujeto despliega su discurso para ganar la confianza y, en consecuencia, el convencimiento del auditorio. Este enfoque más que apelar a un saber extradiscursivo alude a la enunciación del hablante, pues es por este acto y no por las percepciones sobre el orador que este último se vuelve digno de confianza (Maingueneau, 2010).

Este concepto fue retomado años más tarde por Oswald Ducrot (1999) quien, desde un enfoque pragmático, asoció el *ethos* a la teoría polifónica de la enunciación, la cual distingue entre el locutor (ser de discurso) y el sujeto hablante (ser empírico) que abordamos en los apartados precedentes. Mientras que este último corresponde a una representación externa del habla, diferente de la ofrecida por el enunciado; el concepto de locutor como ser de discurso presenta dos subcategorías: la primera concerniente al locutor como tal (L), es decir, como responsable del enunciado, y la segunda como ser del mundo (λ), es decir, su origen. Es en esta instancia del locutor como ser de discurso donde el autor sitúa al *ethos*, entendido como la imagen que el orador se atribuye por la manera en que ejerce su actividad oratoria:

Acudiendo a mi terminología, diré que el *ethos* es atribuido a L, el locutor como tal: por ser fuente de enunciación se ve ataviado por ciertos caracteres, que por el contra golpe, tornan aceptable o rechazable esa enunciación. Lo que el orador podría decir de sí mismo en cuanto objeto de la enunciación, concierne en cambio a λ , el ser de mundo, y no es éste quien está en juego en la parte de la retórica a que me refiero. (Ducrot, 1999: 205)

Si bien la propuesta anterior no fue desarrollada ampliamente por Ducrot, abrió nuevos caminos para la reflexión sobre esta temática. Dominique Maingueneau (1999, 2010), quien se suma a la revisión de esta dimensión discursiva, propuso distinguir entre las representaciones que el auditorio tiene sobre el enunciador antes de que éste hable y los rasgos que el destinatario atribuye al locutor a partir de una manera de decir; esto es, entre *ethos prediscursivo* y *ethos discursivo*, siendo el segundo el objeto principal de su abordaje teórico.

El *ethos* para Maingueneau (2010) se manifiesta a través de una “voz”, oral o escrita, indisociable de un cuerpo enunciante, lo cual constituye un garante para el destinatario a partir de los indicios de la enunciación. De este modo, el “garante” se atribuye un carácter y

una corporalidad que el destinatario identifica con base en un conjunto de representaciones sociales asociadas a ciertos *estereotipos*. Esto permite la apropiación del *ethos* por parte del destinatario. Asimismo, el *ethos* evocado de esta manera se inscribe en una *escena de enunciación*, la cual es instaurada por el dispositivo de habla que implica el discurso para que éste sea enunciado.

Lo expuesto anteriormente corresponde a lo que este autor denominó *ethos mostrado*, sin embargo, reconoce la existencia de indicios textuales en los que el sujeto evoca su enunciación, esto es un *ethos dicho*. En todo caso, el *ethos* está constituido por la interacción de la instancia *prediscursiva* y *discursiva*, constituida esta última por el *ethos mostrado* y el *ethos dicho*.

Por último, Amossy integra al análisis de la argumentación en el discurso el *estereotipo* y los fenómenos de *estereotipia*, al señalar que el locutor no puede comunicarse ni actuar con el alocutario sin apoyarse en estereotipos, representaciones colectivas y creencias compartidas.

La estereotipia es la operación que consiste en pensar lo real por medio de una representación cultural preexistente, un esquema colectivo fijo. Un individuo concreto o un conjunto de individuos son así percibidos y evaluados en función de un modelo preconstruido. Si se trata de una personalidad conocida, es vista en función de la imagen pública que los medios han forjado de ella y que circula en la opinión pública. (2010: 45)³⁴

Esta concepción corresponde al concepto de *ethos prediscursivo*, sin embargo, además de atribuirse al locutor, Amossy añade al auditorio, pues la argumentación está determinada por la manera en que el sujeto argumentante percibe al blanco de su actividad discursiva. La *estereotipia* es lo que permite encontrar las ideas, creencias, prejuicios o evidencias que el orador debe tomar en cuenta para la puesta en escena del discurso destinado a un grupo determinado. De esta manera, los *estereotipos*, además de asociarse al *preconstruido* como una recuperación de lo ya dicho o ya pensado, develan las representaciones colectivas sobre los seres que participan en el acto comunicativo y que circulan en una comunidad. Por tanto, para Amossy, “la argumentación modela la manera de ver y de pensar por medio de un

³⁴ Le stéréotypage est l'opération qui consiste à penser le réel à travers une représentation culturelle préexistante, un schème collectif figé. Un individu concret ou un ensemble d'individus sont ainsi perçus et évalués en fonction d'un modèle préconstruit. S'il s'agit d'une personnalité connue, elle est vue en fonction de l'image publique que les médias en ont forgée et qui circule dans l'opinion publique. (Amossy, 2010: 45, traducción propia)

proceso que pone en juego la imagen que los participantes del intercambio se hacen uno del otro y los preconstruidos culturales (premisas, representaciones, *topoi*...) sobre los cuales se funda el intercambio (2010: 22)³⁵.

En suma, el análisis propuesto se basa en la recuperación de la *memoria* en el marco de la interacción argumentativa como estrategia de legitimación. Para esto, es indispensable considerar tanto la descripción de los participantes del proceso argumentativo como la identificación de los *topoi* que sustentan las posturas defendidas en el debate. Este último aspecto resulta relevante para determinar el *saber de la formación discursiva*, así como la fuerza argumentativa de los diferentes posicionamientos.

A continuación, se expone una reflexión teórica de la prensa así como diferentes propuestas de análisis para su tratamiento, puesto que, como explicaremos más adelante, el *corpus* de análisis se conforma de textos periodísticos pertenecientes primordialmente al género de opinión.

2.3. La prensa como lugar de la *memoria*

El discurso periodístico ofrece una fuente invaluable para el estudio de los procesos políticos y sociales de una sociedad al dar cuenta cotidianamente de los acontecimientos de interés público de un grupo social. Eva Salgado sostiene que la prensa puede considerarse como “la puerta de entrada a un conocimiento más amplio: el de las circunstancias políticas y sociales que rodean su emisión” (2007: 39).

Desde esta perspectiva consideramos la prensa como un *lugar de memoria*, en los términos de Pierre Nora (1984), es decir, no sólo como *archivo*, sino desde su dimensión simbólica y funcional, pues ésta ofrece, gracias a los diferentes géneros periodísticos en que se inscribe el acontecimiento, múltiples perspectivas de aquellos sucesos que son de interés para una sociedad. La *memoria* se inscribe en la prensa no porque ésta sea un lugar en que se almacenen cientos de datos, sino porque el acontecer es comentado e interpretado por la labor periodística. En este sentido, si bien los periódicos cotidianos tienen una caducidad inmediata

³⁵ L'argumentation modèle de façon de voir et de penser à travers de processus que mettent en jeu l'image que les partenaires de l'échange se font l'un de l'autre, et les préconstruits culturels (prémisses, représentations, *topoi*...) sur lequel se fonde l'échange. (Amossy, 2010: 22, traducción propia)

(Mainguenau, 2005a), en el comentario mediático se presentan indicios de recuerdos, dichos, saberes y representaciones de la memoria de quienes lo producen y de quienes son representados en ellos (Moirand, 2007).

La prensa ocupa un lugar privilegiado para la comprensión de una sociedad pues, se puede dar cuenta de los rastros de un pasado que nos permiten entender los fenómenos actuales. Para Verón “el análisis de la evolución de los discursos de la prensa es un terreno particularmente rico en enseñanzas sobre las transformaciones socioculturales, pues el estudio de la prensa nos proporciona un observatorio privilegiado de las corrientes que atraviesan a la vez las prácticas y los imaginarios sociales” (1988: 211).

Si bien la prensa constituye, como hemos mencionado, un acervo valioso para los estudios históricos y sociales, es necesario recalcar que ésta no presenta la realidad misma (Charaudeau, 2003; Rodrigo, 1989; Salgado, 2009; Sánchez, 2012; Tuchman, 1985; van Dijk, 2001), sino que construye la noticia a partir de acontecimientos que son externos al individuo y que son mediatizados a partir de múltiples factores. Por lo anterior en los apartados subsecuentes presentamos algunas conceptualizaciones necesarias para la comprensión de la prensa como práctica discursiva y social.

2.3.1. El discurso periodístico

El tratamiento de la prensa ha seguido varias vertientes con el transcurso del tiempo (Van Dijk, 2001). En un primer momento, estas descripciones respondían a explicaciones anecdóticas realizadas por los mismos periodistas; luego, fue un campo de estudio de la sociología, la cual se interesó en la producción de la noticia y la organización de los grupos editoriales; para finalmente, dar paso a un análisis de contenido encabezado por la tradición francesa de Análisis de Discurso que buscaba reflexionar sobre diversos aspectos sociológicos.

Sin embargo, de entre estos abordajes teóricos, nos interesamos por la dimensión discursiva ya que el periodismo y el tratamiento de la información en general, de acuerdo con Patrick Charaudeau (2003), remite a un problema de lenguaje. Para este autor la importancia de estudiar el discurso mediático consiste en develar el sentido simbólico de los

discursos, pues el lenguaje permite los intercambios entre grupos, la construcción de identidades e imaginarios sociales.

Desde esta perspectiva, el lenguaje no sólo refiere a la lengua, sino a los sistemas de valor relacionados con el uso de esos signos los cuales dan cuenta de la manera en que circula la palabra en una sociedad para crear sentido: “La información es pura enunciación. La información construye saber en forma de discurso y, como todo discurso, depende a la vez del campo de conocimiento que trata, de la situación en que se inserta y del dispositivo en el cual circula” (Charaudeau, 2003: 44).

De esta manera, Charaudeau concibe la comunicación mediática como un acto comunicativo bajo un doble proceso de transformación y de transacción. En el primer caso, el proceso consiste en convertir un mundo por significar en un mundo significado, mientras que en el segundo, consiste en dar significación psicosocial al acto, es decir, asignar un objetivo al acto en función del reconocimiento de un marco de intencionalidad por parte de los interlocutores. Así, el mundo por describir correspondería al acontecimiento, mientras que el proceso de transformación al lugar de la instancia mediática. Este doble proceso, sin embargo, se inscribe en un contrato que determina la forma en que se escenifica la información, el cual tiene dos objetivos: por un lado, el propósito de informar (hacer saber), y por otro, el propósito de captar (hacer sentir).

Si bien Charaudeau (2003) nos ofrece un marco teórico-metodológico para el análisis de los discursos informativos, existen algunas otras aproximaciones discursivas que han centrado su atención en la prensa como un discurso que contiene ciertos rasgos característicos frente a otros tipos de discurso. Por ejemplo, van Dijk (2001) trata de identificar las especificidades del discurso periodístico a partir de un componente textual, referente a las diferentes estructuras y niveles de este discurso; y un componente contextual, el cual concierne a los factores cognitivos y sociales en que se inscribe esta estructura textual.

A pesar de las diferencias existentes entre diversos posicionamientos teóricos, se observa un consenso general en considerar la información o la construcción de la noticia como un asunto de discurso, el cual se construye socialmente y, al mismo tiempo, da cuenta de la realidad social que lo constituye (Sánchez, 2012).

En este sentido, Concha Edo (2009) encuentra en el periodismo un sistema de signos que le es propio en sus diferentes modalidades, dando lugar a un lenguaje del periodismo escrito, radiofónico, televisivo y cinematográfico, a los cuales se debería agregar un lenguaje hipertextual o multimedia suscitado por la emergencia de las nuevas tecnologías de la información.

Respecto a la prensa escrita, esta autora distingue tres códigos interrelacionados que tienen por función la transmisión de la información. Éstos corresponden a la serie visual lingüística, la serie visual paralingüística y la series visuales no-lingüísticas, siendo la primera el código dominante. Sin embargo, es importante recalcar que con el surgimiento de otras posibilidades tecnológicas para la transmisión de la información, la prensa misma ha cambiado la manera de presentar estas series visuales, llegando a tener una importancia equiparable en las ediciones digitales.

Finalmente, la redacción periodística supone la elaboración de un discurso, sobre un evento comunicativo que involucra la participación de ciertos actores sociales en una situación específica y contextualmente determinada (Sánchez, 2009). Sin embargo, a diferencia de otros discursos, el discurso periodístico o informativo tiene como materia prima la noticia, la cual, como veremos a continuación, corresponde a una construcción discursiva de un mundo posible.

2.3.2. La construcción social de la noticia

Rodrigo Alsina (1989) señala que la noticia se inicia en el acontecimiento, pero no un acontecimiento cualquiera, sino aquel que tiene una trascendencia social. El sujeto dota de sentido al acontecimiento que no le es ajeno, pero que se compone de elementos exteriores al individuo. Por eso, señala este autor, no debe confundirse la noticia con el acontecimiento, pues mientras que el acontecimiento es un mensaje recibido, la noticia es un mensaje emitido.

Charaudeau (2003) coincide en esta apreciación al afirmar que el acontecimiento nunca puede transmitirse en estado bruto a la instancia receptora, pues depende de un sujeto que lo vuelve inteligible. Por eso habla de un proceso dialéctico de transformación y transacción, siendo el primero el lugar del mundo por comentar, o el acontecimiento; y el segundo el mundo comentado, o la noticia. Sin embargo, agregará que la mirada que estructura el

acontecimiento también es doble, pues no sólo está determinado por el sujeto comunicador, sino también por un sujeto interpretante que reestructura el acontecer según su capacidad de inteligibilidad.

Es importante mencionar, como señala van Dijk (2001), que el estudio de este proceso no debe limitarse a una dimensión cognitiva de la comprensión y la representación individual, sino al contrario, debe explicarse en términos de cogniciones sociales dentro de contextos también sociales. Es por ello que para este autor la actividad periodística es por naturaleza social.

A este respecto Rodrigo Alsina define el acontecimiento periodístico como “toda variación comunicada del sistema [informativo] por la cual los sujetos del mismo se pueden sentir implicados” (1989: 10). En consecuencia, se pueden establecer tres elementos esenciales del acontecimiento:

- a) La variación del sistema, según la cual toda variación supone la ruptura de una norma;
- b) la comunicabilidad del hecho, o perceptibilidad, ya que el acontecimiento social es considerado como tal en razón de su conocimiento público; y
- c) la implicación del sujeto; en tanto que todo acto se realiza para incidir sobre su destinatario.

Como podemos observar, el acontecimiento se convierte en noticia por su valor informativo (Sánchez, 2012), pues tiene como característica principal su trascendencia social. La noticia concierne a un sector de la población al establecer un lazo de identificación que tiene lugar en un corto o largo plazo. Por ello, Concha Edo (2009) señala que uno de los criterios relevantes para la realización de la noticia es el interés común que pueda generar el suceso en la audiencia, y, en un plano más abstracto, el interés público, el cual emana de la condición política de la persona como miembro de una comunidad en que los intereses individuales deben adaptarse al bien común.

Es por lo anterior que esta autora identifica hoy en día dos tipos de periodismo: de calidad que tiene por objetivo el interés público y el periodismo de sensación, el cual sólo se interesa en el interés del público.

La noticia, según Rodrigo Alsina (1989), se ha conceptualizado desde dos perspectivas: como espejo de la realidad o como construcción de la realidad. La primera concepción, de

un corte más tradicional, se sustenta en la idea de transmitir la información con objetividad como parte de la actividad periodística, dejando de lado la actividad de producción de la noticia. Mientras que la segunda, partiendo de la noción de Tuchman (1983), para quien la noticia no espejea la realidad, sino que ayuda a construir el suceso como fenómeno social compartido, trata de investigar sobre la actividad de los informadores y la organización de los *mass media*.

De este modo, Rodrigo Alsina define la noticia como “una representación social de la realidad cotidiana producida institucionalmente que se manifiesta en la construcción de un mundo posible” (1989: 57). Desde nuestro punto de vista, es importante destacar dos aspectos en cuanto a la dimensión discursiva y social de la noticia. Por una parte, que esta construcción no refiere a la realidad misma, sino a la creación discursiva de un mundo posible; y, por otra, que esta representación refiere a una producción institucional, lo cual conduce a una determinación social de la noticia. Este último punto constituye la reflexión del siguiente apartado.

2.3.3. La dimensión institucional de la prensa

Varios autores (Edo, 2009; Rodrigo, 1989; Salgado, 2001; Sánchez, 2012; Tuchman, 1983; van Dijk, 2001) señalan que la noticia es primordialmente una institución social. Para Tuchman, quien propone un análisis de la noticia considerando un acercamiento a las organizaciones informativas, la noticia es un método institucional que permite que la información esté al alcance de los consumidores, mantiene una relación cercana con las instituciones legitimadas y es recogida y difundida por profesionales que trabajan en diversas instituciones informativas. Estos tres elementos son los que lo llevan a señalar que “la noticia es, inevitablemente, un producto de los informadores que actúan dentro de procesos institucionales y de conformidad con prácticas institucionales” (Tuchman, 1983: 16).

En este sentido, van Dijk (2001), dentro de la revisión de los valores periodísticos, observa que la producción informativa se encuentra inscrita en diferentes sistemas de mercado y dentro de organizaciones orientadas al beneficio. Por esta misma razón, Rodrigo Alsina cuestiona la noción de objetividad, pues “toda información tiene las marcas de su proceso de producción, es decir, tiene un sesgo” (1989: 35).

Si bien la objetividad es un bien deseado difícil de alcanzar, esto no implica que no exista una noción de veracidad, pues la empresa periodística es el lugar en donde las sociedades industriales producen su verdad. El periodista, de esta manera, cumple un rol social institucionalizado y legitimado para la transmisión de un saber cotidiano que puede ser calificado como veraz (Rodrigo, 1989).

De esta manera, la actividad periodística se encuentra legitimada socialmente, pero también influenciada no sólo por su compromiso con la transmisión de la información, sino por las condiciones de mercado y sus relaciones con otras instituciones. Pues como bien menciona Charaudeau (2003), los medios también trabajan bajo la óptica de una empresa que ofrece un producto bajo una lógica comercial. A este respecto, Eva Salgado señala que “una de las características distintivas del discurso de la prensa escrita es su carácter de mercancía. Antes de que llegue a nuestras manos, la información contenida en periódicos o revistas ha sido concebida y elaborada como parte de un discurso que se ofrece para su venta” (2001: 134).

Por lo anterior, Eliseo Verón (1988) considera a los medios como la conjunción de un soporte y sus prácticas de utilización, siendo estos más un término sociológico que tecnológico. Para este autor, de igual manera, la producción y reconocimiento de los discursos producidos se da dentro de una esfera institucional y económica, pues los medios producen diferentes tipos de discursos materializados en géneros que tratan de posicionarse en un mercado a través de estrategias discursivas. En otras palabras, los medios refieren un acontecimiento, pero de maneras diferentes, siendo las estrategias discursivas las que logran la captación de un público.

Por otra parte, un análisis de la prensa implica un reconocimiento de su relación con otras instituciones. Un ejemplo de ello es, como señala Rodrigo Alsina (1989), la utilización de las fuentes, siendo el sistema político uno de los actores privilegiados de la información. De este modo, el acontecimiento puede ser administrado por una burocracia que supervisa la red informativa, determinando lo que es importante para la dinámica social de un país, lo cual conlleva al control social. A este respecto Eva Salgado menciona que:

Entre las razones que explican esta estrecha dependencia entre el discurso político y periodístico, encontramos que si bien éste último no necesariamente modela los juicios y opiniones de los lectores, sí es razonable suponer que influye en los marcos interpretativos que

se aplican para la comprensión de los acontecimientos sociales y políticos. Así, de manera compleja, las normas y valores se transmiten por medio de las formas en que diariamente se da cuenta, para los lectores, de los acontecimientos y las acciones que se juzgan de interés periodístico. (2009: 27)

Es en este momento donde el trabajo informativo cobra relevancia, pues es por medio de los procesos de selección y jerarquización que los medios determinan la importancia de la información. Esto permite la construcción de temarios (*agenda-setting*) que conduce a una memorización de los asuntos dignos de interés por parte del público mediante un mecanismo de tematización, el cual selecciona y coloca temas en el centro de la atención pública (Rodrigo, 1989).

Para concluir, es necesario mencionar que estas concepciones sobre el periodismo se han venido modificando con la emergencia de nuevas tecnologías, las cuales han ofrecido una forma diferente de referir el acontecimiento y con ello la concepción del trabajo periodístico. Al respecto Concha Edo puntualiza que “la prensa ya no es un cuarto poder, tras el legislativo, el ejecutivo y el judicial. Nos encontramos en un momento en el que las verdaderas columnas vertebrales de la sociedad moderna son los mercados financieros y las redes de información” (1988: 75).

La empresa periodística privilegia así los aspectos económicos, pues cada día los medios dan cuenta de una amplia oferta de servicios que no sólo tiene que ver con la empresa informativa, sino con todo tipo de gustos y necesidades. De igual manera, la aparición de internet, llevó a la implantación de la instantaneidad como característica de la noticia en la sociedad cibernética, así como la aparición de nuevos géneros como el foro o la entrevista *on line* (Edo, 1988). La noticia se presenta como abierta en relación con su marco de referencia y, al mismo tiempo construye otros tipos de interacción entre el periodista y el público. Esto refuerza la conceptualización de una construcción social de la noticia, así como del carácter institucionalizado del periodismo, el cual se adapta a una nueva realidad dominada no sólo por los sistemas financieros y los intereses de la prensa, sino por las posibilidades que ofrecen las redes de información.

2.3.4. El género de opinión: lugar del *interdiscurso*

Rodrigo Alsina (1989) explica que el acontecimiento mismo tiene lugar en el campo de la intertextualidad pues éste remite a otros acontecimientos por medio de la información. En este sentido, el carácter polifónico de la noticia, al incluir diferentes fuentes que la constituyen, nos permite ubicarla de igual manera en el dominio del *interdiscurso*, siendo el género de opinión el que tiene un mayor peso, pues no sólo describe el suceso, sino que lo comenta, lo explica, por medio de una organización argumentativa, la cual teje redes con otros sucesos y otras voces.

Según Concha Edo, los géneros periodísticos pueden ser definidos como “modelos concretos de creación lingüística que permiten presentar de forma adecuada y comprensible la información, la interpretación y la opinión, en cualquiera de las distintas variedades de medios de comunicación de masas, tanto escritos como audiovisuales o, en estos momentos digitales” (2009: 56-57).

Los géneros, explica esta autora, surgen en la tradición anglosajona como productos de diferentes procesos políticos y sociales. Mientras que a finales del siglo XIX se ejercía un periodismo informativo, hacia el final de la Primera Guerra Mundial aparece uno de corte ideológico, lo que lleva a una convivencia entre ambas formas de realizar esta actividad. Es entonces que se atestiguan dos maneras de informar, la primera ligada a un partido, mientras que la segunda se asocia a la emergencia de la empresa. No fue sino hasta mediados del siglo XX, luego del Segunda Guerra Mundial, que aparece un periodismo de explicación o interpretativo, que busca una mayor profundidad en el análisis de los sucesos. Sin embargo, en los últimos años del siglo XX, tanto el género interpretativo como el de opinión se han mezclado, dando una visión sesgada de la información, lo cual puede conducir a la tergiversación de los hechos en prejuicio del lector.

De esta manera existe un consenso más o menos generalizado (Salgado, 2007; Sánchez, 2012) de subcategorizar el discurso periodístico en tres subgéneros: el informativo, el de opinión y el de interpretación. Mientras que en los géneros informativo e interpretativo se privilegia la construcción del referente sin una postura evidente del diario, en el género de opinión, el periódico deja su función de mediador para convertirse en un actor político, por medio del editorial, la columna o los artículos de fondo (Salgado 2007).

El género de opinión, agrega Concha Edo (2009) no trabaja directamente con los hechos, sino con ideas que pueden tener consecuencias ideológicas, culturales o filosóficas. En este sentido nos interesamos por el género de opinión como lugar del *interdiscurso* pues en él convergen voces y acontecimientos que se entretajan a través de una trama argumental, la cual da cuenta no sólo de otros tiempos, sino del espacio interdiscursivo en que ésta tiene lugar.

Finalmente, la presente investigación, como se ha reiterado, tiene por objeto la identificación de la *memoria discursiva* en la discusión sobre la Reforma Energética suscitada tanto en 2008, como en 2013. Para tal motivo, se ha constituido un *corpus* de estudio conformado por textos periodísticos pertenecientes al género de opinión que permitan recoger los posicionamientos expuestos en el debate. Por lo anterior, a continuación se presentan diversos aspectos teórico-metodológicos para el tratamiento de la prensa de acuerdo con la problemática planteada por este trabajo.

2.4. Acercamiento teórico-metodológico para análisis del discurso periodístico

El estudio del discurso periodístico es un medio eficaz para el análisis de los procesos sociales ya que, como observamos en los apartados precedentes, éste no sólo se limita a dar cuenta de la realidad, sino que participa tanto en la construcción de sentido como en su circulación en la sociedad. La noticia se ofrece no sólo como un reflejo, sino como la construcción de un mundo posible, el cual a su vez es modelado por el discurso. A este respecto, Eva Salgado considera que:

[El discurso periodístico] es una herramienta poderosa para el estudio de los procesos ideológicos que mediatizan las relaciones de poder y control con base en las cuales funcionan las sociedades. Los sistemas conceptuales que dan forma al discurso periodístico se alimentan con los materiales del mundo social y se rigen por todas las formas en las que opera ese mundo, ya sean educativas, éticas, intelectuales o políticas (2009: 13).

El análisis de la prensa va más allá de una aproximación al hecho periodístico, forma parte del contexto social en que se ha producido, es decir que, más que ofrecer una imagen de los procesos y la organización social, es partícipe de su construcción, pues constituye tanto significaciones como prácticas sociales (Salgado, 2009).

La elección de la prensa como objeto de estudio obedece así a los enfoques abordados anteriormente, ya que el discurso periodístico, además de permitirnos el acceso a un archivo en el cual rastrear la discusión y la evolución del tema energético, ofrece elementos tanto para la comprensión del escenario político y social de un momento determinado, como para su análisis como participante en la construcción y circulación del sentido.

Otro de los aspectos que propició la elección de la prensa como objeto de estudio fue la relación entre el discurso periodístico y el discurso político, en tanto que la visualización de este último es posibilitado por el trabajo de la prensa. A este respecto, siguiendo la clasificación de Charaudeau sobre los discursos políticos en función de sus finalidades³⁶, la prensa podría considerarse incluso como un discurso político —al referirse a lo político— pero inscribiéndose en una situación cuya finalidad se encuentra al margen de la situación política. “Se trata de un discurso del “como sí” el objetivo fuera político, cuando en realidad no lo es” (2004: 114). Lo interesante, de acuerdo con este autor, es estudiar textos que pertenecen a situaciones de comunicación diferentes a la política pero que pueden producir un efecto de discurso político. La prensa se sitúa en este contexto al crear marcos interpretativos para la comprensión de los acontecimientos sociales y políticos (Salgado, 2009). Lo que, a nuestro parecer, enriquece las discusiones en torno al acontecer social.

Por último, en relación con el tema de la *memoria*, cabe recordar que la prensa constituye un lugar valioso para la identificación de las diferentes posturas sobre el tema energético al entretenerse de las múltiples voces que circulan en el *universo discursivo*. Por esta razón, consideramos al texto periodístico y en particular al género de opinión como un *lugar de memoria*, pues lejos de ser un simple archivo, es una puerta de acceso al *interdiscurso*. El estudio de este medio representa una oportunidad para dar cuenta de la emergencia de ciertas *formaciones discursivas* que alojan diversos *saberes* de una sociedad, los cuales pueden ser trastocados por la apelación de la *memoria*, generando así nuevos trayectos de sentido.

Luego de abordar brevemente las motivaciones para la elección de la prensa como objeto de estudio, en los apartados subsiguientes presentamos algunos de los elementos a considerar

³⁶ Los discursos políticos, apunta Charaudeau (2002), pueden agruparse en tipos más o menos estables, según ciertas finalidades: a) Comunidades de opinión, orientado a la agrupación de ciertos individuos en torno a ciertos valores, les decir, la cohesión social; b) Comunidades comunicacionales, orientado a influir (persuadir, seducir) en los participantes de la escena de comunicación política; c) El discurso de lo político, sin objetivo político, referir lo político fuera de la acción política.

para el análisis de la prensa en relación con los fenómenos sociales. En el primer apartado se exponen brevemente los elementos que permiten el tratamiento de la prensa desde su dimensión comunicativa, y en seguida, se ofrecen diferentes propuestas para el análisis de los componentes del discurso periodístico.

2.4.1. El contrato de comunicación

Patrick Charaudeau (1993) asevera que todo discurso se inscribe dentro de un marco de acción llamado situacional o comunicacional, en el que se definen las identidades sociales, los objetivos y los papeles sociales de los participantes en el intercambio. Esto es lo que el autor denominó como el “dispositivo socio-comunicativo de los intercambios lingüísticos”.

En este modelo, Charaudeau (1985, 1993) integra la dimensión psico-social al estudio del lenguaje a partir de dos dimensiones: un circuito externo o situacional en el que se sitúan los actores sociales (comunicante e interpretante), y un circuito interno o discursivo en que se encuentran los seres del discurso denominados protagonistas (enunciador y destinatario). La base de este modelo parte de un postulado de intencionalidad sustentado en el reconocimiento mutuo de los socios del acto de comunicación, así como de un *contrato de habla* —más tarde denominado *contrato de comunicación* (Charaudeau, 2003, 2005, 2006)— establecido entre los participantes respecto a las convenciones y reglas inherentes al intercambio lingüístico.

En un afán por estructurar las condiciones de producción del discurso, Charaudeau (1993) establece tres componentes o niveles de este dispositivo: a) situacional, que corresponde a las condiciones situacionales de producción y recepción en el espacio de intercambio de los actores; b) comunicativo, relacionado con las condiciones del *contrato de habla* en el que se designan los papeles de los protagonistas; y c) discursivo, relativo a los comportamientos discursivos esperados por parte de los actores conforme a los componentes anteriores.

Más tarde, Charaudeau sitúa el *contrato de comunicación* como un concepto central en el Análisis de Discurso al considerarlo como un requisito necesario para que los participantes del intercambio comunicativo se comprendan mutuamente y puedan interactuar co-

construyendo sentido. Éste es definido como el conjunto de condiciones que posibilitan todo acto de comunicación:

[El contrato de comunicación] es lo que permite a los participantes de un intercambio reconocerse el uno al otro con los rasgos identitarios que los definen en tanto sujetos de ese acto (*identidad*), reconocer la mira del acto que los sobredetermina (*finalidad*), entenderse acerca de lo que constituye el objeto temático del intercambio (*asunto*) y considerar la pertinencia de los imperativos materiales que determinan dicho acto (*circunstancias*). (2005: 130)

Estos cuatro aspectos —identidad, finalidad, asunto y circunstancias— son pensados desde una dimensión psicosocial en virtud de sus componentes situacionales y comunicacionales, por lo que el autor considera que los seres del lenguaje constituyen una *memoria discursiva* fijada en un tiempo socio histórico determinado que permite la comprensión anticipada del acto de comunicación por parte del sujeto interpretante. Así, antes de percibir los detalles del acto comunicativo, por ejemplo en un afiche, ya ha comprendido algunos aspectos como resultado de un conocimiento previo. Por consiguiente, Charaudeau vincula el contrato a una teoría de los géneros discursivos que permite explicitar las condiciones que definen a cada uno de ellos.

Dicha vinculación entre el género discursivo y las condiciones que permiten la realización del acto comunicativo, condujo a Charaudeau (2003) a proponer un *contrato de la comunicación mediática de información*, modelo que aborda la complejidad del intercambio comunicacional del discurso informativo producido por los medios.

Desde esta perspectiva, el acto de comunicación es descrito como un doble proceso de transformación y de transacción. En el primero, el proceso consiste en convertir un mundo por significar en un mundo significado, mientras que en el segundo, da significación psicosocial al acto, es decir, asigna un objetivo a este último en función del reconocimiento de un marco de intencionalidad por parte de los interlocutores. De esta manera, el mundo por describir corresponde al acontecimiento, mientras que el proceso de transformación, al lugar de la instancia mediática.

Este doble proceso, sin embargo, no puede existir fuera de una situación de comunicación, por lo que se inscribe en un *contrato* que posibilita la co-construcción de sentido por parte de los actores. Los componentes de la *situación-contrato de comunicación* son clasificados en dos categorías: los *datos externos* correspondientes a las prácticas

sociales que determinan la conducta y los intercambios de los individuos, y los *datos internos* relativos a los condicionamientos discursivos como conductas lingüísticas que reflejan los primeros componentes.

Respecto a los condicionamientos situacionales externos que rigen la producción discursiva, éstos se agrupan en cuatro categorías: *condición de finalidad*, concerniente a los objetivos que organizan el acto comunicativo y que pueden ser de tipo factivo (hacer-hacer), informativo (hacer-saber), persuasivo (hacer-creer) y de seducción (hacer-sentir); *condición de identidad*, en relación con la naturaleza psicosocial de los participantes; *condición temática*, a partir de la cual se construyen los universos discursivos; y *condición de dispositivo*, que da cuenta de las circunstancias físicas, o materialidad significativa, en que se da el acto de comunicación.

En cuanto a los datos propiamente discursivos, se reconocen tres espacios de comportamiento: *espacio de locución*, en el que el sujeto toma la palabra; *espacio de relación*, relativo a la construcción discursiva del hablante y del interlocutor; y *espacio de tematización* correspondiente al tratamiento de los temas de acuerdo con los componentes situacionales en que se inscriben los actores.

Por último, Charaudeau señala que la finalidad de este contrato que determina la información mediática tiene lugar entre dos polos opuestos: por un lado, el propósito de informar de la manera más creíble (hacer saber), y por otro, captar una mayor audiencia (hacer sentir). De este modo, el contrato define la manera en que los medios producen discurso, pues si bien su actividad se sustenta en informar, ésta se inscribe al mismo tiempo dentro de un mercado de la información que permea su tratamiento.

Finalmente, los elementos expuestos por el *contrato de comunicación mediática* serán considerados para el análisis propuesto al ofrecer elementos para la reflexión sobre el discurso periodístico. De acuerdo con Charaudeau, el *contrato de comunicación* y el proyecto de habla son complementarios pues, mientras el primero ofrece las limitantes situacionales y discursivas, el segundo revela la estrategia desplegada en el acto comunicativo:

Por todo ello se puede decir que analizar el modo como aparecen y circulan los discursos sociales consiste en intentar describir, en primer lugar, los condicionamientos situacionales y discursivos de los contratos de comunicación en los que se insertan y adquieren sentido y, en

un segundo tiempo, los tipos de estrategias que aparecen de manera recurrente en ese campo contractual. (2003: 82)

Sin embargo, es importante recalcar que esta propuesta teórica, como señala el autor, no es un contrato para la descripción de los medios en general (prensa, radio, televisión, entre otros), sino un *contrato de comunicación mediática* común a los diferentes formatos del dispositivo de información. Por tanto, es necesario establecer herramientas que permitan describir las particularidades y el funcionamiento del medio seleccionado, en este caso, la prensa como un dispositivo que permite la construcción de sentido en la sociedad. Esto será tratado en los apartados siguientes.

2.4.2. Características del discurso periodístico

La prensa, al igual que los demás medios de información, tiene particularidades a partir de las cuales construye sentido, por lo que su análisis es indispensable para la comprensión de su funcionamiento como dispositivo semiótico y como actor en los procesos sociales. Eva Salgado (2009) enumera tres elementos necesarios para la interpretación de la prensa: los signos (lingüísticos, semióticos y gráficos), los géneros periodísticos que intervienen en la construcción e interpretación del discurso y, finalmente, la construcción de sentido en un marco socio-histórico determinado.

2.4.2.1. Elementos lingüísticos, semióticos y gráficos

Concha Edo (2014) y Eva Salgado (2009) coinciden en que los elementos constitutivos de la prensa pueden clasificarse en tres grupos: a) la serie visual lingüística o elementos lingüísticos del lenguaje escrito; b) la serie visual paralingüística o elementos semióticos que comprende un conjunto de variaciones presentes en los medios impresos, tales como la disposición espacial, la tipografía, la sección de los diarios, entre otros; y c) las series visuales no lingüísticas o elementos gráficos, concernientes a los recursos gráficos en que se apoya la labor informativa.

Si bien estos elementos pueden agruparse independientemente, los signos son interdependientes, es decir que su sentido deriva de su relación con otros signos (Salgado 2009). Al igual que una expresión verbal necesita de otros elementos para su comprensión

tales como la entonación, el lenguaje escrito recurre a otros componentes, tales como la tipografía o la colocación de la nota para construir sentido.

Por lo anterior, se propone el estudio de la prensa a partir de tres estratos o niveles en relación con los signos que la conforman: el nivel sintáctico que obedece a las relaciones que se establecen entre los signos; el nivel semántico que concierne a la relación del signo con el referente; y finalmente, el nivel pragmático relativo a la relación entre el signo y el sujeto que lo utiliza, por lo que un acercamiento al proceso de enunciación es inevitable (Salgado, 2009).

2.4.2.2. Los géneros periodísticos

El estudio de los géneros es un elemento indispensable tanto para el análisis del discurso periodístico como para su elaboración, pues éstos constituyen modelos de producción y lectura de los textos en un contexto determinado (Charadeau, 2003), lo que hace indispensable su tratamiento. Este apartado expone, en primer lugar, algunas tipologías de los géneros periodísticos propuestas por diferentes estudiosos de la prensa, y a continuación, presenta de manera sucinta una tipología de los textos mediáticos sustentada en el *contrato de comunicación* tratado anteriormente, profundizando en las diferentes formas textuales de la prensa.

2.4.2.2.1. Problemáticas en torno a la constitución de los géneros en la prensa

Los géneros periodísticos tienen un valor significativo para el análisis en cuanto éstos muestran rasgos característicos de los textos, tanto a nivel de su estructura como a nivel de su funcionamiento. El tratamiento de éstos, menciona Salgado (2009), ofrece pautas valiosas para el análisis de la prensa, pues además de influir en la producción y recepción del discurso periodístico, permiten el establecimiento de lineamientos para su valoración e interpretación. Sin embargo, no existe un consenso en cuanto a los criterios considerados para su clasificación, lo que ha llevado a la creación de diferentes taxonomías, de las cuales enumeramos algunos ejemplos.

Gonzáles Reyna considera los géneros como una manifestación del mensaje periodístico, es decir, “una forma comunicativa que implica una unidad en el pensamiento, manifestada en una estructura específica, y que tiene como propósito su difusión masiva” (2005: 22). Por esta razón, las formas discursivas —exposición, descripción, narración y argumentación— constituyen uno de los criterios centrales para la clasificación de los géneros periodísticos, pues toda información se reviste de un contenido lingüístico y discursivo.

La autora identifica dos géneros con relación a su función y su forma discursiva. El género informativo, cuyo propósito es brindar información acerca de los acontecimientos, se caracteriza por el empleo de la exposición, la descripción y la narración como formas discursivas dominantes; mientras que el género de opinión, cuya función es la de transmitir los juicios del periodista, utiliza fundamentalmente la dimensión argumentativa. Esta doble clasificación agrupa al conjunto de textos producidos por la prensa dejando de lado el género interpretativo reconocido por otras taxonomías. Esto obedece al proceso informativo, cuyo primer paso es el registro y el segundo, su interpretación, por lo que esta última es inherente al trabajo sobre la noticia.

Por otra parte, Concha Edo (2009) expone una clasificación basada en una diferenciación entre el estilo periodístico y los géneros. El primero, asociado a la tradición literaria, es definido como los rasgos característicos de lenguaje periodístico, divididos en estilo informativo y editorializante; mientras que los segundos son concebidos como modelos de organización lingüística en los que se presenta la información, la interpretación o la opinión sobre algún acontecimiento, entre los que se encuentran: información, reportaje, crónica y artículo o comentario. Como se puede apreciar, los estilos constituyen los rasgos discursivos que permiten la conformación de ciertos géneros como modelos de organización de la información.

De esta manera, los estilos periodísticos corresponden a dos actitudes del comunicador, la información y la solicitud de opinión, expresiones que, de acuerdo con la tradición anglosajona, dan cuenta de los hechos noticiosos (*story*) y del juicio valorativo (*comment*). Sin embargo, con base en la evolución histórica de la actividad periodística, la autora reconoce la pertinencia de una tercera actitud dentro del estilo informativo: la interpretación. Ésta surge como resultado de un periodismo de explicación que, luego de la Segunda Guerra

Mundial, buscó proporcionar a la audiencia un análisis profundo de la noticia mediante un trabajo de investigación. El reportaje surgía así como una nueva modalidad que permitió abordar a profundidad los hechos de actualidad alcanzando un amplio reconocimiento en la sociedad.

En suma, esta autora considera, por una parte, dos estilos: el informativo, que incluye la actitud de informar e interpretar, y el de opinión, relativo al comentario; y por otra, cuatro géneros que corresponden a un estilo determinado: la información, el reportaje, la entrevista y la crónica pertenecen al primer estilo, mientras que el artículo o comentario forma parte del estilo editorial.

Eva Salgado (2009), al igual que las autoras precedentes, también reflexiona sobre la complejidad de la delimitación de los géneros periodísticos cuyas fronteras parecen ser difusas y, en consecuencia, cuestionables. Respecto a la categorización de los géneros en informativos y de opinión, la autora señala que todos los textos podrían incluirse en una u otra categoría, pues así como todos ellos informan, de igual manera, no pueden omitir el punto de vista de quien los elabora.

Respecto al género interpretativo, como se ha expuesto, Salgado cuestiona la taxonomía doble adoptada históricamente (Edo, 2009) sustentada en la división anglosajona de información y comentario. La nomenclatura de este género para Eva Salgado (2009) resulta poco afortunada, pues efectivamente al presentar la noticia se interpreta. Sin embargo, esto no excluye el hecho de que este género tiene características y una función social propia pues, a diferencia del género informativo que remite al hecho periodístico de actualidad, el reportaje, como texto representativo de este género, es propuesto por el diario y se genera por un seguimiento y profundización de la noticia.

A pesar de que los criterios para la división de los géneros resultan cuestionables, es necesario señalar que cada uno de ellos cumple con diferentes necesidades sociales; además, la clasificación favorece su análisis al ofrecer indicios sobre las intenciones que propiciaron su producción así como sobre los marcos que delimitan su lectura.

Acerca de la función social de cada uno de los géneros, Salgado menciona que estos cumplen una labor fundamental sobre la manera en que el diario se muestra en su actuar:

En los géneros informativos y los interpretativos la función que priva es la construcción del referente, en tanto que el periódico se coloca como una mediación; si bien el hecho de cuáles son sus fuentes y hacia quienes se dirigen la información de ellas obtenida representa un actuar político, éste no se hace evidente o, al menos, el periódico pretende cumplir, de una manera neutra, con la construcción del referente, es decir, toma una distancia con el hecho informado. En cambio, en los géneros de opinión se advierte claramente como el diario, por sí mismo (como ocurre en el editorial), o delegando esta función en sus colaboradores (como sucede en la columna o en el artículo de fondo) deja su función de medidor para convertirse en un actor político. (2007: 39)

Es por lo anterior que Eva Salgado (2009) se ciñe a la clasificación convencional que reconoce tres géneros, sustentada no sólo en la descripción de los aspectos discursivos, sino en su función social en cuanto que la prensa es constructora de sentido social. Esta clasificación presenta las siguientes categorías: informativo (nota informativa, crónica e infografía), interpretativo (entrevista y reportaje) y de opinión (editorial, columna, artículo de fondo, encuestas y cartas de los lectores).

Finalmente, la perspectiva asumida para esta investigación se adhiere a la clasificación convencional de los géneros comprendida tanto por su constitución discursiva como por su función social. Este último elemento es relevante para este trabajo en la medida en que nos interesa observar cómo se construye el debate público en la prensa posibilitando la creación y circulación del sentido en la sociedad. En el caso que nos atañe, la manera en que los diferentes posicionamientos sobre la discusión de las Reformas en materia energética de 2008 y 2013 son desplegados en este medio de comunicación.

2.4.2.2.2. Tipología de los textos mediáticos

La tipología de los géneros también fue tratada por Charaudeau (2003), quien observó una dificultad en la determinación de los criterios que permiten distinguir y agrupar los diferentes tipos de texto. En su reflexión sobre los géneros, el autor recuerda que los teóricos de la literatura ofrecieron diferentes propuestas para la categorización del trabajo literario abarcando desde elementos históricos y formales hasta cuestiones sobre la representación de la realidad. Sin embargo, el surgimiento de nuevos textos terminó por sobrepasar estos criterios favoreciendo la singularidad de la obra.

Si bien estas propuestas de tipologización textual no resultan muy útiles para el trabajo sobre los textos no literarios, sí ofrecen enseñanzas sobre este ámbito. Por una parte, que los

géneros son necesarios para la inteligibilidad de los objetos del mundo, en cuanto que éstos ofrecen modelos para la producción-lectura de los textos en un marco social determinado; y por otra, que los principios de clasificación son diversos y transversales, es decir, que en el género pueden converger diferentes criterios y que, al mismo tiempo, éstos pueden aparecer en textos de diferente orden.

Charaudeau se propone así establecer una tipología de los textos mediáticos, entendida esta última como “una clasificación de objetos que tienen entre ellos características semejantes que los definen como tipo y características propias que los diferencian de otros tipos” (2003: 153). Sin embargo, identifica tres problemáticas respecto a esta tarea. En primer lugar, el grado de generalidad de los principios de clasificación que suelen tener un débil grado de discriminación; en seguida, el nivel de organización discursiva de los textos en que a menudo se confunde el discurso como procedimientos de organización y el discurso como texto, esto es la problemática sobre la aplicación indistinta de esta tipología de los géneros dirigida tanto a textos producidos como a los procesos de producción; y, finalmente, el lugar de pertinencia de la práctica social, esto es la inscripción del texto en una situación comunicativa determinada por una finalidad, una temática, las características del dispositivo material, así como el lugar de pertinencia³⁷ del propósito del acto comunicativo.

De este modo, el autor afirma que las condiciones que permiten establecer una tipología de los géneros debe definir el tipo de texto al que se aplica, determinar el lugar de pertinencia, así como delimitar los ejes de tipologización bajo principios de homogeneidad en la organización discursiva.

Respecto al primer componente, el texto es concebido como “el resultado de un acto de comunicación producido por un sujeto en una situación contractual de intercambio social” (Charaudeau, 2003: 156). Por tanto, su significación depende de los aspectos que se desprenden de la situación referida por el *contrato de comunicación*. Estos son, recordemos,

³⁷ De acuerdo con Charaudeau (2003), *los lugares de pertinencia de la máquina mediática* son determinados a partir de las instancias que participan en el acto comunicativo cuyo sentido depende de una relación de intencionalidad. El autor identifica tres lugares: el lugar de las *condiciones de producción* en que se encuentra la instancia de enunciación, el lugar de las *condiciones de interpretación*, relativo a la instancia de recepción, y el lugar de *construcción del discurso* en donde se sitúa el texto como producto terminado.

la *finalidad*, la *identidad* de los participantes del intercambio, el *tema* y el *dispositivo*, componentes que se expusieron en las secciones anteriores.

En cuanto al lugar de pertinencia, sólo los que corresponden a la construcción del discurso (producto terminado) y el lugar de las condiciones de producción (instancia de enunciación) posibilitan la elaboración de esta tipología; el primero por ser sitio de la puesta en escena, mientras que el segundo ofrece los parámetros que intervinieron en la producción del texto, los cuales no son reconocidos por la instancia receptora.

Por último, los ejes de tipologización comprenden los componentes que definen tanto las propiedades generales del texto como sus características situacionales. Estas variables pueden ser numerosas, sin embargo, con el fin de establecer una tipología operativa, Charaudeau sólo consideró cuatro tipos para la realización de su taxonomía.

- a) El tipo de *modos discursivos*, relativo a los procedimientos que constituyen el acontecimiento mediático como noticia, se organizan a partir de tres finalidades de base en relación con el tratamiento de la información: referir el acontecimiento (AR), comentar el acontecimiento (AC) y provocar el acontecimiento (AP).
- b) El tipo de *instancia enunciativa* que se delimita de acuerdo con el origen (interno /externo al medio) así como por su grado de intervención.
- c) El *tipo de contenido* que determina el tema sobre el que trata el discurso.
- d) *Las características del dispositivo escénico*, esto es, la materialidad discursiva que caracteriza los textos y diferencia los géneros de acuerdo con el soporte mediático en que tienen lugar (prensa, radio o televisión).

Los dos primeros tipos son considerados por el autor para la construcción de una tipología de base de los textos mediáticos, mientras que los restantes constituyen variables complementarias que permiten describir subgéneros. A esta primera tipología conformada por los *modos discursivos* (acontecimiento referido, acontecimiento comentado y acontecimiento provocado) y la *instancia enunciativa* (interna o externa al medio), superpone un *grado de compromiso*, entendido como la presencia del periodista en su enunciación por medio de su opinión o sus apreciaciones. De este modo la editorial, por ejemplo, puede ser caracterizada como un acontecimiento comentado por parte de una

instancia enunciativa interna al medio, cuyo grado de compromiso es alto respecto al tratamiento de la información.

Esta tipología da lugar a los grandes géneros fundadores de los modos de escritura periodística independientemente del soporte mediático. Sin embargo, esto no implica que dichos géneros no cambien de acuerdo al dispositivo, por lo que una revisión sobre este aspecto resulta indispensable.

2.4.2.2.3. Clasificación de los textos de la prensa escrita

Charaudeau (2003) complementa esta primera aproximación a partir de tres marcos para el tratamiento lingüístico de la información mediática: el marco de *construcción temática*, lugar de la división mediática del acontecimiento; el marco de los *modos discursivos*, relativo al tratamiento del acontecimiento; y el marco de la *puesta en escena*, que da cuenta de los dispositivos utilizados para la difusión de la información.

El *marco temático* define al acontecimiento como un hecho que se inscribe en una esfera de actividad de la vida social y que, como hemos apuntado, puede referirse de diferentes maneras. Los problemas derivados de esta categoría apuntan a la identificación de las fuentes, los motivos que determinan su elegibilidad, así como la división mediática, es decir, las coordenadas espacio-temporal en que se sitúa la información.

En cuanto a los *modos discursivos*, éstos no deben confundirse con los modos de organización del discurso —descripción, narración, argumentación y enunciación (Charaudeau, 1992) —, pues los primeros son resultado de los segundos, cuya característica primordial consiste en que son propios de una situación de intercambio particular. Tres son las categorías básicas de acuerdo con las finalidades del tratamiento de la información:

- a) el *acontecimiento referido* (AR) da cuenta de lo que ocurre o ha ocurrido en el espacio público dando lugar a dos subcategorías, el *hecho referido*, constituido por los acciones, los actores implicados y los hechos resultantes y el *dicho referido*, conformado por las declaraciones y las reacciones de los actores de la vida pública;
- b) el *acontecimiento comentado* (AC) ofrece un análisis del acontecimiento referido en que se exponen las maneras y las razones que propiciaron dicho suceso por medio

de diversos puntos de vista, más o menos especializados, a cargo de la figura del comentarista, quien puede explicitar sus compromisos o su posición;

- c) el *acontecimiento provocado* (AP) suscita la confrontación de ideas por medio de diferentes dispositivos (columna de opinión, entrevista, debates) que contribuyen a la deliberación social.

Por último, los *dispositivos escénicos* comprenden los aspectos materiales que determinan la realización del acto comunicativo, en la comunicación mediática estos son tanto el soporte, como la tecnología utilizada para la difusión de la información. De este modo, los dispositivos permiten caracterizar los tipos de textos resultantes de los modos discursivos expuestos con anterioridad.

El dispositivo general del contrato mediático posee tres características básicas derivadas de su conformación triangular (mundo por comentar, instancia mediática e instancia consumidora) y determinadas por su doble propósito (información y captación). Estas categorías son: la *visibilidad*, destinada a que las noticias seleccionadas sean percibidas inmediatamente y reconocidas en su distribución temática; la *inteligibilidad*, orientada a la clasificación de los acontecimientos de acuerdo con su jerarquización, su tratamiento y su puesta en escena; y la *espectacularización*, plasmada en la puesta en escena cuya finalidad consiste en captar el interés y suscitar la emoción. Estas tres características coexisten y se mezclan de diversas maneras en los diferentes dispositivos, la radio, la televisión y la prensa escrita³⁸. Sin embargo, de acuerdo con los objetivos de este trabajo, sólo nos abocaremos a la descripción de este último medio.

La prensa se inscribe en una situación de intercambio monolocuiva y se organiza en un soporte espacial. Sus características particulares son las siguientes:

- a) la exigencia de *visibilidad* tiene por objetivo facilitar al lector la localización y captación de las noticias. Esto lo realiza a partir de la paginación y los titulares, elementos que permiten establecer contacto con el lector (función fática), anunciar la noticia (función epifánica) y proponer el recorrido visual en el espacio informativo (función sinóptica);

³⁸ A estos medios habría que sumar la difusión de la información a través de internet, medio que por la época de publicación de la obra no fue incluido por el autor. Respecto a este tema, Concha Edo (2009) ofrece una reflexión sobre la constitución y transformación de los géneros periodísticos en la era digital.

- b) la exigencia de *legibilidad* obliga a la exposición clara de los sucesos ocurridos en el espacio mediático por medio de los modos discursivos del *acontecimiento referido*. Dicha actividad implica no sólo la exigencia anterior, sino también un trabajo sobre los modos de escritura y, en consecuencia, la constitución de géneros particulares;
- c) la exigencia de *inteligibilidad*, ligada a las anteriores, concierne al modo discursivo del *acontecimiento comentado* al exponer la manera y las causas que lo originaron. Además de los elementos precedentes, la paginación y los titulares, los tipos textuales pertenecientes al comentario incluyen el eje del compromiso, entendido como la presencia del periodista en su discurso resultante de la actividad monolocutiva del diario. Esto porque la ausencia de una instancia de contradicción inmediata, favorece el desarrollo de una argumentación o un análisis continuo por parte del locutor;
- d) la exigencia de *dramatización*, relativa al propósito de captación, es percibida implícitamente por los participantes del acto de información mediática. Esta característica no puede ser exhibida al igual que las anteriores exigencias debido al principio de credibilidad del medio, por lo que la dramatización se presenta veladamente en la manera de escribir los artículos o en su titulación según la imagen perseguida por el diario.

Estas cuatro exigencias unidas a *los modos discursivos* y el tipo de *instancia enunciativa* ofrecen elementos para la conformación de una tipología de los textos periodísticos, propuesta que Charaudeau presenta en el siguiente esquema.

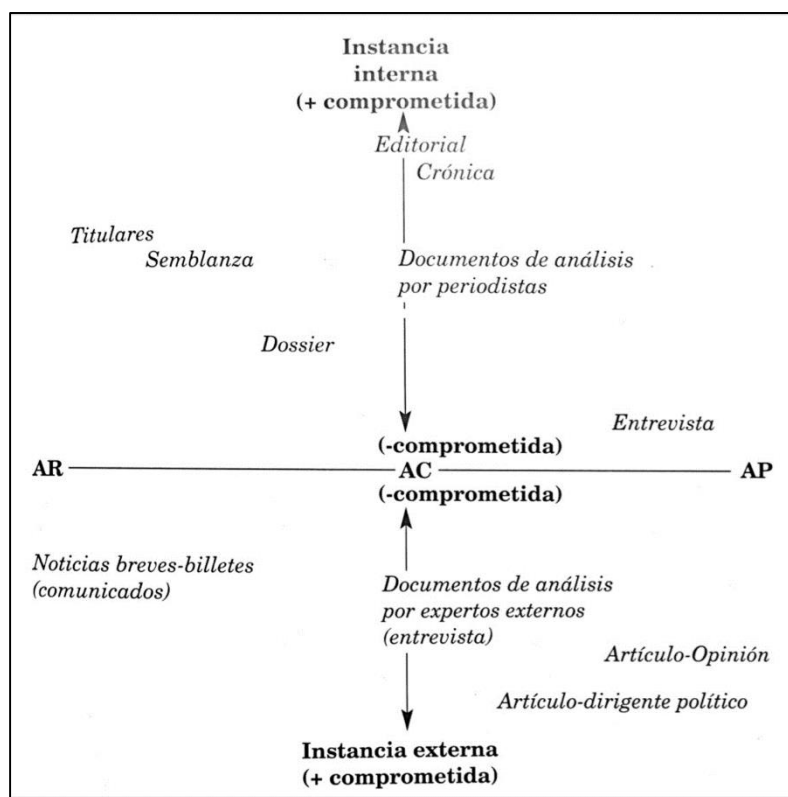


Figura 1. Formas textuales de la prensa escrita. (Charaudeau, 2013: 251, figura 9)

Como se puede apreciar en la figura anterior, el autor recupera los ejes de la tipología de base (modos de discurso e instancia enunciativa) adaptándolos a las exigencias del dispositivo de la prensa. De esta forma, busca establecer una tipología que permita tanto la descripción de textos periodísticos como la concepción de modelos de escritura para su producción a partir de la convergencia y regularidad de ciertos rasgos en una determinada situación comunicativa. Sin embargo, advierte sobre la no exhaustividad de esta clasificación pues, además de que cada dispositivo atiende a su manera cada una de las exigencias, los textos pueden tomar préstamos de los diferentes géneros.

Finalmente, Charaudeau propone una serie de observaciones sobre los diferentes textos desplegados en el esquema anterior con el fin de señalar sus características principales sin pretender ser concluyente. Por motivos de extensión, no se explicará cada uno de ellos, sino sólo aquellas formas textuales consideradas para este trabajo, sobre las cuales regresaremos más adelante en los apartados consagrados tanto a la conformación del *corpus* como a su análisis.

2.4.2.3. Acciones discursivas de la prensa

Esta última propuesta de Eva Salgado (2009) aborda la dimensión pragmática de la prensa, al señalar que el discurso periodístico conlleva una intencionalidad en razón de ciertas circunstancias de enunciación, las cuales se engloban bajo el término de acciones discursivas. Esta dimensión se sustenta en la teoría de Austin (1981) de los actos de habla, la cual, contrariamente a lo establecido en la tradición filosófica —que asociaba al enunciado sólo una función descriptiva— sostiene que al expresar las palabras se realiza una acción.

Austin propone una clasificación, más tarde abordada por Searle, que distingue tres actos: *locutivo*, *ilocutivo* y *perlocutivo*. El *acto locutivo* corresponde al acto de decir algo; el *acto ilocutivo* es el que tiene lugar al realizar un acto locucionario; y el *acto perlocutivo* concierne a los efectos o consecuencias del acto.

La autora señala que las unidades constitutivas del discurso de la prensa se identifican como actos locutivos, en cuanto éstas se emiten en una determinada construcción y con un cierto significado. Además recalca que al considerar el acto de habla desde esta perspectiva no se considera sólo lo dicho, sino también la intencionalidad, pues es preciso atender cómo y para qué se dice cierto mensaje (Salgado 2007).

En concordancia con este enfoque (Salgado, 2007, 2009), la prensa puede analizarse al igual que el discurso político, por lo que se proponen una serie de acciones discursivas que sirven como categorías de análisis aplicables en particular a los textos pertenecientes al género de opinión, pues es en este tipo de textos donde el diario asume un papel como actor político en el espacio de discusión.

- a) Autoconstrucción del hablante: esta acción corresponde al diario y se subdivide en dos categorías, como hablante individual y como hablante colectivo. El primer caso corresponde al periodista quien expone sus valores, emociones e ideas propias; mientras que en el segundo caso, se asumen las opiniones de la colectividad, con la cual el periodista se identifica social, cultural o políticamente.
- b) Construcción de los interlocutores: esta acción alude a los destinatarios, los cuales pueden corresponder a los lectores u otros actores sociales inscritos en el dispositivo de comunicación, los cuales tienen un punto de vista que coincide con el del diario o los periodistas.

- c) Construcción de adversarios: los discursos periodísticos señalan aquellos actores o procesos políticos que actúan tanto contra el orden social como en perjuicio de los intereses del locutor. En el primer caso, el periodista se asume como una conciencia colectiva desde donde señala las amenazas al sistema, mientras que en el segundo, éste se define en oposición a su adversario.
- d) Construcción del referente: esta acción apunta al carácter informativo de los diarios, al dar cuenta de la realidad que se presenta en el este medio de información.

Finalmente, las categorías abordadas hasta este punto ofrecen herramientas para el análisis del discurso periodístico y permiten la sistematización tanto de los componentes de la prensa, como de los hallazgos resultantes del análisis. Es importante resaltar que las propuestas teóricas recuperadas para este trabajo no serán aplicadas aisladamente a los objetos de estudio, por el contrario, éstas implican un diálogo constante de las diversas perspectivas hasta aquí revisadas que nos permitan acceder a los objetivos propuestos. Por lo anterior se propone retomar las categorías sobre las acciones discursivas de la prensa y complementarlas con las posturas sobre el *ethos*, los *topoi* o los fenómenos concernientes a la nominación. Así, esta propuesta metodológica permitirá el establecimiento de lineamientos tanto para el tratamiento del *corpus* como para su selección, cuya constitución será abordada en el siguiente apartado.

2.5. Constitución del *corpus*

La constitución del *corpus* consiste en hacer un recorte de la realidad, de tal suerte que la muestra seleccionada exhiba rasgos significativos del asunto que se analiza (Carbó 2001). Aunque esta labor parece sencilla, la elección de sus componentes no puede ser aleatoria ni arbitraria, sino resultado de consideraciones sustantivas apoyadas en criterios bien fundamentados.

El *corpus* debe responder esencialmente a los objetivos de la investigación, pues éste marcará “la ruta de análisis crítico del discurso” (Salgado, 2009). Es necesario recordar que el objetivo de este trabajo apunta a la identificación de la *memoria* presente en las discusiones concernientes a las Reformas en materia energética de los años 2008 y 2013, a partir de dos planos que hemos denominado de la *enunciación (memoria de la formación discursiva)* y de

la *representación* (*saber de la formación discursiva*). Además, pretendemos observar, según nuestra percepción, la incidencia de dichos planos de la *memoria* en la legitimación de los diferentes posicionamientos respecto al rechazo o la aprobación de los cambios a la legislación mexicana en materia energética.

Por tanto, la elección de nuestro *corpus* parte de la selección de materiales que den cuenta de los diferentes posicionamientos expuestos en la discusión sobre las Reformas petroleras en momentos coyunturales de los años antes mencionados, de tal suerte que sea posible identificar regularidades y variaciones en los discursos utilizados por los diferentes participantes en la discusión. La prensa, como un lugar del debate público, resulta un medio apropiado para este fin pues, además de proporcionarnos un archivo constituido primordialmente por artículos de opinión y análisis que permita recoger las diferentes posturas sobre este tema en diversos momentos, ofrece un amplio panorama sobre el acontecer social que propició la emergencia esos discursos, abriendo una ventana para el análisis de este proceso social.

A continuación exponemos los criterios estimados para la constitución y delimitación del *corpus*, los cuales dan cuenta tanto de los diarios seleccionados como del material elegido de cada uno de ellos. Por una parte, en el nivel macro, se presenta una breve descripción de las publicaciones consideradas para el análisis así como de sus destinatarios ofreciendo una panorama sobre los aspectos situacionales y contextuales que rodean la publicación; y, por otra parte, en un nivel micro, los criterios genéricos, temporales y temáticos para la elección de los textos propuestos que además retomen los aspectos constitutivos del dispositivo escénico, en este caso la prensa, inscrito en una relación contractual de comunicación.

2.5.1. Selección de los diarios

Eva Salgado propone algunas interrogantes sobre la elección de los diarios, de tal manera que el análisis siga lineamientos precisos y se eviten ejercicios estériles: “¿Qué buscamos en un medio en particular? ¿Qué función desempeña en un contexto específico? ¿Existen momentos especiales en su historia que convenga retomar? ¿Quién detenta la propiedad del medio? ¿Ha sufrido cambio la línea editorial? ¿Qué se sabe o presupone que sabe sobre el universo de sus lectores?” (2009: 93).

De acuerdo con esto último se establecieron tres criterios para la conformación del *corpus*: el volumen de información política y su relevancia en el diario, el tipo de público al que está dirigido y el historial de la publicación. Dichos elementos permitirán establecer un equilibrio entre homogeneidad (en cuanto a la importancia que se otorga a la información política) y heterogeneidad (concerniente al tratamiento de la información) necesario para la conformación del *corpus*. De este modo, proponemos como objeto de análisis los diarios *La Jornada*, *El Universal* y *Reforma*, los cuales describimos a continuación a partir de dos aspectos: la identidad del periódico así como del lector para quien escriben.

Estos componentes fundamentales del acto de comunicación corresponden a la instancia enunciativa de la información y a la instancia receptora. Dichos lugares de la máquina mediática establecen una relación de intencionalidad a partir de la cual se produce sentido dando lugar a una instancia de construcción del discurso (Charaudeau, 2003). La consideración de estos elementos es indispensable pues son determinantes para la producción y tratamiento de la información.

2.5.1.1. Perfil del diario

Los diarios como empresas periodísticas no sólo tienen por objetivo informar a la sociedad sobre el acontecer cotidiano, además, como se ha reiterado, responden a otro tipo de intereses que siguen lógicas tanto políticas, como económicas. Ya que estas publicaciones se encuentran inscritas en el mercado de la información, resulta normal que cada una de ellas ofrezca una imagen que la diferencie de su competencia. Esto se liga a un propósito de *captación* que se refleja en la constitución del medio a partir de diferentes elementos (presentación, paginación, titulación, colaboradores, patrocinadores, público a quien se dirige, etc.), sin por ello dejar de lado la imagen de credibilidad, es decir, el propósito de *información*.

En seguida presentamos una breve semblanza de los periódicos seleccionados que contribuyan a establecer una comparativa de las publicaciones a partir de la manera en que éstas se presentan en el espacio público. Estos rasgos constitutivos de su identidad ligados a su conformación histórica revelan aspectos sustantivos para la comprensión de sus afinidades políticas que influyen en su labor informativa.

- a) *El Universal*, fundado en 1916 por Félix Palavicini, quien fuese miembro del Congreso Constituyente de Querétaro, permanece como el diario más antiguo de México. Dotado de los adelantos del periodismo moderno de la época y con una fuerte influencia norteamericana, este diario nace como una empresa independiente de corte liberal y crítica a los gobiernos surgidos de la revolución (González, 2006).

A lo largo del tiempo, a pesar de haber cambiado varias veces de director – entre los que se encuentran José Gómez Ugarte, Miguel Lanz Duret y Juan Francisco Ealy Ortiz – y de asociarse a una línea de corte oficialista, ha mantenido una apertura a otras voces. Esto le ha permitido desarrollar un periodismo plural ayudándole, además, a sumar un buen número de lectores (Ruiz y Reed, 1998). Sin embargo, este pluralismo informativo también le trajo algunos detractores. Ejemplo de ello, fue el auto de formal prisión a su director, Juan Francisco Ealy Ortiz Garza, a quien se le acusó de evasión fiscal, pero de lo que se especula fue una represalia del gobierno de Ernesto Zedillo por su línea editorial crítica (Salgado, 2007).

- b) *La Jornada*, fundado el 19 de septiembre de 1984, luego de la escisión del diario *Unomásuno*, pronto se posicionó como un referente en la vida nacional. Este grupo de periodistas —entre los que destacan Carlos Payán, primer director del diario, y los subdirectores Héctor Aguilar Camín, Miguel Ángel Granados Chapa, Humberto Musacchio y Carmen Lira Saade— enfrentaron un espacio cooptado por el poder al que pocas publicaciones se mantenían ajenas.

A pesar de la inconformidad del gobierno de Miguel de la Madrid, la publicación subsistió gracias al apoyo de diferentes aliados provenientes de los medios artísticos y culturales del país, pues durante su primer año no contó con publicidad gubernamental. De esta forma, *La Jornada* se posicionó como un periódico de centro izquierda, reconocido por su apoyo a causas populares, así como por una línea crítica de oposición a los gobiernos emanados del PRI y el PAN. Concebido como un actor político, este diario goza de un gran apoyo entre los sectores progresistas del país.

- c) El diario *Reforma* fundado en 1993 por Ramón Alberto Garza, se inscribe dentro de las nuevas modalidades del mercado. Publicado por la empresa *El Norte*, este diario se inspiró en los cánones de la prensa norteamericana, caracterizándose por separar la editorial de lo empresarial lo que dio al diario una cierta neutralidad.

En 1994, frente a una clase política acostumbrada a un periodismo adulator, el diario *Reforma* enfrentó el boicot de la Unión de voceadores del Distrito Federal que se negó a distribuir la publicación. Sin embargo, con el apoyo de artistas, reporteros, intelectuales y algunos diputados, pronto crearon un mecanismo de venta al público (Salgado, 2007). El diario *Reforma* se presenta en la actualidad como una de las publicaciones más importantes del periodismo mexicano, y ha logrado captar un buen público en los sectores altos y medios del país.

Los diarios reseñados muestran diferencias significativas sobre su postura en el espacio de discusión ligada a su historia y a los factores que propiciaron su aparición. *La Jornada* es concebida como una publicación crítica a los gobiernos posicionándose además como un contrapeso al poder político; el *Universal* aparece como un diario más conservador, crítico a los gobiernos revolucionarios y con una postura cambiante respecto al gobierno en turno, mientras que *Reforma*, adecuado a los nuevos modelos empresariales trata de adoptar una postura neutral sin por ello dejar de ser crítico a las diferentes corrientes políticas del país. Estas caracterizaciones construyeron un criterio para la elección de los diarios al tratar de recuperar una pluralidad de voces y puntos de vista sobre los acontecimientos propuestos para nuestro estudio, en este caso, la reformas al sector energético.

A continuación se presentan algunos datos concernientes al perfil del lector imaginado por cada uno de los diarios como instancias enunciativas, aspecto que aunado al que hemos referido determinan la elaboración del discurso periodístico.

2.5.1.2. Perfil del lector

Luego de reseñar brevemente los diarios, es pertinente ofrecer algunos datos sobre los destinatarios de las publicaciones. Este componente es pertinente en la medida que es un determinante para la producción informativa, pues ésta es producida para una instancia receptora imaginada por el diario. No se puede negar que el propósito de *captación e información* está estrechamente vinculado a la elección del sujeto blanco (Charaudeau, 2003), pues de este último se desprende la estrategia discursiva desplegada por el diario para alcanzar sus objetivos.

El Padrón Nacional de Medios Impresos³⁹ es una herramienta de gran utilidad para este fin. Dicho registro muestra algunos datos relevantes sobre los consumidores de éstas publicaciones, lo cual refleja algunos aspectos importantes sobre la producción informativa. Es importante destacar que los datos fueron proporcionados por las mismas empresas periodísticas, cuestión que resulta enriquecedor al brindar un panorama de la manera en que éstas últimas imaginan a los lectores para quienes realizan su tarea informativa.

Tabla 2. Perfil del lector del Universal, La Jornada y Reforma

Diario	<i>El Universal</i>	<i>La Jornada</i>	<i>Reforma</i>
Variable	Género		
Mujeres	45%	33%	32%
Hombres	55%	67%	68%
Variable	Edad		
13-18	12%	9%	9%
19-24	17%	13%	12%
25-34	26%	21%	30%
35-44	20%	30%	23%
45-54	25%	27%	13%
55-64			13%
Variable ⁴⁰	Nivel socioeconómico		
AB/C+	38%	Sin datos	38%
C	38%		19%
D+	24%		31%
D/E			12%
Variable	Nivel de estudios		
Licenciatura	31%	46%	Sin datos

³⁹ Información recuperada del sitio :<https://pnmi.segob.gob.mx/reporte>

⁴⁰ Clasificación del nivel socioeconómico: A/B: clase alta; C+: clase media alta; C: clase media; D+: clase media baja; D: clase pobre; E: pobreza extrema. <http://www.amai.org/nse/niveles-socio-economicos/>

Postgrado	27%	43%	
Preparatoria o Carrera Técnica	35%	1%	
Secundaria	7%		

Datos recabados del Padrón Nacional de Medios Impresos del sitio <https://pnmi.segob.gob.mx/reporte>.

De acuerdo con el cuadro anterior, *El Universal* se dirige a un público repartido equitativamente en cuanto al género, con una edad entre los 25 y 54 años de edad, y de un nivel socioeconómico alto. Respecto a la última variable, ésta sugiere un decremento en el consumo del diario en relación con el nivel de estudios, por lo que el lectorado se caracteriza por una educación de nivel medio superior.

Por otra parte, el lector de *La Jornada*, se presenta como mayoritariamente masculino, notándose su influencia en el sector adulto de la población que se sitúa entre los 25 y 54 años de edad. La inexistencia de datos en cuanto al nivel socioeconómico podría hacer suponer que esto no es relevante para la publicación, pues se debe recordar que su acceso es totalmente libre en Internet. Respecto al nivel de escolaridad, los lectores se concentran entre la población con mayor formación, lo que evidentemente repercute en la selección de los contenidos y en su caracterización como un medio dirigido al sector “académico” de la sociedad.

En lo que concierne al diario *Reforma*, éste es leído por un público mayoritariamente masculino, el cual pertenece a una clase acomodada. Es importante destacar que, a diferencia de los otros diarios, sus lectores se concentran en el rango de edad de 25 a 44 años. Esto sugiere una presencia del medio en un público adulto relativamente joven, lo cual podría explicarse por el diseño innovador del diario.

Finalmente, los diarios escogidos para el análisis tienen un papel protagónico en la prensa tanto por su historia como por sus directrices. Una clasificación de los diarios por medio de posicionamientos ideológicos de derecha, centro o izquierda, parece anticuada en la actualidad, ya que obedecen a diferentes intereses, los cuales no son necesariamente ideológicos. Sin embargo, como podemos apreciar, existen algunas otras variables que permiten dilucidar diferencias significativas, tales como la línea editorial (comprometida con las causas sociales, neutral por un modelo empresarial, o plural con una tendencia a favorecer

al gobierno en turno), la historia (antigua, marcada por las coyunturas o inscrita en la modernidad) o el perfil del lector (con un mayor nivel de estudios, con posibilidades económicas altas, o más heterogéneo). En todo caso, estos elementos son significativos para la interpretación del análisis en la medida en que contribuyen a la construcción del espacio discursivo así como a la construcción de sentido. Así, la paginación, la titulación, la selección de ciertos articulistas y colaboradores está influenciada por la relación que guardan estas dos instancias del acto comunicativo.

2.5.2. Criterios temporales

Una vez seleccionados los diarios resulta necesario definir los acontecimientos considerados para el análisis. En primer lugar, habrá que señalar que la elección de los años 2008 y 2013 responde a los objetivos planteados por la problemática de este trabajo, pues nos parece difícil abordar el tema de la *memoria* sin remitirse al plano diacrónico al tratarse conceptos tales como el *interdiscruso*, los *preconstruidos* o la *formación discursiva*.

En este sentido, Maingueneau explica que una de las principales críticas al trabajo de Courtine fue la de trabajar el concepto de *memoria* a partir de un *corpus* sincrónico, debido a que tal procedimiento implica ciertos inconvenientes: “si todo discurso mantiene una relación esencial con elementos preconstruidos (es decir, producidos en otro discursos, anteriormente a él e independientemente a él) al considerar sólo la sincronía se borra inevitablemente la presencia del interdiscurso en el discurso”⁴¹(1991: 161). El *preconstruido* como afirma Maingueneau, no puede abordarse sin considerar los discursos pretéritos que anteceden al actual, pues éstos evocan secuencias pasadas que es lo que provoca el efecto de *memoria*.

A este respecto, Possenti (2003) se suma a la crítica al señalar que un estudio que considera la teoría del *interdiscurso*, entendido como el análisis de un discurso que se enfrenta a otro, no puede sustentarse en una corpora sincrónica. Recordemos que para este autor las *formaciones discursivas* son portadoras de *saberes* constituidos por *precostruidos*.

⁴¹ “Si tout discours entretient une relation essentielle avec des éléments préconstruits (c’est-à-dire produits dans d’autres discours, antérieurement à lui et indépendamment à lui), en ne considérant que la synchronie on efface inévitablement la présence de l’interdiscours dans le discours” (Maingueneau, 1991: 161, traducción nuestra).

En consecuencia es necesario el trabajo sobre *corpus* de tipo diacrónico que ayude al develamiento de estos últimos.

Por lo anterior, la conformación del presente *corpus* considera dos años diferentes de la discusión que favorezcan la comparación de los diferentes posicionamientos en torno al tema petrolero, de tal suerte que puedan identificarse *formaciones discursivas* que manifiesten tanto la evocación de la *memoria* (como un retorno de secuencias discursivas pasadas) como de los *saberes* (en términos de *preconstruidos* y elementos *dóxicos*) que las constituyen.

En segundo lugar, es indispensable delimitar los acontecimientos considerados para el análisis, pues un estudio del proceso sobre la aprobación de las Reformas Energéticas en su totalidad resulta inalcanzable para los fines pretendidos por la presente investigación. Por esto exponemos a continuación los aspectos que nos llevaron a la delimitación de nuestro objeto de estudio en ambos años.

Aunque la discusión sobre las Reformas Energéticas tanto en 2008 como en 2013 se extendió a lo largo de cinco meses respectivamente, esto no implicó que haya tenido una presencia constante en la prensa, lo que facilita un recorte del material. Para realizar esta labor, se procedió a la búsqueda de momentos coyunturales en los que el tema sobre los cambios a la legislación en materia energética tuviera preponderancia en el espacio mediático. Estos momentos fueron identificados a partir de los titulares de la prensa en la primera plana en los tres periódicos seleccionados, pues “cuando un tema coincide en los encabezados de todos los diarios, nos encontramos frente a un suceso de incuestionable trascendencia” (Salgado, 2001: 140).

Las tablas que a continuación se presentan ofrecen una recopilación de los días en los que el tema energético apareció en la primera plana, ya sea como la nota principal, o como una nota secundaria —en cuyo caso aparecerá en segundo lugar, debajo del titular principal—, sin embargo, su colocación en la portada del diario indica la trascendencia del hecho.

Además de los titulares de la prensa, se presenta una columna que remite al acontecimiento en el que se enmarca la noticia, lo cual cumple con la función de presentar cronológicamente los eventos significativos ocurridos durante el proceso de adopción de las reformas.

Tabla 3. Seguimiento de la noticia sobre la Reforma Energética en la prensa en 2008

TITULARES PRIMERA PLANA 2008				
FECHA	EL UNIVERSAL	REFORMA	LA JORNADA	ACONTECIMIENTO
08/04/2008	Pemex cambia plan de reforma	CREA IFE SPOTLANDIA Plantea AN contratos de Pemex con la IP	Abrirá AN puertas de PEMEX	Presentación de la Reforma Energética
09/04/2008	Plantean que IP opere refinerías	Flexibilizan a PEMEX	Calderón pinta un México de Fantasía si pasa su reforma	
10/04/2008	Senado llama a AMLO a debatir	Acuerdan consultar reforma	PRI: La reforma en dos semanas	López Obrador toma protesta a 19 mil brigadistas para la defensa del petróleo.
11/04/2008	Leales a AMLO sabotean debate	Secuestran...¡Ota vez!	EL FAP toma el Congreso	El Frente Amplio Progresista toma la tribuna del Congreso.
12/04/2008	"Pejistas" van contra medios	Va PRI por reforma: Cárdenas la repudia	Se fractura el acuerdo PRI-PAN	
19/04/2008	Ultras pagan el spot contra Peje	Disputan estados el dominio petrolero	El spot contra AMLO, "orgía de venganza pueril"	Lanzan campaña mediática contra las acciones del FAP
26/04/2008	Analiza gobierno diálogo con EPR FAP se dice vencedor, pero le meten 14 goles	Liberan pero...	Desalojan tribunas: se inicia el debate	Se alcanza acuerdo para liberar el recinto legislativo
14/05/2008	Beltrán Leyva escapa de PFP Ideología se impone en primer debate	Inflan cifra de empleo Choacan por contratos de riesgo	Domina el debate petrolero el no a la privatización	Se realiza el primer foro sobre la reforma energética
30/05/2008	Se alían Elba y Deschamps ante la crisis En julio, consulta sobre Pemex: Ebrard	Ata PRI reforma a tajada	Anuncia Ebrard consulta sobre la reforma a Pemex	Marcelo Ebrard anuncia consulta sobre la reforma a Pemex.
18/07/2008	ASF: oculta Pemex finanzas de filiales	Alcanza subsidio para refinerías	Tapan excedente petroleros hoyos en la recaudación: ASF	En el penúltimo debate, el titular de la Auditoría Superior de la Federación cuestionó el manejo discrecional de las inversiones en Pemex.
23/07/2008	PRI: el petróleo no se comparte	Dice PAN "no" a la Consulta	La propuesta de Calderón responde a presiones de EU	Último debate sobre la reforma energética.
28/07/2008	Acusan a gobierno de inhibir el voto	Van a examen los maestros Hacen consulta estilo PRD	Abrumador ¡No!	Se realiza la consulta energética

30/07/2008	4 transnacionales a caza de "tesorito"	Explotan vivales diesel subsidiado	España defenderá siempre los intereses de sus empresas	
20/10/2008	La caída del peso multiplica deudas Pisan acelerador en comisiones	Avanza reforma sin privatización	Se abre semana crucial para el futuro de Pemex	Discusión sobre la reforma en la cámara de senadores
21/10/2008	Avalan en el PRD reforma a Pemex	Pactan reforma chiquita	Quedó amarrada en el Senado la reforma petrolera	
24/10/2008	Frenan sabotaje; avanza reforma	Aprueban la reforma con todo y bloqueos	Dejan rendija a la explotación petrolera privada	
26/10/2008	Planeó El Rey bomba en el DF Pese a FAP, avalan en 3 horas dictámenes	Muerden a reos y ganan millones Avanza sin FAP reforma en San Lázaro	Sin análisis ni debate aprueban dictámenes de reforma energética	Aprobación de la reforma por la cámara de diputados
29/10/2008	Espía burló fácil seguridad de EU Pasa la reforma a ras de piso	Tras gran circo reforma... "chiquita"	Sin cambios, PRI y PAN imponen reforma petrolera	Promulgación de la reforma.

Como se puede observar en la tabla anterior, el periodo seleccionado para este ejercicio comprendió desde el momento de la presentación de la reforma energética al momento de su promulgación, es decir, del 8 de abril al 29 de octubre de 2008. No obstante que existieron notas anteriores y posteriores a estas fechas, sólo se incluyeron los días que duró el proceso institucional, pues esto permitió establecer un criterio de homogeneidad en la condiciones de producción de los textos propuestos para el análisis. Por esta misma razón, el cuadro siguiente retrata el mismo proceso pero en 2013, situando el tiempo abordado entre el 13 de agosto y el 21 de diciembre de ese año.

Es importante recordar que el proceso de adopción de la reforma energética de 2013 presentó un procedimiento complementario que se desarrolló en 2014, el cual consistió en la aprobación de la ley reglamentaria para la aplicación de las modificaciones constitucionales. Esto debido a que, como explicamos al inicio de este trabajo, la modificación de 2013 fue de tipo constitucional, mientras que la de 2008 se concentró sólo en la legislación secundaria. Sin embargo, con base en los criterios de homogeneidad, sólo escogimos la primera parte del proceso.

Tabla 4. Seguimiento de la noticia sobre la reforma energética en la prensa en 2013

TITULARES PRIMERA PLANA 2013				
FECHA	EL UNIVERSAL	REFORMA	LA JORNADA	ACONTECIMIENTO
13/08/2013	Peña va por apertura acotada en Pemex	Abren candados constitucionales	Compartir utilidad con la IP en Pemex, base de la reforma	Enrique Peña Nieto anuncia su iniciativa para reformar el sector energético
14/08/2013	Pide Mancera Constitución para el DF EPN: No hay para Pemex otra ruta de desarrollo	Amarran inversión al gas	La reforma va contra los intereses de México: Cárdenas	Presentación de la Estrategia Integral de Suministro de Gas Natural
16/08/2013	Narcoguerra crea crisis en penales Espanta fantasma de privatización	Lanzan alerta por camarón Pide Rubin compartir producción	Extranjeros podrían poseer refinerías si hay reforma: Sener	Recogen diferentes opiniones y posturas respecto a la reforma anunciada: partidos, movimientos sociales y sondeos.
19/08/2013	Víctimas de trata denuncian red Ven necesarios cambios en Pemex	Burla Salinas al SAE Rechazan autodefensas la reforma	Presenta hoy el PRD su propuesta sobre Pemex y CFE	
01/09/2013	Retos de Peña Nieto: economía y seguridad Cárdenas llama a defender el petróleo	Llega informe entre conflictos Cuestionan beneficios de la reforma energética	Miles salen a las calles en defensa del crudo	1er. Informe de Enrique Peña Nieto Movilizaciones en torno a la defensa del sector energético.
09/09/2013	Reforma pega a IP; el IVA, sin cambios AMLO: frenará movilización las iniciativas	Cargan reforma a altos ingresos Inicia AMLO resistencia por petróleo	La reforma hacendaria de Peña, con claroscuros La reforma energética, acto de traición: AMLO	López Obrador inicia movilizaciones contra la reforma energética
24/09/2013	Dañadas, 20% de escuelas del país Crítica Cárdenas plan; PRD deja el foro	Sirven a la Unión policías certificados Revierten expropiación.- CCS	La reforma de Peña margina a Pemex: Cárdenas	Inician Foros de Discusión sobre la Reforma Energética.
06/10/2013	Autopista del Sol, “barril sin fondo” Presidencia rechaza propuesta de AMLO	Eterniza el GDF refugio temporal Exigen estados petroleros retribución	Presidencia rechaza hacer consulta en reforma energética	Tercera movilización de López Obrador exigiendo una consulta popular sobre la reforma.

18/11/2013	Se duplica violencia en penales del país Pavimentan a Cárdenas camino para presidir PRD	Desvían diputados adonde hay 'moche' Cierra filas MAM con Cárdenas	Asesinan a ocho integrantes de una familia en Juárez Peña, entreguista y privatizador, acuña Cárdenas	Manifestación por la defensa de los hidrocarburos encabezada por Cuauhtémoc Cárdenas en el zócalo capitalino.
29/11/2013	Debate de reformas fractura al Pacto	Queda en el limbo la ley de telecom Van el PRI y el PAN por reformas sin PRD	En las reformas se impondrá la mayoría El PRD deja el pacto; PRI-PAN preparan albazo, alerta	PRD anuncia su salida del "Pacto por México"
02/12/2013	Desactiva gobierno a 71 capos "relevantes" Destaca Peña Nieto reformas durante su primer año	Rompe Pemex récord... en robo de combustible Cercará AMLO el Senado	El siguiente año será la eficacia, afirma Peña Nieto	1er. Aniversario del gobierno de EPN. López Obrador anuncia en el zócalo cerco al recinto legislativo.
04/12/2013	Aprueba Senado reforma política	Desata crisis cambio a INE Cercan hoy Senado y AMLO convalece	Cámaras, Pemex, CFE y SG, bajo blindaje de la PF	Se abre debate sobre la reforma energética en el senado. Se aprueba la reforma política.
05/12/2013	Se "acuartelan" para reforma energética	Plantea PAN anular mimos a petroleros Presiona Morena al Senado	Rastrea EU al día cientos e millones de celulares El domingo se consuma la reforma energética	Discusión y negociación de los dictámenes de ley concernientes a la reforma energética en el senado.
06/12/2013	Impone el PAN su agenda en energía	Crítica Mondragón certificación policial Posponen la reforma energética	Mandela Trabada la negociación PRI-AN sobre energéticos	
07/12/2013	Sube tarifa del Metro a \$5 el día 13 Se atorán reformas política y energética	Se va Gordillo ...y miles más Batean AN y PRI consulta popular	Sube el Metro a \$5, apoyan 55% de consultados:GDF Sigue atascado plan energético por diferencias entre PRI y AN	
08/12/2013	Robusta apertura a IP en Pemex y CFE	Presume Marina rescate de puerto Pactan PRI-PAN: sigue monopolio	Entrega total de energéticos a las transnacionales	
09/12/2013	Corrupción en Metro cobija a ambulantes	Alaban PRI-AN su energética	Desmantelar Pemex y la CFE , en reforma energética	

	Condiciona PAN energética a quitar poder al sindicato			
10/12/2013	"Acotan" en Pemex poder de Sindicato	Derrocha Metro en burocracia Presumen acotar a sindicato	Aplanadora PRI-AN pasa en comisiones la reforma energética	Aprobación de la reforma energética por parte del senado,
11/12/2013	Aprueba el Senado reforma energética	Amplían AICM hacia Texcoco Avalan la energética; dan raspón a sindicato	A última hora, más boquetes a la riqueza energética	
12/12/2013	Dan fast track a la reforma energética	Aprueban diputados reforma en 'fast track'	La cámara pasa la reforma; PAN reclama la victoria	
13/12/2013	Tiene energética vía libre en estados	Paran Acapulco encapuchados DEBATE ENERGÉTICO	Celebran en Los Pinos la entrega de los energéticos	Discusión y aprobación de la reforma energética en la cámara de diputados.
14/12/2013	51.5 millones, con 'episodios de hambre' Estados también dan 'fast track' a reforma energética	Lidera México en secuestros Pemex no acaparará, dice Joaquín Coldwell	Avalan en 10 minutos en Queretaro la reforma energética	Reforma energética es avalada por los congresos estatales.
15/12/2013	SRE busca recuperar alumnado extranjero En tiempo record aprueban reforma	Pega violencia a las cosechas Avanza energética ...entre vandalismo	Gases y desalojos contra opositores a reforma energética	
20/12/2013	Castigan al día a 18 servidores por corrupción EU avala compartir crudo con México	Entorpece la CNTE censo magisterial Dan mejor calificación a México por reformas	Se alista ya EU para aprovechar la reforma energética	Promulgación de la Reforma Energética.
21/12/2013	Peña Nieto concreta reforma energética	Advierte Ifetel TV concentrada Promete EPN transparencia	Promulga Peña la reforma; "Tabúes y mitos superados"	

La selección de los textos corresponde a dos criterios: por una parte a los momentos coyunturales en que la discusión de la reforma energética logró una mayor difusión en el espacio mediático; y por otra, a un criterio diacrónico, pues es necesario establecer discursos

producidos en diferentes puntos temporales que permitan contrastar la emergencia de secuencias discursivas pasadas, su repetición o su reformulación.

Las filas sombreadas en ambos cuadros corresponden a eventos que comparten características similares en los años considerados, los cuales enlistamos a continuación:

- 1) presentación de la Reforma Energética (8 de abril de 2008/ 13 de agosto de 2013);
- 2) inicio de los Foros de Discusión sobre la Reforma Energética (14 de mayo 2008/ 24 de septiembre 2013);
- 3) la aprobación de la Reforma en la cámara de diputados (26 de octubre de 2008/ 12 de diciembre de 2013);
- 4) la promulgación de la Reforma (29 de octubre de 2008/ 21 de diciembre de 2013).

Si bien los acontecimientos anteriores responderían a los criterios de homogeneidad, el abordarlos en su totalidad significaría una labor que desbordaría los alcances de esta investigación respecto a los tiempos y los objetivos propuestos para la misma. Por esta razón, procedimos a realizar una delimitación del objeto de estudio sustentada en la similitud de las condiciones en que dichos eventos tuvieron lugar con el fin de tener una mayor estabilidad para su comparación.

Respecto a los puntos tres y cuatro, se decidió descartarlos debido a la naturaleza del proceso, pues a pesar de que ambos dan cuenta del aval del Congreso para la aprobación de las modificaciones legislativas, en 2008 tuvo un carácter definitivo, mientras que en 2013 fue parcial. Esto repercutió evidentemente en el volumen y tipo de información producida. Mientras que en 2008 la noticia se extendió por algunos de días, en el 2013 tomo algunas semanas más por la necesaria aprobación en los congresos locales y, al siguiente año, por una nueva ratificación del Senado. La elección de los materiales resultaba conflictiva debido a estas diferencias.

En relación con el segundo punto, los Foros sobre la Reforma Energética parecían propicios para la recopilación del material al abrir la discusión no sólo en el Senado sino en el espacio público en general. Sin embargo, se observaron variaciones en la cobertura informativa debido a que el Foro del año 2013 fue desacreditado por los opositores de la Reforma, quienes lo veían como una trampa para la legitimación de una decisión tomada de antemano. Esto suscitó el abandono de las discusiones por parte de algunos partidos de

izquierda así como de algunos ponentes. El impacto mediático no fue el mismo derivado de esta situación, la temática de la prensa no era ya la Reforma sino la legitimidad del debate mismo, lo cual propició un cierto desinterés en la sociedad. Ejemplo de esto es que mientras en 2008 hubo un seguimiento constante de las discusiones, en 2013 la cobertura fue disipándose rápidamente, al punto de que en este año el fin de las conversaciones no fue un tema central para los medios.

En lo que concierne a la presentación de la Reforma Energética, ésta constituye un momento esencial para el abordaje del tema, pues en ambos casos suscitó una gran efervescencia informativa. La novedad del acontecimiento generó, a nuestro parecer, varias reacciones que desencadenaron la emergencia de múltiples textos desde diversos ámbitos del conocimiento (política, economía, historia, etc.), teniendo como eje rector el análisis de la iniciativa propuesta. La cobertura más o menos similar en ambos casos, así como el volumen de información y su repercusión en el espacio mediático, nos llevó a considerar este periodo para la recopilación del material de estudio.

Por último, es importante señalar que en el año 2013 tuvo lugar un fenómeno relevante para los objetivos de este trabajo. La propuesta de Enrique Peña Nieto fue justificada a partir de la citación del general Lázaro Cárdenas, propiciando la revisión y la reflexión de periodistas y de analistas sobre los hechos y decires pretéritos. Esto constituye, sin lugar a dudas, un elemento de análisis interesante para la perspectiva teórica adoptada en torno a la *memoria* y la creación de regímenes de enunciación.

2.5.3. Criterios genéricos

Luego de seleccionar tanto los diarios como los acontecimientos, proponemos un tercer recorte correspondiente al campo de los géneros periodísticos. Para este fin retomaremos, por una parte, la división convencional que considera tres grupos: informativos (nota informativa, crónica, encuesta), de opinión (editorial, columna, artículo de fondo) e interpretativos (entrevista, reportaje) (Salgado, 2007); y por otra, la tipología textual de la prensa sustentada en el *contrato de comunicación mediática* (Charaudeau, 2003).

De acuerdo con los objetivos planteados por esta investigación respecto a la recuperación de una *memoria discursiva* y su incidencia en la discusión sobre el tema energético, es que

hemos decidido reducir el análisis al género de opinión y, en particular, a los subgéneros, columna y artículo de fondo, puesto que éstos últimos constituyen el lugar por excelencia de la deliberación pública en torno a los acontecimientos relevantes de la vida social. Sin embargo, creemos pertinente explicitar más ampliamente los criterios seleccionados para la delimitación del objeto de estudio.

Respecto a la elección del género de opinión, ésta obedece a la función social que este tipo de textos desempeña, pues es aquí donde el diario deja su papel de mediador de la información para asumirse como un actor político al emitir su propia opinión como empresa periodística frente a algún acontecimiento o a partir del trabajo de sus colaboradores (Salgado, 2007). Esta primera división corresponde a los objetivos planteados por esta investigación que, además de problematizar el tema *memoria*, se propone revisar la manera en que el diario construye y hace circular el sentido en la sociedad. Además, dicha perspectiva es necesaria para la aplicación de la metodología propuesta sobre la identificación de las acciones discursivas de la prensa (Salgado, 2009), la cual recupera algunas categorías aplicables al análisis del discurso político al considerar al diario como partícipe de los procesos sociales.

En cuanto a los subgéneros elegidos para el análisis, la selección se sustentó en las formas textuales de la prensa identificadas por Charaudeau (2003), quien ofrece herramientas valiosas para la descripción y clasificación de los textos en el marco de un dispositivo mediático determinado.

Si bien algunas clasificaciones (González, 2005; López, 2012) diferencian el *editorial*, la *columna* y el *artículo de fondo* a partir de aspectos formales tales como la periodicidad, la titulación, o la caracterización del autor, no contemplan los aspectos situacionales que determinan la organización discursiva. Estos elementos son retomados por Charaudeau a partir de tres ejes en el marco de un contrato de comunicación sustentado en el doble propósito de información y captación: los modos discursivos (acontecimiento referido, acontecimiento comentado y acontecimiento provocado), la instancia enunciativa (externa o interna) y el nivel de compromiso (opiniones y apreciaciones del enunciatador)⁴².

⁴² Cfr. Figura 1. Formas textuales de la prensa, p. 127.

Estas categorías permiten establecer diferencias sustanciales entre las diferentes formas textuales de la prensa. Respecto al objeto que nos atañe, a continuación presentamos una caracterización de la columna y el artículo de opinión con base en los lineamientos anteriores.

El *comentario mediático* —lugar en que situamos la columna— es descrito por Charaudeau (2003) como un texto perteneciente al *acontecimiento comentado*, elaborado por una instancia enunciativa interna al dispositivo mediático y cuyo grado de compromiso es ponderado. Así, la función del comentario es la de aportar puntos de vista que permitan esclarecer el acontecimiento de actualidad, tarea que realiza a partir de dos actividades discursivas complementarias: el relato, en que se propone una visión que da constancia de los hechos, y la argumentación, en que se propone su explicación.

Respecto al papel del comentarista su proceder implica algunas problemáticas a considerar. En primer lugar, el posicionamiento resulta conflictivo como consecuencia del requisito de credibilidad que sujeta al dispositivo mediático. El comentarista asume una cierta neutralidad que lo aleja de posiciones tajantes que transgredan este principio, dando lugar a una argumentación de ponderación, denominada también pendular, que se balancea entre lo favorable y lo desfavorable, entre una y otra opinión.

En segundo lugar, el comentarista se encuentra sometido a los propósitos de la información y la captación propios del dispositivo mediático, por lo que su discurso se desenvuelve entre la claridad y el entusiasmo. En consecuencia, sus modos de razonamiento son sencillos, dirigidos al centro de interés de la mayoría y destinados a despertar la curiosidad del lector.

Por otra parte, el *artículo de opinión* es concebido como perteneciente al *acontecimiento provocado*, cuya instancia enunciativa se caracteriza por ser externa al dispositivo mediático. Este espacio es reservado a diferentes personalidades que asumen un grado variable de compromiso en relación con su posición social.

Este tipo de texto funciona como un lugar de construcción de la opinión en el que tiene lugar el intercambio de ideas por parte de los actores de la vida social. Dicho espacio deliberativo es una puesta en escena organizada por los medios que, al presentar las discusiones, las transforma en un hecho que puede ser en sí mismo relevante para la sociedad, por lo que se habla de un acontecimiento provocado.

En cuanto al criterio de exterioridad, éste se ciñe al principio de credibilidad, pues el medio manifiesta su reconocimiento a la voz de otros miembros de la sociedad que también tienen algo que aportar al debate público. Sin embargo, la elegibilidad de las voces convocadas por el medio no es aleatoria, por el contrario, constituye un mecanismo de legitimidad del diario, pues la palabra externa es confirmatoria de los temas de actualidad y de la discusión propuesta por la empresa periodística. Por lo anterior, el analista además de poseer una cierta autoridad y reconocimiento social, es representado arquetípicamente en función de una categoría socio profesional o de un determinado problema de carácter social, psicológico o patológico.

Finalmente, la selección de los textos consistirá en la recuperación de discursos que den cuenta de las diferentes posturas sobre las Reformas al sector energético y, por tanto, la recuperación de los elementos que caracterizaron estos posicionamientos. La columna y el artículo de fondo ofrecen una gran veta para este propósito, pues al permitir la participación de diferentes actores sociales tanto internos (periodistas, colaboradores) como externos al dispositivo mediático (periodistas, escritores, legisladores, especialistas de diferentes áreas, entre otros), se puede recuperar un amplio panorama de las diferentes opiniones y posturas presentes en el espacio deliberativo construido por los diarios seleccionados en ese momento. Esto permitirá identificar y caracterizar las *formaciones discursivas* evocadas en el espacio discursivo en cuanto a sus saberes (preconstruidos) y su memoria (retorno de secuencias discursivas pasadas) (Possenti, 2011).

Respecto a la exclusión de otro tipo de textos considerados por la clasificación convencional de los géneros de opinión en la prensa, tales como la editorial, la encuesta o las cartas al lector se harán algunas precisiones. El editorial fue descartado por un criterio de homogeneidad, puesto que si bien *El Universal* y *La Jornada* presentaron editoriales institucionales sobre el tema, es decir, atribuidas a la empresa periodística, el diario *Reforma* delega la responsabilidad editorial en sus colaboradores, por lo que no encontramos un texto en que la institución asuma tal responsabilidad. Sin embargo, debe mencionarse que si bien no existe una editorial convencional atribuida a esta última publicación, sí aparece ocasionalmente una columna escrita por el presidente del grupo *Reforma*, Alejandro Junco

de la Vega, bajo el seudónimo de Manuel J. Jáuregui⁴³. Para los fines de este trabajo, hemos considerado esta intervención dentro de los artículos de opinión, pues la responsabilidad de la opinión emitida no es atribuida al grupo editorial.

En relación con otros subgéneros, es importante señalar que no se consideraron ni la encuesta ni las cartas al lector. La primera por presentar una organización discursiva diferente a los textos considerados y la segunda porque si bien corresponde a una instancia enunciativa externa, su peso en el debate público no es comparable al de las voces recuperadas en los artículos de opinión. De esta forma, queda delimitada la conformación del *corpus* a la columna y el artículo de opinión como un espacio para la recuperación del debate social.

2.5.4. Macro estructuras

El último criterio de selección corresponde a la identificación de macro estructuras o estructuras semánticas (Van Dijk, 2001), en otras palabras, la identificación del tema. De este modo, a partir de una recopilación de los diferentes textos de opinión y comentarios mediáticos se procederá a recuperar los que aborden las Reformas Energéticas como tal, dejando de lado aquellos que traten temas colaterales, tales como el papel de los partidos, la descripción de algún acontecimiento, las manifestaciones en las calles a favor o en contra de las Reformas, entre otros.

Baste recordar que el universo de información es un universo construido en el que la noticia es estructurada a partir de criterios temáticos y discursivos. En la medida en que la noticia se define, se construye un macrotema que se descompone en varios subtemas de acuerdo con una jerarquización y su distribución en los diferentes géneros periodísticos (Charaudeau, 2003). Debido a las limitantes de nuestro trabajo es que decidimos recuperar el macrotema sobre la presentación de las Reformas, por lo que la elección de los textos responde a un tratamiento y calificación global de la iniciativa presentada con el fin de identificar los subtemas comunes en el debate. Por esto un texto que explique las Reformas

⁴³ El periodista Federico Arreola señala que la familia Junco de la Vega utiliza dos seudónimos para expresar su opinión en los diarios que pertenecen al grupo *Reforma*: “Abogado del Pueblo” en la publicación *El Norte*, de Monterrey, y “Manuel J. Jáuregui” en *Reforma*, de la Ciudad de México, y *Mural*, de Guadalajara. Información consultada en el sitio: www.sdpnoticias.com/columnas/2013/10/16/el-enojo-del-senor-junco-de-reforma-por-la-reforma-hacendaria-el-caso-ciro-gomez-leyva

exclusivamente a partir de aspectos económicos en un lenguaje técnico o alguno que exponga el procedimiento legislativo para su aprobación no fueron tomados en cuenta, al considerar que éstos son desarrollos más amplios de algún subtema.

De esta manera, la identificación de los temas se realizó a partir de los encabezados y titulares, pues éstos, en tanto que macro estructuras funcionan como un resumen del texto periodístico (Van Dijk, 2001). Sin embargo, Salgado (2009) señala que en algunas ocasiones, como en el caso de las columnas, el encabezado no siempre cumple con esta función, ya que puede conservarse únicamente el título cotidiano de la columna, o bien, puede referir a una característica del estilo por las libertades del género. En estos casos, recomienda considerar, además, el primer párrafo del texto, ya que por lo general, junto con el titular y el subtitular, es donde se identifican los principales tópicos.

Por otra parte, la selección de textos pertenecientes al género de opinión repercutirá en el criterio temporal del *corpus*. Una de las características de este género es que al comentar la noticia, no tiene por finalidad la primicia, lo que puede retrasar su aparición en el diario. Por esta razón, hemos considerado además del momento del acontecimiento, el día posterior.

2.5.5. Propuesta de *corpus*

Finalmente, a partir de los criterios desarrollados en este apartado correspondientes a los criterios externos (perfil del diario, perfil del lector) e internos (la temporalidad, el género y la temática), es que elaboramos una propuesta de *corpus*. A grandes rasgos, la selección comprende diez textos respecto al año 2008 y catorce en 2013, que abarcan tanto columnas como artículos de opinión.

Respecto a la elección de las columnas es importante señalar que sólo fueron estimadas aquellas que comentaron el acontecimiento bajo la modalidad argumentativa. Hay que recordar que, de acuerdo con Charaudeau (2003), esta modalidad propone una visión del mundo de tipo explicativo, a diferencia del comentario relatado que propone una perspectiva de orden constativo. Por tanto, la recopilación de las primeras ayudará en la identificación de los diferentes posicionamientos en el debate dando lugar a la caracterización de las diferentes *formaciones discursivas*.

En las siguientes tablas se presenta la selección de los textos considerados para la investigación, así como algunos datos que reflejan los criterios de selección. Respecto a la columna sobre el posicionamiento, ésta será explicada posteriormente en el desarrollo del análisis, sin embargo decidimos incluirla, pues permite dar una idea del equilibrio existente en la recuperación de los diferentes posicionamientos.

Tabla 5. Corpus sobre la Reforma Energética de 2008

Presentación de la Reforma Energética 2008					
Diario y Fecha	Título	Autor	Tipo de texto	Tema y subtemas	Posición a la reforma
Reforma 09/04/08	Con la venia	Froylán M. López Narváez	Artículo de fondo	Inicio del debate energético -Descripción de la iniciativa -Posturas de los participantes	En contra
Reforma 10/04/08	¿Riesgo simulado?	Jorge G. Castañeda	Artículo de fondo	Valoración de la iniciativa -Reforma deseable o posible -contratos de servicio -contratos de riesgo - contratos en el TLC	A favor
	Reforma light	Sergio Sarmiento	Columna Jaque mate	Valoración de la iniciativa -Una reforma limitada -Cambios para Pemex: autonomía de gestión, estructuración y contratación de deuda -Bonos ciudadanos -Participación de la IP -AMLO	A favor
La Jornada 09/04/08	Las valentías de Calderón	Luís Linares Zapata	Artículo de Fondo	Calderón y la reforma energética -Calderón: acciones y justificación de la reforma -Los compromisos de Calderón: PRI e iniciativa privada - Pemex: autonomía de gestión	En contra
La Jornada 10/04/08	Privatización petrolera vía reclasificación del marco jurídico	Carlos Fernández Vega	Columna México S.A	Marco jurídico de la reforma -Privatización por cambio al marco jurídico -Área estratégica vs área prioritaria -Desmantelamiento del aparato productivo del Estado.	En contra
	Traje a la medida	Adolfo Sánchez Rebolledo	Artículo de fondo	Valoración de la iniciativa -Reforma privatizadora -Retórica engañosa: cambio a la legislación -Transformación del sector	En contra
	Sepan cuantos	Gustavo Iruegas	Artículo de fondo	La reforma y el neoliberalismo -Historia del neoliberalismo -Privatización del sector -AMLO y la resistencia -Argumentos gubernamentales	En contra

El universal 09/04/08	Salidas	Alberto Barranco	Columna Empresa	El reforzamiento de Pemex -Autonomía de gestión -Diseño de nuevos programas -Energías alternativas -Desarrollo del sector -Combate a la corrupción	A favor
	Pemex ¿De quién es la urgencia?	Alfonso Zárate	Columna Usos de poder	El debate energético -Posicionamiento de los partidos -Acciones de la izquierda -Los problemas de Pemex	A favor
El universal 10/04/08	Frankenstein	Alberto Barranco	Columna Empresa	Valoración de la iniciativa -Descripción de la iniciativa -Bonos ciudadanos -Participación de la IP -Modificación del art. 27	A favor

Antes de presentar los textos recabados sobre la Reforma Energética en 2013, es necesario mencionar que, además del tema central elegido para este fin, se incluyeron textos relacionados al papel y las acciones del Presidente Cárdenas. Dicho tema es primordial para el análisis debido a que una de las estrategias desplegadas por el gobierno federal para la legitimación de su propuesta fue la de comparar la legislación adoptada en esta materia durante el mandato cardenista con la actual iniciativa. La relevancia de tal acontecimiento radica en que, a nuestra consideración, éste fue un intento deliberado por modificar la percepción sobre este presidente y sus propósitos respecto al tema petrolero, buscando así una reconfiguración del relato histórico que justificara las acciones de gobierno.

Dicho lo anterior, presentamos la recopilación concerniente a los artículos de opinión y las columnas consideradas para la consecución de los objetivos planteados por la presente investigación.

Tabla 6. Corpus sobre la Reforma Energética de 2013

Presentación de la Reforma Energética 2013					
Diario y Fecha	Título	Autor	Tipo de texto	Tema y subtemas	Posición a la reforma
Reforma 13/08/13	Lázaro resucita	Sergio Sarmiento	Columna Jaque mate	Lázaro Cárdenas -Cárdenas y los contratos de riesgo -La IP en la época de Cárdenas -Modificación con López Mateos -Regreso de Cárdenas -No concesiones sino contratos	A favor
Reforma 14/08/13	Los santos óleos	Froylán M. López Narváez	Artículo de fondo	Valoración de la iniciativa -Presentación de la iniciativa -Posición de izquierda -Posición de Cárdenas -Posición de los medios	En contra

				-Posición de PRD -Pacto PRI-PAN -Cambios constitucionales	
	El capital decidirá	Manuel J. Jáuregui	Artículo de fondo	Valoración de la iniciativa -Presentación de la iniciativa -Reforma exitosa con la entrada de los capitales -Beneficios de la reforma -Los opositores	A favor
La Jornada 13/08/13	Iniciativa de decreto insostenible	John Saxe Fernández	Artículo de fondo	Valoración de la iniciativa - Calificación de la iniciativa - Lázaro Cárdenas - Argumentos insostenibles - Falta de información -Modificaciones constitucionales	En contra
	EPN privatiza a Cárdenas	Carlos Fernández Vega	Columna México S.A	Valoración de la iniciativa -Explicación de la iniciativa -Lázaro Cárdenas -Contratos y áreas estratégicas -Los informes de Cárdenas	En contra
La Jornada 14/08/13	Rechazar la privatización encubierta	Alejandro Nadal	Artículo de fondo	Valoración de la iniciativa -Reforma neoliberal -Falsas promesas -Inconstitucionalidad de la iniciativa	En contra
	La trampa modernizadora	Luis Linares Zapata	Artículo de Fondo	Valoración de la iniciativa -Calificación y consecuencias de la iniciativa -La revancha panista -Modificación al artículo 27 -Apertura a la IP	En contra
	Iniciativa de ley Lázaro Cárdenas del Río	Javier Jiménez Espriú	Artículo de Fondo	Lázaro Cárdenas -La interpretación de Cárdenas -Los contratos de riesgo -El mito y los dogmas	En contra
El universal 13/08/13	¿Modernización?	Laura Itzel Castillo	Artículo de fondo	Valoración de la iniciativa -Privatización -Reformas neoliberales -Contratos de utilidad compartida -Lázaro Cárdenas -Defender la soberanía	En contra
	Atrás, para agarrar vuelo	Mario Schettino	Artículo de fondo	Lázaro Cárdenas -Presentación de la reforma -La reforma de 1940 -Cambio constitucional -Beneficios de la reforma	A favor
	La disputa por el general	Alejandro Encinas	Artículo de fondo	Lázaro Cárdenas -Distorsión del cardenismo -Carta de Cuauhtemoc Cárdenas -La división de la izquierda -Llamado a la defensa de la industria	En contra

	Pemex y CFE sin desventajas	Jesús Reyes Heróles	Artículo de Fondo	Valoración de la iniciativa -Presentación de la reforma -Tabú de la izquierda -Lázaro Cárdenas -Contratos de utilidad compartida -Las áreas estratégicas -El Fondo soberano	A favor
	Nuevo paradigma	David Penchya	Artículo de Fondo	Valoración de la iniciativa -Fin del paradigma -El papel de presidente -Lázaro Cárdenas -Virtudes de la reforma	A favor
El universal 13/08/13	Puros prejuicios	Mauricio Merino	Artículo de Fondo	La reforma como disputa ideológica -El uso de Lázaro Cárdenas -El análisis de las causas del fracaso sobre lo ideológico -El fracaso de las políticas en materia energética. -La corrupción -La competencia económica -La corrupción y el sindicato -La disputa ideológica.	En contra

En suma, el presente capítulo expone los lineamientos teórico-metodológicos que conducirán el desarrollo de nuestra investigación. Estos se dividieron en cinco apartados que dan cuenta tanto del aparato conceptual como de una propuesta para el análisis, herramientas que corresponden a dos grandes ejes temáticos, la *memoria discursiva* y el tratamiento del discurso mediático enfocado en la prensa.

Respecto a la primera temática, conviene recordar que la propuesta que elaboramos para su tratamiento se compone de dos categorías: la *memoria en el plano de la representación y en el plano de la enunciación*. Inspirada en la propuesta de Sirio Possenti (2011), sobre el *saber* y la *memoria* de la *formación discursiva*, el primer campo de análisis corresponde a la aparición de los *preconstruidos*, entendidos como marcos interpretativos que permiten la comprensión y la circulación de sentido; mientras que el segundo, se apeg a la concepción tradicional propuesta por Courtine (1981), entendida como el retorno de secuencias discursivas pretéritas integradas a una formulación actual, lo que produce un efecto de *memoria*. De este modo, nuestro trabajo se orienta a develar la manera en que la memoria de tipo enunciativo irrumpe en el campo de la representación, rompiendo y configurando los diferentes regímenes discursivos, lugares en que se inscriben los *preconstruidos* que constituyen nuestro saber sobre ciertos objetos y acontecimientos del mundo.

El segundo eje temático relativo a la prensa se centró en la discusión sobre su accionar como una maquinaria capaz de producir sentido en el espacio social, por lo que se adoptó una perspectiva discursiva y semiológica. Para este fin, se retomó, por una parte, el trabajo de Charaudeau (2003) sobre el *contrato de comunicación mediática* aplicado al dispositivo de la prensa para dar cuenta de los aspectos discursivos y situacionales que determinan la producción de la información; y, por otra, se recuperó la propuesta metodológica de Eva Salgado (2009) para el tratamiento del género de opinión como acciones discursivas, formulación metodológica que será complementada por algunos otros enfoques teóricos expuestos a lo largo de este capítulo, tales como, la nominación, el problema del *ethos* discursivo, el discurso referido o la argumentación.

Después de este breve recuento, el siguiente capítulo presenta el análisis de nuestro objeto de estudio a partir de los lineamientos tratados hasta este punto. De esta manera, se presentará una descripción del contrato comunicativo de los textos seleccionados para así dar paso al análisis de las acciones discursivas expuestas por la prensa. Esto conducirá finalmente a una reflexión en torno a la *memoria discursiva* como elemento de legitimación de los diferentes posicionamientos inmersos en la discusión.

CAPÍTULO III. ANÁLISIS DEL *CORPUS*

El presente capítulo abordará el análisis realizado al *corpus* que, como se detalló en los apartados precedentes, se encuentra constituido por diversos textos periodísticos pertenecientes al género de opinión —columna y artículo de fondo—, los cuales fueron publicados en los diarios *Reforma*, *El Universal* y *La Jornada* en relación con la presentación de las iniciativas de ley en materia energética de los años 2008 y 2013 respectivamente.

La elección de este género resultó un lugar apropiado para la recuperación de los posicionamientos antagónicos del *espacio discursivo* considerado para esta investigación pues, además de brindar información sobre los hechos, ofrecen múltiples ideas y valoraciones sobre lo acontecido. La participación de diferentes actores de la sociedad, tales como comunicadores, escritores, políticos, o especialistas reconocidos en diferentes áreas del conocimiento, es un claro ejemplo de la pluralidad de voces y posicionamientos que constituyen la riqueza de este tipo de textos.

Las opiniones recogidas en la prensa sobre el tema energético reflejaron la polarización del espacio de discusión de donde se recopilaron textos tanto a favor como en contra de las reformas. Esta situación, sin lugar a dudas, permitió la caracterización de las posiciones antagónicas suscitadas en el debate.

La presentación del análisis se divide en tres apartados que constituyen y especifican el camino recorrido durante este proceso. La primera parte presentará de manera general el *contrato de comunicación* (Chauradeau, 2003) en que se inscriben las manifestaciones discursivas seleccionadas. Dicho marco contractual establece el conjunto de convenciones psicosociales y discursivas que determinan la realización del acto comunicativo y cuyo reconocimiento es necesario por parte de los interlocutores. La intencionalidad, la identidad de los sujetos involucrados en el intercambio (socios o protagonistas), los temas abordados, así como las circunstancias materiales que rodean al acto del lenguaje, constituyen los componentes de esta relación contractual que posibilitan la intercomprensión de los participantes y la construcción de sentido.

A continuación, el segundo apartado, se abocará al análisis de la puesta en escena del discurso de los locutores, es decir, la identificación de las estrategias discursivas movilizadas para la consecución de sus objetivos. Esta tarea se apoyará en las categorías para el análisis de la prensa descritas por Eva Salado (2009) quien, desde una perspectiva pragmática,

concibe las unidades del discurso periodístico como actos que se realizan con una cierta intencionalidad en un contexto determinado. De acuerdo con este enfoque, es posible utilizar las categorías aplicadas al estudio de los discursos políticos en el análisis del texto periodístico de opinión, las cuales son definidas como construcciones en torno a cuatro objetos referidos en el discurso: el hablante, el interlocutor, los adversarios y los referentes.

El estudio de esta dimensión discursiva concierne lo que hemos denominado *la memoria en el plano de la representación* entendida como el conjunto de *saberes* (o preconstruidos) que caracterizan una *formación discursiva*. De acuerdo con nuestro *corpus*, la *memoria* es puesta en escena bajo la modalidad de la argumentación, favoreciendo la identificación de posicionamientos antagónicos constituidos en torno a la modificación de la legislación en materia energética en los años mencionados. La comparación de estas posturas proporcionará los elementos necesarios para la distinción de los rasgos constitutivos de los *saberes* de cada formación, elementos tales como la aparición de ciertas temáticas así como de algunas denominaciones, *topoi* y estereotipos recurrentes en las diferentes argumentaciones.

Por último, el tercer apartado abordará la *memoria en el plano de la enunciación* a partir de la identificación de las diferentes voces que conforman los discursos (*polifonía*). El objetivo, como se ha reiterado en varias ocasiones, es observar la manera en que la *memoria* como enunciación irrumpe en el ámbito de la representación, trastocando los saberes de las *formaciones discursivas* y, en consecuencia, originando nuevos recorridos del sentido.

3.1. Delimitación de la situación de comunicación

El acto de lenguaje, de acuerdo con Charaudeau (2006), tiene lugar en una situación de comunicación, concebida como un espacio en que los actores intercambian propósitos con la finalidad de lograr una inter-comprensión, cuyo sentido es además resultado de las condiciones en que se realizó dicho intercambio.

La noción de *contrato* establecida por el autor, corresponde a un desarrollo ampliado de otras propuestas tales como el *cuadro figurativo* propuesto por Benveniste (1999), la teoría de *dialogismo* establecida por Bajtín (2003), o los *marcos de pertinencia* de Goffman, entre otros autores. De este modo, Charaudeau encontró en estos enfoques, más allá de sus diferencias teóricas, puntos comunes en los que se inscribe la comunicación, tales como la

interrelación de sentido, el reconocimiento por parte de los interlocutores, así como la co-construcción de sentido en el marco de ciertas convenciones.

Estos aspectos fueron articulados a partir de un espacio externo, lugar de la construcción de las identidades sociales, las visiones de influencia y de las circunstancias materiales de la comunicación; y un espacio interno, en el que tienen lugar la construcción de identidades discursivas y la visión enunciativa por medio de una puesta en escena, determinada por el espacio externo y el proyecto de habla de los interlocutores.

La presente sección ofrece una descripción detallada del *contrato de comunicación* en que se inscriben las manifestaciones discursivas seleccionadas para el análisis, cuyo objetivo consiste en identificar los aspectos situacionales que contribuyan a la interpretación de los datos recogidos. Sin embargo, antes de abordar los puntos considerados por esta propuesta metodológica, se presenta, a manera de introducción, un breve panorama del contexto social y político en que dichos textos fueron producidos, lo que permitirá enmarcar la emergencia del acto comunicativo.

3.1.1. Contexto político y social

Las modificaciones del marco legal en materia energética durante los últimos años fueron ampliamente tratados en el primer capítulo de este trabajo, sin embargo, creemos conveniente recordar algunos aspectos que enmarcaron la emergencia de las últimas Reformas, en particular la presentación de las mismas. Esto contribuirá a la interpretación de los datos pues, además de que los textos seleccionados recogen múltiples referencias de los procesos políticos y sociales que tuvieron lugar en ese momento⁴⁴, la consideración de las circunstancias del evento comunicativo resultan determinantes para su comprensión.

3.1.1.1. La Reforma de Felipe Calderón

El 2 de julio de 2006 fue una fecha significativa para la historia de México. Luego de una campaña álgida, marcada por los ataques y las descalificaciones, el candidato del Partido

⁴⁴ Cfr. 1.1.3.3. La culminación del proyecto neoliberal, p. 26.

Acción Nación (PAN) alcanzó la victoria en la elección presidencial frente al candidato opositor Andrés Manuel López Obrador.

Sin embargo, la reducida diferencia de 0.56% de la votación entre ambos candidatos desencadenó un conflicto poselectoral que polarizó a la sociedad mexicana. El rechazo de los resultados de la elección por parte del candidato de izquierda —quien más tarde se autodenominó presidente legítimo— las dudas sobre la legitimidad de la elección por parte de un sector de la población, la instalación de un Congreso dividido, así como diversas manifestaciones populares, conformaron la escenografía en la que el nuevo mandatario asumía el poder. Estos acontecimientos marcaron el ejercicio del ejecutivo durante su periodo de gobierno.

La Iniciativa para modificar el sector petrolero del Presidente Felipe Calderón no fue ajena a este panorama conflictivo. A este respecto, Cornejo (2009) identificó tres momentos en la estrategia adoptada por el gobierno para la aceptación de la propuesta. A principios de año, se lanzó una campaña publicitaria en la que se ilustró la situación crítica de Pemex argumentando el agotamiento de las reservas petroleras, lo que hacía indispensable la exploración de aguas profundas en el Golfo de México, así como la participación de la iniciativa privada. En seguida, a finales de marzo, se hizo público el diagnóstico de la empresa en el que se denunciaba el deficiente funcionamiento de la misma en diversas áreas, por lo que era urgente una reforma de este sector. Finalmente, el 8 de abril, en medio de diversas acusaciones de corrupción en Pemex por parte del entonces Secretario de Gobernación, Juan Camilo Mouriño, se anunció la iniciativa para reformar la industria, la cual permitiría la participación de particulares al anular el carácter exclusivo de las actividades petroleras reservadas al Estado.

De este modo, la Iniciativa de ley en materia energética anunciada en medio de las protestas encabezadas por el líder de la oposición López Obrador, con un poder legislativo dividido, y con un profundo cuestionamiento a la legitimidad de la figura presidencial, dio paso a un proceso accidentado que se extendió hasta finales de ese mismo año.

3.1.1.2. La Reforma de Enrique Peña Nieto

A diferencia del proceso anterior, la Reforma Energética impulsada por Enrique Peña Nieto estuvo respaldada por lo que se denominó el “Pacto por México”. Dicho acuerdo firmado el 2 de diciembre de 2012 por los líderes de las tres principales fuerzas políticas (PAN, PRI y PRD) los comprometía a adoptar diversas reformas en los ámbitos educativo, electoral, energético y laboral, entre otros, conformando así la agenda legislativa de la nueva administración.

Antecedida por el éxito de las reformas en materia educativa y la política-electoral⁴⁵, la propuesta del ejecutivo federal en materia energética fue presentada el 12 de agosto de 2013. La estrategia de comunicación adoptada por el gobierno agregó nuevos elementos para lograr el consenso de la población, los cuales, además de presentar los beneficios de la iniciativa, se adelantaron a los argumentos esgrimidos tradicionalmente por la oposición, como reseña Constantini:

Finalmente, para lograr el consenso, Peña Nieto rescató la imagen del General Lázaro Cárdenas, al subrayar que su iniciativa retoma “palabra por palabra el texto del Artículo 27 constitucional del presidente Cárdenas”, que no implicaba que “la nación abandonara la posibilidad de admitir la colaboración de la iniciativa privada” (...) Peña Nieto pone énfasis en que “Pemex no se vende, ni se privatiza” y que los “mexicanos seguiremos siendo los únicos dueños de la renta petrolera”. (2015: 222)

Entre los *spots* que delinearon esta estrategia, Constantini menciona los siguientes: respecto a los mensajes dirigidos a contrarrestar el discurso opositor, identifica los anuncios titulados “Sector petrolero en otros países”, “El petróleo es nuestro” y “Palabra por palabra”; mientras que entre los que subrayaban los beneficios de la Reforma se encuentran “Disminuye tu recibo de luz y gas”, “Yacimientos” y “Reservas de gas”.

La recuperación de la figura cardenista fue uno de los señalamientos más polémicos de la Reforma, pues como se observará en el análisis de los textos, estos últimos dan testimonio

⁴⁵ Estas modificaciones a la legislación forman parte de un grupo de 11 “reformas estructurales” derivadas del “Pacto por México”, acuerdo suscrito por las principales agrupaciones políticas para el desarrollo de diferentes sectores del país. La reforma educativa, promulgada el 25 de febrero de 2013, hizo cambios sustanciales respecto a la gestión escolar y la evaluación del servicio profesional docente; mientras que la reforma político-electoral, promulgada el 3 de diciembre del mismo año, se encaminó a una transformación de las instituciones electorales así como a la apertura de otros mecanismos de participación, tales como las candidaturas independientes. Un análisis detallado de estas reformas es presentado por el Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública de la Cámara de Diputados, el cual puede consultarse en la siguiente dirección: <http://www5.diputados.gob.mx/index.php/esl/content/download/116465/583043/file/CESOP-IL-72-14-ReformasEstructurales-290618.pdf>.

de la disputa sobre la legitimidad del uso de este personaje histórico para la justificación de la propuesta energética. Una vez abordados estos aspectos presentamos el análisis de los datos recabados para el análisis.

3.1.2. El contrato de comunicación: la columna y el artículo de opinión

El contrato de comunicación, como se ha explicado, contribuye a la intercomprensión de los participantes del intercambio así como a la construcción de sentido, a partir del reconocimiento de convenciones tanto psicosociales como discursivas que rigen el acto comunicativo. Sin embargo, las relaciones contractuales varían de acuerdo con la situación de comunicación, dando lugar a la emergencia de diversos contratos en relación con las condiciones particulares de cada acto.

Por tal motivo, Charaudeau (2006) distingue tres niveles que dan cuenta de esta variación: el *contrato global de la comunicación* agrupa las condiciones generales del intercambio relativas a la finalidad, la identidad de los interlocutores y el propósito, ofreciendo un panorama de los términos generales de la situación comunicativa en relación con un dominio de la práctica social; el *contrato particular de comunicación*, especifica las condiciones generales del intercambio permitiendo establecer subconjuntos del contrato global, en nuestro caso, el discurso de información en relación con la información tratada mediáticamente; y finalmente, las *variantes*, apegadas al contrato particular, dan cuenta de las particularidades derivadas de las circunstancias materiales, como ocurre con la prensa en contraste con otros dispositivos que participan de la producción mediática de la información.

De esta manera, el dispositivo escénico, apegado a las restricciones y obligaciones en marcadas en el contrato de comunicación, contribuye al intercambio comunicativo, por lo que es posible afirmar que un editorial, un reportaje o cualquier texto periodístico presentará variaciones en función de cada medio, ya sea la radio, la prensa o la televisión.

La reflexión en torno al contrato de comunicación mediática (Charaudeau, 2003) debe considerar tanto las características particulares del dispositivo escénico de la prensa, como los diversos subcontratos pertenecientes a las diferentes formas textuales del discurso periodístico. Las particularidades de la columna y el artículo de opinión, al que pertenecen los textos seleccionados de nuestro *corpus*, serán explicadas detalladamente en las secciones

subsecuentes con el fin de acceder a una interpretación apropiada de los discursos propuestos por los locutores, quienes se circunscriben a las convenciones psicosociales y discursivas del contrato para el cumplimiento de su actividad⁴⁶.

A este respecto, es importante recordar que el *corpus* de esta investigación está conformado por columnas y artículos de fondo⁴⁷. Dichos textos fueron publicados en los días posteriores a la presentación de la Reforma Energética de 2008 y la de 2013, respectivamente, y fueron recogidos de tres diarios de circulación nacional, *Reforma*, *El Universal* y *La Jornada*. De este modo, la selección incluyó siete columnas y dieciocho artículos recopilados en los años mencionados⁴⁸.

Antes de dar paso al análisis de los componentes del contrato de las formas textuales mencionadas, nos parece conveniente realizar algunas precisiones sobre las características contractuales de la prensa (Charaudeau, 2003). En cuanto al espacio de interlocución, éste se sitúa en una situación de intercambio monolocutivo y escritural como resultado de la ausencia física de los actores, dando lugar a una relación de distancia entre el escritor y el lector. Esto conlleva a lógicas de producción y comprensión específicas sustentadas en un recorrido visual multiorientado sobre un espacio de escritura sobre el que se puede regresar constantemente: el escritor para revisar lo escrito, mientras que el lector para rememorar o recomponer su lectura.

Por otra parte, dicho distanciamiento implica un desfase entre el tiempo del acontecimiento, el de la escritura, el de la producción de la información y el de la lectura, siendo una de las características principales de este medio de información. Sin embargo, estas desventajas son compensadas por el desarrollo de un espacio de información diferente al de

⁴⁶ A este respecto, Charaudeau (2003, 2005, 2006) menciona que el contrato antecede todo acto de lenguaje, pues los interlocutores reconocen las convenciones que conlleva el acto de comunicación antes de percibir los detalles del mismo. El contrato predetermina tanto el intercambio de los actores como su comprensión. Por ejemplo, un entrevistador se conduce de acuerdo con las convenciones del género al realizar diferentes preguntas; mientras que el espectador interpretará el acto comunicativo con base en esas mismas convenciones incluso antes de que éste sea realizado. Esto mismo ocurre con la columna y el artículo de opinión, formas textuales que revelan particularidades necesarias tanto para la producción de sentido como para su interpretación.

⁴⁷ Cfr. Tablas 5 y 6 sobre la constitución del *corpus*, p.p. 150-153.

⁴⁸ La diferencia entre el número de las columnas y los artículos de opinión considerados corresponde a los criterios de selección. Por una parte, sólo se eligieron aquellas columnas que privilegiaron la modalidad argumentativa, lo que descartó aquellos textos con una modalidad narrativa predominante; y por otra, sólo se tomaron en cuenta aquellos textos cuya temática estuviese centrada en la evaluación de la iniciativa, por lo que desarrollos más especializados o enfocados en algún subtema de la discusión fueron excluidos.

otros medios, abonando a la aparición de otro tipo de textos que analizan con mayor detalle el acontecimiento.

En cuanto al escritor, éste puede organizar su discurso de manera lógica y progresiva. La configuración verbal resultante del intercambio monolocutivo se caracteriza por un orden progresivo de las palabras, una construcción continua y una sucesión de términos jerarquizada, así como una explicación de la mímica y la entonación derivada del canal gráfico (Charaudeau, 1992).

Finalmente, el dispositivo de la prensa, a diferencia de los medios sustentados en la oralidad, constituye una prueba para el sustento de la verdad, en razón de la posibilidad de regresar a lo ya escrito sobre un documento que permanece a lo largo del tiempo.

Por todo esto, la prensa es el lugar por excelencia de lo legible, lo cual se encuentra presente en las diferentes formas textuales orientadas a la profundización y el análisis de la información; pero también es un lugar de lo inteligible, al producir textos sugestivos destinados al desciframiento tales como los titulares. Estos aspectos relacionados con los propósitos del contrato mediático serán tratados en el siguiente apartado.

3.1.3. Propósito de la situación de comunicación

Como se mencionó, los subcontratos se apegan a las características del contrato particular con algunas especificaciones derivadas de su dispositivo escénico. La finalidad del contrato de comunicación mediática se encuentra en una contradicción que puede formularse como “ser lo más creíble posible y, al mismo tiempo, atraer al mayor número posibles de receptores” (Charaudeau, 2003: 85). Por tal motivo, se observan dos objetivos que determinan su actuar, un *propósito de información* destinado a hacer saber, es decir, informar al ciudadano; y un *propósito de captación* orientado a un hacer sentir, esto es, seducir al público respondiendo a la lógica mercantil en que se inscriben los diarios como productos de consumo.

Estas finalidades se encuentran presentes en el dispositivo de la prensa por medio de exigencias particulares que hemos referido con anterioridad. El *propósito de información* se manifiesta en la *visibilidad*, dirigida a favorecer la identificación y captación de la noticia; la

legibilidad, relativa a la claridad en el tratamiento de los acontecimientos; y la *inteligibilidad*, propia del comentario mediático, cuyo objetivo es la de propiciar el entendimiento al aclarar tanto las razones como la manera en que tuvo lugar la eventualidad tratada.

Algunos ejemplos de este propósito, respecto a nuestro *corpus*, se encuentran presentes en la paginación y la titulación. En cuanto a la *visibilidad* y la *legibilidad*, las columnas tienen un lugar fijo en el diario que puede extenderse a diferentes secciones y una periodicidad constante en la publicación, en cambio, el artículo de opinión se presenta en un apartado reservado a la presentación de puntos de vista externos a la publicación que circulan en el espacio de discusión (López, 2012). Además, los titulares, la conformación de géneros, así como la disposición de los diferentes elementos en el espacio escritural ayuda a una mejor identificación de los elementos constitutivos por parte del lector.

Respecto a la *inteligibilidad*, este rasgo característico del comentario se ve reflejado en la organización lógica y progresiva de su discurso resultante de la condición monolocutiva de la prensa escrita. Esto favorece el desarrollo cuidadoso de la argumentación desplegada en las formas textuales consideradas.

Por otra parte, el *propósito de captación* se revela, entre otras cuestiones, en la *dramatización*, estrategia encaminada a suscitar el interés e incluso la emoción a partir del trabajo de la puesta escénica propuesta por el medio. Esta característica se expresa sutilmente en la prensa en virtud del imaginario de credibilidad que el diario debe conservar como fuente fiable de información frente a los lectores, por lo que se hace presente en la manera de escribir los artículos y en la configuración de algunos elementos gráficos tales como la tipografía, las imágenes, la disposición espacial, entre otros.

En relación con nuestro *corpus*, se observa una utilización particular de algunas expresiones destinadas a captar el interés del espectador, tanto en las cabezas como en el cuerpo del texto. Titulares como “La disputa por el General” (*El Universal*, Encinas, 13 de agosto de 2013), “EPN privatiza a Cárdenas” (*La Jornada*, Fernández-Vega, 13 de agosto de 2013) o “Lázaro resucita” (*Reforma*, Sarmiento, 13 de agosto 2013) son una muestra de la manera en que se apela a la atención del lector, pues si bien se comenta el mismo hecho, éste es puesto en escena de manera diferente.

Por último, es importante recordar que ambos propósitos —información y captación— determinan la producción de la información tanto en el espacio externo, lugar de las convenciones sociales, como en el espacio interno, lugar de las convenciones discursivas, cuya conjugación contribuye a la construcción de sentido (Charaudeau, 2006).

Los condicionamientos situacionales restantes (identidad y tema), así como los discursivos (modo discursivo y modo de tematización) serán expuestos en los apartados siguientes, considerando la finalidad y el dispositivo en que los textos de nuestro *corpus* se inscriben.

3.1.4. Principio de identidad de los interlocutores

Charaudeau (1985, 2005) concibe todo acto de lenguaje como una puesta en escena en la que se produce sentido, cuya conformación consta de un doble espacio: externo, lugar de la instancia situacional en que se inscriben los seres responsables del acto (*socios*); e interno, relativo a la instancia discursiva de la cual participan los seres del habla (*protagonistas*).

Estas instancias presentan dos tipos de sujetos (Charaudeau, 1985; Berruecos, 2018). El espacio externo o situacional, corresponde a los *socios*, denominados como sujeto *comunicante* y sujeto *interpretante*. El primero es el responsable del proceso de producción, quien además de poseer una identidad psicosocial y lingüística, es portador de una intención comunicativa condicionada por el conocimiento previo de su interlocutor; mientras que el segundo, quien también detenta una identidad psicosocial y lingüística, es responsable del proceso de interpretación, independientemente de que el acto de lenguaje haya sido concebido o no para éste.

Por otro lado, en el espacio interno o discursivo se sitúan los *protagonistas*. Estos sujetos, definidos como “los seres de habla de la puesta en escena del Decir” (Charaudeau, 1985: 62), corresponden al *enunciador*, responsable del proceso de enunciación, y al *destinatario*, imagen del interlocutor construida y plasmada en el discurso del primero. Ambos protagonistas adoptan diferentes papeles de acuerdo con la relación contractual dando paso a diferentes actitudes discursivas: modalidades enunciativas (alocutivas, elocutivas y delocutivas), modalidades enuncivas (modos de organización del discurso), actitudes de

valores (ético, pragmático, hedonístico), actitudes de verdad (real, ficcional) y de credibilidad (serio, familiar, etc.)

Con base en esta perspectiva, en las secciones posteriores, se delimitará la identidad de los interlocutores del *corpus* propuesto, tanto en su dimensión psicosocial como en su constitución discursiva. Esto en el marco del dispositivo de la prensa y, en particular, de las formas textuales correspondientes a la columna y el artículo de fondo (Charaudeau, 2003) en razón de las obligaciones y restricciones impuestas por cada género.

3.1.4.1. Identidad de los interlocutores (socios) en el espacio externo

La identidad de los interlocutores en el espacio situacional se determina por los rasgos que convergen en cada individuo revelando su condición social, cultural y económica, así como aspectos de su estado psicológico. Sin embargo, sólo deben considerarse aquellos que son pertinentes con el acto de lenguaje, pues poco importa el estatuto profesional cuando alguien pregunta la hora en la calle (Charaudeau, 2003; 2006). De acuerdo con lo anterior, a continuación presentamos los rasgos que conforman la identidad psicosocial de los socios del intercambio lingüístico como sujeto comunicante e interpretante.

3.1.4.1.1. Identidad del sujeto comunicante

Determinar la identidad del sujeto no es un asunto sencillo ya que, como explica Berruecos (2005), esto implica considerar no sólo quién enuncia, sino otros factores tales como el lugar desde donde se habla, la posición social del hablante, el decir y la manera de decir, el estatuto de los interlocutores, el papel que juega en el intercambio, el medio, las evaluaciones realizadas por el sujeto, así como la manera en que éste organiza su discurso (descripción, narración, argumentación). Esta problemática conlleva una reflexión profunda tanto de los aspectos situacionales como discursivos que intervienen en la puesta en escena de la instancia de producción como sujeto comunicante y enunciador.

En esta primera parte, se expondrán los aspectos psicosociales asociados al sujeto comunicante, el cual, como hemos mencionado, se sitúa en el espacio externo o situacional del contrato de comunicación. Este elemento es importante para el diario, ya que al mismo

tiempo que contribuye al propósito de captación, reafirma su credibilidad al incluir voces que cuentan con un reconocimiento social y un estatuto de autoridad en diversas áreas del conocimiento.

Antes de abordar el papel del comentador en la prensa, hay que señalar que la instancia de producción mediática (Charaudeau, 2003) es una entidad compleja que comprende muchos tipos de actores (director, operadores, redactores, periodistas, etcétera); sin embargo, todos ellos, participan en la elaboración de un proyecto significativo común, cuyo resultado se refleja en una enunciación unitaria y homogénea, lo que representa la ideología del órgano de información en que éstos se inscriben.

Por lo anterior, el origen de las columnas y los artículos de fondo no puede pasar desapercibido, pues ellos forman parte integral de esta compleja instancia productora que asume una posición ideológica que interviene en la producción de la información. La elección de ciertos comentaristas que integran la empresa periodística o de ciertas voces ajenas al medio que recrean el espacio de discusión es, en sí mismas, resultado de este sesgo ideológico asumido por el diario. Este aspecto fue considerado como uno de los criterios primordiales para la conformación del *corpus*.

Los diarios *El Universal*, *La Jornada* y *Reforma* no sólo fueron elegidos por su difusión a nivel nacional, sino por la manera particular en que cada medio trata la información. Esto quedó de manifiesto en los apartados anteriores en que se ofreció una breve semblanza del medio así como su postura frente a su labor periodística⁴⁹. *La Jornada*, fundada en 1984, surgió como un medio de oposición al gobierno y pronto se identificó como una publicación de centro izquierda a favor de las causas sociales; por su parte, *El Universal*, creado en 1916, aparece como una empresa independiente de corte liberal y crítica a los gobiernos revolucionarios, sin embargo, durante muchos años siguió una línea oficialista caracterizada por una apertura a la pluralidad de voces; finalmente, el diario *Reforma*, instituido en 1993, se posicionó como una publicación de corte crítico dirigido a las clases medias y altas del país cuya organización separa lo empresarial de la línea editorial.

De esta manera, el análisis de los sujetos comunicantes debe contemplar su pertenencia a cierta empresa editorial o la aparición de su voz en cierto espacio de discusión, pues este

⁴⁹ Cfr. 5.5.1.1. Perfil del diario, p.p. 131-133.

factor determina la puesta en escena de su discurso. La actividad del comunicador no se realiza para cualquier público, sino para un medio que cuenta con un grupo de lectores que comparte su postura ideológica.

Por otra parte, en cuanto al papel del sujeto que comunica, éste se caracteriza según el género dependiendo tanto del origen de la instancia enunciativa, como de su grado de intervención (Charaudeau, 2003). Mientras que la columna es responsabilidad de una instancia interna, es decir, de un periodista perteneciente a la publicación; el artículo de fondo está reservado a una instancia externa, generalmente especialistas que dan visibilidad al espacio de discusión externo al diario. En ambos casos, la instancia asume un cierto nivel de compromiso en que tanto unos como otros se implican explicitando su opinión o sus apreciaciones en la manera de comentar o analizar el acontecimiento. Sin embargo, el punto de vista del columnista se asociará con frecuencia al conjunto de la redacción, en tanto que el del articulista estará más comprometido con una moral política o ciudadana.

Por último, antes de dar paso al análisis del *corpus*, Charaudeau (2003) distingue de entre los articulistas aquellos que pertenecen a la esfera de actividad política, que si bien aparecen en la sección que recoge los diferentes análisis sobre los acontecimientos de actualidad, su actuar está determinado por sus objetivos partidarios. Esto plantea el problema de la reproducción del cliché propio de la propaganda política (*langue de bois*) que pone de manifiesto los mismos juicios, apreciaciones o argumentos. Los medios se encuentran así en el dilema de invitar a estos actores, corriendo el riesgo de ser percibidos como cómplices, o de sólo tratar ese espacio mediante el ejercicio del comentario.

Las cuestiones tratadas hasta este punto constituyen una guía para el análisis de los sujetos en el espacio situacional. A continuación presentamos la interpretación de los datos recogidos para la caracterización de éstos considerando los rasgos sociales (nacionalidad, edad, sexo, clase social, etc.), socioprofesionales (periodista, escritor, hombre político, economista, etcétera) y psicológicos (inquieto, nervioso, sereno, etcétera) (Charaudeau, 1992) registrados por los diarios.

Respecto a la presentación de los columnistas y articulistas por parte de los medios observamos lo siguiente. El periódico *Reforma* y *El Universal*, ofrecen a los lectores una breve semblanza de los autores para sustentar la validez de la opinión emitida en el diario,

así como para captar la atención del público, lo que obedece a los propósitos del contrato mediático. Sin embargo, es importante recalcar que mientras en *El Universal* aparece una denominación que describe al responsable del texto en la edición en papel, en el diario *Reforma* ésta sólo se presenta en su sitio de internet. En ambos casos, el acceso a las secciones de opinión de estas publicaciones está restringido a sus suscriptores, lo que muestra la valoración de este género como un medio para atraer lectores.

En relación con *La Jornada*, la descripción de los autores es inexistente y el acceso al diario es totalmente gratuito, lo que podría sugerir que la publicación no utiliza del todo el nombre de sus colaboradores como un medio de captación, pues goza de un reconocimiento suficiente por parte de su lectorado, producto quizá de la historia ligada a la fundación del mismo diario.

La siguiente tabla presenta algunos aspectos sociales y profesionales sobre los autores escogidos para este trabajo, características necesarias no sólo para su descripción sino para la interpretación de sus comportamientos discursivos.

Tabla 7. Descripción de los autores⁵⁰

Diario	Autor y año de publicación	Tipo de texto	Descripción
<i>El Universal</i>	Alfonso Zárate (2008)	Columna Usos de poder	Director general de Grupo Consultor Interdisciplinario, S.C. (GCI)
	Alberto Barranco (2008)	Columna Empresa	Periodista, cronista de la Ciudad de México.
	Mauricio Merino (2013)	Artículo de fondo	Profesor investigador del CIDE
	Laura Itzel Castillo (2013)	Artículo de fondo	Integrante del Consejo Consultivo de Morena
	Mario Schettino (2013)	Artículo de fondo	Profesor de Humanidades del ITESM-CCM.
	Alejandro Encinas (2013)	Artículo de fondo	Senador de la República
	Jesús Reyes Heróles	Artículo de fondo	Economista. Ex director de Pemex

⁵⁰ El cuadro anterior presenta una breve semblanza de los autores recuperados para este trabajo, de las cuales sólo las correspondientes a *El Universal* fueron retomadas tal como fueron insertadas en la edición impresa. El resto corresponden a una búsqueda en diversos sitios de internet, tanto de los diarios consultados, como de otras páginas, pues publicaciones como *La Jornada* no presenta alguna reseña sobre sus colaboradores.

	(2013)		
	David Penchya (2013)	Artículo de fondo	Presidente de la Comisión de Energía del Senado de la República.
Reforma	Jorge G. Castañeda (2008)	Artículo de fondo	Ex canciller y académico de la Universidad de Nueva York
	Manuel J. Jáuregui (2013)	Artículo de fondo	Seudónimo del periodista Alejandro Junco de la Vega, presidente del grupo <i>Reforma</i> .
	Froylán M. López Narváez (2008 y 2013)	Artículo de fondo	Columnista y académico de la UNAM
	Sergio Sarmiento (2008 y 2013)	Columna Jaque mate	Escritor y periodista mexicano
La Jornada	Adolfo Sánchez Rebolledo (2008)	Artículo de fondo	Periodista y activista.
	Gustavo Iruegas (2008)	Columna Sepan cuantos	Diplomático y político mexicano.
	John Saxe Fernández (2013)	Artículo de fondo	Catedrático e investigador de la UNAM
	Alejandro Nadal (2013)	Artículo de fondo	Economista, profesor e investigador del Centro de Estudios Económicos de El Colegio de México.
	Luis Linares Zapata (2008 y 2013)	Artículo de fondo	Economista y politólogo fundador del diario <i>La Jornada</i> .
	Carlos Fernández Vega (2008 y 2013)	Columna México S.A	Columnista. Presidente del Comité Editorial de filiales y franquicias de La Jornada.
	Javier Jiménez Espriú (2013)	Artículo de fondo	Ingeniero mecánico, académico de la UNAM y funcionario en diferentes instituciones del gobierno mexicano.

El cuadro anterior ofrece datos relevantes sobre los autores considerados para nuestro análisis. Desde el punto vista social, se destacan diferencias significativas en relación con el género y la edad, pues se constata, por una parte, escasa participación de mujeres en un ámbito que pareciera predominado por la opinión del género masculino; y por otra, la presencia de voces experimentadas y con una amplia trayectoria en diferentes sectores de la vida social. Esto último corresponde al doble propósito del dispositivo mediático, por un

lado, atraer lectores a partir de personalidades reconocidas en la sociedad, y por otro, respaldar la credibilidad del diario, ya que la participación de estas voces ajenas al medio legitima su labor como medio de información.

Los comentaristas, y en particular la instancia enunciativa externa, suelen ser representados arquetípicamente a partir de una categoría socioprofesional o como representantes de algún grupo en relación con un conflicto social, psicológico o patológico (Charaudeau, 2003), por lo que es frecuente encontrar descripciones de los articulistas a partir de su profesión. Ejemplo de esto es la presentación de Jesús Reyes Heróles a quien *El Universal* designa como “Economista. Ex director de Pemex”, o la introducción de su sección de opinión —“Los articulistas opinan, expertos y protagonistas debaten sobre la propuesta presidencial” (*El Universal*, 3 de agosto de 2013: A18) —. Ambos casos manifiestan la condición del *estereotipo* (Amossy, 1999, 2010; Amossy y Herschberg, 2010), el cual cumple una función importante para la construcción de la imagen del locutor por parte del lector.

El acto de estereotipar, recordémoslo, es la operación que consiste en pensar lo real por medio de una representación cultural preexistente, un esquema colectivo fijo. Un individuo concreto es así percibido y evaluado en función del modelo preconstruido de la categoría en la cual la comunidad lo clasifica⁵¹. (Amossy, 1999: 135)

Con base en lo anterior podemos afirmar que existe una construcción social en torno a los articulistas y columnistas que comentan la noticia, imagen que interviene en el modo en que el auditorio los percibe, pero que al mismo tiempo, influye en la manera en que éstos se presentan, pues el orador, de acuerdo con Amossy (1999), adapta su presentación a los esquemas colectivos que considera son valorizados por el público a quien se dirige.

En este sentido, no puede ignorarse el papel de los otros dispositivos —radio y televisión— en la construcción de estos arquetipos, pues sus circunstancias materiales han permitido la caracterización tanto física como psicológica de éstos últimos. El gran número de editorialistas que inundan los programas informativos ha contribuido a crear una imagen más o menos estable de los comentaristas como especialistas, conocedores, elocuentes, polémicos, serios, entre otras características que circulan en el imaginario de la sociedad.

⁵¹ Le stéréotypage, rappelons-le, est l'opération qui consiste à penser le réel à travers une représentation culturelle préexistante, un schéma collectif figé. Un individu concret est ainsi perçu et évalué en fonction du modèle préconstruit que diffuse la communauté de la catégorie dans laquelle elle le range. (Amossy, 1999: 135, traducción nuestra).

De este modo, personajes como Alejandro Encinas, Jesús Reyes Heróles, David Penchyna, Mauricio Merino, Jorge Castañeda y Sergio Sarmiento, quienes han sido expuestos mediáticamente por ocupar un cargo importante o por participar en alguno de los medios mencionados, son fácilmente identificables por el público, quien puede atribuirles rasgos particulares de carácter (tales como efusividad, amabilidad, tranquilidad, agresividad, inteligencia, entre otros) e incluso físicos (complexión, estatura, tono de piel, etcétera), lo que contribuye a la construcción de un *ethos presdiscursivo* (Maingueneau, 2010), entendido como una representación del locutor anterior al acto de lenguaje por parte del auditorio.

Por otro lado, se encuentran aquellos autores que no cuentan con una exposición mediática amplia, quienes serán imaginados por la descripción de los diarios en caso de que ella exista. Así un articulista como Froylán López Narváez, catedrático de la UNAM, y otro como Mario Schettino, profesor del Tecnológico de Monterrey, serán concebidos de diferente manera en razón de su pertenencia a distintas instituciones de educación y en cuanto escriben en diferentes diarios, *Reforma* y *El Universal* respectivamente; y sin embargo, mantendrán en común el *estereotipo* de un académico respetado.

Finalmente, de acuerdo con nuestra selección de textos, tres son los papeles socioprofesionales que destacan entre los comentaristas de la noticia: como participante político, como periodista, y como académico o como especialistas en alguna materia, actividades que en algunos casos suelen ser combinadas en su vida profesional. El papel asumido por cada uno de los autores se ve reflejado en espacio interno del contrato en que se sitúan los comportamientos discursivos. Esta dimensión será tratada con mayor profundidad en las secciones destinadas al sujeto como ser de discurso, es decir, como sujeto enunciador.

3.1.4.1.2. La identidad del sujeto interpretante

El otro *socio* del espacio situacional corresponde al *interpretante*, quien es considerado un sujeto externo al acto de enunciación, poseedor de una identidad psicosocial y que, por esa misma condición, realiza una labor interpretativa en función de su propia visión comunicativa. Es decir que este sujeto recibe e interpreta lo dicho en relación con sus propios objetivos, sin por ello dejar de estar constreñido a la situación contractual establecida por el intercambio (Charaudeau, 2006).

En este sentido, ambos interlocutores cumplen un papel fundamental en el acto comunicativo, pues tanto el sujeto comunicante como el interpretante constituyen un lugar de la producción de la significación. La comunicación desde este enfoque se sustenta en una relación contractual basada en el reconocimiento mutuo de los implicados en la interacción, la cual tiene lugar a partir de tres componentes: situacional, concerniente al marco físico del intercambio comunicativo; psicosocial, referente a las posiciones socialmente reconocidas de los interlocutores; e intencional, con base en el conocimiento imaginario previo de cada uno de los participantes (Charaudeau, 1993). Por tanto, el análisis de la situación comunicativa implica tanto el estudio del sujeto comunicante como de la instancia receptora, pues es a partir del reconocimiento mutuo que se instaura una relación contractual en que se establecen los rituales y las restricciones del intercambio.

Sin embargo, la determinación del interlocutor en los medios de comunicación resulta más compleja de lo que parece, pues la instancia de recepción no sólo varía en función del soporte (radio, prensa, televisión, internet), sino que es en sí misma heterogénea, lo que dificulta su determinación.

Por lo anterior, Charaudeau (2003) propone distinguir entre la instancia-blanco y la instancia-público. La primera considerada como una instancia interna, construida por la puesta en escena de la información, lugar de los efectos previstos; y la segunda concebida como una instancia externa, es decir, el receptor real como lugar de los efectos producidos. Es a partir de la primera instancia como blanco ideal de la prensa que abordaremos el tema del interlocutor, pues es aquí donde el medio intenta hacerse una idea sobre la evaluación que realiza el público en cuanto a la información recibida.

Como bien menciona el autor, es muy difícil determinar los aspectos psicosociales del público, pues éste es por naturaleza diversificado. Sin embargo, ante el problema que representa el conocer las motivaciones del auditorio, así como la manera de medir el impacto de la información, existen diferentes instrumentos para la definición de los perfiles de los lectores, datos que ofrecen información valiosa sobre el modo en que la instancia-blanco es imaginada por el medio.

El Padrón Nacional de Medios Impresos⁵², revisado anteriormente, ofrece datos interesantes sobre los lectores de los diarios en cuestión —*La Jornada*, *El Universal* y *Reforma*—, información que además fue aportada por las mismas publicaciones. De este modo, la selección de las variables elegidas por cada uno de ellos revela en cierta medida rasgos relevantes del público para quien realizan su labor informativa.

- a) *La Jornada* sólo considera los rubros sexo, edad y escolaridad, entre los que se destaca que la mayoría de sus lectores son hombres, que el 78% de su público se concentra en una población adulta en un rango de 25 a 54 años, y que el 89% tiene una formación mínima de preparatoria o carrera técnica.
- b) *Reforma* expone los indicadores de sexo, edad y nivel socioeconómico. Los datos revelan que la publicación es consultada principalmente por hombres en un 68%, que el 53% de su público se encuentra en una población de entre 25 y 44 años, y que la clase media alta con un 38% y la clase media baja con el 31% representan la mayor parte de sus lectores.
- c) *El Universal* considera cuatro variables: sexo, edad, escolaridad y nivel socioeconómico. La información proporcionada muestra un público equilibrado en cuanto al género, 44% mujeres y 55% hombres; su edad oscila entre 25 y 54 años al concentrar el 71% de sus lectores; su grado de estudios sobrepasa el nivel medio superior, repartido equitativamente entre preparatoria (35%), licenciatura (31%) y posgrado (27%); y su nivel socioeconómico ubica al 76% en una población de clase alta y clase media.

Los datos expuestos brindan una idea del sujeto-blanco imaginado por el diario, lector que parece coincidir con las características que definen a cada medio de información. *La Jornada* resalta la escolaridad del público, lo que parece ser consonante con su posición crítica y con su asociación a ciertos sectores de intelectuales en su afán de instaurarse como un actor político. *Reforma*, por su parte, destaca la variable socioeconómica, lo que se refleja en un origen empresarial y en los servicios que brinda, destinados principalmente a un sector de la población con un alto poder adquisitivo. Finalmente, *El Universal* expone todas las variables, lo que puede ser coincidente con la imagen de pluralidad en su intento de acercarse a un

⁵² Cfr. 2.5.1.2. Perfil del lector, p.p. 133-136.

sector más amplio de la población, en este sentido es representativo que al mismo tiempo que su consulta es libre en Internet, también ofrece servicios adicionales para sus suscriptores. Recordemos que la pluralidad también es una estrategia para generar más ventas (Salgado, 2009).

Además de los datos anteriores, habrá que agregar que el diario está escrito para un público con el que comparte ciertas puntos vista, pues como señala Salgado, “el valor de la prensa reside cada vez más en la necesidad de los lectores por encontrar y, con frecuencia, hasta adoptar como propias las opiniones que cotidianamente se vierten a través de los periódicos” (2009: 32). Por tal motivo, para esta autora los interlocutores del discurso periodístico son, en primera instancia, los propios lectores o bien actores sociales cuya opinión coincide con la del periódico o la del periodista.

De este modo, aunque el público en términos generales es difícil de definir, el medio no puede dejar de hacerse una idea sobre la evaluación de éste por la información recibida. La instancia-blanco refleja esa intención y es imaginada como portadora tanto de valores éticos como afectivos, por lo que Charaudeau (2003) describe al sujeto, blanco del discurso informativo, a partir de dos características, como blanco intelectual y como blanco afectivo.

La primera categoría es el blanco intelectual, hipótesis sobre el público meta que constituye un destinatario que evalúa la información que se le propone en términos de credibilidad y accesibilidad, elementos relativos al propósito de información (hacer-saber). El receptor es caracterizado como un sujeto motivado por conocer la información, ya sea porque le es útil para orientar su conducta en el ámbito práctico de la vida cotidiana (participación en diversas actividades o servicios); ya sea porque le permite ocupar una posición social para establecer relaciones de sociabilidad con los otros al comentar los hechos, o bien, establecer una relación de poder sustentada en el conocimiento adquirido.

La división de la publicación en diferentes secciones así como el emplazamiento de los diferentes elementos gráficos tales como titulares, fotografías, infografías, tipografía, responde a este criterio de accesibilidad; mientras que la aparición de información relativa al pronóstico del tiempo, anuncios y a una agenda cultural apela al interés interlocutor sobre información práctica.

En cuanto a la inclinación del lector hacia un diario por cuestiones de ideosincracia, el diario ofrece información y argumentos que permiten respaldar la opinión del receptor, por lo que la evaluación de la publicación en términos de credibilidad por parte de éste resulta ineludible. En el caso del género de opinión esto se manifiesta por la cita de diferentes fuentes de autoridad que sirve de apoyo al periodista o al articulista para expresar su punto de vista, sin olvidar que el mismo autor, sobre todo en cuanto al artículo de fondo, constituye una voz autorizada y reconocida socialmente.

- (1) **En el anexo 602.3 de ese capítulo, la cláusula 4, "Cláusulas de desempeño",** [del TLCAN] dice: "Cada parte permitirá a sus empresas estatales negociar cláusulas de desempeño en sus contratos de servicios" (**Each party shall allow state enterprises to negotiate performance clauses in their services contracts**). En la medida en que el Senado mexicano aprobó el TLCAN en 93, en la medida en que al menos en teoría los tratados tienen jerarquía superior a la legislación secundaria, y en la medida en que desde 1993 nadie ha interpuesto una acción de inconstitucionalidad contra las cláusulas de desempeño, éstas son la ley. Si es el caso, **no es que nos estén vendiendo gato por liebre**, pero el animal se parece mucho a... una liebre. (*Reforma*, Castañeda, 9 de agosto de 2013)

El ejemplo anterior muestra la apelación del blanco intelectual. Por una parte, la elección del autor, Jorge Castañeda, quien goza de un reconocimiento amplio como académico y funcionario, ex canciller del gobierno mexicano, manifiesta directamente la autoridad; y por otro la cita del Tratado del Libre Comercio funciona como un soporte que otorga verosimilitud a las opiniones del comentarista, cuya aparición del texto fuente, en inglés, refuerza tal efecto. De estos elementos se puede inferir que el diario y, en concordancia con éste, el autor, construyen un público meta que evalúa la credibilidad de la información expuesta.

Además, el destinatario, asunto que trataremos a continuación, aparece tanto en la marca de primera persona del plural "nos"⁵³, como en la expresión "gato por liebre". El deíctico corresponde a un *nosotros inclusivo* que engloba al autor (yo) y al lector como público (tú plural) (Berruecos, 2018: 116), mientras que la frase retoma polifónicamente un dicho, por

⁵³ Los pronombres personales son elementos deícticos, es decir, formas vacías que sólo pueden ser dotadas de sentido en la situación de enunciación. De acuerdo con Berruecos (2018), quien retoma el trabajo de Maingueneau, los pronombres *nosotros* y *ustedes*, constituyen una extensión de la persona amplificada, dando lugar a diferentes formas consideradas por éste último como ambiguas. De este modo, la autora retoma la clasificación propuesta por Maingueneau para ofrecer una tabla con las especificaciones de estos pronombres —nosotros, ustedes— y las particularidades de cada una de estas formas. Dicho trabajo será retomado para la descripción y el análisis de los ejemplos propuestos.

lo que delimita el público para el que se pensó el texto. Sería difícil pensar que éste fue concebido para una persona de otra nacionalidad, que habla otro idioma y cuyo registro es diferente al que se habla en México.

Por otra parte, respecto a la segunda categoría, el blanco afectivo supone la construcción de un destinatario movido por acciones de orden emocional, por lo que el locutor busca la manera de estremecer a su destinatario a partir de lo inesperado, lo inaudito, lo insólito, lo repetitivo, lo enorme o lo trágico. Los titulares de la prensa y en particular del comentario mediático tales como “¿Riesgo simulado?” (*Reforma*, Castañeda, 9 de abril de 2008), “Pemex, ¿de quién es la urgencia?” (*El Universal*, Zárate, 9 de abril de 2008) o “¿Modernización?” (*El Universal*, Castillo, 13 de agosto de 2013), además de problematizar el asunto a tratar, ejemplifican el propósito de captación destinado a suscitar el interés del espectador. Los títulos referidos además de situarse en el espacio *interdiscursivo* al cuestionar otros discursos anteriores, interpelan al interlocutor a partir de la interrogación, quien será posiblemente atraído por conocer los argumentos que ponen en duda el decir de otros actores políticos o bien por saber la respuesta a estas interrogantes. A este respecto menciona Charaudeau que en el acto alocutivo, “el locutor implica al interlocutor en su acto de enunciación y le impone el contenido de su propósito” (1992: 574)⁵⁴.

Lo anterior, es una evidencia de la manera en que los articulistas buscan la captación de su lector apelando a su perspicacia y emoción y, en el ejemplo citado, la curiosidad. Éste sería en términos generales el tipo de lector imaginado por el aparato informativo, sin embargo, es necesario explicar la manera particular en que tanto el género como los articulistas delinean a su interlocutor, esto es, el destinatario, dentro de su discurso.

3.1.4.2. La identidad de los interlocutores (protagonistas) en el espacio interno

Los interlocutores construyen en el espacio interno sus identidades discursivas y su visión enunciativa en función de las instrucciones proporcionadas por la instancia situacional y por su proyecto de habla. De este modo, se establecen diferentes convenciones discursivas que

⁵⁴ “L’act “allocutif”. Le locuteur implique l’interlocuteur dans son acte d’enonciation et lui impose le contenu de son propos”. (Charaudeau, 1992: 574)

son esperadas y reconocidas por los participantes del intercambio en el marco de una situación dada (Charaudeau, 2006).

La datos de la identidad, conforme al contrato mediático, son determinantes en relación con los modos discursivos de la puesta en escena por parte de la instancia de producción; los cuales, además, son recuperados por la instancia receptora para la identificación del tratamiento de la noticia.

Antes de proceder a la descripción de los papeles discursivos manifiestos en la puesta en escena, es importante recordar que las formas textuales consideradas —la columna y el artículo de fondo— presentan modalidades discursivas distintas para el tratamiento del acontecimiento y que son fundamentales para su caracterización (Charaudeau, 2003).

Por un lado, la columna se sitúa en el *acontecimientos comentado*, cuyo autor se resuelve entre la descripción y el comentario de los hechos, siendo estas actividades complementarias en razón de la credibilidad (hacer-saber) del propósito informativo. Así, los condicionamientos discursivos impuestos por el contrato mediático intentan problematizar los hechos y los dichos, dilucidarlos y evaluarlos. El comentarista, al realizar el análisis, toma distancia, lo que le permite expresar un punto de vista, mientras que al explicar el hecho, se borra tras él, dejando ver de manera implícita su evaluación.

Por otro lado, el artículo de fondo corresponde al acontecimiento provocado al ser un espacio que permite y da cuenta de la deliberación pública. La actividad del articulista ya no es la de referir aspectos de la vida social, sino la “construcción con fines de revelación de alguna verdad sobre el mundo” (Charaudeau, 2003: 220). Por esto, su actividad puede sobrepasar el propósito de información favoreciendo la finalidad de captación, en la que los medios contribuyen a la puesta en escena del espacio de discusión.

A partir de las especificaciones concernientes al espacio discursivo de los subcontratos expuestos, presentamos el análisis de los protagonistas del *corpus* de estudio. Para este fin se ofrecerán algunos fragmentos de las diferentes formas textuales acompañadas de una breve interpretación sobre la manera en que los actores se asumen como seres de habla.

3.1.4.2.1. La identidad del sujeto enunciator

La identidad discursiva de este ser de lenguaje se plasma en el proceso de enunciación, por lo que consideramos pertinente retomar la teoría del *ethos discursivo* para explicitar esta dimensión del análisis. Maingueneau (2010), basado en Ducrot (1999), afirma que la imagen personal no sólo se dice, sino que también se muestra dentro de una escenografía, en la cual se instaura progresivamente el dispositivo del habla. Es decir que la imagen del orador se construye por su manera de decir dentro de un texto que pertenece a un determinado género discursivo.

Sin embargo, la construcción del *ethos discursivo* implica también abordar la forma en que el sujeto se manifiesta en el enunciado y no sólo en su enunciación, pues ambas dimensiones son solidarias para la construcción del hablante. “La distinción entre un *ethos dicho* y el *mostrado* se inscribe en los extremos de una línea continua, ya que es imposible definir una frontera clara entre lo “dicho” sugerido y lo puramente “mostrado” por la enunciación” (Maingueneau, 2010: 212). Así, ambas dimensiones deben ser consistentes para evocar una cierta imagen en el destinatario de la enunciación.

Considerar esta perspectiva de análisis también nos parece pertinente respecto a los tipos de textos estudiados, puesto que su modo de organización discursiva predominante es la argumentación. Por tal razón, el *ethos* tiene una función importante para la consecución de los objetivos del enunciator encaminados a la persuasión del auditorio respecto a la tesis propuesta.

De acuerdo con lo expuesto hasta este punto, se identificaron tres prácticas diferentes del decir en relación con las modalidades discursivas para el tratamiento del acontecimiento, correspondientes a la columna, el artículo de fondo, y dentro de éste último espacio de opinión, la intervención del actor político, actividades que serán detalladas a continuación.

a) El artículo político de opinión (instancia enunciativa externa)

El actor político es una instancia enunciativa externa que, a diferencia de los periodistas u otros expertos participantes de la vida social, no puede evitar realizar su análisis sin manifestar su punto de vista partidario. Por ello, la relación que establece con su destinatario

es más la de un político dirigiéndose a un adherente que la de un comentarista comprometido con una moral política o ciudadana. Esto se manifiesta en los siguientes ejemplos que hemos tomado de la discusión concerniente a la Reforma Energética de 2013.

- (2) En el Senado de la República **habremos** de analizar a profundidad la propuesta. Sobra decir que la relevancia histórica de esta discusión, **nos obliga** al debate abierto y de cara a la nación. Así lo **haremos**. (*El Universal*, Penchyna, 13 de agosto de 2013)
- (3) Hay un dicho que señala “si camina como pato, se mueve como pato y hace como pato, es pato”, es decir privatización. ¿De qué otra manera se pueden considerar los “contratos de utilidad compartida” anunciados ayer? **Seamos claros**, la renta petrolera, es sinónimo de “utilidad”. ¿Cuál modernización? Si estas medidas han mostrado su fracaso a lo largo de las últimas décadas. (*El Universal*, Castillo, 13 de agosto de 2013)
- (4) La mayoría de los mexicanos está en contra de la privatización como lo acreditan las encuestas que ahora desestima el gobierno. Mas es necesario encauzar esta inconformidad sin sectarismos. **Atendamos** lo que muchos ciudadanos han planteado a través de las redes sociales, es momento de sumar, hay que participar en la consulta del PRD el 25 de agosto; acudir al zócalo capitalino a la asamblea convocada por Morena el 8 de septiembre (...). (*El Universal*, Encinas, 13 de agosto de 2013)

Los ejemplos anteriores muestran la manera en que la configuración del sujeto en el espacio externo o situacional se plasma en el espacio discursivo. El primer texto, perteneciente a David Penchyna, legislador del PRI y Secretario de la Comisión de Energía durante la discusión de la Reforma Energética de 2013, se apega a la instancia externa política, por lo que sus objetivos se orientan a sus intereses partidarios más que a los del dispositivo mediático. Esto se ve reflejado en el uso del *nosotros exclusivo* (yo singular + yo plural) en que se asume como portavoz de una comunidad (Berruecos, 2018: 115). Así, el enunciador se reconoce por un lado como representante de la institución gubernamental, el Senado, y por otro, de su partido (PRI), revelando su compromiso respecto a su propósito frente a su interlocutor mediante el uso de verbos tales como haber u obligar. De igual manera, el uso del tiempo futuro en primera persona “habremos” y “lo haremos” constituye un acto de habla de obligación y promesa frente a lo que parece ser más el electorado que un simple lector.

El ejemplo (3), retomado del texto de Laura Itzel Castillo, militante de diversos partidos políticos de izquierda (PT, PRD, MORENA), e hija del célebre líder de oposición Heberto Castillo, parece dibujar una escenificación similar. El uso del *nosotros inclusivo* (yo singular + tú singular (global)) (Berruecos, 2018) revela, además de su pertenencia a una cierta clase política como legisladora, un exhorto a quienes están a favor de la Reforma. Dicho acto de orden presupone una falta de claridad frente a las medidas anunciadas, evocando así un *ethos*

de sinceridad y con ello un estatuto de superioridad, en este caso moral, frente a los interlocutores que interpela —los legisladores a favor de la reforma— quienes son conminados a develar su intención de privatizar la industria, bajo la amenaza de una sanción probablemente política frente al electorado. Finalmente, el uso de preguntas así como del proverbio constituyen estrategias de captación destinadas a suscitar la curiosidad y, por tanto, el interés del lector.

Por último, el texto de Alejandro Encinas (4), también legislador de izquierda (PRD y posteriormente de Morena) asume, al igual que sus antecesores, el papel de vocero de un grupo cuyo posicionamiento es contrario a la Reforma. El uso del *nosotros exclusivo* (yo singular + yo plural) (Berruecos, 2018: 115) aparece también como un acto de habla de conminación, esta vez dirigido a quienes se oponen a la iniciativa presidencial. El locutor, quien también asume un papel de autoridad frente al grupo, invita a participar a las movilizaciones y acciones que tuvieron lugar durante el proceso para la aprobación de la reforma de ese año⁵⁵. El destinatario aparece inscrito en el acto alocutivo⁵⁶ imaginado en su dimensión de ciudadano, elector y, sobre todo, opositor a las reformas.

En suma, en los casos anteriores, el *ethos* de estos autores, concierne más al del político que al del articulista pues, además de asumir su posición como miembro de una agrupación política, incita a la adhesión de los posicionamientos de esta última. De este modo, se puede observar los lugares que ocupan los participantes del acto comunicativo tanto en la dimensión psicosocial como discursiva, siendo en este caso el del grupo político frente a los ciudadanos.

b) La columna periodística (instancia enunciativa interna)

Los editorialistas, en contraste con los ejemplos anteriores, manifiestan una práctica muy distinta en su actividad periodística, por una parte, a causa de su pertenencia a la publicación que los ubica como una instancia enunciativa interna, y, por otra, por las modalidades

⁵⁵ Es importante destacar que durante la disusión de la Reforma de 2013, la izquierda se encontraba dividida a causa de la coyuntura electoral, por lo que cada agrupación política asumió la defensa de este recurso energético de manera independiente. Cuauhtémoc Cárdenas lo hizo desde el PRD y López Obrador desde MORENA.

⁵⁶ De acuerdo con Charaudeau (1992), las modalidades permiten explicitar la posición particular del locutor frente a su interlocutor, a sí mismo y su propósito: el acto *alocutivo* implica al interlocutor y le impone su intencionalidad; el acto *elocutivo* sitúa su intención en relación con sí mismo, revelando su posición frente a lo que dice; y el acto *delocutivo* deja imponer el tema o asunto como tal, eliminando la presencia de los interlocutores.

discursivas propias de su género relativas al acontecimiento comentado. Esto puede apreciarse en los siguientes ejemplos concernientes al debate sobre las modificaciones legales en materia energética propuestas en 2008.

- (5) Otra buena noticia es que, al tener ya una iniciativa concreta, **podemos discutir** temas específicos. Hasta ahora el debate había sido ideológico y no pragmático. La iniciativa **nos ofrece una reforma light**, como muchos la han llamado. La limita el conservadurismo de una clase política que no alcanza a entender que una apertura vigorosa traería mayores beneficios para los mexicanos. **Pero** se trata de una reforma que tiene posibilidades de ser aprobada en el Congreso. Por eso **es positiva**. (*Reforma*, Sarmiento, 10 de abril de 2008).
- (6) **Más allá del cuento de la lechera** que con Felipe Calderón se ha convertido en un clásico (**recuérdese** la inagotable relación de beneficios y placeres que a los mexicanos proporcionaría con el gasolinazo), y la tomadura de pelo que significa la emisión de bonos de a 100 pesos (“para democratizar el capital de Pemex”) el **quid de la iniciativa calderonista es sencillo**: “reclasificar” el marco jurídico de Petróleos Mexicanos (...). El Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM y la memoria documental de la Cámara de Diputados, **nos ayudan a entender** la aparentemente sutil diferencia existente entre lo estratégico y lo prioritario en términos constitucionales, y el **“truco” de iniciativas como la calderonista**. (*La Jornada*, Fernández-Vega, 10 de abril de 2008)
- (7) Aplazada una y otra vez en espera de una coyuntura que jamás logró abrirse, la propuesta de reforma energética del presidente Felipe Calderón derivó en un **Frankenstein**, en cuyo escenario **tirios y troyanos** contribuyeron con piezas al rompecabezas. **Se diría que el engendro** se fue eslabonando al fragor de las circunstancias, en afán **desde un ángulo** de consolidar el apoyo priísta, y **desde otro** de intentar quitar banderas a la resistencia encabezada por Andrés Manuel López Obrador (*El Universal*, Barranco, 10 de abril de 2008).

Los textos anteriores muestran la manera en que los responsables del comentario se presentan apegándose a las convenciones establecidas por el tipo de género. Sin embargo, habrá que recordar que si bien el comentario mediático puede aparecer bajo la forma del relato —visión del mundo de orden constatativo— o como un comentario argumentado —visión del mundo de orden explicativo—. (Charaudeau, 2003), el *corpus* sólo estimó este último de acuerdo con los objetivos de esta investigación.

El periodista, como parte de la publicación, se encuentra atrapado en el doble condicionamiento de credibilidad y captación del contrato mediático. El ejemplo (5) perteneciente al comunicador Sergio Sarmiento, quien publica la columna Jaque Mate para el diario *Reforma*, da constancia de esto. Mientras que en primera instancia, se inscribe como analista de los hechos a partir del uso del *nosotros exclusivo* o de modestia (yo = yo) (Berruecos, 2018: 115), en tanto que responsable del acto de discutir los temas, y con ello problematizar, dilucidar y evaluar la iniciativa; en el segundo, *nosotros inclusivo* (yo + tú

plural + ellos) (Berruecos, 2018: 116) manifestado por “nos ofrece”, parece constituir una estrategia destinada a captar la atención del público. Este marcador, de acuerdo con Calsamiglia y Tusón (2018) es de uso común en el género de opinión, pues además de permitir un acercamiento entre los participantes del acto comunicativo, contribuye al establecimiento de una cierta complicidad, cuyo objetivo es involucrar al lector con el punto de vista del autor.

Además, el comentarista refleja esta oscilación entre “el compromiso moral y la distancia, la simplificación y la sugestión, el entusiasmo y la frialdad” (Charaudeau, 2003: 281) propio del editorialista, al dar cuenta tanto de un posicionamiento como de otro, de lo negativo y lo positivo, como ocurre en el fragmento seleccionado en que la reforma es “light”, pero “positiva”. El uso de este conector restrictivo es común en este tipo de textos, en que se plantea una afirmación para corregirla enseguida, reorientando así el juicio del sujeto receptor (Charaudeau, 2003). De esta manera, observamos cómo el periodista adapta sus locuciones a las convenciones establecidas por el género al tiempo que se muestra como ser de discurso, con un papel de autoridad sustentado en el saber, pues explica, puede ofrecer una discusión que aclare ciertos aspectos del acontecimiento al lector, siempre bajo un posicionamiento que en algunos casos aparecerá explícitamente como en la “reforma positiva” y, en otros, lo hará de manera implícita anteponiendo el principio de credibilidad.

Por otra parte, el fragmento (6) perteneciente al periodista Carlos Fernández-Vega, quien escribe cotidianamente la columna México S.A. en el diario *La Jornada*, también parece apegar a las convenciones del género. El autor asume su papel como comentarista sustentado en un hacer saber propio de su ejercicio periodístico orientado al descubrimiento de los hechos y el develamiento de lo oculto, lo cual se ve reflejado en la definición de la iniciativa como una “reclasificación”, o en su designación como “el truco de la iniciativa”. Asimismo, el uso del *nosotros inclusivo* (yo + tú plural + ellos) (Berruecos, 2018: 116) presente en “nos ayuda a entender”, que también constituye una estrategia de captación al interpelar al público, revela una voluntad por explicar el hecho. Además, la referencia al “Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM y la memoria documental de la Cámara de Diputados” sustentan la explicación a partir de la cita de autoridad (Plantin, 2005) sujetándose a la vez al principio de credibilidad del contrato.

En cuanto a las estrategias discursivas presentes en el principio de captación podemos observar los siguientes elementos. Por un lado, la cita de la fábula “el cuento de la lechera”, relato que forma parte del conocimiento popular y que es constitutivo de la *memoria discursiva* de una sociedad, funciona como un elemento de dramatización que apela a la creencia como un saber ampliamente compartido que favorece la inteligibilidad del texto⁵⁷; por otro, la inclusión frases entre paréntesis constituyen actos de habla que funcionan como disparadores de la memoria, palabras que incitan el recuerdo de otros discursos y otros momentos significativos en la discusión, el primero referente a los gasolinazos en el sexenio de Calderón y el segundo a su propuesta de bonos ciudadanos presente en su iniciática energética.

Para terminar con esta serie de ejemplos, el texto del periodista Alberto Barranco, quien escribe la columna Empresa para el *Universal*, al igual que sus predecesores, parece ajustarse a las convenciones del contrato. El principio de credibilidad se encuentra presente en la argumentación pendular desarrollada por el autor quien da cuenta de las diferentes posturas y quien responsabiliza a ambas partes “tirios y troyanos” de la reforma resultante, calificada negativamente como un “engendro”. Además, el uso de la forma impersonal “se diría que” denota su distanciamiento sobre lo dicho, como si el acto de decir fuera un acontecimiento que se produjera por sí mismo sin que ningún actor asumiera la responsabilidad (Charaudeau, 1992). Así, su desvanecimiento como locutor responsable de la enunciación podría explicarse como un intento por ofrecer una imagen de objetividad frente a lo expresado. Sin embargo, el principio de captación se hace presente por el uso de un léxico connotado, tal como lo muestra la designación de la iniciativa como un Frankenstein o como un engendro, en que el autor expresa su punto de vista sobre el acontecimiento. De esta manera, se observa al periodista que vive atrapado en este doble propósito del dispositivo mediático.

Por último, habría que señalar a que a diferencia de los otros géneros, la columna presenta elementos específicos que intervienen en su escenificación discursiva, tales como la cita cotidiana con el lector y su emplazamiento en el diario, lo que provoca, en los términos

⁵⁷ Charaudeau señala que las creencias y los lugares comunes, más que los conocimientos son escogidos por el análisis de este tipo de textos, pues funcionan como “una especie de máximo común denominador de los saberes referidos a la experiencia social y los juicios sobre ella que circulan en amplios sectores de la sociedad” (2003: 276). Su uso favorece una intercomprensión, una complicidad entre el medio y el consumidor, garantizando una inteligibilidad.

de Antonio López (2012) un sello de identidad propio del autor. Esto a nuestro parecer constituye estrategias de captación particulares que se ven reflejadas en los títulos, el uso de ciertas expresiones o ciertos recursos estilísticos. Sergio Sarmiento, por ejemplo, utiliza el epígrafe como una forma de despertar la curiosidad de su interlocutor, en el texto analizado fue “La reforma óptima es la reforma imposible” de Jesús Silva-Herzog; Fernández-Vega termina todas sus colaboraciones con una frase que resume su intervención bajo el título “las rebanadas del pastel”; mientras que Alberto Barranco divide su columna en dos partes, la primera dedicada a explicar el tema de actualidad y la segunda, a diversos temas bajo el título “balance general”.

En resumen, los ejemplos hasta aquí analizados permiten dar cuenta de la actividad realizada por los periodistas responsables del comentario mediático. Éstos, debido a su condición como instancia de enunciación interna, se encuentran sujetos a los principios de credibilidad y captación establecidos por el contrato, lo que no les impide expresar su punto de vista al momento de presentar su análisis. A este respecto, Charaudeau afirma que su legitimidad radica en la oscilación permanente en su posicionamiento, es decir, que lo mismo se comprometen moralmente que toman distancia, que pueden ser apasionados o fríos; mientras que su argumentación se base en creencias y en un conocimiento experiencial o científico. Si bien su actividad no puede compararse al análisis crítico realizado por la ciencia, sí ofrece una multiplicidad de puntos de vista que contribuye a la construcción de una verdad promedio, “es una actitud discursiva que confía en la responsabilidad del sujeto que interpreta (2003: 281).

c) El artículo de opinión de los expertos (instancia enunciativa externa)

El artículo de opinión, de acuerdo con su carácter de acontecimiento provocado, tiene por condicionamientos generales el que la palabra convocada sea exterior al medio, que hable de un tema de actualidad y que la identidad de los locutores posea un reconocimiento con base en su notoriedad, sus conocimientos técnicos o por su calidad de testigo (Charaudeau, 2003). La evocación de estas voces por parte del medio corresponde al criterio de credibilidad, pues al mismo tiempo que se reconoce a otros actores que participan del debate social, el diario gana legitimidad al justificar la discusión que pone en escena.

Sin embargo, el experto, quien es considerado como un representante del saber, no se expresa necesariamente de una manera imparcial. En algunas ocasiones puede estar ligado al poder por ejercer o haber ejercido funciones dentro del Estado y, en otras, por estar ligado a algún medio, lo que le obliga a justificarse como un buen especialista. Estos aspectos se ven reflejados en los siguientes ejemplos, el primero en relación con la Reforma de 2008, y los dos posteriores, con la de 2013.

- (8) Las autoridades petroleras actuales y pasadas y **el que escribe (que no tendría por qué saberlo)** dudan si ya se han celebrado contratos con cláusulas de desempeño entre 1993 y el 2008. Pero lo que es un hecho es que se puede. (*Reforma*, Castañeda, 09 de abril de 2008).
- (9) Si bien en la Iniciativa no se especifican **las modalidades contractuales** que se propondrán en la Ley Reglamentaria del Artículo 27 Constitucional, sorprende el énfasis del presidente Peña Nieto en que se tratará de contratos de **“utilidad compartida” (profit sharing agreements)**, dejando fuera **los contratos de producción compartida (...). Los contratos de utilidad compartida (CUPs) o, eventualmente, los de producción compartida (CPCs) deberán** ser negociados con algún ente del Estado, no con Pemex. **Será importante aclararlo y definir** al ente gubernamental responsable de esto. (*El Universal*, Reyes Heróles, 13 de agosto de 2013)
- (10) Don Lázaro vio con enorme entusiasmo, porque fue consultado en su momento, la inclusión en el artículo 27 constitucional de la prohibición de los contratos de riesgo. **Lo sé de fuente directa, en conversaciones personales** que tuve con **mi suegro**, el ingeniero **Pascual Gutiérrez Roldán**, quien era en 1960, cuando esto tuvo lugar, **director general de Petróleos Mexicanos**. (*La Jornada*, Jiménez Espriú, 14 de agosto de 2013)

Los textos anteriores ejemplifican la manera en que los autores asumen su papel como expertos a partir de la puesta en escena propuesta por su discurso. En el primer texto (8), Jorge Castañeda, canciller durante el periodo de Vicente Fox y actualmente catedrático en la Universidad de Nueva York, representa la instancia enunciativa externa propia del artículo de opinión, cuyo reconocimiento social se desprende tanto de su formación académica como de su participación política. Este papel es reafirmado por el autor en su discurso, quien se presenta en tercera persona “el que escribe” creando así un efecto de objetivación. Sobre esta cuestión Charaudeau afirma que “este proceso de objetivación contribuye a darle [al locutor] una cierta importancia: la de un personaje que estaría en un escenario y sería mirado por los otros, por la Historia (como en las memorias de de Gaulle o de Cesar), o por Dios como en los escritos míticos” (1992: 157)⁵⁸. De esta manera, el autor reafirma su carácter de

⁵⁸ Ce procédé d’objectivation contribue à lui donner une certaine importance: celle d’un personnage qui serait sur une scène et qui serait regardé par les autres, par l’Histoire (comme dans les mémoires de de Gaulle ou de César) ou par Dieu (comme dans les écrits mystiques) (Charaudeau, 1992: 57, traducción nuestra).

autoridad, lo cual constituye al mismo tiempo una estrategia de argumentación, denominada por Plantin (2005) como la *autoridad mostrada*. Asimismo, la acotación entre paréntesis “(que no tendría por qué saberlo)” justifica su desconocimiento al señalar que no es su deber conocer ciertos elementos, lo que abona a la construcción del personaje construido en su discurso.

El siguiente fragmento (9) pertenece a Jesús Reyes Heróles quien es presentado por el diario *El Universal* como Economista y Ex director de Pemex. Su papel como autoridad se ve reflejado por la omisión de marcas elocutivas favoreciendo la aparición de actos delocutivos y por la utilización de un léxico especializado. Por un lado, las aserciones “deberán ser negociados” y “será importante aclararlo y definir al ente gubernamental” dan cuenta de la modalidad delocutiva de obligación, acto con el que el autor se asume como una autoridad calificada para emitir recomendaciones sobre la implementación de la iniciativa; por otro, las denominaciones técnicas “profit sharing agreements, CUPs y CPCs” refirman su papel como experto, lo cual es además ratificado por el tratamiento de un tema específico concerniente a “las modalidades contractuales de la ley Reglamentaria del Artículo 27 Constitucional”. De este modo, el articulista, más que decir, muestra su *ethos* como un especialista, lo que además es consistente con la introducción ofrecida por el diario.

El último ejemplo (10) corresponde a Javier Jiménez Espriú, reconocido tanto por su labor académica en la UNAM como por su trayectoria política, pues ha sido funcionario en diferentes administraciones de gobierno. El fragmento analizado expone su papel, más que como autoridad, como testigo, al citar conversaciones personales con su suegro, quien conoció a Cárdenas y fue director de Petróleos Mexicanos. De este modo, el ingeniero argumenta su conocimiento sobre la posición Cárdenas frente a los contratos de riesgo, a partir de la cita de autoridad (Plantin, 2005), la cual es además reforzada por el lazo directo entre el personaje citado y el autor, lo que constituye el propósito de credibilidad que sustenta su afirmación.

En suma, los ejemplos hasta aquí analizados, tienen por objetivo mostrar las diferentes formas en que los sujetos se presentan en su discurso de acuerdo con las convenciones establecidas por el contrato de comunicación. El político como un sujeto cuya opinión está permeada por su visión partidaria; el columnista quien se sujeta a los propósitos de captación

y credibilidad del dispositivo mediático; y el articulista que se asume como una voz autorizada frente al acontecimiento, cuyo propósito es el de generar debate más que el de aclarar o comentar los hechos.

Sin embargo, en todos estos casos, hemos dejado pendiente el análisis del compromiso de estos locutores, entendido como la manifestación de la opinión o la apreciación de éstos en sus intervenciones. Este elemento, presente en las formas textuales analizadas, será retomado a profundidad más adelante, al momento de describir y clasificar los posicionamientos presentes en el *corpus* de análisis.

3.1.4.2.2. La identidad del sujeto destinatario

El destinatario, situado en el espacio interno o la instancia del decir, corresponde a la imagen que el locutor configura de su interlocutor dentro de su discurso, y en la medida en que el acto de lenguaje no existe fuera de una situación, la consideración de esta imagen dentro del género para el análisis periodístico resulta indispensable. Por tal motivo, el análisis de este ser de habla será enmarcado dentro de las prácticas discursivas delineadas por los subcontratos expuestos, formas textuales poseedoras de ciertas convenciones situacionales y discursivas que intervienen en el proyecto de habla del locutor. Estos contratos de comunicación particulares corresponden a la columna, el artículo de fondo, y el artículo político de opinión.

Para esto, la identificación del destinatario puede observarse a partir de la presencia recurrente de diferentes marcas discursivas que lo inscriben en el enunciado. De acuerdo con Amossy (2010) éstas pueden ser la designación nominal explícita, la existencia de indicios lingüísticos (pronombres personales, adjetivos posesivos, verbos conjugados en segunda persona, etc.), la descripción explícita del auditorio, o bien, la evocación de creencias, opiniones o valores que le son atribuidas a este último; mientras que para Charaudeau (1992), la existencia de algunos actos de habla (interpelación, orden, autorización, advertencia, sugerencia, propuesta, interrogación) de los que el interlocutor es objeto revelarían su presencia.

A continuación presentamos algunos de los ejemplos recuperados de la discusión posterior a la presentación de la Reforma Energética en 2013. Dichos textos fueron elegidos

no sólo por ser representativos de los tipos textuales analizados, sino, además, por pertenecer a diferentes publicaciones destinadas a una instancia-blanco o público meta específico.

- (11) Finalmente, **estimados amigos**, no serán las opiniones **ni de los expertos, ni la de los partidos de Oposición**, ni la de **su servidor**, las que calificarán como exitosa o fracasada la Reforma Energética presentada por el Presidente Peña Nieto y el PRI. **Para algunos** el documento se quedó corto, por ejemplo, al no contemplar ningún tipo de concesión dentro de los esquemas de inversión, sino puro "riesgo compartido". **Para otros** es la "privatización" de PEMEX y abrirá al País la posibilidad de crecer su PIB al 6 por ciento anual o más.

(...) Sería nocivo para el País, **ustedes comprenden**, que en el proceso de aprobación la iniciativa inicial sufra tantos cambios que acabe siendo una mera sombra de lo que se pretendió que fuese. **Habrà que hacer a un lado los intereses partidistas o gremiales, y pensar en qué es lo mejor para México y los mexicanos.** (*Reforma*, Jáuregui, 14 de agosto de 2013)

- (12) **La mayoría de los mexicanos está en contra** de la privatización como lo acreditan las encuestas que ahora desestima el gobierno. Mas es necesario encauzar esta inconformidad **sin sectarismos**. **Atendamos** lo que muchos ciudadanos han planteado a través de las redes sociales, es momento de sumar, **hay que participar en la consulta del PRD** el 25 de agosto; **acudir al zócalo capitalino a la asamblea convocada por Morena** el 8 de septiembre; **acompañar las iniciativas que impulsen el PT, el MC y las organizaciones sociales**, y toda acción cuyo objetivo sea defender un bien de la Nación (...) (*El Universal*, Encinas, 13 de agosto de 2013)

- (13) Si eso **nos hubieran dicho** desde el principio, si no **nos hubieran acusado** de dogmáticos y de falso nacionalismo cuando invocábamos la figura del señor general y la gesta soberana de 1938 (...); **si nos hubieran advertido** que eran, ni más ni menos, la letra y el espíritu de la expropiación petrolera lo que guiaba los propósitos del gobierno para su reforma energética, (...) **jamás hubiéramos pensado** que de lo que se trataba era de entregar el petróleo de México a los ricos de aquí y de allá y seguramente la **hubiéramos apoyado** a ojos cerrados.

Pero, **basta de ironías**, que esto es muy serio y **los mexicanos no somos estúpidos; vemos con claridad** que la letra y el espíritu de lo que se ha presentado como iniciativa, no tiene nada que ver con Cárdenas y su gesta patriótica y es, por el contrario, la antítesis de lo que fue aquello. (*La Jornada*, Jiménez Espriú, 14 de agosto de 2013)

Los siguientes ejemplos relativos a los géneros mencionados parecen atestiguar la presencia de un destinatario, que si bien es concordante con el público meta de cada publicación, guarda algunas particularidades de acuerdo con el tipo de texto. Es importante recordar, como se expuso en el apartado concerniente al sujeto interpretante, que el periodista forma parte de una instancia de enunciación mediática compleja, la cual realiza su labor para un público meta o instancia blanco bajo la doble finalidad del contrato, informar y captar. En consecuencia, el destinatario del periodista, articulista o instancia política por una parte

corresponde al público imaginado por el diario y, por otra, a un sujeto blanco que coincide con la postura del sujeto enunciador, como explicamos a continuación.

El fragmento recuperado de la intervención de Manuel J. Jaureguí (11) que, en realidad es un seudónimo del presidente del grupo editorial *Reforma*, Alejandro Junco de la Vega, se ciñe al papel discursivo del periodista, como instancia de enunciación interna, propio de la columna. La presentación de los puntos de vista de las posiciones implicadas en la discusión, a favor o en contra, “para algunos, para otros”, o de los diferentes actores “ni de los expertos, ni la de los partidos de Oposición, ni la de su servidor”, revela una argumentación ponderada que lo aleja de afirmaciones tajantes favoreciendo el propósito de credibilidad, contribuyendo así a su legitimidad como periodista. Esto es reforzado igualmente por la última frase sobre “dejar de lado los intereses gremiales o partidistas”, en que el enunciador asume un compromiso moral situándose del lado de la sociedad al anteponer el bienestar del país y los mexicanos.

En cuanto a la relación de los protagonistas en el discurso, las marcas “estimados amigos” (destinatario) y “su servidor” (enunciador), sugieren una relación de proximidad y afectividad común en los comentarios mediáticos que, a diferencia de los otros textos, guardan una periodicidad constante. Dichas frases, además de la alocución “ustedes comprenden” (tú + tú (+ tú)) (Berruecos, 2018: 117) que representa a un público homogéneo cuya extensión es relativa por tratarse del sujeto blanco de un autor y un diario en particular, constituyen una estrategia de captación destinada a provocar la emotividad y atraer la atención y simpatía del lector.

Respecto a la última frase que hemos resaltado, encontramos la alocución “habrá que pensar en qué es lo mejor” en que las marcas de los interlocutores son borradas por el uso de la forma impersonal, pero el interlocutor aparece en la pregunta indirecta. Este recurso, si bien no explicita claramente a los actores, sí muestra una relación asimétrica entre ambos, pues tanto la sugerencia presentada como un acto deóntico “habrá que”, así como la argumentación subsecuente, sitúa al locutor en un estatus de saber y autoridad (Charaudeau, 1992); mientras que el destinatario es llevado a reflexionar sobre los argumentos ofrecidos para su adhesión a las conclusiones propuestas por el enunciador, los cuales se orientan a mostrar los daños que significarían las modificaciones a la iniciativa original.

Finalmente, el periodista escribe para el lector del diario *Reforma*, dirigido a un público adulto joven y con un estatus socioeconómico elevado, así como para un destinatario que comulga con su forma de pensar, postura que no es del todo evidente en relación con el principio de credibilidad. Por esta razón, el destinatario más que presentarse como parte de uno u otro grupo, se dibuja con una aparente neutralidad, aunque en el fondo posee un posicionamiento que se devela en la manera en que el autor desarrolla su explicación.

Por otra parte, en el ejemplo (12), perteneciente a Alejandro Encinas quien fue legislador por el PRD, el enunciador asume su papel como militante político por el uso del *nosotros exclusivo* (yo singular + yo plural) (Berruecos, 2018: 115) presente en el verbo “atendamos”. Encinas se presenta como una autoridad o como un vocero que emite un acto alocutivo dirigido a todos aquellos que se oponen a la Reforma de 2013 y no a un grupo político en particular. La alocución, que en realidad es un llamado a actuar, presenta un destinatario que comulga con los posicionamientos contrarios a la iniciativa y que, al mismo tiempo, desconfía de la división de los partidos de izquierda. Vale la pena recordar que luego del Pacto por México en 2012, López Obrador se deslinda del PRD y funda su propia organización política, lo que dividió al movimiento contra la iniciativa presidencial. Esto se ve reflejado en el listado de movilizaciones a cargo de diferentes actores presente en el discurso, tales como Morena, el Partido de la Revolución Democrática, Movimiento Ciudadano y el Partido del Trabajo; así como en la invitación a participar “sin sectarismos”. De esta manera, el destinatario imaginado por el enunciador se apega más al adherente político que al del dispositivo mediático, pues *El Universal*, publicación en que aparece el texto, ha asumido una postura más ligada al grupo gobernante que a los partidos de izquierda.

Por último, el texto Javier Jiménez Espriú, destacado ingeniero mexicano, académico y actualmente Secretario de Comunicaciones y Transportes, que en aquel tiempo se sumó al movimiento opositor a la Reforma, muestra un enunciador militante, que se asume como autoridad y portavoz de aquellos que rechazan las modificaciones legales al marco energético, tal como lo muestra el uso del *nosotros exclusivo* (yo singular + yo plural) (Berruecos, 2018: 115). La aparición de este pronombre junto al verbo haber en modo subjuntivo —nos hubieran dicho, nos hubieran advertido, hubiéramos apoyado...— revelan una acción hipotética encaminada a la ironía, como se puede apreciar en el siguiente párrafo:

“basta de ironías”. Dicho proceso discursivo consiste en una falsa apropiación de la enunciación por parte del locutor destinada a hacer comprender lo contrario:

Hablar de manera irónica equivale, para un locutor L, a presentar la enunciación como si expresara la posición del enunciador E, posición que por otra parte se sabe que el locutor L no toma bajo su responsabilidad y que, más aún, la considera absurda. Sin dejar de parecer como el responsable de la enunciación, L no es homologado con E, origen del punto de vista expresado en la enunciación. (Ducrot, 1999: 215)

Dicha ironía, al ser un fenómeno intrínsecamente contextual, no podría ser comprendida sin conocer el origen y la postura del locutor, de tal suerte que el texto se dirige a un destinatario que conoce estas circunstancias y que, además está inscrito en el grupo referido por el *nosotros inclusivo* del enunciador. Aquí, una vez más se observa una relación asimétrica entre los protagonistas, el enunciador se asume como vocero y autoridad, mientras que el destinatario se esboza de acuerdo con un interlocutor concordante con la ideología del locutor. El destinatario parece coincidir con el sujeto-blanco del diario *La Jornada*, publicación que tradicionalmente se ha asociado tanto con las causas sociales como con los movimientos de izquierda.

En suma, los ejemplos anteriores ilustran la manera en que los destinatarios son plasmados en el discurso del enunciador, imagen que se corresponde con un proyecto de habla delimitado por el género en que se inscribe el locutor. El destinatario del columnista sugiere un lector con una posición ponderada resultante del propósito de credibilidad al que se sujeta el enunciador, sin embargo, en el desarrollo de su explicación se presenta una postura que es coincidente con la de su interlocutor. Por su parte, el destinatario del artículo de opinión se apega más a la postura del enunciador, quien ofrece puntos de vista respaldados en un saber científico o experiencial como base de su argumentación; y por último, la instancia externa política esboza un destinatario cuya visión corresponde con los objetivos partidarios del locutor. Sin embargo, en todos estos textos se escribe para la instancia-blanco del diario imaginada a partir de las motivaciones y evaluaciones que esta última realiza sobre el medio al consumir la información⁵⁹.

⁵⁹ A este respecto, Charaudeau (2003) señala que la instancia mediática necesita conocer las conductas y juicios del público, para lo que recurre principalmente a dos técnicas: el *rating* y los estudios de impacto. El primero destinado a medir el éxito de la programación y el segundo a conocer los efectos en la opinión.

Finalmente, lo abordado hasta este punto permite caracterizar a los autores como sujetos sociales y discursivos cuyo proyecto de habla obedece a las restricciones del género para la construcción de sentido. Sin bien estos subcontratos han sido definidos a partir de las modalidades discursivas y el tipo de instancia enunciativa, aún falta por explicar el último aspecto considerado por Charaudeau (2003) relativo al nivel de compromiso del enunciatario, característica que será el objeto del siguiente apartado.

3.1.4.3. El compromiso de la instancia enunciativa

La tipología de los textos mediáticos propuesta por Charaudeau (2003), además de considerar el tipo de instancia enunciativa (interna/externa) y el tipo modalidad discursiva (acontecimiento referido, acontecimiento comentado y acontecimiento provocado) incluye el grado de compromiso del enunciatario, entendido como la manera en que éste manifiesta sus opiniones o apreciaciones en el momento de poner en escena el acontecimiento. Esta dimensión, constituye un punto importante de la reflexión, pues es aquí donde se develan las posturas asumidas tanto por el medio, como por el autor en su faceta de periodista o articulista en el espacio de opinión.

De acuerdo con este autor, el posicionamiento del periodista como analista plantea el problema del tipo de compromiso que éste asume, pues al mismo tiempo que se presenta como ajeno a las relaciones políticas, interpela la conciencia ciudadana a partir de una especie de “moral universal”. Sin embargo, “toda interpelación hecha en nombre de una moral o de una causa, cualquiera que sea su extensión humana, siempre es una posición tomada” (Charaudeau, 2003: 277). Esto devela la paradoja del comentarista mediático que, si bien trata de adoptar una posición de neutralidad en razón del propósito de credibilidad, manifiesta su punto de vista al momento de argumentar y razonar su comentario, el cual se asocia normalmente con la redacción del periódico.

Respecto al artículo de opinión, el medio convoca a voces ajenas a la publicación con base en la visibilidad y la singularidad de los actores sociales. El grado de compromiso que éstos asumen varía en función de la posición que ocupan en la sociedad. Por un lado, los expertos que si bien son considerados representantes del saber y ajenos a la esfera del poder, no siempre hablan con independencia total, pues pueden formar o haber formado parte del

Estado, o bien, pueden estar ligados a algún medio en particular que los conmina a hablar de cierta manera (Charaudeau, 2003). Por otro, los actores políticos no pueden dejar de lado su punto de vista partidario al momento de presentar su artículo.

El grado de compromiso permitirá proponer, más adelante, un análisis argumentativo del género de opinión pues, a partir del develamiento de las posturas de cada uno de los actores, se pueden recuperar los términos del debate en torno a las reformas estudiadas. Dicho aspecto será abordado con mayor amplitud en las secciones subsecuentes.

3.1.5. La construcción temática

El último punto a considerar del contrato de comunicación mediático conduce a la reflexión sobre la tematización. Entendida comúnmente como aquello de lo que se habla o de lo que se trata en el acto de comunicación, Charaudeau (2003) profundiza en esta dimensión, ofreciendo un análisis sobre la manera en que el acontecimiento se vuelve objeto de sentido.

Para definir esta noción, el autor se apoya en el universo de discurso, es decir, el aspecto referencial del lenguaje, según el cual el mundo puede dividirse de manera más o menos racional en representaciones lingüísticas y darle un sentido fragmentado. En seguida, dicha fragmentación semántica del mundo se ordena mediante un acto de tematización dando lugar a su contenido. Así, el objeto-mundo se convierte en objeto-sentido.

En este apartado, más que abordar las problemáticas ligadas a la construcción temática del dispositivo mediático en relación con la manera en que se presenta el acontecimiento (identificación de las fuentes, motivos de su elegibilidad, la división mediática, las coordenadas espacio temporales), ofrecemos un recuento general de las temáticas discutidas en las columnas y artículos de fondo correspondientes a las Reformas Energéticas de 2008 y 2013 respectivamente.

Para realizar esta labor, se procedió al reconocimiento de las temáticas abordadas en los textos con el fin de observar la manera en que los autores construyen la realidad que refieren. Para esto, se consideró la propuesta de Van Dijk (2001) según la cual la temática, entendida como aquello sobre lo que el discurso trata, puede equipararse a una macroestructura semántica conformada por un conjunto organizado de proposiciones. Esto quiere decir que

el tema correspondería un pivote nominal alrededor del cual se organizan diferentes proposiciones o predicados. Fue precisamente a partir de la reiteración de ciertas palabras pivote en nuestro *corpus* que se reconocieron y caracterizaron los asuntos tratados del debate en ambos años. A continuación presentamos una tabla comparativa de las principales temáticas de la discusión.

Tabla 8. Temáticas de la Reforma Energética en 2008 y 2013⁶⁰

Temas de la Reforma Energética en 2008	Temas de la Reforma Energética en 2013
a) Evaluación de la reforma <ul style="list-style-type: none"> • Privatización / Neoliberalismo • Participación de la IP/Beneficios b) Reformas constitucionales (art. 27, 28) <ul style="list-style-type: none"> • Artículo 27 y 28 • Ley reglamentaria c) Pemex <ul style="list-style-type: none"> • Autonomía de gestión • Bonos ciudadanos • Contratos de riesgo • Áreas estratégicas/ áreas prioritarias • Corrupción d) Actores <ul style="list-style-type: none"> • Sociedad • Políticos • Empresarios e) Propaganda mediática	a) Evaluación de la reforma <ul style="list-style-type: none"> • Privatización / Neoliberalismo • Participación de la IP / Beneficios b) Reformas constitucionales (art.) <ul style="list-style-type: none"> • Artículo 25, 27 y 28 • Ley reglamentaria c) Pemex <ul style="list-style-type: none"> • Contratos de riesgo • Fondo Soberano d) Actores <ul style="list-style-type: none"> • Sociedad • Políticos • Empresarios e) Propaganda mediática
	f) Lázaro Cárdenas

La tabla anterior muestra los asuntos tratados en nuestro *corpus* en relación con cada Reforma. Dichos temas, si bien parecen coincidir en términos generales, revelan aspectos específicos respecto a la iniciativa propuesta y al entorno situacional en que fueron producidos. Vale la pena recordar que la Reforma de 2008 se sustentó en una modificación a la ley reglamentaria focalizada principalmente en la creación de organismos que regularan la actividad de la empresa, así como en los cambios sobre las áreas de actividad exclusivas de Pemex. En cambio, la Reforma de 2013 impulsó cambios al texto constitucional: en particular al artículo 25 por el que Pemex se convierte en empresa productiva del Estado, el 27, en el que se elimina la prohibición para otorgar concesiones y contratos, y el 28, en que se limitan

⁶⁰ Cfr. Tabla 5 y 6, p.p. 150-153, para una consulta detallada de las temáticas abordadas por cada uno de los textos que conforman el *corpus*.

las facultades de exclusividad de la empresa⁶¹. Por lo anterior, aunque los asuntos generales son comunes, el tratamiento contiene particularidades de cada situación.

Los temas comunes en 2008 y 2013 conservan la polarización entre la apertura y la privatización del sector, las acusaciones sobre la manipulación mediática de la información, así como múltiples juicios sobre los actores políticos que participaron en los acontecimientos (partidos políticos, líderes sociales, la figura presidencial, empresarios, la sociedad civil, los expertos, los medios de comunicación, entre otros). Respecto a la legislación, las discusiones se centran primordialmente en el artículo 27, sobre la propiedad de los recursos naturales, y el 28, sobre las facultades exclusivas de Pemex.

Las particularidades se observan en los subtemas que se desprenden de cada temática, siendo los más significativos los referentes a la empresa. En 2008, los asuntos sobre PEMEX son diversos y se centran en la gestión y la regulación de este organismo, mientras que en 2013, el tema principal es la posibilidad de establecer contratos con compañías privadas. En cuanto a la legislación, a diferencia de 2008, aparece la discusión sobre el artículo 25, en que se propone convertir a Pemex en un organismo descentralizado y con objetivos empresariales orientados a la maximización del valor. Y, finalmente, en 2013, aparece el tema sobre la postura del Presidente Lázaro Cárdenas respecto a la participación privada en el sector a partir de la legislación de 1940, argumento utilizado por el gobierno federal para justificar su propuesta.

En resumen, los puntos tratados en esta primera sección han permitido la delimitación de la situación en que se inscriben los textos considerados para esta investigación. Con base en la propuesta de Patrick Charaudeau (2003) sobre el *contrato de comunicación*, hemos dado cuenta de las finalidades del acto, los participantes y las temáticas en relación con el dispositivo en que estos elementos son puestos en escena por el discurso, lo que nos ha llevado a una reflexión sobre la prensa y, en particular, sobre las formas textuales concernientes a la columna y el artículo de opinión.

Una vez delimitados los aspectos discursivos y situacionales que rigen tales dispositivos, presentamos el análisis concerniente al estudio de *memoria discursiva* como una estrategia argumentativa en el género de opinión. Este trabajo se basa en la propuesta metodológica

⁶¹ Cfr. 1.1.3. El petróleo y la política neoliberal, p. 23.

expuesta en el capítulo precedente, por lo que su tratamiento será dividido en dos categorías que hemos denominado *la memoria en el plano de la representación* y *la memoria en el plano de la enunciación*.

3.2. La memoria en el plano de la representación

La memoria en el plano de la representación fue descrita con base en Possenti (2011), como el conjunto de saberes de una formación discursiva particular, situación que favorece la aparición de ciertas restricciones semánticas o regímenes discursivos, así como su caracterización. De esta manera, el objetivo de este apartado apunta a la identificación de esos saberes constitutivos de las formaciones antagónicas presentes en la discusión sobre las Reformas en materia energética del año 2008 y 2013.

Para este fin, se propone un análisis de las columnas y los artículos de opinión desde una perspectiva argumentativa sustentados en dos de sus componentes. Por una parte, el grado de compromiso de quienes participan en dichos géneros, cuya actividad muestra, aun de manera implícita, un posicionamiento; y, por otra, la argumentación como el modo de organización discursivo predominante de este tipo de textos, lo que permitirá distinguir las posturas confrontadas en torno a la polémica sobre estas Reformas.

El trabajo de Christian Plantin (2005) sobre la argumentación, así como la propuesta de Eva Salgado (2009) sobre las acciones discursivas de la prensa, constituyen los puntos de apoyo para la realización del análisis. En primer lugar, se procederá a la identificación de los posicionamientos posibilitando la conformación de grupos que se asocien con el discurso y el contra-discurso de la puesta en escena argumentativa. En segundo lugar, se describirá la manera en que esta escenificación construye al enunciador, el interlocutor, los adversarios y los demás referentes como parte de esa escenificación.

3.2.1. Los posicionamientos en la discusión sobre las Reformas Energéticas

El contrato de comunicación, revisado con anterioridad, dio cuenta de la presencia de tres prácticas del decir en las que el enunciador asumía un papel respecto a las convenciones situacionales y discursivas. Estos son el periodista como columnista, al experto por un

conocimiento científico o experiencial y la instancia política en el artículo de fondo, papeles que en algunas situaciones pueden convergen en un mismo enunciador.

Si bien el *ethos* de los enunciadores de nuestro *corpus* se apega a estos papeles discursivos, queda por determinar la manera en cada uno de ellos asume un posicionamiento en la discusión, lo que es posible gracias al grado de compromiso, es decir, la expresión de su subjetividad, presente en lo enunciado. Los enunciadores además de encarnar estos papeles, son portadores de los discursos y contra-discursos suscitados por una problemática en cuestión.

De acuerdo con Christian Plantin “sólo puede haber argumentación si hay desacuerdo sobre una posición, es decir, confrontación entre un discurso y un contra-discurso” (2005: 35). Por tanto, para la identificación y la categorización de los actores sociales participantes en el debate es necesario definir tanto el problema como las posturas divergentes en torno a éste.

El género de opinión parece propicio para este tipo de análisis, pues es aquí donde el diario deja su papel como mediador de la información para convertirse en un actor político (Salgado, 2007). Esto es extensivo al periodista y al especialista quienes, al argumentar, pueden mostrarse, implícita o explícitamente, como partidarios e incluso portadores de alguno de los posicionamientos confrontados.

Para abordar este último aspecto, se recuperó la propuesta de Plantin (2005) para el análisis de los intercambios argumentativos que distingue tres participantes: el *proponente* quien mantiene el discurso; el *oponente* que sostiene un contra-discurso; y los *terceros* que abarcan todos aquellos sujetos interesados en el intercambio argumentativo. De este modo, el discurso de la prensa producido en el contexto de un debate puede tratarse bajo estas directrices.

El problema identificado en el debate público sobre las Reformas, tanto para la conformación del *corpus* como para la distinción de los posicionamientos de los diferentes actores, fue precisamente la presentación de la iniciativa para la modificación de la legislación en materia energética por parte del Ejecutivo federal en los años 2008 y 2013 respectivamente. A partir del cuestionamiento sobre la viabilidad de la iniciativa se

publicaron diferentes columnas y artículos de opinión que expresaron una opinión favorable o desfavorable a la propuesta presidencial.

La clasificación de los textos de acuerdo con el posicionamiento de los autores tuvo como sustento la identificación de las valoraciones de éstos sobre las Reformas, las cuales explicitaban su simpatía o aversión a las mismas. Para este fin, se recurrió a la búsqueda de elementos discursivos que dieran cuenta de la modalización, entendida como la manera en que el enunciador expresa su subjetividad respecto a lo enunciado.

La modalidad como fenómeno discursivo se refiere a cómo se dicen las cosas, es decir, a la expresión verbal o no verbal de la visión del locutor respecto al contenido de sus enunciados; afecta a lo dicho —el contenido proposicional del enunciado— porque añade la perspectiva desde la cual el locutor considera lo que dice; por tanto se trata de la visión, del modo en que se ve aquello de que se trata. La modalidad es un concepto que se refiere a *la relación que se establece entre el Locutor y los enunciados que emite*. (Calsamiglia y Tusón, 2018: 211)

Estas modalidades, de acuerdo con estas autoras, pueden ser relativas a la frase y los modos verbales; a la expresión de certidumbre, probabilidad o posibilidad; o bien, pueden dar cuenta de la apreciación o expresividad del enunciador. Con base en estos elementos presentamos algunos ejemplos recuperados de la discusión de la reforma de 2013 en que podemos observar la manera cómo el locutor asume una postura frente al tema de discusión.

- (14) La reforma Constitucional abre la puerta a una ley reglamentaria que **sí será muy importante** discutir, cuando haya propuesta. Es decir, la reforma lo que hace es eliminar los candados que se fueron construyendo durante el siglo XX (...) **Esta reforma hace lo importante:** abre posibilidades. Va a ser **difícil** que alguien tenga argumentos para oponerse, **pero ganas no les van a faltar**. (*El Universal*, Schettino, 13 de agosto de 2013)
- (15) La reforma en materia energética impulsada por el gobierno **pretende aniquilar** la autonomía patrimonial de México. Las medidas propuestas **carecen de sustento jurídico** y **no se justifican** desde el punto de vista económico. Es un paso más en la consolidación del **neoliberalismo** y en el **sometimiento del pueblo** de México a la **rapacidad** del capital nacional e internacional. (*La Jornada*, Nadal, 14 de agosto de 2013)

Los ejemplos (14) y (15) son una muestra de los juicios que permitieron la agrupación de los textos en relación con las opiniones emitidas sobre la Reforma. Por un lado, el articulista Mario Schettino (14), economista y académico del ITESM, revela su postura al calificar la reforma como “muy importante” y, al mismo tiempo, considerar como “difícil” la argumentación de oponentes a pesar de su deseo por hacerlo. Por el otro, el economista Alejandro Nadal, profesor e investigador del Colegio de México, expresa su oposición al calificar la implementación de esta reforma como un “aniquilamiento” que “además carece

de sustento jurídico” y “justificación económica”. Asimismo pone en escena a los adversarios, “el capital nacional e internacional” acusándolos de “rapaces”. Como puede observarse, ambas posturas son contrastantes, mientras que la primera destaca las posibilidades para el desarrollo del sector, la segunda recrea un panorama catastrófico que atenta contra el patrimonio del país.

Por otro lado, es importante destacar la presencia de textos cuyo posicionamiento no pudo ser determinado con claridad respecto a una valoración explícita de las Reformas, esto porque algunos periodistas recurren a una argumentación ponderada a causa de la doble finalidad del dispositivo mediático que, si bien busca suscitar el interés del lector (propósito de captación), toma distancia respecto a opiniones tajantes, lo que abona a una cierta neutralidad (propósito de credibilidad). Sin embargo, fue posible develar la intención de los autores a partir de otras valoraciones concernientes a los actores y los procesos que tuvieron lugar durante la discusión, como se muestra a continuación.

- (16) A horas tardías del lunes pasado corrió el rumor de que, finalmente sería la **Presidencia legalizada** de la República la **maquinadora** de la iniciativa de reforma energética y no sus diputados o senadores, quien iniciaría, ahora sí en especie, el **controvertido y azaroso combate** por los controles y rentas de Pemex. (*Reforma*, López Narváez, 9 de abril de 2008)

El texto del periodista y académico de la UNAM Froylán López Narvaez a pesar de no mostrar una evaluación explícita de la Iniciativa de 2008, sí ofrece diferentes valoraciones sobre el actor responsable de dicho proyecto. La “presidencia legalizada” hace referencia a la discusión sobre la legitimidad del entonces presidente Felipe Calderón, el verbo “maquinar” evoca una acción tramada desde lo oculto, mientras que el debate se presenta como un “combate” cuyo fin es acaparar las utilidades de la petrolera. De este modo, el autor deja ver su posicionamiento desfavorable a las iniciativas presentadas por el gobierno en turno.

Al igual que los fragmentos revisados, cada uno de los textos seleccionados presentó elementos que permitieron su categorización, sin embargo, por las limitaciones de esta investigación, éstos no son abordados en su totalidad, sino como una muestra de la manera en que se procedió para la clasificación que a continuación se presenta.

Tabla 9. Posicionamiento de los textos sobre las reformas energéticas

Diario / Año	2008		2013	
	A favor	En contra	A favor	En contra
Reforma	2	1	2	1
El Universal	3	0	3	3
La Jornada	0	4	0	4

La tabla anterior expone la manera en que se repartieron las diferentes posturas en los diarios seleccionados, las cuales parecen coincidir con las líneas editoriales de las diferentes empresas periodísticas. Un caso ejemplar es el diario *La Jornada* que registró sólo opiniones adversas a las iniciativas presentadas por el Ejecutivo tanto en 2008 como en 2013. Esto coincide con una actitud crítica a las decisiones gubernamentales, como lo muestran sus editoriales publicadas con motivo de dichas Reformas, “Privatización y engaño” en 2008 y “Energía: privatización vergonzante” en 2013, textos que evidencian el posicionamiento del diario y que se replica entre sus colaboradores.

Por otra parte, el diario *El Universal*, ofreció una mayor apertura a las diferentes opiniones en 2013 con respecto a 2008, lo cual también es constatado por las editoriales a cargo de la institución publicadas en esos años. Mientras que en 2008 el diario se decantó por apoyar la propuesta presidencial, el 2013 asumió una posición más mesurada y conciliadora, actitud que se manifiesta en los siguientes ejemplos.

- (17) Estamos frente a un **moderado** pero **útil proyecto de reforma energética**, no ante una revolución. (*El Universal*, Editorial, 10 de abril de 2008)
- (18) Son tiempos de **diálogo** y **negociación**, de **debates francos** y **apertura** de criterios. La nación es **plural** y **heterogénea**; y en democracia ganan las mayorías, pero se gobierna para todos. **México** tiene que salir de este proceso **fortalecido**. (*El Universal*, Editorial, 13 de agosto de 2013)

Estos ejemplos (17 y 18) sugieren un cambio en la línea editorial del diario. En 2008, éste califica como “moderado” y “útil” el proyecto de reforma, mientras que en 2013, se inclina por llamar al diálogo en nombre del país. Esto podría explicarse en relación con el propósito de captación, pues una aparente imparcialidad sirve para atraer lectores.

La pluralidad y apertura del diario en 2013 parece además confirmada por la inclusión de actores políticos en su sección de opinión, ya que fue el único medio, al menos en nuestro *corpus*, en el que se presentaron artículos escritos por actores políticos que fungieron como participantes directos de la discusión sobre las Reformas⁶². Como mencionamos, esto sugeriría un cambio en la línea editorial por parte del periódico, sin embargo, la muestra recogida no permite realizar tal aseveración de manera contundente, pues algunos otros elementos tanto lingüísticos como paralingüísticos deben ser revisados.

Por último, en lo que concierne al diario *Reforma*, resulta difícil emitir un juicio al igual que en los ejemplos anteriores, ya que este diario no presenta una editorial institucional sobre el tema, lo cual podría ser en sí mismo un indicio de la pretensión de neutralidad por parte de este medio en relación con el propósito de credibilidad. A este respecto, Eva Salgado señala que:

de hecho, en tiempos recientes sólo *La Jornada* y *El Universal* publican editoriales diariamente. Al carecer de editoriales, los periódicos ostentan una supuesta postura política neutral frente a los acontecimientos, al tiempo que la función editorializante queda a cargo, sobre todo, de columnistas o articulistas y, en franco aumento, de lectores comunes y corrientes. (2009: 82)

La decisión de no publicar editoriales atribuidas a la institución por parte del grupo *Reforma*, dificulta evidenciar la opinión del diario respecto a las iniciativas presentadas en ambos años, sin embargo, la existencia minoritaria de textos en contra de éstas haría suponer una tendencia a favor de las mismas. No obstante, esta afirmación carece de sustento en relación con la corta extensión del *corpus*, por lo que no nos atrevemos a establecer un juicio categórico al respecto.

Luego de explicitar las diferentes posturas concurrentes en el debate respecto al contenido de los diarios, se puede apreciar que la prensa actúa no sólo como mediadora de la información, sino como un actor con un peso específico en el debate político. Esto reafirma las aseveraciones de Charaudeau (2004) que califica la producción de la prensa como un discurso político cuyas finalidades se exhiben al margen de la situación política.

⁶² La escasa participación del actor político puede obedecer a las dificultades de su posicionamiento, pues éste, aunque trate de ser objetivo, no puede desprenderse de su punto de vista partidario. Así, el diario corre el riesgo de reproducir un discurso estereotipado (*langue de bois*) de estos actores, lo que podría ser calificado por el lector como una complicidad del diario respecto algún interés político (Charaudeau, 2003).

Finalmente, la caracterización de la prensa y, en consecuencia, de sus artífices como actores que intervienen en el debate político resulta necesaria para la descripción de la escena discursiva desplegada por cada locutor. Dicha escenificación presenta un dispositivo argumentativo en el que es posible identificar el papel que asume cada locutor, como proponentes u oponentes, en función de su postura respecto a las modificaciones en materia energética propuestas por las iniciativas gubernamentales en el año 2008 y 2013. La configuración de este esquema argumentativo será revisada en los apartados subsecuentes.

3.2.2. La construcción de los interlocutores desde la argumentación

La puesta en escena de la columna y el artículo de fondo se caracteriza por presentar un modo de organización argumentativa de su discurso, lo que ha sido un criterio fundamental para algunas taxonomías sobre los géneros periodísticos (Edo, 2009; González, 2005). Esto posibilita la descripción de los enunciadores como participantes del intercambio argumentativo (Plantín, 2005) en el que pueden asumir el papel de proponentes, responsables del discurso, o de oponentes como sostenedores del contra-discurso. Dicha caracterización se sustenta en el grado de compromiso que los periodistas o expertos adquieren al momento de emitir sus opiniones y apreciaciones sobre los acontecimientos.

La propuesta de Eva Salgado (2009) para el análisis de las acciones discursivas en el artículo de opinión permite observar el papel que el periodista o el diario desempeña en un determinado contexto asimilando el discurso periodístico al discurso político. Por tal motivo, la autora propone cuatro categorías, o construcciones realizadas por el locutor para el análisis de este género: el hablante, el interlocutor, el adversario y los referentes.

La primera sección está dedicada a la descripción de los interlocutores, hablante e interlocutor, como seres de discurso que asumen una posición en el intercambio argumentativo. Recordemos que para Salgado (2009) la construcción del hablante da cuenta de la manera en que el sujeto expone tanto las opiniones como las emociones, ya sea como hablante individual o como hablante colectivo; mientras que el interpretante concierne a los lectores u otros actores sociales del texto que generalmente coinciden con el punto de vista del diario o los periodistas.

A continuación presentamos una primera aproximación a la construcción del hablante a partir de la manera en que éstos calificaron, positiva o negativamente, las reformas de 2008 y 2013, posicionamientos que se determinaron a partir de las modalizaciones presentes en los discursos, como fue descrito en el apartado precedente. De acuerdo con este ejercicio los textos fueron agrupados en relación con la Reforma discutida, del 2008 o del 2013, y conforme a la postura adoptada.

Tabla 10. Clasificación de los enunciadores por año y posicionamiento

Reforma Energética 2008		Reforma Energética 2013	
Proponentes	Oponentes	Proponentes	Oponentes
<i>El Universal</i> Alberto Barranco Alfonso Zárate <i>Reforma</i> Jorge G. Castañeda Sergio Sarmiento	<i>La Jornada</i> Luís Linares Zapata Carlos Fernández Vega Adolfo Sánchez Rebolledo Gustavo Iruegas <i>Reforma</i> Froylán M. López Narváez	<i>El Universal</i> Mario Schettino Jesús Reyes Heróles David Penchya <i>Reforma</i> Sergio Sarmiento Manuel J. Jáuregui	<i>La Jornada</i> John Saxe Fernández Carlos Fernández Vega Alejandro Nadal Luís Linares Zapata Javier Jiménez Espriú <i>El Universal</i> Laura Itzel Castillo Alejandro Encinas Mauricio Merino <i>Reforma</i> Froylán M. López Narváez

La tabla anterior agrupa dos tipos de enunciadores de acuerdo a la postura adoptada en la discusión. Los proponentes son aquellos columnistas o expertos que mostraron un punto de vista favorable a la reforma en 2008 y 2013, respectivamente, mientras que los oponentes son aquellos que se expresaron en contra de las modificaciones propuestas por dichas iniciativas.

Por otra parte es importante señalar que los enunciadores si bien se reconocen como partidarios de uno y otro punto de vista, explícita o implícitamente, no pueden ser catalogados dentro de un grupo político a excepción de aquellos que ocupan un cargo en el aparato del

Estado, pues el contrato situacional les impone restricciones sobre la relación que establecen con su interlocutor, lo que no impide que tengan simpatía por alguna comunidad política. El reconocimiento explícito como adherente de alguna agrupación actuaría en detrimento del principio de credibilidad del dispositivo mediático. Por tanto, el *ethos* asumido por los autores corresponde al del periodista o el especialista, roles discursivos que, de acuerdo con el contrato, permiten la expresión de su subjetividad respaldados tanto por conocimientos experienciales, como técnicos o científicos.

En el caso de los destinatarios, éstos constituyen una instancia-blanco o público meta imaginada tanto por el enunciador como por el diario, los cuales en el contexto de una discusión política pueden asumir, a nuestro parecer, ciertos papeles de este tipo de discurso. Verón (1987) señala que la enunciación en el ámbito de la política, derivado del enfrenamiento inherente a este tipo de manifestaciones discursivas, implica la posibilidad de tres destinatarios: el *destinatario positivo* o *prodestinatario*, correspondiente al partidario que constituye un colectivo de identificación a partir de un conjunto de ideas compartidas; el *destinatario negativo* o *contradestinataro*, excluido del colectivo de identificación, se relaciona con una lectura destructiva que lo sitúa en el lugar del adversario, por lo que se habla de una inversión de la creencia; y, finalmente, el *tercer destinatario* o *paradestinataro*, a menudo identificados con la ciudadanía que se mantiene fuera del juego político, lo que conlleva a una suspensión de la creencia.

Estos tres destinatarios parecen encontrarse en los discursos revisados. El *prodestinatario* como el interlocutor cuyo posicionamiento coincide con el del autor y quien es en realidad un lector habitual de éste; el *contradestinataro*, un personaje de la escenificación discursiva propuesta por el locutor a quien interpela; y el *paradestinataro*, como el destinatario que no tiene una posición clara o, incluso, no tiene interés en el debate, pero que consulta el diario, la instancia-público definida por Charaudeau (2003). Los siguientes artículos de opinión relativos a la discusión de la Reforma Energética de 2008 ilustran esta situación.

(19) La campaña de hecho, ya ha comenzado Ningún esfuerzo se ahorrará para **deturpar a todos aquellos que nos resistimos a convertirnos** en ciudadanos del mundo Exxon. (*La Jornada*, Sánchez Rebolledo, 10 de abril de 2008)

(20) **sepan [compradores extranjeros] cuantos** intentan apoderarse del patrimonio de los mexicanos que la operación **que pretenden** tiene como vicio de origen el que el presunto vendedor no tiene facultades para vender (...). Todo lo **que obtengan** en esas condiciones

será propiedad robada y eventualmente lo van a perder. No se diga después que no **se les informó**. (*La Jornada*, Iruegas, 10 de abril de 2008)

El ejemplo (19) perteneciente al periodista, activista y militante de izquierda Adolfo Sánchez Rebolledo, hijo del célebre filósofo Adolfo Sánchez Vázquez, muestra la presencia de un destinatario que coindice con las opiniones del enunciador. El *nosotros exclusivo* (yo singular + yo plural) (Berruecos, 2018: 115) sugiere la presencia de un sujeto que se asume como portavoz de una comunidad que comparte su oposición a la iniciativa, lo que hace suponer la existencia de un *prodestinatario* en que el lector puede reconocerse.

En cuanto al texto de Gustavo Iruegas, ex diplomático y académico, quien se sumó al movimiento de López Obrador contra la iniciativa de ese año, muestra la presencia de un interlocutor particular presente por el pronombre ustedes (tú singular + tú singular) (Berruecos, 2018: 117). Dicho interlocutor aparece interpelado por el autor como un adversario que forma parte de la puesta en escena argumentativa más que como un participante del acto comunicativo, pues estos compradores —“sepan cuantos intentan apoderarse del patrimonio de los mexicanos”— difícilmente recibirán el mensaje.

Como se puede observar, el periodista y el articulista construyen, como en el teatro, una puesta discursiva en que podemos percibir los destinatarios similares a los del discurso político. Esta escenificación puede ser explicada además por un principio de captación, pues, de acuerdo con Charaudeau “describir los hechos como simples correlaciones no despierta mucho entusiasmo. De modo que el discurso de los medios trata de poner en escena una intención, responsables, incluso culpables. Así quedaría garantizada una posible captación” (2003: 280). Este aspecto será expuesto con mayor detalle en los siguientes apartados.

3.2.3. La construcción de los adversarios

El discurso periodístico, de acuerdo con Salgado (2009), evidencia aquellos actores o procesos sociales que contravienen a la sociedad. Por esto, el periodista asume el papel de conciencia colectiva que lo autoriza a señalar a quienes amenazan o ponen en riesgo el orden social. A esta construcción del periodista habría que adjuntar la del experto como analista, pues ambos, como vimos anteriormente, se comprometen con una moral política o ciudadana al momento de informar o analizar los acontecimientos de interés público.

Aunque es precisamente a partir de la evocación del interés común que tanto periodistas como expertos opinan sobre los acontecimientos, no puede subestimarse su inclinación a favor de algún punto de vista en la discusión, pues es a partir de esta posición desde donde ordenarán y calificarán su mundo referencial. De ahí la importancia de esta acción discursiva de la prensa que contribuye a develar tanto su postura como su actuar en el escenario político.

A continuación presentaremos la manera en que cada uno de los posicionamientos de nuestro *corpus*, a favor o en contra de ambas reformas, constituye a sus adversarios, lo cual permitirá su comparación en el espacio discursivo y, en consecuencia, su caracterización. Para esto, se identificaron los términos pivote o palabras clave (Maingueneau, 2005b), es decir, las denominaciones referentes a los actores de los acontecimientos a partir de su aparición reiterada en los textos; en seguida, con base en estas últimas, se registraron las diferentes designaciones atribuidas a los sujetos por parte de los locutores. Lo anterior permitió su caracterización como aliados u oponentes pues, de acuerdo con la perspectiva dialógica de Siblot (1997), al realizar el acto de nombrar, además de categorizar el objeto nombrado, se puede tomar posición al elegir una de entre las diversas designaciones posibles.

Es importante recordar que la *designación* como fenómeno discursivo se opone a la *denominación*, entendida esta última como la institución de una asociación codificada y duradera entre un objeto y un signo; a diferencia del acto de designar que sólo remite a la asociación ocasional de un sintagma y un elemento de la realidad (Petit, 2005). Por tanto, la *designación* se sustenta en la *denominación*, al ser una reformulación de esta última.

De este modo, se elaboraron listas de designaciones con un mismo referente, las cuales fueron agrupadas según el posicionamiento y el periodo de aparición. Esto con el fin de observar la manera en que cada uno de los grupos, proponentes u oponentes, conciben a sus adversarios en relación con las dos reformas analizadas.

Por último, es importante destacar el carácter argumentativo de la *designación*, pues la palabra además de designar dentro de un esquema argumentativo puede revelar la orientación del discurso, por lo que Plantin (2005) la considera un *holograma* de este último. Por esto, la designación, en relación con el *corpus* analizado, no será concebida únicamente como una caracterización del adversario, sino como una estrategia argumentativa que permite refutarlo.

Se produce argumentación sobre la persona (llamada argumentación *ad hominem*) siempre que está en juego la verdad de una aserción o la legitimidad de una conducta y que para refutarlas, se hace referencia a características negativas particulares de la persona que las mantiene. De este modo, la discusión sobre el problema se traslada a la discusión sobre el argumentador (Plantin, 2005: 139).

La exhibición de la contradicción por parte del adversario respecto a sus dichos o actitudes, así como el ataque personal constituyen, según este autor, los mecanismos primordiales de este tipo de refutación.

3.2.3.1. Los adversarios del oponente

Antes de tratar el tema de los adversarios, parece prudente recordar la clasificación de los autores respecto a su posicionamiento expuesta en las secciones precedentes. El grupo de los proponentes está constituido por aquellos periodistas y expertos que expresaron un punto de vista favorable sobre las Reformas de 2008 y 2013, mientras que el grupo de los oponentes está conformado por aquellos actores que presentaron su inconformidad frente a estas iniciativas.

El grupo de los oponentes en 2008 está constituido primordialmente por Froylán M. López Narváez, periodista de *Reforma*, así como por los colaboradores de *La Jornada*: Luís Linares Zapata, Carlos Fernández Vega, Adolfo Sánchez Rebolledo y Gustavo Iruegas. En cambio en 2013, se encuentran John Saxe Fernández, Carlos Fernández Vega, Alejandro Nadal, Luís Linares Zapata y Javier Jiménez Espriú de este último diario; el analista Mauricio Merino y los políticos de izquierda Laura Castillo y Alejandro Encinas quienes publicaron en *El Universal*; además de Froylán M. López Narváez del grupo *Reforma*. La descripción de los adversarios que a continuación se presenta se asocia a las posiciones asumidas por estos enunciadores.

En el *corpus* se constató la presencia de cinco adversarios en relación con el discurso de los oponentes respecto a las reformas de 2008 y 2013, personajes antagonistas que parecen coincidir en ambos años. Entre éstos destacan la figura presidencial (Felipe Calderón en 2008 y Enrique Peña Nieto en 2013), los comunicadores y expertos que sostienen un punto de vista contrario al de los opositores, los partidos políticos antagonicos (PAN, PRI, Partido Verde, Nueva Alianza), los grupos que quieren apoderarse del recurso petrolero (empresas privadas

y capitales extranjeros), y aquellos que toman decisiones en el poder (actores del Estado y grupos de poder ajenos al gobierno). A continuación se presentará un breve análisis de cada una de estas agrupaciones a partir de las designaciones y denominaciones presentes en los discursos.

a) El presidente

Las relaciones denominativa y designativa, señala Petit (2005) suelen ser productivas para el análisis en la medida en que muestran el recorrido referencial, sin embargo conllevan ciertos conflictos en cuanto a su diferenciación. Recordemos que la *denominación* asocia un signo a un objeto de una manera codificada, es decir memorizada; mientras la *designación* es una asociación ocasional resultante de la reformulación de la primera. Respecto a nuestro objeto de estudio, cabe aclarar que consideramos que cada una de las posturas antagonistas analizadas corresponde a una *formación discursiva* distinta, en que la *designación* puede tomar el papel de una *denominación* dentro de los límites del saber de una *formación* particular en un tiempo y espacio determinado.

Un ejemplo de esto sería el del Presidente Felipe Calderón quien, al ganar la elección fue bautizado por Andrés Manuel López Obrador como “el espurio”. La *designación* se convirtió así en una *denominación* propia de los discursos opositores durante el periodo de gobierno de este mandatario, como resultado de un acto anterior (de bautismo) que posteriormente fue memorizado por los miembros de la sociedad en ese lapso.

En nuestro *corpus* en el año 2008, apareció la denominación constante del mandatario como Calderón, Felipe, o Felipe Calderón, lo cual es relevante en la medida que no hay un reconocimiento de su estatuto como Presidente por parte de los opositores. Esto refleja la cuestionada legitimidad de su mandato producto de las dudas en torno a las condiciones en que fue electo. El siguiente texto sobre la Reforma Energética de 2008 manifiesta esta situación explícitamente.

(21) (...) sepan cuantos intentan apoderarse del patrimonio de los mexicanos que la operación que pretenden tiene como vicio de origen el que **el presunto vendedor** no tiene facultades para vender tanto porque la Constitución lo prohíbe –y no habría ley secundaria que pueda superar esa prohibición– cuanto porque **el vendedor es un usurpador que ocupa ilegalmente la silla presidencial**. (*La Jornada*, Iruegas, 10 de abril de 2008)

El texto del ex diplomático y entonces académico de la UNAM Gustavo Iruegas, en aquel tiempo integrante del movimiento en defensa del petróleo, acusa la ilegitimidad del presidente, lo cual parece explicarse por la utilización de su nombre para referirse a él sin mencionar el cargo que ocupa. De igual manera, la designación de “usurpador” y “vendedor” reflejan la concepción negativa de este personaje por parte de los opositores a Felipe Calderón, pues entre las acciones que se le atribuyeron se encuentran las de vender o entregar el petróleo considerado patrimonio nacional.

Lo anterior podría pensarse también como una estrategia por parte de los opositores para desviar los problemas centrales del debate, pues lejos de discutir los beneficios y perjuicios de la iniciativa presentada, se cuestionó tanto la legitimidad del mandatario como su autoridad para la realización del pretendido proyecto.

Respecto al año 2013, la situación no es muy diferente en cuanto a la responsabilidad atribuida al ejecutivo, a quien también se le acusó de despojar a la nación de este recurso natural, como se puede observar en los textos publicados luego de la presentación de la iniciativa de ese año.

- (22) Ese es, en resumidas cuentas, el quid de la iniciativa energética del presidente Enrique Peña Nieto, **la cual comienza por privatizar al propio general Lázaro Cárdenas** (...) (*La Jornada*, Fernández Vega, 14 de agosto de 2013)
- (23) Resulta, para sorpresa de todos, que el general Cárdenas, así de visionario, dejó marcadas en sus **sagradas escrituras las líneas modernizadoras** de la industria petrolera de México, para que un día **un mesías sexenal, interpretando adecuadamente el pensamiento nacionalista** del viejo presidente salvara a la industria y a la patria en beneficio de los mexicanos. (*La Jornada*, Jiménez Espriú, 14 de agosto de 2013)

Como puede observarse, las designaciones continuaron presentando a la figura presidencial como contraria a los intereses de la mayoría, acusándola de despojar a la nación de sus recursos naturales. El ejemplo (22) del columnista y presidente editorial de *La Jornada*, Carlos Fernández Vega, atribuye la privatización del sector al presidente por medio de la sinécdoque. Dicha figura retórica designa un objeto con el nombre de otro con el cual tiene una relación de inclusión, es decir, nombrar el todo por la parte o la parte por el todo. La privatización de Cárdenas puede ser entendida como una privatización del sector en la medida en que este personaje forma parte del relato sobre el petróleo.

Por su parte, el texto del ingeniero Jiménez Espriú (23), destacado académico de la UNAM y actualmente Secretario de Comunicaciones y Transportes del gobierno de Andrés Manuel López Obrador, califica de “mesías sexenal” al presidente en un texto irónico, como describimos en los apartados anteriores⁶³, cuyo mecanismo consiste en un empleo del discurso referido que no es asimilado por el locutor y que, por el contrario, muestra el enunciado como absurdo. Esto se aprecia en la afirmación de que Cárdenas sentó “las líneas modernizadoras de la industria petrolera” y en la “interpretación adecuada del pensamiento nacionalista” por Enrique Peña Nieto. Así, las designaciones en (22) y (23) dan cuenta de las imputaciones hechas por los opositores a este presidente sobre las intenciones de privatizar la industria, así como de la acusación de tratar de confundir a la sociedad.

Para terminar, ofrecemos algunos ejemplos que permiten contrastar la manera en que aquellos que apoyaron las Reformas calificaron las acciones del Ejecutivo federal respecto a las Iniciativas en 2008 y 2013.

- (24) **El presidente Calderón decidió optar por el camino de la reforma "posible"**, con buenas garantías de aprobación (...). (*Reforma*, Castañeda, 09 de abril de 2008)
- (25) La primera y buena noticia es que **el presidente Felipe Calderón no se dejó atemorizar por las amenazas** y presentó su iniciativa de reforma energética. (*Reforma*, Sarmiento, 10 de abril de 2008)
- (26) **El Presidente de la República ha tomado la decisión estratégica** de transformar – en vez de únicamente administrar la realidad del sector energético. (*El Universal*, Penchyna, 13 de agosto de 2013)
- (27) En todo caso, ayer fue un día memorable para la historia de México, pues **Enrique Peña Nieto presentó con sensatez y valentía una iniciativa transformacional y de largo aliento**. (*El Universal*, Reyes Heróles, 13 de agosto de 2013)

Las intervenciones en 2008 del periodista Sergio Sarmiento (24) y del ex canciller y académico Jorge Castañeda (25) publicadas en el diario *Reforma* describen positivamente el actuar del Presidente Calderón ya sea, en el primer ejemplo, por su prudencia, ya sea en el segundo, por su valentía, lo que además devela un posicionamiento a favor de la iniciativa. Esta última ya no es calificada negativamente, sino como “posible” y como “una buena noticia”.

Respecto a los textos de 2013 del legislador priísta David Penchyna (26) y el ex director de Pemex, Jesús Reyes Heróles (27), se observa una situación similar, pues Enrique Peña

⁶³ Cfr. Ejemplo 13, p. 188.

Nieto es juzgado positivamente como inteligente por inferencia en el primer ejemplo, y “sensato y valiente” respecto a una iniciativa que es calificada como “estratégica, transformacional y de largo aliento”.

De esta manera, los ejemplos anteriores permiten contrastar los posicionamientos de la discusión y las valoraciones de los actores sobre las modificaciones propuestas. Los opositores consideran las Reformas una privatización y califican a los impulsores como quienes atentan contra la nación al despojarla de sus recursos; mientras, los promotores de las Reformas ven en las iniciativas una oportunidad de desarrollo y califican a quienes la apoyan como sensatos, inteligentes y comprometidos con el progreso del país. Este aspecto será tratado con mayor amplitud en los siguientes apartados.

b) Los comunicadores y los expertos

Un adversario recurrente por parte de los oponentes —identificados con los colaboradores de *La Jornada* en 2008 y 2013, los legisladores de izquierda Alejandro Encinas y Laura Castillo y los periodistas Froylán M. López Narváez y Mauricio Merino— son los comunicadores y los expertos que califican positivamente las Reformas. Lo anterior haría suponer la presencia de un *anti-ethos*⁶⁴ (Maingueneau, 2010), es decir, aquellos autores que contravienen el deber-ser establecido por el contrato de comunicación en que se inscribe el periodista y el experto, en cuanto que deben mantener una cierta imparcialidad en favor del propósito de credibilidad, por esto las valoraciones y juicios expresados se emiten desde una moral ciudadana.

El *corpus* analizado registra diferentes designaciones que dan cuenta de la manera en que los opositores califican a los periodistas y especialistas cuya opinión es favorable a las Reformas de 2008 y 2013. A continuación presentamos algunos ejemplos que ilustran esta situación.

(28) Tal fue el dictado [la iniciativa privatizadora como engaño] de **los analistas orgánicos, de los sostenedores del oficialismo más derecho que se ha apoltronado en los**

⁶⁴ De acuerdo con Maingueneu, el *anti-ethos* es aquel que se contrapone al *ethos* validado por el contenido desplegado por el discurso: “Cuando un hombre de ciencias se expresa como tal para la televisión, se muestra a través de su enunciación como alguien reflexivo, mesurado, imparcial, etcétera, tanto en su *ethos* como en el contenido de sus palabras: de este modo define implícitamente lo que es un hombre de ciencias verdadero y se opone al *anti-ethos* correspondiente (el hombre parcial, fanático, impaciente...)” (2010: 212).

órganos decisorios del país en el último cuarto de siglo (*La Jornada*, Linares Zapata, 9 de abril de 2008)

(29) Puede ser que (...) **los abogados ortodoxos del libre comercio**, ahora **uniformados con vestiduras académicas**, estén decepcionados por lo que consideran una transformación cosmética del tema energético.

(...) al gobierno y sus aliados de la empresa y **la intelectualidad corporativa de la derecha funcional**, aún les preocupa el qué dirán, aunque jamás admitan la verdad de Perogrullo de que privatizar es mucho más que vender. (*La Jornada*, Sánchez Rebolledo, 10 de abril de 2008)

Los ejemplos anteriores concernientes a la reforma de 2008, escritos por el economista y politólogo fundador del diario *La Jornada*, Luís Linares Zapata (28), así como el texto de Adolfo Sánchez, periodista del mismo diario y militante de izquierda (29), ofrecen diferentes descripciones que caracterizan al experto o al intelectual que tienen un punto de vista favorable sobre las reformas, como analistas asociados al gobierno o a los partidos de derecha. Designaciones tales como “analistas orgánicos sostenedores del oficialismo derecho”, “abogados ortodoxos del libre comercio” o “intelectualidad corporativa de derecha funcional”, revelan las diferencias ideológicas entre los que escriben, periodistas de un diario de tendencia de izquierda, y aquellos que tienen una visión más apegada a la ideología de derecha, es decir, a favor del libre comercio.

Así, los ejemplos anteriores muestran un cuestionamiento al papel del intelectual que sostiene una posición contraria a la de los opositores, a quienes acusan de legitimadores del sistema. Estos señalamientos parecerían remitir a la crítica expuesta por Gramsci (1982), según la cual el intelectual pertenece a un grupo de élite que contribuye a la construcción del sistema político, económico y cultural de una sociedad, remarcando ante todo su pertenencia a un grupo hegemónico. Esta situación no es muy distinta respecto a 2013.

(30) Podrán impulsar una gran **operación mediática** (...) pero difícilmente lograrán cambiar la historia o eludir el arraigo que en nuestra cultura constituye el petróleo como símbolo e **independencia y soberanía**; conceptos ajenos a **los tecnócratas que hoy otorgan un triunfo ideológico al PAN**, partido que surgió justamente contra la expropiación petrolera y el reparto agrario impulsados por Cárdenas. (*El Universal*, Encinas, 13 de agosto de 2013)

(31) Total, la misma **soberanía** es un concepto vetusto y torpe, como siempre presumen los **tecnócratas**. ¿Qué tiene de malo que inversionistas de fuera se hagan cargo de la energía, la banca, los alimentos o los ferrocarriles, minas y un largo etcétera? Ellos lo hacen mejor, se lo merecen por sus arrojados capitales y tecnología, dirá **el enorme coro de apoyadores**. ¡Bravo, señor Presidente, ahora es cuando! Hay que hacerlo cuando se tiene la mayoría

legislativa, **escriben alborozados, sin recato alguno, los abundantes columneros orgánicos.** (*La Jornada*, Linares Zapata, 14 de agosto de 2013)

El texto del mismo Luís Linares Zapata en 2013, así como del legislador de izquierda Alejandro Encinas, constatan la descalificación hacia aquellos expertos que tienen un punto de vista distinto al suyo. La aparición del término “tecnócrata” ya no refiere solamente al especialista como un comentarista, sino como el especialista que ejerce un cargo público y por ende forma parte del Estado. Este intelectual que expresa un posicionamiento a favor de las iniciativas es así criticado por su alejamiento de la sociedad al poner sus conocimientos al servicio de los grupos políticos y económicos dominantes anteponiendo, además, los intereses del capital sobre los de la nación.

En lo que respecta a la calificación del periodista que se inclina por las iniciativas propuestas, ésta no difiere mucho de la del experto. La designación “abundantes columneros orgánicos”, remite a la relación de prensa y poder —analizada en los apartados anteriores— y que se encuentra presente en México desde el origen mismo del Estado. La creación de periódicos como el *Nacional*⁶⁵, que a la postré se convirtió en el instrumento de información del Estado, o la creación del Departamento Autónomo de Prensa y Publicidad en la etapa cardenista, son una muestra de los vínculos que han mantenido la prensa y los grupos gobernantes a través del tiempo.

Las designaciones tanto del periodista como del experto que apoya las Reformas, sustenta su crítica en la violación del propósito de credibilidad del contrato de comunicación, el cual obliga a una cierta imparcialidad como muestra de fiabilidad de la información ofrecida. Sin embargo, como hemos visto, el mismo contrato permite la opinión y la apreciación de los comentaristas en relación con el compromiso que éstos establecen en nombre de una moral política o ciudadana.

⁶⁵ El 27 de mayo de 1929 nace *El Nacional Revolucionario* como órgano del Partido Nacional Revolucionario (PNR) en respuesta a un periodismo contrario a los gobiernos emanados de la Revolución. De acuerdo con Silvia Marín “sus objetivos van más allá de ofrecer una opinión del PNR, pues también busca atraer la disidencia y a todos los actores políticos interesados en debatir la vigencia de una democracia real y efectiva. (...) El Nacional practica un periodismo serio, didáctico, propagandístico, con definida orientación política e ideológica” (2006: 38). En 1931 se convierte en *El Nacional* y continúa como órgano informativo del Partido de la Revolución Mexicana (PRM), y para 1941 se convierte en vocero oficial del gobierno, con un subsidio oficial y directores nombrados por el presidente.

c) Los organismos políticos

El grupo de los oponentes reconocen como sus adversarios a los partidos políticos que apoyaron las Reformas de ambos años. Aunque otros grupos parlamentarios tales como el Partido Verde Ecologista de México (PVEM) o el Partido Nueva Alianza (PNA) respaldaron la iniciativa presidencial, las argumentaciones y descalificaciones fueron dirigidas principalmente al Partido Revolucionario Institucional (PRI) así como al Partido Acción Nacional (PAN). Estos últimos, considerados por el grupo de oponentes como aliados en contra del bienestar social, fueron bautizados con la denominación “PRIAN”.

(32) Ahí colocarán a hombres y mujeres adictas a las posturas del acuerdo de Washington y moldeables a la influencia partidista del **PRIAN**. (*La Jornada*, Zapata, 9 de abril de 2008).

Aunque en el *corpus* no se registraron muchas ocurrencias del término PRIAN, existen diferentes expresiones que expresaron una relación de complicidad de la que ambos organismo políticos, a pesar de insistir en sus diferencias ideológicas, son acusados de defender los mismos intereses por el grupo de oponentes del que hemos dado cuenta,. A este respecto es importante recordar que, a lo largo de la historia, ambos partidos se han unido para aprobar diversas reformas legislativas, lo que en el caso petrolero no fue la excepción.

(33) Esta semana los **panistas** presentarán su propuesta (...), para cristalizar sus **entreguistas planes de negocios** (...) **Calderón** no podía esperar más tiempo **sin perder cara**, sin molestar a los que lo empujan no sin recibir retóricos, pero **molestos ataques** de parte de sus **aliados priístas**. (*La Jornada*. Linares Zapata, 9 de abril de 2008)

(34) Enrique **Peña Nieto** cuenta con los votos de **PRI y PAN** para (...) consumir su aspiración máxima: **la apertura** total del petróleo mexicano (*La Jornada*, Saxe-Fernández, 13 de agosto de 2013)

Los textos anteriores correspondientes al 2008 y 2013, respectivamente, acusan esta alianza en perjuicio del interés nacional. El ejemplo del politólogo y periodista de *La Jornada* Luis Linares Zapata (33) denuncia la oposición simulada del PRI, quien a pesar de “los ataques mediáticos” a la postura presidencial, es presentado como un “aliado” incondicional del presidente y su partido, calificado de “entreguista”; en tanto que en el fragmento (34) del periodista y académico de la UNAM, John Saxe-Fernández se expone la relación de ambos partidos a favor de la acción gubernamental al señalar que tanto el PRI y el PAN aspiran a la “apertura total” de la industria petrolera. Esto sugeriría una argumentación sustentada en la contradicción, como afirma Plantin “se trata de argumentar dentro del sistema de creencias y

valores del adversario para extraer de ahí una contradicción y crear de ese modo, una disonancia” (2005: 140). La contradicción radica en que ambos partidos siendo oposición en ambos periodos, el PRI en 2008 y el PAN en 2013, dieron su respaldo incondicional a la propuesta presidencial.

Sin embargo, dentro de estas acusaciones, es importante destacar que el discurso de los oponentes otorgó una mayor responsabilidad al Partido Acción Nacional, al considerarlo como el principal promotor de la Reforma al sector energético en 2013, incluso cuando en ese año era una partido de oposición al gobierno:

- (35) (...) los tecnócratas hoy otorgan un triunfo ideológico al **PAN**, partido que **surgió justamente contra la expropiación petrolera** y el reparto agrario impulsados por Cárdenas. (*El Universal*, Encinas, 13 de agosto de 2013)
- (36) Unas cuantas manifestaciones poco o nada cambiarán, aseguran con sorna de **catrines ciudadanos**. Llegó por fin la hora de **la revancha panista**. (*La Jornada*, Linares Zapata, 14 de agosto de 2013)

Los ejemplos extraídos del legislador de izquierda Alejandro Encinas (35) y del periodista de *La Jornada* Luis Linares (36) exhiben al PAN como opositor ideológico a lo que significó el periodo cardenista, cuyas acciones se caracterizaron por tener un corte nacionalista en apoyo del sector popular. Mientras que en el primero (35) la glosa, a manera de explicación, lo presenta como constitutivamente antagónico al gobierno de Cárdenas, el segundo fragmento (36) reafirma esta condición. En primer lugar por designar como “revancha panista” el posible triunfo de la iniciativa presentada por un mandatario emanado del PRI, y en segundo, por la designación “catrines ciudadanos”, la cual remite a las diferencias de una clase acomodada que conforma este partido por oposición a los sectores populares.

Finalmente, se observaron otras designaciones atribuidas a los partidos que apoyaron las reformas, tales como “fanfarrones de la política” o “clase política en decadencia”, que contribuyeron a la construcción negativa de estos últimos por parte del grupo de los oponentes a las iniciativas. Esto es significativo en la medida en que el locutor presenta su imagen en oposición a la de sus adversarios, lo que implicaría que la presentación desfavorable del otro contribuye a la presentación positiva del locutor. A este respecto, con base en el trabajo de Goffman, Amossy (2010) señala que el *ethos* de los participantes se co-construye en la interacción readaptándose espontáneamente en función de las reacciones del

otro, por lo que la identidad de cada uno es negociada a lo largo del intercambio discursivo. Esto explica por qué al presentar al otro se negocia la presentación de sí mismo.

d) Los grupos gobernantes

Esta categoría fue dividida en dos partes. Por un lado, constatamos la presencia de la denominación gobierno relativa no sólo a los actores políticos sino a la administración pública en su conjunto; y por otro, diversas designaciones pertenecientes a grupos externos al gobierno representados como un poder paralelo que incide en la toma de decisiones políticas, como se puede apreciar en los siguientes ejemplos pertenecientes a la discusión de las reformas en 2008 y 2013.

- (37) Los escarceos previos terminaron por determinación de **las cúpulas del poder establecido**. Precisamente **las mismas personas, los mismos grupos de presión** que metieron a Felipe, no sin **tramposo** calzador, en la residencia de Los Pinos. (...) Ya bien amarrado el asunto con la fracción dominante del PRI, también **bajo el influjo de los mandones del país** que a menudo le estrujan sus nebulosas posturas, se decidió usar al PAN para la presentación de la acariciada iniciativa energética. (*La Jornada*, Linares Zapata, 9 de abril de 2008)
- (38) Se trata ahora del descarado intento de **la oligarquía desnacionalizada y asociada a** grandes empresas extranjeras de anular el carácter patrimonial que para la nación mexicana tiene su petróleo. Esa **oligarquía**, en otras épocas denominada **“burguesía nacional”**, sin dejar de **ser abusiva y explotadora**, era solidaria con el **gobierno** en la defensa del petróleo. Fue con la implantación del modelo económico neoliberal que se perdió el carácter nacional de **la burguesía mexicana** (...) El destino que **la oligarquía apátrida** pretende para los mexicanos es convertirlos a todos, en su propia tierra, en empleados de las grandes corporaciones extranjeras. (*La Jornada*, Iruegas, 10 de abril de 2008)
- (39) **El gobierno** intenta apropiarse del crédito histórico que representa Lázaro Cárdenas para los mexicanos. (...) Para ello, cuenta con la avidez de **los poderes fácticos** (...). (*El Universal*, Encinas, 13 de agosto de 2013)

Los textos en 2008 del periodista Luis Linares Zapata (37) y del ex diplomático Gustavo Iruegas (38), así como el del legislador de izquierda Alejandro Encinas en 2013 (39), presentan designaciones tales como “cúpulas de poder”, “grupos de presión”, “los mandones del país” (37), “oligarquía” (38) o “poderes fácticos” (39), que reflejan, desde el punto de vista de los oponentes a las iniciativas, un sector de la población —clase política y empresarial— caracterizado por su capacidad de actuar con base en su poder político o económico. Estos grupos son acusados de defender sus intereses y privilegios incluso en perjuicio del interés común.

Este conjunto de designaciones manifestadas por los discursos de los oponentes a las Reformas devela la evocación de un estereotipo a través del cual se identifica a un grupo indeterminado de sujetos (grupos económicos, medios de comunicación, grupos religiosos, entre otros) que actúan como enemigos de la sociedad. Recordemos que estos estereotipos (Amossy, 2010) constituyen representaciones colectivas simplificadas y establecidas en la sociedad, tanto de seres, como de cosas que, al ser heredadas por nuestra cultura, determinan nuestras actitudes y comportamientos. Esto es relevante en la medida en que dichas esquematizaciones permiten la construcción de argumentaciones particulares que funcionan por inferencia inmediata (Plantin, 2005).

En este sentido Amossy y Hershberg afirman que los estereotipos se relacionan con lo *preconstruido* resultante de una teoría que presupone al sujeto como un prisionero de un lenguaje donde lo preafirmado gobierna lo afirmado.

El estereotipo se relaciona así por partida doble con lo preconstruido: en el sentido de que designa un tipo de construcción sintáctica que pone en marcha lo preafirmado y, en un sentido más amplio, de que lo preconstruido se comprende como huella, en el enunciado individual, de discursos y juicios previos cuyo origen se ha borrado. (2010: 113)

La designación de estos grupos de poder con injerencia en las decisiones gubernamentales activa una serie de representaciones anteriores y aceptadas por la sociedad incluso antes de que se afirme en lo enunciado su forma de proceder. La asociación de estos grupos con la noción de poder o con su capacidad de actuar —los empresarios por su capacidad económica, la oligarquía por su posición como clase hegemónica, y los poderes fácticos por su incidencia política— es lo que permite responsabilizarlos por diferentes actos que rebasan a los poderes legítimamente constituidos, bajo la creencia de que a mayor poder existe una mayor posibilidad de acción. Esta creencia sería el *topos* (+ poder, + incidencia) que autoriza la acusación de que estos grupos identificados por los oponentes a las reformas concentran tal poder que no tienen límites en su actuar.

Como vimos⁶⁶, de acuerdo con Anscombe y Ducrot, el *topos* es el lugar de articulación entre la lengua y el discurso argumentativo, cuyos rasgos característicos son, por una parte, el presentar creencias como comunes a toda colectividad y, en consecuencia, como válidas para una multitud de hechos diferentes; y por otra, el presentar los predicados en escalas

⁶⁶ Cfr. 2.2.5.2. La argumentación en el discurso, p.p. 97-100.

graduales (mayor poder, mayor capacidad de actuar). En decir que los términos del *topos* se corresponden, “por lo que a cada sentido de la escala antecedente, le corresponde un sentido de recorrido de la escala consecuente” (1994: 219).

Los fragmentos anteriores ejemplifican esa situación. En el ejemplo (37) estos grupos que concentran poder sin ser parte del Estado son quienes imponen al presidente; mientras que en el (38) y (39) como un grupo hegemónico con incidencia en las decisiones políticas son quienes pueden despojar de sus recursos naturales al país. Aunado a esto, se presenta una caracterización particular de los grupos referidos —empresarios, familias o agrupaciones dominantes, medios de comunicación— que hace reafirmar su antagonismo al calificarlos como tramposos en (37), abusivos, explotadores y apátridas en (38) y ávidos de conseguir algo en (39).

Por otro lado, el papel de los gobernantes, como se puede observar en los ejemplos anteriores se encuentra vinculado a estos grupos dominantes referidos anteriormente, los cuales coadyuvan en su labor. El gobierno encuentra en ellos la fuerza necesaria para alcanzar los objetivos esperados, como en el caso del ejemplo (38) y (39). Sin embargo también es representado por los oponentes a las iniciativas como servil e incluso débil frente a estos poderes alternos, en particular los económicos, lo cual será abordado en el siguiente apartado.

e) Los grupos económicos dominantes

Este adversario corresponde a aquellos grupos interesados en invertir en la industria petrolera, los cuales, en opinión de los oponentes a la reforma, pretenden beneficiarse de los recursos energéticos en detrimento del interés nacional. Designaciones tales como “intereses particulares”, “agentes privados eternos”, “los extranjeros”, “las grandes corporaciones extranjeras”, “los capitales extranjeros y nacionales” o el “capital nacional e internacional”, permiten caracterizarlos como grupos económicos cuyo principal rasgo es la no pertenencia a la comunidad. Esto sustenta uno de los *topoi* constitutivos del contra-discurso a la reforma, según el cual a mayor injerencia exterior, menor soberanía.

A este respecto comenta Plantin, siguiendo la teoría de Anscombe y Ducrot (1994), que la palabra no debe interpretarse desde una perspectiva referencial, sino como una orientación destinada a la aceptación de cierto argumento. “Las significaciones no están “dentro de” las

palabras, sino en los marcos discursivos activados por esas palabras y proyectados sobre la continuación del discurso: en este sentido, en la teoría de la argumentación de la lengua, *significar* significa *argumentar* (Plantin, 2005:112).

De este modo, la oposición entre lo particular y lo común, lo extranjero frente a lo nacional recurrente en los discursos de los oponentes y manifestada en las diferentes designaciones, representa dos *topoi* importantes del contra-discurso: mayor injerencia exterior, menor soberanía, mencionado anteriormente; y a mayor beneficio para los privados, menor beneficio para el interés común o mayor perjuicio al interés colectivo. Los siguientes fragmentos permiten observar esta situación.

- (40) [Felipe Calderón] Sabe también que sus pretensiones de cambio no obedecen a impulsos modernizadores genuinos para con las respectivas **empresas públicas** de energía, sino a **pulsiones de atrincherados intereses particulares** que **quieren apropiarse** de una industria que es, en términos contables a nivel global, la tercera en rendimientos al capital invertido
No le ha importado tampoco que, en su camino enajenador, ponga en riesgo la tranquilidad y **la seguridad nacional** al permitir **la injerencia directa de agentes privados externos** que siempre **han ambicionado** una tajada del rico y abundante pastel petrolero y eléctrico. (*La Jornada*, Linares Zapata, 9 de abril de 2008)
- (41) Todo lo anterior es bien conocido en México, pero se recuerda ahora para **beneficio de los extranjeros** que con gula anticipan el banquete que les ofrecen **quienes** intentan **privar al pueblo de supreciado recurso petrolero**. (*La Jornada*, Iruegas, 10 de abril de 2008)
- (42) [La reforma] Es un paso más en la consolidación del neoliberalismo y en el **sometimiento del pueblo de México a la rapacidad del capital nacional e internacional**
El intento de llevar a cabo la **privatización encubierta** del petróleo mexicano es el último ejemplo de **la captura** de la que es objeto **el gobierno mexicano** por parte de **las grandes corporaciones, nacionales e internacionales**, desde que se impuso el modelo neoliberal. (*La Jornada*, Nadal, 14 de agosto de 2013).
- (43) Lo que lo hará [la reforma] será **la entrega** real de la industria energética al **extranjero** para repartir, entre **algunos pocos**, la renta petrolera lo que **agrandará la pobreza**. (*La Jornada*, Linares Zapata, 14 de agosto de 2013).

Los ejemplos anteriores de los colaboradores de *La Jornada* en 2008 y 20013 son una muestra de los *topos* identificados, en los que se confrontan el beneficio público y lo privado, así como lo nacional y lo extranjero. Por un lado, en el ejemplo (40) del periodista Luis Linares Zapata, los intereses privados son favorecidos sobre las empresas públicas, mientras que en (43), perteneciente al mismo autor, la rentabilidad que ganarían los extranjeros se presenta como una causa para el aumento de la pobreza. Por otro lado, regresando al ejemplo (40) se muestra un riesgo a la seguridad nacional —o soberanía— frente a la injerencia de

agentes privados, mientras que el texto (42) del economista e investigador del Colegio de México Alejandro Nada, la Reforma es descrita como un sometimiento del Estado a los intereses del capital tanto nacional como internacional. La pérdida de soberanía y las consecuencias contra el interés general parecerían ser las creencias subyacentes a la argumentación orientadas al rechazo de la propuesta presidencial.

Por otra parte, al representar estas grandes empresas como grupos que quieren apropiarse de la industria, el petróleo es concebido a su vez como un recurso que genera grandes beneficios. Designaciones tales como “una tajada del rico y abundante pastel petrolero” en (40) o “un banquete” en (41), constituyen la creencia según la cual la posesión de este recurso implica una gran riqueza el propietario, ya sea el Estado o las compañías que pretenden beneficiarse de la renta petrolera.

Por último, en relación con el gobierno, éste es presentado por el discurso de los oponentes como un servidor de los intereses privados y extranjeros, evocando el sometimiento del primero a un poder económico. Las autoridades gubernamentales aparecen como “obedientes” en (40) y como “serviciales” en (41) a estos grupos económicos, en tanto que en (42) como capturadas por estos últimos, lo que sugiere la debilidad de Estado.

A manera de resumen, en este apartado pudo apreciarse la emergencia de diversos adversarios, los cuales son identificados como amenazas al interés general. Esta multiplicidad de actores es resultado del rechazo a las Reformas, de la cual se deriva que todo aquel que las defienda o las instrumente es considerado como un riesgo para la soberanía y el bienestar de la nación. Las estrategias utilizadas se sustentan en diversas creencias, ya sean como *topoi* o como *estereotipos*, las cuales intervienen en la comprensión y circulación de los discursos.

A continuación se presentarán las representaciones de los adversarios correspondientes a los proponentes, los cuales contribuirán a alcanzar los fines de este trabajo respecto a la caracterización de las formaciones discursivas antagonistas.

3.2.3.2. Los adversarios del proponente

Los proponentes, como señalamos anteriormente, son periodistas y articulistas a favor de las Reformas Energéticas, los cuales fueron identificados de la siguiente manera: en 2008, Alberto Barranco y Alfonso Zárate del *El Universal*, así como Jorge G. Castañeda y Sergio Sarmiento del diario *Reforma*; mientras que en 2013, se agruparon los textos de Mario Schettino, Jesús Reyes Heróles y David Penchya publicados en *El Universal*, al igual que los comentarios de Sergio Sarmiento y Manuel J. Jáuregui aparecidos en el diario *Reforma*.

A diferencia del contradiscurso de los oponentes a las reformas, los adversarios del proponente se remiten únicamente a los partidos de oposición, PRI y PRD, en 2008, y PAN y PRD en 2013. Sin embargo, entre estos organismos políticos, la izquierda se presenta como el principal adversario, reconocida como oponente del intercambio argumentativo.

La amenaza representada por el discurso de los proponentes concierne a aquellos actores que se manifiestan en contra de las modificaciones legislativas propuestas en las iniciativas del Ejecutivo en 2008 y 2013 respectivamente, lo que a su entender significa negar la posibilidad de desarrollo del país. Esto se observa en los siguientes ejemplos.

(44) [La reforma] La limita el **conservadurismo** de una **clase política** que no alcanza a entender que **una apertura vigorosa traería mayores beneficios a los mexicanos**. (*Reforma*, Sarmiento, 10 de abril de 2008)

(45) No veo ninguna razón por la cual **la izquierda** podría oponerse a esta redacción. Hay **quienes** se opondrán **a lo que sea**, pero por otros motivos e intereses. (*El Universal*, Schettino, 13 de agosto de 2013)

El ejemplo (44) del periodista Sergio Sarmiento en 2008 evidencia uno de los argumentos primordiales en favor de las Reformas al señalar que una mayor apertura podría propiciar un mayor beneficio para la sociedad. En cuanto a los oponentes a dichas iniciativas, éstos son presentados como parte de una “clase política conservadora”, adjetivo comúnmente encontrado en el contra-discurso que, por su posición, no puede “entender” los beneficios.

Por su parte, el texto (45) del académico del ITESM, Macario Schettino en 2013, no utiliza una designación particular, sin embargo expone una descripción comportamental de quienes se oponen a la reforma de ese año. La frase “a lo que sea”, relativa al acto de oponerse, presenta la izquierda como negada a cualquier diálogo o negociación, mientras que el conector “pero” reorienta cualquier interpretación posible (por necesidad, por convicción,

etc.), apuntando a la defensa de otros motivos no explicados, dejando la responsabilidad de la interpretación al lector.

En esta primera aproximación podemos ver una presentación negativa de los oponentes a las reformas sustentada, ya no en la designación, sino en la descripción de sus comportamientos, como puede apreciarse en los siguientes ejemplos concernientes a 2008 y 2013.

- (46) Lo ideal es que se colocaran acciones en la Bolsa (...), pero esto habría obligado a una modificación de la Constitución que habría sido rechazada por el **PRI y el PRD (quieren un Pemex de los mexicanos pero no propiedad de los mexicanos)**. (*Reforma*, Sarmiento, 10 de abril de 2008)
- (47) En este sentido, la neta es que los ruidos que emanan por parte de **los partidos de Oposición asemejan mucho los del preámbulo a un buen pleito tipo la WWE** (en jaula y sin reglas). (...) Quisiéramos suponer que tanto el PAN como el PRD adoptan estas **posturas beligerantes** "de cajón" para luego "**vender cara su venia**". (*Reforma*, Jáuregui, 14 de agosto de 2013)
- (48) Como corresponde, [la iniciativa de 2013] se basa en una reforma constitucional, en un ámbito que hasta ahora había sido tabú en el país, al grado que la argumentación esencial de **la izquierda mexicana se autoacorraló** en un planteamiento reduccionista de "no hacer cambios a la Constitución" (...). De esa manera, hasta ahora **la izquierda se ha autoexcluido** de la reflexión sobre un tema por demás relevante y trascendente. (*El Universal*, Reyes Heróles, 13 de agosto de 2013)

El ejemplo (46), también perteneciente a Sergio Sarmiento, ilustra la descripción comportamental por medio de la frase "quieren un Pemex de los mexicanos pero no propiedad de los mexicanos", referente al rechazo de la propuesta sobre la venta de "bonos ciudadanos". Nuevamente, el uso del segundo "pero" marca una reorientación de las hipótesis internas del enunciado respecto a las conclusiones que el locutor podría formular a partir de la inferencia (Ducrot, 1994). Las conclusiones lógicas a la frase "quieren un Pemex de los mexicanos" ya no serán las razones expuestas por los oponentes (porque nos pertenece, porque es nuestro, entre otras), dando lugar a un redireccionamiento que muestra la contradicción del adversario. El uso de frases adversativas aparece como una estrategia recurrente destinada a contradecir no los actos de la izquierda, sino las justificaciones desplegadas para su realización.

Respecto al texto (47), firmado por Manuel J. Jáuregui, seudónimo del periodista Alejandro Junco de la Vega, presidente del grupo Reforma, éste corresponde a lo que Plantin (2005) denomina un *montaje discursivo* en que se define una circunstancia a partir de sus

rasgos tanto característicos como secundarios. El locutor asemeja las manifestaciones de los partidos de oposición a los “ruidos” de un combate de lucha libre, a lo que agrega como elemento esencial “en jaula y sin reglas”. La definición apunta a describir estos actores como conflictivos, sin embargo, también como actores partícipes de un espectáculo. Esto queda manifestado en la última parte del texto, al acusarlos de “vender cara su venia” como consecuencia de sus “posturas beligerantes”. La oposición es así caricaturizada como un personaje que actúa bajo los lineamientos de un guion para la representación de un espectáculo público.

Por último, el ejemplo (48) del ex-director de Pemex Jesús Reyes Heróles, presenta a la izquierda, quien siempre ha exigido el debate público, como renuente a la discusión. Esto en alusión a su decisión de abandonar los foros sobre la Reforma Energética organizados por el poder legislativo en el año 2013, bajo el argumento de la parcialidad de los expositores. Así, los verbos reflexivos “se autoacorraló” y “se autoexcluyó” atribuyen a la izquierda toda responsabilidad de la imposibilidad de diálogo al presentarla como agente y objeto de la acción, contradiciendo además las acusaciones de su marginación por parte de los partidos favorables a la iniciativa de ese año.

Por otro lado, en cuanto a las designaciones, éstas fueron escasas en cuanto a su número, pues sólo se recuperaron en los textos de dos autores. Sin embargo, son representativas al ofrecer aspectos complementarios sobre la caracterización de los adversarios.

(49) Es una iniciativa muy light. Pero quizá pueda ser aprobada por un Congreso que se resiste a todo cambio, porque los legisladores del PRI y del PRD siguen siendo **muy conservadores, muy de derecha**. (*Reforma*, Sarmiento, 13 de agosto de 2013)

(50) Es imperativo abrir espacios para un debate serio, informado, evitando que los **especuladores** se apropien de la materia (*El Universal*, Zárate, 09 de abril de 2008)

(51) Desde el punto de vista de la guerra de las ideas no deja de ser significativo que **los grupos conservadores** que se oponen a los contratos de riesgo no estén defendiendo la visión de Lázaro Cárdenas ni la de los constituyentes del 17 sino la de López Mateos (...). (*Reforma* Sarmiento, 13 de agosto de 2013)

Los fragmentos (49) y (51) pertenecientes a los textos de Sergio Surgimiento, publicados en diario Reforma en diferentes años, presentan el carácter contradictorio de los oponentes a la reforma, quienes a pesar de definirse como promotores del progreso del país, rechazan todo cambio constitucional. La designación de “conservadores” o el atributo de “muy de derecha” resultan interesantes en la medida en que las palabras dan lugar a diferentes interpretaciones.

El conservador como aquel que se opone al cambio del *status quo*, a favor de la tradición y contra el progreso; la derecha, entendida como una doctrina política opuesta a la de los opositores. El argumento, como en casos anteriores, apunta a presentar la contradicción del oponente y al mismo tiempo a cuestionar los estereotipos —entendidos como lo preconstruido y lo preafirmado que contribuye a la interpretación de la realidad (Amossy y Herschberg, 2010) — que circulan en el espacio público sobre el actuar de la izquierda y la derecha, y con ello, su definición.

En cuanto al ejemplo (54), la designación “especuladores” parece coincidir con la idea del oportunismo político, representada también en (63). El especulador, asociado a los ámbitos comerciales, es aquel que obtiene provechos con base en la variación de precios; en el caso precedente, los opositores especulan sobre el fracaso del gobierno en turno, lo cual sin duda beneficiaría sus intereses políticos.

Los ejemplos recuperados ilustran la manera en que los proponentes de las Reformas de 2008 y 2013 conciben a sus adversarios quienes son asociados primordialmente a los partidos opositores a las iniciativas. La descripción de los interlocutores, particularmente de la izquierda, parece exhibir rasgos contradictorios sobre su actuar: se califican de progresistas, pero rechazan todo cambio; defiende la propiedad, pero rechazan la adquisición de bonos por parte de ciudadanos mexicanos; exigen debate, pero repudian los foros sobre la Reforma Energética. Así, los grupos de izquierda son caricaturizados, pues al presentarse como defensores de la Nación, no hacen más que procurar sus propios intereses.

Finalmente, lo expuesto en los apartados precedentes permite delinear la idea de dos *formaciones discursivas* contrapuestas en un momento coyuntural, cuyos protagonistas parecen definirse a partir de las diferencias atribuidas a su contraparte. La evaluación negativa implica los valores opuestos, mismos que pueden ser encarnados por el locutor, quien se definirá implícitamente por lo que no es dentro de la negación de la imagen de sí en el intercambio argumentativo. Esta oposición se confirma en la construcción de los objetos abordados por los autores, quienes ordenan y califican el mundo referencial desde la postura asumida en el debate.

A continuación se presentarán la construcción de los referentes de acuerdo con las temáticas identificadas en la discusión. Dicho análisis tiene por objetivo mostrar la manera

en que cada uno de los posicionamientos construye los objetos de su discurso con el fin de mostrar el juego de oposiciones presente en el debate. Esto permitirá la caracterización de *formaciones discursivas*, a favor y en contra de la participación privada en sector energético, que permitan dar cuenta de sus regularidades (saberes) y transformaciones.

3.2.4. La construcción de los referentes

De acuerdo con Eva Salgado (2009), esta categoría, inscrita principalmente en los textos de tipo informativo, trata la manera en que la prensa da cuenta, o más bien construye la realidad. Sin embargo, el género de opinión también puede abordarse desde esta perspectiva pues, aunque la descripción no figura como la intención primordial de dichas formas textuales, se encuentra presente en la modalidad discursiva (acontecimiento comentado /acontecimiento provocado) en la medida en que a partir del hecho se despliegan las opiniones de los periodistas y los expertos. A este respecto Charaudeau afirma que

“describir y argumentar son actividades estrechamente vinculadas en la medida en que, por una parte, la primera toma de la segunda un cierto número de operaciones lógicas para clasificar los seres (por ejemplo en sinónimos y antónimos) y por otra parte, la segunda no puede ejercerse sino con base en seres que tienen una cierta identidad y calificación” (1992: 659)⁶⁷.

De este modo, el género de opinión, además de visibilizar los juicios y valoraciones del autor respecto a los acontecimientos, ofrece la información en la cual se sustenta su actividad como periodista o experto, por lo que el análisis consiste en aislar la información y posteriormente dar cuenta de su apreciación (Salgado, 2001).

Los siguientes apartados ahondarán en la construcción de dichos referentes, dando cuenta de la manera en que los locutores se posicionan respecto a los acontecimientos presentes en su comentario. Por tal motivo, se procedió a la identificación de las temáticas comunes presentes en la discusión tanto de la Reforma de 2008 como la de 2013.

De esta manera se propone el análisis de las siguientes temáticas: la evaluación de las iniciativas de ley en materia energética, la participación del capital privado en este sector, la situación de Petróleos Mexicanos, el establecimientos de contratos entre el Estado y los

⁶⁷ (...) décrire et argumenter son des activités étroitement liées dans la mesure où d'une part la première emprunte à la seconde un certain nombre d'opérations logiques pour classer les êtres (par exemple en synonymes et antonymes), et d'autre part la seconde ne peut s'exercer qu'à propos d'êtres qui ont une certaine identité et qualification. (Charaudeau, 1992: 659, traducción nuestra)

particulares, la legislación del sector energético y la utilización de la figura cardenista. Cada una de estas discusiones presentó diferentes valoraciones de acuerdo con la postura adoptada por el enunciador en el intercambio argumentativo, ya sea como proponente, ya sea como oponente.

Por último, es pertinente señalar que los dos últimos temas, serán abordados en la última parte de este trabajo, pues consideramos que forman parte de *la memoria en el plano de la enunciación* o *memoria de la formación discursiva*. La presencia de diferentes citas atribuidas al General Cárdenas, así como las diversas interpretaciones del texto constitucional conforman, a nuestro parecer, un mecanismo en que se evocan secuencias discursivas pretéritas que se insertan en una red de formulaciones actuales generando un efecto de *memoria*, o *memoria discursiva*, en los términos de Courtine (1981). El objetivo será identificar la aparición de estas secuencias dentro de una situación de enunciación diferente provocando, en consecuencia, la emergencia de otros sentidos.

3.2.4.1. Las iniciativas de ley en materia energética

A pesar de que las Iniciativas de ley de 2008 y 2013 presentan diferencias sustanciales —en cuanto que la primera busca una reforma a las leyes secundarias y la segunda una modificación del texto constitucional— es posible establecer elementos comunes respecto a la manera en que fueron valoradas por los proponentes y oponentes en ambos años.

Los siguientes ejemplos muestran la opinión de los oponentes respecto a las modificaciones en el sector energético en 2008 y 2013.

- (52) [la reforma] Se trata ahora del **descarado intento de la oligarquía desnacionalizada y asociada a grandes empresas extranjeras de anular el carácter patrimonial** que para la nación mexicana tiene su petróleo. (*La Jornada*, Iruegas, 10 de abril de 2008)
- (53) **Contra la retórica del salvamento y las mieles de la utopía petrolera calderonista**, la lógica de la reforma contenida en las argumentaciones públicas de sus promotores estriba en responder a la pregunta subyacente de **cómo integrar en cada paso la mayor presencia de la iniciativa privada**, sea nacional o extranjera. (*La Jornada*, Sánchez Rebolledo, 10 de abril de 2008)
- (54) **La iniciativa para reformar la Constitución**, además de innecesaria, **choca con los argumentos de que es para fortalecer el papel del Estado como rector de la industria petrolera**, promover el crecimiento económico, un desarrollo incluyente, la seguridad energética, la transparencia y la sustentabilidad y protección del medio ambiente. (*La Jornada*, Saxe-Fernández, 13 de agosto de 2013)

(55) La reforma en materia energética impulsada por el gobierno pretende aniquilar la autonomía patrimonial de México.(...). Es un paso más en la consolidación del neoliberalismo y en el sometimiento del pueblo de México a la rapacidad del capital nacional e internacional. (La Jornada, Nadal, 14 de agosto de 2013)

Las descripciones de los periodistas de *La Jornada* sobre ambas reformas, que bien podrían tener lugar en cualquiera de los periodos, ofrecen rasgos comunes que permiten su caracterización, entre los que destacan anular la propiedad y el papel rector del Estado sobre el petróleo (52, 54 y 55), así como la injerencia del capital privado y extranjero (52, 53 y 55). Estas descripciones, además de permitir la existencia de los seres y objetos en el discurso, cumplen con una función argumentativa, pues apuntan a producir ciertos efectos persuasivos en el interlocutor a partir de las evaluaciones de los enunciadores (“oligarquía desnacionalizada”, “las mieles de la utopía petrolera calderonista”, “la rapacidad del capital nacional e internacional”), así como por los comportamientos atribuidos a los actores de la puesta en escena como agentes que actúan en detrimento de la industria (“la oligarquía intenta anular el carácter patrimonial”, “los promotores buscan mayor iniciativa privada” y “el gobierno pretende aniquilar la autonomía patrimonial”).

Estas descripciones corresponden a lo que Plantin (2005) describe como argumentación por la definición, la cual consiste en la esquematización de una determinada noción a partir de una serie de rasgos distintivos. Este mecanismo más que limitarse a la caracterización de un referente, expresa la toma de posición, favorable o desfavorable respecto al objeto definido. En este caso, la presentación de las Reformas como una amenaza al carácter patrimonial del petróleo por la participación del sector privado, constituiría uno de los *topoi* centrales de este posicionamiento, según el cual a mayor participación de los privados, menor soberanía.

Es importante recordar que el *topos* (Amossy, 2010; Anscombe y Ducrot, 1994; Plantin, 2005) es concebido como el garante que autoriza el paso de una proposición a una conclusión, el cual además es reconocido como una creencia común a cierta colectividad de la que forman parte tanto el locutor como el interlocutor. Por esto, Anscombe y Ducrot señalaran que “discurrir sobre un estado de cosas, es ante todo, aplicarle, es más, hacer que le correspondan formas tópicas” (1994: 239), por lo que el punto de vista de un enunciador no es más que la aplicación de una forma tópica. Aquí es donde se sitúa la orientación argumentativa.

Por tanto, según estos autores, la elección de ciertas formas tópicas por parte del locutor conduce a la construcción de representaciones ideológicas que no se reconocen como tales, las cuales al presentarse como exteriores a él cobran un carácter objetivo. En el contra-discurso de los oponentes, además del *topos* mencionado (+participación privada, -soberanía) se puede constatar la presencia de otras formas tópicas que caracterizarían este tipo de discursos.

El ejemplo (52) del ex diplomático Gustavo Iruegas presenta que a mayor apoyo a la anulación del carácter patrimonial del petróleo, se es menos nacionalista; en el texto (54) del académico de la UNAM John Saxe-Fernández: a mayor rectoría del estado, mayor crecimiento, mayor desarrollo, mayor seguridad energética, etcétera; y en el artículo (71) del académico del Colegio de Mexico Alejandro Nadal: a mayor poder del capital, mayor sometimiento del pueblo, lo cual coincidiría con el *topos* principal.

De esta manera, podría decirse que los autores de estos ejemplos al asumir una posición respecto a un tema polémico, no hacen más que evocar las formas tópicas que caracterizan dicho posicionamiento, las cuales son confrontadas a otras en el espacio discursivo, como podemos apreciar en los siguientes ejemplos.

- (56) (...) el presidente Calderón decidió optar por el camino de **la reforma "posible"**, con buenas **garantías de aprobación**, en lugar de **la reforma energética "deseable"** dotada de gran **potencial** didáctico, pero con **nulas posibilidades de aprobación**. (*Reforma* Castañeda, 09 de abril de 2008).
- (57) La iniciativa nos ofrece **una reforma light**, como muchos la han llamado. La **limita el conservadurismo** de una clase política que no alcanza a entender que una **apertura vigorosa** traería **mayores beneficios a los mexicanos**. Pero se trata de **una reforma** que tiene **posibilidades de ser aprobada** en el Congreso. Por eso es **positiva**. (*Reforma* Sarmiento, 10 de abril de 2008)
- (58) Y es que **la reforma del Ejecutivo** pretende reformar la Constitución, algo que la ciencia política asoció durante varias décadas a la palabra "**imposible**", con el PRI fuera y dentro de Los Pinos (...). Con **la reforma presentada** ayer, no sólo podemos **hacer frente a los problemas de Pemex**, sino aprovechar las **oportunidades** que el sector energético nos presenta en el entorno global.(...) la **reforma necesaria**, la que recupera el tiempo perdido y garantiza que **la riqueza energética** de México no sea solamente vista como un catálogo de commodities, sino como **palanca del desarrollo social y económico**. (*El Universal*, Penchyna, 13 de agosto de 2013)
- (59) **La reforma** lo que hace es **eliminar los candados** que se fueron construyendo durante el siglo XX, en particular con la reforma de 1960, que nos han impedido **avanzar**. (*El Universal*, Schettino, 13 de agosto de 2013)
- (60) El anuncio de ayer es uno de los más importantes en la historia reciente de México pues se trata de **una propuesta de grandes alcances**. Como corresponde, se basa en **una**

reforma constitucional, en un ámbito que hasta ahora había sido **tabú** en el país, al grado que la argumentación esencial de la izquierda mexicana se auto acorraló en un **planteamiento reduccionista** de “**no hacer cambios** a la Constitución”. (*El Universal*, Reyes Heróles, 13 de agosto de 2013).

Los ejemplos anteriores dan testimonio de las creencias subyacentes que sustenta el posicionamiento a favor de las Reformas cuya idea de cambio se presenta como benéfica para el país, mientras que la negación del mismo se relaciona con el estancamiento. De este modo las formas tópicas que identificamos señalan que a mayores modificaciones, existirían mayores beneficios (57) tales como menos problemas para Pemex, mayor riqueza, mayor desarrollo, mayores oportunidades en el entorno global (58) e incluso mayor avance o alcance (58 y 59).

Por otra parte, es importante destacar la presencia de ciertas designaciones que describen la insuficiencia de la reforma. Designaciones tales como la reforma posible, deseable (56), *light* (57) o imposible (58) dan cuenta de la gradualidad de la forma tópica al relacionarse con la idea de potencialidad, puesto que “un *topos* consiste en una correspondencia entre dos gradaciones no numéricas, a pesar de que se puede conseguir que ciertas interpretaciones consistan en adherir a esas gradaciones escalas numéricas habituales” (Anscombe y Ducrot, 1994: 207).

En este caso, la forma tópica implica que a mayores modificaciones es menor la posibilidad de aprobación, aunque esto conlleve una mayor potencialidad. Por lo anterior, en 2008 “la reforma posible” o “light” es calificada como positiva en relación con el *topos* principal de que el cambio, por mínimo que sea, suscita diferentes beneficios; mientras que en 2013, se celebra “la reforma imposible”, porque contravino a la forma tópica precedente al demostrar que la gran reforma al sector energético, además de generar una situación provechosa para la país, es posible. Todo esto evidentemente respaldado por el acuerdo suscrito por las principales fuerza políticas, denominado “Pacto por México”.

En suma, lo expuesto en esta sección constataría la idea de Anscombe y Ducrot (1994) según la cual optar por una frase en una situación dada no es más que elegir la explotación de un *topos* frente a otros, lo que llevaría a la adopción de un cierto punto de vista sobre los acontecimientos. En este sentido, consideramos que los diferentes posicionamientos se conforman de diferentes formas tópicas que sustentan y dan coherencia al discurso

argumentativo, por lo que éstos constituirán parte del *saber de una formación discursiva* en los términos de Possenti (2011). En otras palabras, este saber no correspondería sólo a un conjunto de restricciones semánticas, sino de creencias que subyacen a las diferentes manifestaciones discursivas. Por eso, tanto la afirmación de que la apertura al sector energético traerá beneficios, como la de que es un riesgo a la soberanía del país, pueden ser calificadas como válidas o inválidas, dependiendo de la postura del interlocutor, quien elegirá entre las formas tópicas propias de cada *formación discursiva* que circulan en el espacio de discusión.

Asimismo, las posturas en torno a las iniciativas en materia energética, además de evocar diferentes formas tópicas, proponen una serie de argumentos y refutaciones que permiten su justificación. Los textos analizados dan cuenta de esto. Por un lado, las intervenciones de los opositores, en concordancia con la creencia de que una mayor apertura del sector repercutiría en la pérdida de soberanía, estigmatizaron la participación privada calificándola como una privatización; por otro lado, los promotores de ambas reformas, en consonancia con el topos contrario, según el cual una mayor apertura conlleva más beneficios, alegaron que la inversión es indispensable para el mejoramiento de la industria, lo que no implica la cesión de esta última a los particulares. De esta manera, según el punto de vista asumido, el enunciador se posicionó por tratar el tema de la privatización, o bien por la modernización del sector energético.

En los siguientes párrafos se discutirán ambas temáticas con el fin de observar la manera en que los interlocutores se colocan dentro del espacio de discursivo. En primer lugar abordaremos el tema de la privatización, el cual forma parte constitutiva del discurso opositor; y en seguida, se realizará un breve análisis sobre la modernización de la industria energética como justificación de ambas Reformas.

3.2.4.2. Participación de la iniciativa privada o “privatización” del sector energético

Los ejemplos que a continuación se presentan, concernientes a la privatización, dan cuenta de la heterogeneidad del discurso argumentativo (Plantin, 2005). La integración del contra-discurso por parte de los periodistas de *La joranda*, oponentes a las reformas, obedece al

carácter polémico de la discusión, pues al aludir los puntos de vista del otro en la propia escena de enunciación se despliegan diferentes estrategias que permiten su refutación.

- (61) Si en principio **la renuncia a la privatización** como enunciado rector podría considerarse una victoria para quienes se opusieron a los dogmas de la **modernización neoliberal**, no es menos cierto que aún estamos lejos de saber si **bajo la improvisación semántica**, más que la tolerancia o la aceptación de la tesis del otro, **se esconde la trampa** de la **formulación deliberadamente ambigua**. (*La Jornada*, Sánchez Rebolledo, 10 de abril de 2008)
- (62) El intento de llevar a cabo **la privatización encubierta del petróleo mexicano** es el último **ejemplo de la captura** de la que es objeto el gobierno mexicano por parte de **las grandes corporaciones**, nacionales e internacionales, desde que se impuso **el modelo neoliberal**. **Debe ser rechazado enérgicamente por el pueblo de México**. (*La Jornada*, Nadal, 14 de agosto de 2013)
- (63) El oficialismo en pleno se ha lanzado, con todo **su endeble bagaje político**, a la **privatización energética revestida de modernismo**. El anuncio de **la cesión al extranjero** de una buena tajada de la renta petrolera se llevó a cabo desde Los Pinos. (*La Jornada*, Zapata, 14 de agosto de 2013)
- (64) ¡Felicidades, mexicanos crédulos!, que de **Pemex no se vende** ni un tornillo, pero **si se privatiza el mercado y la renta petrolera**, mientras que en materia eléctrica cómodamente se legaliza lo ilegal, o lo que es lo mismo, **la creciente participación privada en dicha actividad**. (*La Jornada*, Fernández Vega, 14 de agosto de 2013)

Los ejemplos anteriores son una muestra de la manera en que los locutores hacen alusión al otro para refutar su argumentación. Formulaciones tales como “la trampa de la formulación deliberadamente ambigua” (61), “la privatización encubierta del petróleo mexicano” (62), “la privatización energética revestida de modernismo” (63), o “Pemex no se vende, pero sí se privatiza” (64) denuncian el proceso de reformulación llevado a cabo por los promotores de las Reformas, quienes utilizaron diferentes designaciones para describir las acciones propuestas por la iniciativa con la intención de evadir las acusaciones de sus opositores. Esto se manifiesta en los siguientes fragmentos.

- (65) **No hay nada en la iniciativa que permita las asociaciones con empresas privadas** para la exploración o explotación de yacimientos en aguas profundas. Quizá las asociaciones estén ocultas en algún punto de la nueva legislación, pero yo no las he encontrado. **Lo único que permitiría la propuesta presidencial sería la realización de contratos con pago en efectivo**. (...)La iniciativa permitiría, sin embargo, **la inversión privada** en construcción y operación de nuevas refinerías, **siempre y cuando el Estado conserve la propiedad del petróleo y sus derivados**. (*El Universal*, Sarmiento, 10 de abril de 2008)
- (66) Tanto en el discurso del presidente como en la página de Internet abierta para explicar la reforma, se insiste en que **se trata de regresar a lo que Lázaro Cárdenas planteó en 1938** (que en realidad entró a la Constitución hasta 1940): **la propiedad de los**

hidrocarburos es de la Nación, y no se expedirán concesiones para extraerlos. (*El universal*, Schettino, 13 de agosto de 2013)

La redefinición, en términos de Plantin (2005), es una forma de resistencia a la refutación, en la cual el adjetivo de lo verdadero desempeña el papel principal. Los casos anteriores son una muestra de este trabajo *redefinición* a partir de la formulación de ciertas designaciones que se presentan como afirmaciones categóricas. En (65) y (66) se confirma la propiedad del Estado sobre los recursos petroleros, mientras que en (65) se niega rotundamente la asociación con empresas privadas.

De esta manera, los textos extraídos del discurso de los opositores (77, 78, 79 y 80) parecerían refutar los intentos de la estrategia gubernamental por mitigar los efectos de la propuesta presidencial para la cooperación de la inversión privada y el sector público en las actividades petroleras. Así, el término “privatización” sería la designación establecida por los opositores para definir tanto a las Reformas, como los objetivos perseguidos por la modificación de la legislación en materia energética. En la medida en que esta nominación es adoptada por un grupo de locutores y reconocida por la comunidad como parte de una *formación discursiva* particular —la defensa de los energéticos— creemos que ésta puede ser considerada, por su reiteración, como una denominación características de dicha *formación discursiva*.

A este respecto, se debe recordar que el acto de nombrar por parte del locutor puede implicar un posicionamiento frente al objeto o la noción descrita (Siblot, 1997), es decir que la designación devela la subjetividad del sujeto. A esto se debería agregar que la elección lexical no está desprovista de peso argumentativo, pues ella orienta y modela la argumentación (Amossy, 2010), por lo que una reflexión en torno a la dimensión argumentativa de las formas léxicas resulta necesaria.

Para Anscombre y Ducrot (1994) referir la realidad es construir una imagen tópica del mundo, en otros términos, el uso de ciertas palabras autoriza la evocación de ciertos *topoi* en detrimento de otros. Esto parece constatarse en nuestro objeto de estudio en tanto que la presencia como la ausencia de la palabra privatización resulta un dato significativo para el análisis. Si en los discursos opositores este término registra múltiples ocurrencias, en el discurso del proponente sólo aparecerá para ser refutado por el locutor, pero en la mayoría

de las ocasiones se evitará a partir de diferentes rodeos léxicos. En todo caso, el empleo o la negativa de usar ciertos conceptos es relevante para la escenificación de la argumentación.

El ejemplo (77) parece ilustrativo de esta situación en la que la utilización del término “privatización” designa las actividades de los opositores como favorables al modelo económico neoliberal. La construcción argumentativa si P entonces Q, exhibe la relación de consecuencia entre los términos “privatización” y “modernización neoliberal”, lo que a su vez deja al descubierto la relación de implicación según la cual el primer término es constitutivo del segundo. Esto demuestra que las unidades lexicales tienen un peso dentro de la argumentación al permitir el encadenamiento y la aparición de cierto *topos*, lo que puede observarse por medio de la conmutación. Si en la estructura anterior Si P (privatización) entonces Q (neoliberalismo) se remplazara por los términos “participación del estado” o “nacionalismo” la frase sería difícilmente aceptable: “la renuncia a **la participación del estado** [en lugar de privatización] como enunciado rector podría considerarse una victoria para quienes se opusieron a los dogmas de la **modernización neoliberal**”.

De esta manera se explica que ciertas *formaciones discursivas* movilizan cierto léxico en relación con el *topos* sostenido por un posicionamiento en el debate, pues el uso de ciertos conceptos no sólo presenta y moldea los elementos de la realidad a los que se refiere, sino que predispone a cierta orientación argumentativa. En consecuencia, para el estudio de la argumentación (Amossy, 2010) es importante conocer tanto la frecuencia, como la distribución de estos términos, e incluso su historia en ciertas *formaciones discursivas*.

Respecto a este último punto, destaca la presencia de lo que Charaudeau (1992) denomina como la *descripción narrativa* aplicada a este concepto. Dicho procedimiento consiste en describir un hecho o contar una historia para reforzar una prueba propiciando un razonamiento por analogía o ejemplificación, como se observa a continuación en los ejemplos recuperados de la discusión de las Reformas en ambos años.

- (67) **La decisión de don Miguel de la Madrid de abrir unilateralmente el mercado** nacional al comercio internacional se explicaba como una medida que obligaría a los industriales mexicanos a elevar la calidad de sus productos, incapaces de competir en el mercado mundial. **La apertura comercial inundó de productos extranjeros** el mercado nacional, hasta el punto de importar copias baratas de las ya de por sí mal pagadas artesanías mexicanas. **Los industriales no aceptaron el reto de competir con sus pares extranjeros** y simplemente se convirtieron en comerciantes de bienes de consumo importados. **Los más poderosos se asociaron a las grandes firmas internacionales.** Entre tanto, el **gobierno**

neoliberal liquidaba, malbaratándolo, el patrimonio nacional. Hasta la propia secretaria de Estado encargada de protegerlo fue eliminada. También los servicios se incorporaron a la vendimia y no se tardó en enajenar Teléfonos de México. **Se censuró la fugaz nacionalización de la banca y se entregó a particulares mexicanos** que pronto la transfirieron al extranjero. **Así fue como la burguesía mexicana perdió su carácter nacional** y se convirtió en la oligarquía extranjerizante que ahora padecemos. La gran operación de aplicar **el modelo neoliberal significó** dismantelar el patrimonio nacional y dismantlar la industria, enajenar la banca y otros importantes servicios. (*La Jornada*, Iruegas, 10 de abril de 2008)

- (68) El dismantlamiento del aparato productivo del Estado (léase **privatización**) se ha basado en ese mecanismo. **Por ejemplo, desde tiempos de Miguel de la Madrid**, por medio de las leyes secundarias, la petroquímica básica (exclusivamente del Estado) se “reclasificó”, trasladando a la petroquímica secundaria (capital privado) el grueso de productos de esta industria, “orgullosamente nacional”, como en su momento la definió **Adolfo López Mateos**, y la vuelve a calificar Felipe Calderón (total, en el discurso se puede decir y ofrecer todo). A estas alturas, **la petroquímica es mayoritariamente privada** (y deficitaria), pero **de aprobarse la intentona calderonista será totalmente privada**, entre otros negocios. (*La Jornada*, Fernández-Vega, 10 de abril de 2008)
- (69) **Hace 21 años se privatizó parte de la industria petroquímica** y ahora los fertilizantes se encarecieron, los plásticos y demás derivados también. **Con las reformas salnistas se privatizó la energía eléctrica** a través de la figura de productores independientes y ahora la electricidad es mucho más cara. (*El Universal*, Castillo, 13 de agosto de 2013)

La narración sobre la privatización (84, 85) o aplicación del modelo neoliberal (83) es un elemento común en los discursos de los oponentes, como lo muestran los artículos de los colaboradores de *La Jornada* y la legisladora de izquierda Laura Castillo. Este mecanismo actúa como una analogía o ejemplo para advertir sobre las consecuencias de la iniciativa. El esquema argumentativo es similar en todos los casos: se inicia con la identificación del momento de privatización o apertura comercial, en seguida se enumeran sus características, y, finalmente, sus consecuencias: un panorama catastrófico sustentado en los acontecimientos descritos. Esto justifica la oposición a las Reformas en el contra-discurso, la cual significa privatización y con ello una serie de consecuencias fatales para el país.

Las historias entretajidas alrededor de la privatización, así como la evocación de predicciones negativas ancladas a su utilización parecerían explicar su ausencia en los discursos de quienes apoyan las Reformas. La palabra se presenta como un *topos* y al mismo tiempo como lugar del *interdiscurso* (Moirand, 2006; 2007). Así, el uso de este término no sólo hace alusión a un conjunto de discursos, sino al despliegue de las representaciones que forman parte de la *memoria colectiva* de una comunidad.

Finalmente la construcción del referente “privatización” no hace más que reafirmar su asociación con la idea de la pérdida del patrimonio nacional y el sometimiento a los capitales tanto nacionales como extranjeros, lo que es reafirmado por las manifestaciones de los locutores favorables a las Reformas en 2008 y 2013. La ausencia del término en sus declaraciones, el uso de otras designaciones como “apertura al capital privado”, o bien, la recurrente negación de la pérdida patrimonial, parecerían confirmar la pertenencia de dicha designación a una *formación discursiva* particular relativa al discurso de los oponentes.

3.2.4.3. La situación de Petróleos Mexicanos

La justificación del posicionamiento a favor de ambas reformas se sustentó en un diagnóstico poco alentador del sector energético, lo que hacía indispensable diferentes modificaciones a la legislación. No obstante, en 2013 la problemática abarcó toda la industria energética, es decir, electricidad, petróleo, entre otros recursos energéticos (Román, 2014), y en 2008, sólo el sector petrolero (Cornejo, 2009), en ambos casos la situación de Petróleos Mexicanos tuvo un papel preponderante en la discusión. Esto quedó de manifiesto en los textos de los proponentes publicado en 2008 y 2013 por *El Universal*.

- (70) **La SHCP exprimió a Pemex más allá de toda prudencia (...)** En los últimos 25 años **Pemex sufrió una política intencionalmente depredadora: se dismantelaron** las áreas de investigación e ingeniería básica, de detalle, construcción y supervisión, y se contrataron servicios externos; **se abandonó** el mantenimiento, **se descuidó** el medio ambiente y se enfatizó la producción y exportación de crudo en detrimento de la exploración de nuevos yacimientos, la refinación y la petroquímica; **se impusieron medidas** para despedir o jubilar prematuramente a expertos que, en muchos casos, fueron reemplazados por yuppies ignorantes y engreídos; **se multiplicó la alta burocracia** y se incrementaron sus ingresos y prestaciones (...) **La situación de Pemex es crítica**, pero los impactos más severos no le tocarán al gobierno de Calderón sino a su sucesor en 2012. (*El Universal*, Zárate, 09 de abril de 2008)
- (71) Pero, como han insistido tantos desde la izquierda, **Pemex no funciona porque está dentro del Estado**. Para funcionar bien requeriría ser empresa, pero en cuanto lo sea, estará impedido de extraer petróleo. Es decir, con la redacción actual del artículo 27 **es absolutamente imposible hacer a Pemex eficiente**. (*El Universal*, Schettino, 13 de agosto de 2013)

A pesar de que los ejemplos anteriores coinciden en mostrar la situación de la paraestatal petrolera como una razón para llevar a cabo las modificaciones propuestas, se debe recalcar que existen algunos matices en estas descripciones derivados del momento coyuntural en que los textos aparecen. El fragmento (70), correspondiente al politólogo Alfonso Zárate del año

2008, ofrece un escenario catastrófico para Pemex, empresa que ha sido objeto de diferentes vejaciones; mientras que para el académico del ITESM Macario Schettino (71) en 2013, ésta es concebida como ineficiente y poco competitiva frente al mercado global a causa de las restricciones impuestas por el marco legal que la rige. Si bien en ambos casos la propuesta se justifica en un mejoramiento de la empresa, las discusiones conciernen a diferentes temáticas. En 2008 se debatió en torno a la autonomía de gestión de la empresa así como sobre su liberación de la carga presupuestal del estado; y en 2013, se discutió una apertura amplia del sector energético por medio del establecimiento de contratos con el sector privado cuyo fin sería mejorar la competitividad en el mercado.

De este modo, como puede observarse, los ejemplos referidos explotan la argumentación basada en la causa con el fin de explicar la situación de la empresa, ya sea estableciendo una relación causal entre dos acontecimientos, o bien, utilizando una relación causal presupuesta —y ya no planteada— como base de la argumentación (Plantín, 2005).

Por una parte, el texto de Alfonso Zárate (70) constituiría un ejemplo claro de este último tipo, pues las causas no se explican, se aseveran como verdaderas, constituyendo la ley de paso para la aceptación de la situación crítica de Pemex. Por otra, el comentario de Macario Schettino (71) la causa no es afirmada sino explicada, es decir que el locutor expone la razón por la cual un acontecimiento debe ser considerado causa de otro: la relación causal entre la ineficiencia de Pemex y la rectoría del Estado.

Sin embargo, la estrategia favorable a las iniciativas energéticas no se limitó únicamente a enlistar los problemas de la empresa, al mismo tiempo se desplegó una argumentación sustentada en los beneficios que dejaría a la empresa la aprobación de las Reformas, como se aprecia en los textos de los columnistas Alberto Barranco y Sergio Sarmiento en 2008.

(72) **El escenario apunta** a la eliminación de los obstáculos que estorban su remozamiento y desempeño como consorcio de clase mundial o como fuente de ingresos volcada al desarrollo interno (...) **El ideal sería considerar a Pemex y a la CFE como los puntales** que marcan las fronteras y el alcance del usufructo de la principal ventaja comparativa de la economía y del desarrollo de actividades alimentadoras y alimentadas por el propio sector energético. (*El Universal*, Barranco, 9 de abril de 2008)

(73) **Al nuevo Pemex se le daría** una mayor libertad de contratación de deuda (...) Dentro de este monto, **Pemex podrá actuar con libertad.**

Pemex también podrá determinar su estructura organizacional y operativa y crear organismos subsidiarios. (...) Esto le quitará a Pemex una enorme losa que ahora reduce su eficiencia y aumenta sus costos.

Es positivo que Pemex pueda hacer adecuaciones en su presupuesto y emplear hasta el 10 por ciento de sus excedentes sin intervención de la Secretaría de Hacienda (lo ideal sería más del 10 por ciento). (*Reforma*, Sarmiento, 10 de abril de 2008)

Las citas anteriores constituyen un claro ejemplo de lo que Plantin (2005) denomina la argumentación por la consecuencia o argumentación pragmática, que consiste en presentar ciertas consecuencias como positivas o negativas, en relación con el posicionamiento del locutor frente a las medidas en cuestión. En ambos ejemplos, (89) y (90), el encadenamiento de consecuencias positivas se orienta a reforzar la aceptación de la reforma de ese año y con ello, la representación de una situación favorable en el futuro contraria a la expuesta por sus adversarios.

Para terminar, debe destacarse que la argumentación causal se vincula estrechamente al razonamiento explicativo (Charaudeau, 1992; Plantin, 2005), el cual busca la resolución de un conflicto a partir de la determinación de sus causas. Sin embargo, a diferencia del problema científico, en los acontecimientos sociales no se pueden determinar causas únicas, lo que conlleva a la formulación de cadenas causales orientadas por los intereses de los analistas. Por eso, afirma Plantin que “el argumentador está en la causa que él mismo construye” (2005: 75).

Los posicionamientos hasta aquí expuestos, el discurso a favor de las reformas y su contra-discurso, se conforman por diferentes cadenas causales que se contraponen en el espacio discursivo sobre las iniciativas, explicando el problema a partir de ciertas causas y omitiendo otras. En todo caso, lo que se observa es la caracterización de dos posicionamientos confrontados en constante diálogo.

3.2.4.4. La definición de los contratos

El tema de los contratos fue una de los elementos centrales de la discusión. Los proponentes de las reformas encontraron en este recurso una manera de legalizar la intervención de los particulares en actividades que hasta ese momento estaban reservadas al Estado. Si bien las iniciativas propuestas no plantearon la cesión de los recursos naturales, sí abrieron los caminos a la inversión privada y, en consecuencia, a la participación compartida de los ingresos generados por la explotación de estos recursos.

La justificación de estos contratos fue uno de los componentes esenciales del discurso a favor de ambas reformas. Las intervenciones de los proponentes, más allá de explicar los beneficios de su adopción, enfatizaban su viabilidad, negando toda contradicción con los postulados originales de la Expropiación Petrolera. Es decir que los contratos no entregaban los recursos a los particulares ni cedían su administración, en todo caso, sólo permitían la cooperación para un mayor aprovechamiento de los energéticos.

De este modo, la explicación y definición de los contratos se convirtió en uno de los ejes centrales de la argumentación de quienes promovían la adopción de las iniciativas en 2008 y 2013, siendo la designación uno de los mecanismos discursivos utilizados para este propósito.

(74) Hasta donde se entiende, el meollo parece estar en lo que **ahora se quiere llamar contratos de servicio ampliados y que son un híbrido de los contratos de servicio públicos** puestos en práctica por Fox en Burgos y los llamados **"performance contracts"** de los que se habló aquí hace una semana y que mencionan analistas más autorizados. **Se trata** de una aparente novedad legislativa que permite alentar la participación privada en la cadena productiva de Pemex pero **sin firmar contratos de riesgo; en otras palabras** en lugar de que una empresa privada comparta el riesgo o beneficio con Pemex se le paga como si fuera una empresa de servicios y si su desempeño es mejor que el contratado (mayor celeridad, o más pozos perforados en el mismo tiempo, o hallazgo de pozos más productivos) se le paga más, **pero no como porcentaje de la renta petrolera, sino por haberse "desempeñado" mejor.**

Algunos dicen que los "contratos de desempeño" son la manera de sacar la vuelta a los **"contratos de riesgo"**. Ya se verá. (*Reforma*, Castañeda, 09 de abril de 2008).

(75) El artículo sexto de la Ley Reglamentaria del Artículo 27 Constitucional le da a Pemex y a sus organismos subsidiarios la facultad de celebrar **contratos de obras y de prestación de servicios siempre y cuando las remuneraciones se hagan en efectivo y no en porcentajes de participación**. Esto ya se hace, pero la nueva ley da fundamento jurídico y certeza a los contratistas y a los funcionarios de Pemex. (*Reforma*, Sarmiento, 10 de abril de 2008)

(76) Ahora que la posibilidad de **los contratos de servicios ampliados** para exploración en aguas profundas la había colocado originalmente en la mesa el diputado priísta Raúl Martínez Andrade, en una iniciativa presentada el 26 de abril del año pasado. “Se parte, decía letra por letra la exposición de motivos, de la necesidad de permitir la celebración de **contratos para explorar y desarrollar hidrocarburos**, o sea para reconocer y determinar la existencia de recursos en el subsuelo, así como habilitar los mismos a fin de que una vez hallados sean aptos para su explotación”. (...) Según el legislador, “con base en el texto y en el espíritu del artículo 27 de la Constitución, las **actividades de exploración y desarrollo sí están permitidas a los particulares**, ya que **la prohibición se refiere únicamente a la explotación**”. (*El Universal*, Barranco, 9 de abril de 2008)

Las expresiones recuperadas de los textos de ex canciller Jorge Castañeda (74) así como de los periodistas Sergio Sarmiento (75) y Alberto Barranco (76), concernientes al año 2008, constatan la presencia de diferentes designaciones sobre los contratos, las cuales, como hemos mencionado en apartados anteriores, no sólo describen el mundo referido, sino que pueden presentar una cierta orientación argumentativa (Amossy, 2010; Anscombe y Ducrot, 1994; Plantin, 2005). Designaciones tales como “contratos de servicio público”, “contratos de desempeño” (74), “contratos de obras y de prestación de servicios” (75), o “contratos de servicios ampliados” (76) son algunas de las diferentes formas de nombrar los contratos propuestos por esta iniciativa, los cuales se asemejan a los establecidos en otros sectores. El inversionista no es presentado ni como poseedor ni como administrador, sino como alguien que ofrece ayuda en las labores de la industria sin por ello tener derecho directamente a las ganancias propiciadas por la misma. Los ejemplos (74) y (75) dan cuenta de esta situación al afirmar que Pemex pagaría a la empresa no como porcentaje de la renta petrolera o de participación, sino por su desempeño como prestadora de servicio. En (76), se hace hincapié no en el carácter de la empresa sino en el área de participación, la cual se restringe a las actividades de exploración y desarrollo más no de exploración.

La necesidad de estas designaciones surge como respuesta a la denominación “contratos de riesgo”, la cual fue acuñada a partir de la ley reglamentaria de 1941 promulgada durante el gobierno de Ávila Camacho. Estos contratos dieron lugar a la participación mixta entre el capital extranjero y el Estado, en que ambos compartían tanto riesgos como beneficios, sin embargo era este último quien representaba la mayoría del capital social (Cárdenas, 2009).

El ejemplo (74) ilustra claramente esta oposición, pues al utilizar la analogía con los “contratos de servicio” —cuya función sería explicativa, mas no probatoria en relación con un caso precedente (Plantin, 2005)— se evita equiparlos a los “contratos de riesgo”, denominación que fue recuperada por el discurso de los oponentes tanto en 2008 como en 2013.

(77) Últimamente los personeros del gobierno de facto han dicho que no pretenden modificar la Constitución, que con hacer algunas modificaciones a leyes secundarias bastaría para **legalizar los contratos de riesgo** que pretenden y que equivalen a ceder las riquezas del subsuelo. (*La Jornada*, Iruegas, 10 de abril de 2008)

(78) Como si el meollo fuera una cuestión de interpretaciones semánticas del término privatizar. A **los contratos de riesgo ahora se les llaman de utilidades compartidas**.

¿Qué comparten?, se oye por aquí y por allá, y los enterados arguyen, se compartirán los riesgos, no más. (*La Jornada*, Linares Zapata, 14 de agosto de 2013)

Los ejemplos expuestos del ex diplomático Gustavo Iruegas (77) así como del economista y parte del grupo fundador de la *La Jornada* Luis Linares (78) ilustran la argumentación por definición a partir de la analogía (Plantin, 2005), en que los contratos propuestos por las iniciativas se asocian a representaciones prototípicas de una cierta categoría en función de las intencionalidades del locutor. Los primeros orientados (74 y 75) al negar la participación de los inversionistas de la renta petrolera, mientras que los segundos (77 y 78) pondrán énfasis en el aspecto contrario, la pérdida patrimonial del recurso y la evocación de los riesgos asumidos en su mayoría por el Estado

Por otro lado, debe notarse que en el ejemplo (78), perteneciente al año 2013, aparece una nueva denominación de los contratos atribuida al grupo proponente de la reforma: “los contratos de utilidad compartida”. Con esto se reconoce lo que se negó en años anteriores, la participación de la renta petrolera por parte de los inversionistas, pero anteponiendo la utilidad sobre los riesgos de tales alianzas, como se muestra en los textos del ex director de Pemex Jesús Reyes Heróles y el periodista Sergio Sarmiento,

(79) Si bien en la Iniciativa no se especifican las modalidades contractuales que se propondrán en la Ley Reglamentaria del Artículo 27 Constitucional, sorprende el énfasis del presidente Peña Nieto en que **se tratará de contratos de “utilidad compartida” (profit sharing agreements), dejando fuera los contratos de producción compartida**. Se sabía que **no se incluirían concesiones**, bajo el argumento de que éstas fueron expresamente prohibidas por el presidente Lázaro Cárdenas. **Los contratos de utilidad compartida (CUPs)** o, eventualmente, **los de producción compartida (CPCs)** deberán ser negociados con algún ente del Estado, no con Pemex. Será importante aclararlo y definir al ente gubernamental responsable de esto. (*El Universal*, Reyes Heróles, 13 de agosto de 2013)

(80) ¿Qué significa retomar palabra por palabra el artículo 27 **del general Cárdenas**? Supongo que quiere decir que **no habrá concesiones** como las de Canadá, donde una empresa puede explorar y explotar un territorio pagando una regalía e impuestos sobre el petróleo que extraiga. **Pero sí habrá contratos en que Pemex pueda compartir riesgos y beneficios con otras firmas**. (*Reforma*, Sarmiento, 13 de agosto de 2013)

Por una parte, la nueva denominación “contratos de utilidad compartida” explota el implícito del beneficio (96), reforzando de manera indirecta la argumentación (Amossy, 2010), pues la “utilidad”, además de afirmar semánticamente más ganancias, evoca el *topos* de un mayor aprovechamiento de los recursos; y por otra, se antepone esta virtud a los riesgos de este mecanismo legal, como queda de manifiesto en (97).

Por otro lado, se observa un cambio en la estrategia discursiva pues los contratos ya no se definen en contraposición al concepto de “contrato de riesgo” sino a dos nuevos elementos. Por una parte, la atribución de este tipo de contratos al Presidente Lázaro Cárdenas, personaje fundamental del relato expropiatorio; y por otra, la permisión de asociaciones frente a las concesiones. Esto queda confirmado en el contradiscurso.

- (81) ¡Felicidades, mexicanos crédulos!, que de **Pemex no se vende ni un tornillo, pero sí se privatiza el mercado y la renta petrolera** (...). Para ello se pretende modificar los artículos 27 y 28 constitucionales, con el fin de **celebrar contratos de utilidad compartida** con el sector privado, **reclasificar la petroquímica básica y autorizar la participación conjunta** (léase gobierno y particulares) en la Comisión Federal de Electricidad. (*La Jornada*, Fernández Vega, 14 de agosto de 2013)
- (82) Para ello, cuenta con la avidez de los poderes fácticos, pero difícilmente podrá acreditar **que Cárdenas** hubiera compartido reformar la Constitución para eliminar la facultad exclusiva de la Nación para la prestación del servicio eléctrico nacional, **eliminando el monopolio del Estado en áreas estratégicas como el petróleo y demás hidrocarburos**, la petroquímica básica y la electricidad; **establecer contratos de utilidad compartida** con particulares para la exploración y extracción de hidrocarburos, otorgando permisos para refinación, petroquímica, transporte y almacenamiento, transfiriendo al sector privado la renta petrolera nacional. (*El Universal*, Encinas, 13 de agosto de 2013)

Los anteriores textos pertenecientes al periodista de *la Jornada* Carlos Fernández Vega (81) —ejemplo también retomado en (64)— y al legislador de izquierda Alejandro Encinas (82), constatan la aparición de la nueva denominación “contratos de utilidad compartida”, Ésta es empleada en la argumentación ya no por su analogía con un tipo de contrato particular, sino por las consecuencias que puede propiciar. La privatización del sector se impone nuevamente como la oposición principal a este marco legal, no por una cesión de los bienes nacionales, sino por la restricción de la rectoría del Estado al reclasificar como no estratégicas diferentes actividades en materia energética. Esto ejemplifica el procedimiento argumentativo sustentado en las consecuencias, al cual le corresponde, según Plantin (2005), una argumentación pragmática en relación con el proponente, y una refutación por los efectos perversos en el caso del oponente.

Por último, la presencia del Presidente Cárdenas (79, 80 y 82) en la discusión constituye un punto fundamental en el aparato argumentativo, no sólo por su función como argumento de autoridad, sino por la implementación de una estrategia encaminada a resignificar la *memoria colectiva* de la comunidad. La historia se cuestiona por quienes defienden las Reformas, la *memoria* se defiende por quienes se oponen, en particular en 2013. En todo

caso se habilitan otras lecturas del pasado en función de los intereses de los argumentadores. Este elemento será discutido en el último apartado concerniente al estudio de lo que hemos denominado la *memoria* en el plano de la enunciación.

En resumen, lo abordado hasta este punto ha permitido la caracterización de dos *formaciones discursivas* opuestas en el espacio discursivo, las cuales además pertenecen a dos momentos coyunturales diferentes. Cada una de éstas crea y reproduce sus propias tópicos así como sus esquemas argumentativos, manteniendo ciertas regularidades, pero al mismo tiempo, abriendo la posibilidad a diferentes transformaciones.

Por un lado, en relación con los discursos a favor de las Reformas, éstos se sustentaban en enumerar los beneficios de la misma, los cuales, en un primer momento, se describían como encaminados a mejorar la situación de Pemex y, en los años subsecuentes, como una manera de incrementar la competitividad del sector energético. Los adversarios identificados correspondían así a quienes se oponían a la implementación de las Reformas, en particular, los partidos de izquierda.

Por otro lado, el contradiscurso de los oponentes sustentó su argumentación en la privatización de la industria, lo cual suscitaría una pérdida de soberanía por parte del Estado; los adversarios se multiplican en la representación de una lucha entre la sociedad que defiende el patrimonio nacional frente a los intereses de grupos particulares (políticos, empresarios, medios y comunicadores).

De esta manera, a pesar del intento por mantener una cierta objetividad en sus opiniones y comentarios en relación con el propósito de credibilidad, los periodistas y los expertos se inscriben en la discusión política al evocar ciertos *topoi* o formas tópicos (Anscombe y Ducrot, 1994) en detrimento de otras; al elegir ciertas designaciones dentro de una posibilidad de nominaciones; o al construir diferentes referentes para ciertos interlocutores. Así, los responsables de comentar u opinar sobre la noticia participan del juego al reproducir y permitir la circulación de los diferentes posicionamientos confirmando el papel de la prensa como un agente del proceso político.

3.3. La memoria en el plano de la enunciación

Como se mencionó en el capítulo precedente *la memoria en el plano de la enunciación* se inspira en dos postulados teóricos. Por un lado, ésta correspondería en términos generales a la propuesta de Courtine (1981) sobre la *memoria discursiva*, descrita como un efecto que se produce a partir de la aparición de secuencias discursivas anteriores en una red de formulaciones en un momento determinado; y por otro lado, con base en la propuesta de Possenti (2011), dicha categoría se limitaría a considerar la *memoria* en el marco de una formación discursiva, es decir, no en términos de restricciones semánticas —lo que se puede o no decir— sino como el retorno de una serie de *preconstruidos* constitutivos de dicha formación. Por tanto, ésta comprende tanto acontecimientos como enunciaciones pretéritas, las cuales remiten al recuerdo u al olvido en el marco de la *formación discursiva*.

De esta manera, *la memoria en el plano de la enunciación* correspondería a la evocación de los discursos y los acontecimientos pasados que forman parte de ciertas *formaciones discursivas* y que son actualizados en una situación de enunciación distinta. En el *corpus* estudiado, se identificaron dos temáticas que se inscriben en esta dimensión del análisis: el uso de la figura del General Lázaro Cárdenas y la discusión sobre la legislación en materia petrolera.

La consideración de estos temas se sustenta en el hecho de que ambos posicionamientos, a favor y en contra de las Reformas, reconocen como verdadero e incuestionable el carácter patrimonial del petróleo para la Nación Mexicana, pero difieren en cuanto al papel de la inversión privada en la explotación de los hidrocarburos.

El argumento que ha justificado históricamente la oposición de la participación privada en la industria petrolera se fundamenta en la implementación de un nacionalismo económico que permitió la consolidación del Estado Mexicano, cuyo pilar fundamental fue la promulgación del artículo 27 Constitucional. Esto, aunado a un relato que sobrepasó los aspectos económicos convirtiéndose en un asunto de orgullo, honor y soberanía nacional (Knight, 2013b), desembocó en la aversión hacia la participación de inversionistas, sobretodo extranjeros, en la explotación de este recurso nacional.

Sin embargo, con fundamento en la ley de 1940, la estrategia del gobierno de Enrique Peña Nieto puso en duda la oposición del Presidente Lázaro Cárdenas respecto a la

participación del capital privado en el sector energético. Dicha reglamentación prohibió todo tipo de concesiones, mas no la intervención de particulares, quienes colaboraron con el Estado mediante la celebración de diferentes contratos. Esto ha favorecido la emergencia de diferentes interpretaciones a lo largo del tiempo que han contribuido a justificar la participación de la inversión privada en la industria petrolera (Cárdenas, 2009).

De esta manera, en 2013, el debate dio cuenta de una disputa sobre las posturas del presidente Cárdenas en relación con el artículo 27, propiciando la recuperación de discursos y acontecimientos pretéritos por parte de los locutores, quienes evocaron la *memoria* como un recurso argumentativo para la aceptación de sus posicionamientos.

En los apartados siguientes, se abordará la manera en que esta *memoria* es movilizada en dos direcciones opuestas, las cuales constituirían dos visiones del personaje y de los hechos históricos: por un lado, orientada a la aceptación de la iniciativa bajo el argumento de que Cárdenas estaba a favor del establecimiento de contratos, y por otro, su contra-discurso, sustentado en la confirmación del nacionalismo económico así como en el rechazo de toda intervención del sector privado en las actividades reservadas al Estado.

3.3.1. Cárdenas y los contratos de riesgo

Sin lugar a dudas, la estrategia favorable a la adopción de la iniciativa presidencial en 2013 surge ante la necesidad de legitimar la acción política, la cual en los intentos anteriores se había enfrentado al rechazo de una buena parte de la población. El relato sobre la Expropiación Petrolera, constituido ya en una *memoria colectiva* (Halbwachs, 2011), se había convertido en un obstáculo para las pretensiones gubernamentales encaminadas a la apertura del sector energético.

El retorno a la legislación de 1940, último año de gobierno del presidente Cárdenas, fue interpretado por parte de los defensores de la iniciativa como un regreso al origen de este momento histórico pues se retomaba palabra por palabra la reglamentación que expresaba, a consideración de estos últimos, las intenciones del mítico personaje.

La estrategia gubernamental, a diferencia del año 2008, ya no negó la intención de establecer diferentes contratos, ni la participación del sector privado en las utilidades

producidas por la empresa petrolera; en cambio, se dedicó a presentar estas decisiones como una extensión del ideario cardenista que, si bien prohibió toda concesión, no lo hizo explícitamente con la firma de convenios entre los particulares y el Estado. Esto abrió un vacío legal que fue aprovechado por los impulsores de la iniciativa, quienes afirmaron que si el Presidente no explicitó la prohibición de esta figura legal en la legislación de 1940, entonces estaba de acuerdo con ella, o al menos, no estaba en contra. Esto se confirmó con la ley reglamentaria para la aplicación del artículo 27 de ese año, en que se permitía el establecimiento de contratos para realizar algunas de las actividades reservadas al Estado tal como se cuenta en el siguiente fragmento.

(83) **Lázaro Cárdenas fue el creador de los contratos de riesgo.** El Presidente que expropió la industria petrolera el 18 de marzo de 1938 **prohibió las concesiones petroleras, pero impulsó una Ley Reglamentaria del Artículo 27** de la Constitución (1939-1940) **que señalaba** en su artículo séptimo que **"podrán celebrarse contratos con los particulares,** a fin de que éstos lleven a cabo por cuenta del gobierno federal, los trabajos de exploración y explotación, ya sea mediante compensaciones en efectivo o equivalentes a un porcentaje de los productos que obtenga".

El artículo 27 no se modificó para prohibir los contratos de **riesgo sino hasta el 20 de enero de 1960**, cuando el presidente Adolfo López Mateos impuso la restricción: "Tratándose del petróleo y de los carburos de hidrógeno sólido, líquidos o gaseosos, no se otorgarán concesiones ni contratos, ni subsistirán los que se hayan acordado".

El presidente **Enrique Peña Nieto está buscando aprovechar esta realidad histórica para impulsar una reforma energética que cuando menos nos regrese a la industria que promovió el general Cárdenas.**: "La iniciativa retoma palabra por palabra el artículo 27 del general Lázaro Cárdenas —dijo ayer—. Esto permitirá al gobierno de la República celebrar contratos de utilidad compartida con el sector privado, cuando así convenga al interés nacional y con ello generar energía más barata para toda la sociedad mexicana". (*Reforma*, Sarmiento, 13 de agosto de 2013)

El ejemplo anterior (83), perteneciente al periodista Sergio Sarmiento, ilustra de manera clara la estrategia adoptada por quienes defendían la reforma legal al sector energético en 2013. Con base en el trabajo de Plantin (2005), identificamos tres como los argumentos principales que respaldaron esta propuesta: el paralogismo por la causa falsa, la argumentación por analogía y el argumento de autoridad.

En primer lugar, el *paralogismo de la causa falsa* consiste en afirmar sin motivo la existencia de causalidad entre dos acontecimientos, lo cual, a nuestro parecer, se refleja en el intento por establecer la afirmación de que "Cárdenas fue el creador de los contratos de riesgo". La negación de la prohibición de los convenios entre sector público y privado en el

artículo 27, así como la posibilidad de esta colaboración en la ley reglamentaria que lo rige, fueron presentados como las premisas que sustentaban la conclusión de que Cárdenas estaba a favor del establecimiento de diversos contratos. Si el presidente no se opuso a esta reglamentación, entonces estaba de acuerdo con ella, y en consecuencia, con la participación del capital privado. Esto es un claro ejemplo de la manera en que la causa alimenta el efecto.

En segundo lugar, la iniciativa fue presentada bajo la esquematización de la analogía, en que un caso es explicado a partir de una situación precedente, la cual si bien no es concluyente, sí desempeña un papel importante en la producción y justificación de las afirmaciones. A este respecto, señala Charaudeau (1992), la comparación puede producir ya sea un efecto pedagógico, cuando es de tipo objetivo, ya sea un efecto de cegara, cuando tiene un carácter subjetivo. En relación con el caso expuesto, la comparación o analogía correspondería más bien a la primera categoría, pues ambas legislaciones son comparadas a luz de la redacción de los textos legales existentes. La reforma se explica en relación con su semejanza con el pasado, y por tanto pareciera adquirir las mismas cualidades.

Finalmente, la iniciativa se explica a partir del argumento de autoridad (Plantin, 2005), la cual, además de producir un efecto de autenticidad (Charaudeau, 1992), refuerza la tesis defendida por el locutor, no por su adecuación al mundo de lo que debería ser, sino por la intervención de una persona que funciona como garante de esa argumentación. La figura del presidente Cárdenas es utilizada como aval de la iniciativa propuesta al atribuirle la legislación de 1940, citada en estilo directo y hábilmente ligada a su pensamiento. El discurso del proponente afirma que la ley reglamentaria fue impulsada por este mandatario, por lo que debe interpretarse como una proyección de sus intenciones y su razonamiento.

Este argumento fue rápidamente adoptado y reproducido por aquellos que apoyaban las reformas del ejecutivo, quienes presentaron como una verdad incuestionable el apoyo de Cárdenas a la apertura del sector petrolero, lo que puede observarse en los siguientes ejemplos pertenecientes a los artículos del legislador priista David PENCHYNA, el académico del ITESM Macario Schettino y el ex director de Pemex Jesús Reyes Heróles.

(84) **¿Qué propuesta de reforma ha roto el paradigma limitante y pernicioso** que es mitad veneración y mitad anacronismo? la reforma que ayer se ha puesto sobre la mesa de los ciudadanos; (...) **La reforma que propuso el General Lázaro Cárdenas, tótem del paradigma petrolero; un argumento insoportable —por cierto— para quienes viven de la defensa acrítica de los monopolios públicos, privados y que creen erradamente**

que también es posible monopolizar la verdad y la calle. (*El Universal*, Penchyna, 13 de agosto de 2013)

- (85) Tanto en **el discurso del presidente** como en la página de Internet abierta para **explicar** la reforma, se **insiste** en que **se trata de regresar a lo que Lázaro Cárdenas planteó en 1938** (que en realidad entró a la Constitución hasta 1940): **la propiedad de los hidrocarburos es de la Nación, y no se expedirán concesiones para extraerlos.** Así decía, pero en 1960 se hizo una reforma al artículo 27 que incluyó una palabrita: contratos. Me imagino que la reforma en materia de hidrocarburos se concentra en eliminar la palabrita y regresar a 1940. Es decir, con la redacción actual del artículo 27 es imposible hacer a Pemex eficiente. (...) Por eso la reforma que se propuso ayer es una excelente idea. **La nueva redacción sería:** “Tratándose del petróleo y de los carburos de hidrógeno sólidos, líquidos o gaseosos no se expedirán concesiones y la Ley Reglamentaria respectiva determinará la forma en que la Nación llevará a cabo las explotaciones de esos productos.” (*El Universal*, Schettino, 13 de agosto de 2013)
- (86) Que el presidente Peña Nieto haya enviado sólo la iniciativa de reforma a los artículos de la Constitución, puede facilitar el debate en el Legislativo. **También, retomar la versión de Lázaro Cárdenas del artículo 27 constitucional refleja sagacidad y pragmatismo políticos con costos pero, a juicio del gobierno, inferiores a los beneficios.** Se sabía que no se incluirían concesiones, bajo el argumento de que éstas fueron expresamente prohibidas por el presidente Lázaro Cárdenas. Los contratos de utilidad compartida (CUPs) o, eventualmente, los de producción compartida (CPCs) deberán ser negociados con algún ente del Estado, no con Pemex. Será importante aclararlo y definir al ente gubernamental responsable de esto. (*El Universal*, Reyes Heróles, 13 de agosto de 2013)

Graciela Reyes señala que “citar es siempre atribuir intencionalmente” (1995: 8). Sin embargo, contrariamente a lo que se podría pensar, la atribución no siempre es verdadera, siendo en algunos casos aproximativa, ficticia e incluso falsa, por lo que la cita debe considerarse sólo como una representación de palabras que obedece a los intereses del locutor. Los ejemplos anteriores en que la citación, directa o indirecta, de la legislación de 1940 es atribuida al presidente Cárdenas, son una clara muestra de la manera en que los promotores de la reforma utilizaron este procedimiento discursivo como una estrategia para respaldar su posicionamiento. Así, dicho dignatario, de quien se reconoce explícitamente su relevancia histórica con designaciones tales como “el presidente que expropió la industria” o “tótem del paradigma petrolero”, fue ungido como el garante de las modificaciones pretendidas por esa administración, dando lugar a una reinterpretación de los hechos pasados así como a una disputa sobre la apropiación de personaje histórico. Esto conlleva necesariamente a una reflexión sobre los efectos posibles de la citación, directa e indirecta, así como sobre sus usos en los ejemplos precedentes.

La cita de estilo directo o indirecto, según Authier-Revuz (1984), es un mecanismo que permite la incorporación explícita de un discurso en el interior de otro, dando lugar a la heterogeneidad de voces presente en la enunciación⁶⁸. La citación se caracteriza estructuralmente por la presencia de un discurso de base (D1) en que se inscribe un discurso citado (D2), los cuales serían a su vez responsabilidad de dos locutores diferentes (L1) y (L2). No obstante, tanto el estilo directo como el estilo indirecto implican la presencia de otros discursos, la elección de uno u otro mecanismo produce diferentes efectos de sentido.

En términos discursivos Reyes (1995) describe al estilo directo⁶⁹ como una reconstrucción de un discurso, mientras que el estilo indirecto correspondería a una paráfrasis. La diferencia entre ambos estilos reside en que mientras el primero reproduce las palabras de otro locutor manteniendo una literalidad, el segundo las narra acomodándolas a su situación comunicativa.

Los ejemplos de Sergio Sarmiento (83) y Macario Schettino (85) atestiguan la presencia de citas en estilo directo con dos finalidades diferentes. En el primer caso (83), el discurso citado ofrece una reconstrucción del artículo séptimo de la ley reglamentaria de 1940, cuya finalidad es presentarlo como una fuente de autoridad y objetividad que sustenta el argumento según el cual Cárdenas respaldaba la elaboración de contratos. Sin embargo, cabe destacar que este discurso referido no pertenece al presidente, sino que le es atribuido como resultado de su consentimiento a dicha apertura, por lo que la cita es interpretada de acuerdo con los fines perseguidos por los locutores. Este efecto se da porque la cita es incapaz de recuperar su significación global, como lo afirma Graciela Reyes:

Debemos rechazar la idea ingenua de que la repetición literal de un texto garantiza que podamos recuperar todo el significado de ese texto. El ED puede ser muy engañoso. Repetir lo que alguien dice no entraña reproducir la intención con que lo dice. Además las palabras citadas quedan siempre amputadas de su contexto, que les daba sentido, y el contexto no puede citarse.

⁶⁸ Debe recordarse que la *heterogeneidad enunciativa* propuesta por Authier-Revuz (1984) distingue entre *heterogeneidad mostrada* y *heterogeneidad constitutiva*. La primera concierne la recuperación de otros discursos explícitos en los textos; y la segunda remite a la relación que guarda el discurso con el interdiscurso. El análisis de los siguientes ejemplos se sitúa en la primera categorización.

⁶⁹ Respecto a su descripción estructural, Calsamiglia y Tusón (2018) señalan que la cita en estilo directo se distingue por la ruptura o discontinuidad entre el discurso de base y el discurso citado manteniendo dos situaciones de enunciación, los cuales pueden ser identificados tanto por marcas gráficas o de entonación, como por un cambio de la construcción sintáctica y del centro deíctico; mientras que la cita en estilo indirecto incorpora el discurso citado al centro deíctico de un solo locutor a partir de un introductor, manteniendo así sólo una enunciación.

Un texto (...) es sólo una parte de acto de comunicación verbal, y este es, por naturaleza, irrepetible. (1995: 22)

La cita referida, como bien señala la autora, no recupera su contexto original, lo que da cabida a una reinterpretación. A este respecto, algunos autores (Cárdenas, 2009; Meyer, 2009) han señalado que la legislación de aquel año se adoptó en medio de un panorama conflictivo para el gobierno mexicano, el cual sufría diversas presiones políticas y económicas tanto de las empresas afectadas, como de la administración norteamericana; así como una crisis económica por el entorno adverso y la implementación de algunas medidas cardenistas. A este respecto, al describir el intento de uno de los tantos acuerdos entre el Estado y los privados, Meyer (2009) afirma que Cárdenas no se oponía al reingreso de las compañías, ni a la formación de una empresa mixta, a condición de que el gobierno tuviera un control mayoritario y le fuera reconocido su papel como rector y propietario de los recursos petroleros. Como puede observarse, a pesar de que existe una repetición palabra por palabra de la frase, esto no implica que haya una reproducción de sentido (Ducrot, 1999), siendo éste último una consecuencia de la situación de enunciación. De este modo, la ley referida, en su contexto original, reflejaba la situación adversa que enfrentaba la administración cardenista por mantener su decisión expropiatoria⁷⁰; mientras que, dentro de la nueva situación, ésta sólo se interpreta como la voluntad decida del antiguo mandatario por mantener la asociación entre los particulares y el Estado.

Por otra parte, el segundo ejemplo (85) constata que el discurso referido en estilo directo en realidad no es más que una representación o teatralización de otro discurso, que si bien se utiliza para dar la impresión de una cierta objetividad, también puede resultar engañoso o poco fiable. En dicho ejemplo, el autor pareciera representar ficcionalmente lo que la nueva redacción de la constitución diría adecuándola a las intenciones de su argumento, según el cual se prohíben las concesiones pero no los contratos; sin embargo, esta citación en estilo directo en realidad corresponde letra por letra a la antigua legislación, la cual es inscrita en una nueva realidad permitiendo su resignificación. Esto es posible porque el estilo directo se encuentra liberado de las restricciones de verosimilitud, pues nadie espera que alguien memorice las palabras de otro; en cambio, en el estilo indirecto, se presta una mayor atención

⁷⁰ Para una revisión detallada del conflicto posterior a la expropiación petrolera se recomienda consultar: Meyer (2009). "El régimen cardenista y la solución definitiva del problema petrolero". Meyer, L. *Las raíces del nacionalismo mexicano*. México: Océano. Págs. 175-197.

al locutor que refiere el discurso, pues éste asume la responsabilidad de la interpretación del contenido (Reyes, 1995). Por tanto, no se puede contradecir la citación directa figurativa, mientras que el estilo indirecto siempre estará bajo la sospecha del interlocutor.

En relación con esto último, las citaciones en estilo indirecto presentes en los demás ejemplos no hacen más que sustentar esta nueva interpretación sobre Cárdenas y su acuerdo con la participación del sector privado, al remarcar que sólo fueron prohibidas las concesiones que pusieran en riesgo el carácter patrimonial del petróleo mexicano: en (85) Cárdenas “planteó que (...) la propiedad de los hidrocarburos es de la Nación, y no se expedirán concesiones para extraerlos”, en (86) las concesiones “fueron expresamente prohibidas por el presidente Lázaro Cárdenas”, y en (84) “la reforma que propuso el General Lázaro Cárdenas” fue la que rompió el “paradigma limitante y pernicioso que es mitad veneración y mitad anacronismo”.

Las frases anteriores son una clara muestra de la manera en que la citación indirecta, que en realidad es una paráfrasis, provoca un desplazamiento de sentido dentro de una nueva situación de enunciación (Fuchs, 1982). Por una parte, en dichos ejemplos, podemos apreciar la aparición de núcleos que establecen una identidad referencial común, ligados tanto a la afirmación de que Cárdenas impulsó los contratos, como a la ley reglamentaria de 1940 en que se prohíben las concesiones; y por otra parte, se encuentran semantismos diferenciales que, junto con la dimensión pragmática, dan cuenta de este cambio de sentido. Elementos tales como la afirmación de la propiedad de los hidrocarburos, o modalizaciones como “prohibidas expresamente” o “paradigma pernicioso y limitante”, ofrecen nuevos rasgos que contribuyen a una resignificación que, al mismo tiempo, da cuenta de la intencionalidad del sujeto que sostiene el discurso citado. Por esto, varios autores coinciden en que la paráfrasis debe ser juzgada en términos de equivalencia pragmática y no de sinonimia, pues estas operaciones conllevan a otros sentidos (Fuchs, 1982; Mier, 2012; Zaslavsky, 2012).

Por último, resulta interesante destacar que el uso del presidente Cárdenas correspondería al argumento que Plantin (2005) clasifica como la autoridad restringida a su ámbito. Este último plantea la existencia de una autoridad dogmática cuya palabra es considerada incontestable en su campo de acción. La citación de este personaje histórico revela la pretensión de presentar la nueva propuesta como irrefutable, pues ésta se asimila al

ideario de quien promovió la expropiación que, al paso del tiempo, se convirtió en un pilar fundamental del nacionalismo mexicano o al menos de su política económica. Ante esta estrategia, la oposición adoptó la refutación propia de este tipo de argumentación, la cual consiste en desplazar la autoridad hacia las fuentes humanas. En otras palabras, no se descalificó al personaje que funcionaba como garante de la argumentación del proponente, sino aquellos que proferían la tan mentada aseveración. Esto será abordado en el siguiente apartado.

3.3.2. Cárdenas y la defensa de la soberanía nacional

El contra-discurso de los opositores a la Reforma en 2013 respondió enérgicamente a la propuesta del ejecutivo sustentada tanto en argumentos técnicos como históricos. Sin embargo, fue este último punto el que suscitó mayor inconformidad por parte de la oposición para quien Cárdenas y la Expropiación Petrolera eran históricamente uno de los elementos centrales que articulaban su posicionamiento. La refutación tuvo como fin por una parte, el desmentir que Cárdenas fuera el impulsor de los contratos de riesgo, y por otra, demostrar que este mandatario nunca estuvo a favor de la participación privada en el sector energético, tal como lo muestran los siguientes ejemplos.

- (87) En 1938, el General Cárdenas expropió la industria para el beneficio de la patria y canceló los contratos con las empresas privadas. Posteriormente Miguel Alemán dio un paso atrás al incorporar **los “contratos de riesgo”** con los privados, quienes cobraban un porcentaje de la renta petrolera. Por eso, **como medida nacionalista fueron derogados** en los años 60. Desafortunadamente, **los “contratos de utilidad compartida”**, anunciados por el ejecutivo federal ayer, son una reedición de los anteriores contratos de riesgo. El pretender **reformular los artículos 27 y 28 de la Constitución, para dar entrada a la privatización**, representa un duro golpe al corazón de la patria. (*El Universal*, Castillo, 13 de agosto de 2013)
- (88) Tampoco escatimó [Enrique Peña Nieto] invocaciones a Lázaro Cárdenas, como quien **dejó las puertas abiertas a la privatización** a lo largo del texto o aducir el agotamiento de los estratos convencionales –de bajo precio, fácil acceso y alta calidad– en **la enmarañada e infundada argumentación histórica y técnica usada como sostén de la iniciativa de decreto que presentó hoy**, 12 de agosto de 2013, a la Cámara de Senadores para mutilar la Carta Magna, en artículos cruciales, obstáculos formales que **los cabildos de la cleptocracia doméstica e internacional** han querido vencer desde hace décadas(...) Ninguno de los argumentos, o excusas para entregar un patrimonio que no es suyo, tiene solidez histórica o técnica. Esa es una ausencia notable imposible de soslayar escudándose en una **versión distorsionada del pensamiento y acción de Lázaro Cárdenas**. (*La Jornada*, Saxe-Fernández, 13 de agosto de 2013).

(89) **El presidente Cárdenas no habría aceptado nunca**, tampoco luego de la expropiación que tanto costó al pueblo de México, **que se entregara a la iniciativa privada nacional y extranjera** y seguramente más extranjera que nacional, **la corriente hacia abajo que se inicia en la refinación**, como ahora se pretende.

Son las múltiples referencias al presidente Lázaro Cárdenas, a los fundamentos cardenistas, al espíritu de las reformas cardenistas, a las ideas fundamentales del presidente Lázaro Cárdenas, al modelo cardenista, al marco jurídico promovido por el presidente Lázaro Cárdenas del Río, a la historia de las reformas cardenistas, **que plagan la iniciativa presentada, un engaño más en la cadena interminable de falacias con las que se trata de que el pueblo se trague la píldora.** (*La Jornada*, Jiménez Espriú, 14 de agosto de 2013)

Los textos pertenecientes a la legisladora de izquierda Laura Castillo (87), el académico de la UNAM John Saxe-Fernández (88) y el ingeniero Jiménez Espriú (89), como se mencionó anteriormente sobre la citación de autoridad, no descalifican al personaje que funciona como garante, sino a aquellos que lo evocan, cuyas afirmaciones son calificadas de artulugios encaminados al engaño. Designaciones sobre la iniciativa tales como “una versión distorsionada del pensamiento y acción de Lázaro Cárdenas” (88) o “un engaño más en la cadena interminable de falacias” (89) dan cuenta tanto de la descalificación de los adversarios políticos como de la presencia de otra visión de la historia, lo cual abre una nueva discusión en el debate cuyo conflicto se constituye en determinar la veracidad del argumento histórico.

El ejemplo (87) es una muestra de la manera en que los oponentes a la reforma refutaron la narración histórica construida por los adversarios, para éstos Cárdenas fue el impulsor de los “contratos de riesgo” y, por tanto, precursor de la participación privada⁷¹. Recordemos que la descripción narrativa (Charaudeau, 1992) como lo hemos expuesto en casos anteriores, también tiene un carácter argumentativo, al permitir reforzar una prueba movilizand o un razonamiento por analogía o ejemplificación. En el caso de la versión oficial se trataba de comparar la decisión del mandatario Peña Nieto con la figura cardenista, mientras que en el contra-discurso (87), la analogía correspondía a la implementación del modelo neoliberal. Ambas argumentaciones comparten el plano referencial, sin embargo difieren en la manera en que califican tanto a los hechos como a los personajes. Por un lado, los contratos de riesgo, en una versión, corresponden a Cárdenas, mientras que en la otra se atribuyen a Miguel de la Madrid; por otra, su derogación, atribuida a López Mateos, en uno de los ejemplos representa

⁷¹ Cfr. ejemplo 83, p. 245.

la ruptura con el proyecto cardenista y, en otro, una medida nacionalista. La narración sobre estos acontecimientos ofrece una descripción clara de los posicionamientos confrontados en el espacio de discusión.

La refutación, que ya implica en sí misma la presencia estructuradora del discurso del otro (Plntin, 2005), no sólo se sustentó en la descalificación, sino que, al igual que en el discurso del adversario, apeló a la cita de autoridad del mismo personaje con el fin de respaldar sus acusaciones. De este modo, el discurso referido cobró una relevancia importante como una forma de legitimación del posicionamiento defendido, lo cual puede observarse en los siguientes casos.

- (90) No hay que olvidar un hecho fundamental. **El texto original del artículo 27 de la Constitución** política de los Estados Unidos Mexicanos **emanado del Constituyente de 1917 es muy claro:** Tratándose del petróleo y de los carburos del hidrógeno sólidos, líquidos o gaseosos, **no se otorgarán concesiones ni contratos**, ni subsistirán los que en su caso se hayan otorgado y la Nación llevará a cabo la explotación de esos productos, en los términos que señale la ley reglamentaria respectiva. Ningún órgano revisor puede alterar este precepto sin romper el orden constitucional. (*La Jornada*, Nadal, 14 de agosto de 2013)
- (91) Se ha llegado al extremo de lanzar **una estrategia de manipulación**, con la que se pretende distorsionar el ideario del cardenismo, **osando decir que las iniciativas presentadas se apegan a los postulados del General Lázaro Cárdenas**. Por ello, resulta oportuna la carta difundida por **Cuauhtémoc Cárdenas** hace unos días, que su padre envió al entonces director de Pemex **Jesús Reyes Heróles** donde dice: “Dadas las **tendencias acumulativas de los grandes capitales privados** y sus correlaciones con los **monopolios internacionales**, está en su origen y esencia **acaparar y explotar riquezas naturales** de los territorios ajenos, sobre todo de los recursos no renovables, agotándolas a la par que la fuerza humana de trabajo (...) al amparo de concesiones y privilegios, **se forman estatutos de excepción extraterritorial violatorios de la soberanía**”. (*El Universal*, Encinas, 13 de agosto de 2013)

El texto (90) del académico del Colegio de México, Alejandro Nadal, refuta el argumento de la ley reglamentaria de 1940 al anteponer la Constitución de 1917 adoptada por el Congreso constituyente de aquel año. Esta estrategia corresponde a lo que Plantin (2005) denomina como el ataque contra la autoridad, el cual únicamente es posible si existe una relación más o menos simétrica. En este caso, al comparar ambas legislaciones, el argumentador apela a la relación asimétrica que existe entre las mismas, presentando la superioridad del texto constitucional sobre la ley reglamentaria como un argumento para la descalificación de la segunda. La Carta Magna, además de representar la legislación superior,

es presentada como el resultado del proceso histórico que dio origen al marco legal actual. De esta manera, la imagen del argumentador, basándose en el texto constitucional, se presenta como suficiente para validar el argumento según el cual los contratos y las concesiones en el ámbito energético están prohibidos por la ley.

En este mismo sentido, la oposición entendió que la justificación cardenista de la iniciativa presidencial sólo podía ser refutado por el personaje evocado, por lo que fueron las palabras de este último, integradas en el discurso opositor, las que se encargaron de desestimar las aseveraciones de quienes defendían la apertura del sector energético. Esto queda de manifiesto en el ejemplo (91) del legislador de izquierda Alejandro Encinas, donde las figuras de autoridad citadas juegan un papel esencial en el dispositivo argumentativo. Por una parte, Cuauhtémoc Cárdenas, hijo del histórico personaje, es un garante que valida la carta citada por el autor; y, por otra, el discurso referido en estilo directo del general Cárdenas sustenta la refutación presentada al inicio del texto en que se califica como una osadía el argumento que sustenta la iniciativa presidencial. El texto referido ofrece así una descripción negativa tanto de los capitales privados como de los monopolios internacionales a quienes se les acusa de acaparar las riquezas naturales en territorios ajenos y por tanto violar la soberanía nacional.

Es importante destacar que si bien ambos posicionamientos, tanto a favor como en contra, citaron al mismo personaje, no lo realizaron de la misma manera. Los primeros sólo lo hicieron de manera indirecta, atribuyéndole la paternidad de una legislación que a su parecer reflejaba el pensamiento cardenista; mientras que los segundos refirieron su discurso de manera directa, que si bien no presentaba resistencia alguna a dicha ley, sí ofrecieron diferentes opiniones que se oponían a la participación privada.

Respecto a esto, es importante señalar que el uso del estilo indirecto o directo conlleva diferentes efectos de sentido. El discurso indirecto, explica Graciela Reyes (1995) no reconstruye la cita directa, pero sí permite imaginarla, por lo que el locutor asume la responsabilidad tanto de la transmisión como de la interpretación. Este recurso fue explotado por quienes apoyaban la reforma de 2013, pues al emitir afirmaciones tales como: “Cárdenas planteó que (...) la propiedad de los hidrocarburos es de la Nación, y no se expedirán concesiones para extraerlos” (85), o que “las concesiones fueron expresamente prohibidas

por el presidente Lázaro Cárdenas” (86)⁷², se representó de manera ficticia la enunciación de este personaje para así dotar de veracidad al posicionamiento defendido.

En cambio, los discursos opositores utilizaron el estilo directo para reconstruir el discurso de dicho personaje, pues además de refutar a sus adversarios produciendo un efecto de autenticidad (Charaudeau, 1992), este mecanismo dio lugar a una dramatización que permite la transmisión de contenidos afectivos (Reyes, 1995). Así, el estilo directo ofrece al interlocutor la posibilidad de interpretar —al menos de manera aparente— la representación de ese discurso construido por el locutor. El texto del articulista Carlos Fernández Vega, de quien retomamos algunos ejemplos, ilustra los efectos de este tipo de citación:

(92) **El texto de la iniciativa asegura retomar los fundamentos cardenistas. ¿En serio? (...)**

En su **cuarto Informe de gobierno (1938)**, el general Cárdenas subrayó: y para evitar en lo posible que México se pueda ver en el futuro con problemas provocados por **intereses particulares** extraños a las necesidades interiores del país, **se pondrá a la consideración de vuestra soberanía que no vuelvan a darse concesiones del subsuelo en lo que se refiere al petróleo y que sea el Estado el que tenga el control absoluto de la explotación petrolífera.**

En su **quinto informe (1939)**, la **Esfinge de Jiquilpan** subrayó: “si una parte de las fuerzas productivas del país se retrae y no participa u opone resistencia a esta grande empresa nacional; **si para algunos elementos no existe otra mira ni propósito que obtener de sus inversiones el máximo de utilidades para beneficio propio exclusivamente, no sería concebible que la Revolución**, nacida de una protesta del país entero en contra de un sistema económico estrictamente individualista y utilitario (...) **los recursos del país no deben constituir reservas especiales en provecho de intereses personales, nacionales o extranjeros, sino ser explotados en beneficio de la colectividad**”.

Y en su último informe (1940): bastó al gobierno considerar el supremo interés nacional de la reivindicación de la riqueza petrolera para negarse a toda sugestión que pudiera conducir las cosas a nada que fuera parecido a la antigua situación, esto es, la principal riqueza del país en poder efectivo de la gestión extranjera aunque se cubriera bajo la estructura de compañías nacionales. (...)

Y de cereza: “el gobierno que presido, sin ánimo de trazar normas de futuro, se permite, sin embargo, consignar que es un afán patriótico de todo el país el que **la riqueza rescatada legalmente (...) sea una conquista definitiva para la nación. Y espera que el pueblo mexicano**, cuya capacidad de sacrificio y resistencia acaso sea puesta a prueba en nuevas ocasiones por la tenacidad agresiva de los intereses en lucha, **sabrás sostenerse en su firme voluntad de defender (...) el valor más importante del patrimonio nacional**”. (*La Jornada*, Fernández Vega, 14 de agosto de 2013)

⁷² Cfr. Los ejemplos 85 y 86, p. 247.

El texto anterior, que bien podría calificarse como una argumentación por indicio o la argumentación del detective (Plantin, 2005), entreteje diferentes citas del mandatario que funcionan como una síntesis de sus reflexiones sobre el problema energético. Las citas ofrecidas a la aparente libertad de interpretación del interlocutor, orientan la argumentación hacia la refutación de la iniciativa presidencial, la cual ahora es concebida como contraria al pensamiento del personaje evocado para su aceptación.

Por otra parte, se debe recordar que tanto en el caso de los proponentes como de los oponentes, la cita constituye una representación del discurso (Reyes, 1995) que, al momento de inscribirse en otra situación de enunciación, es resignificada de acuerdo con los intereses del locutor responsable de la cita generando así nuevos recorridos de sentido. En este caso, la voz de Cárdenas emerge en un contexto diferente al de su gobierno, en que, como hemos señalado, enfrentaba las presiones económicas y políticas de sus adversarios, lo cual se refleja en la polarización que permea los fragmentos citados. Sin embargo, en el contexto de enunciación, los referentes ya no son los mismos, como tampoco la problemática, por lo que la cita es utilizada a manera de reforzar la creencia socialmente adoptada según la cual la apertura del sector traería mayores perjuicios para el país así como una pérdida de soberanía. Esto demuestra que hacer hablar al otro significa hacerlo opinar a conveniencia.

Otro aspecto a rescatar es la vivacidad que produce el discurso referido en estilo directo. La cita directa rompe con la estructura sintáctica y semántica del discurso de base, ofreciendo una dramatización para el auditorio. El cambio de voz, la aparición de cierto léxico, la evocación de la situación de enunciación original al señalar que los fragmentos son recuperados de sus informes, generan una escenificación que apunta a despertar la emotividad del interlocutor, quien podría posicionarse como destinatario de un texto pensado para un auditorio que se sitúa en una dimensión espacio temporal completamente diferente.

Para terminar, los textos analizados constataron que el uso de la citación y la descripción narrativa fue un recurso discursivo común en la discusión del año 2013, lo cual se originó por la aparición de la figura cardenista como justificante de la iniciativa presidencial. La emergencia de secuencias discursivas pretéritas (Courtine, 1981), así como la evocación de diferentes preconstruidos constitutivos de las formaciones discursivas (Possenti, 2011) produjeron un *efecto de memoria* que situamos en el plano de la enunciación. Esta dimensión,

lejos de ser considerada sólo como un archivo depositario de acontecimientos pasados constituye, a nuestro parecer, un elemento generador de sentido, cuya evocación conjuga diferentes tiempos que, además de remitir a la intertextualidad, crean un espacio dinámico de resignificación.

3.3.3. La disputa por la *memoria* en el debate petrolero

A manera de conclusión, el cuestionamiento de la historia y las leyes promulgadas durante el periodo cardenista logró posicionarse como uno de los temas principales en el debate público, provocando no sólo la revisión del pasado, sino una disputa por diferentes elementos simbólicos que hasta ese momento habían sido propiedad de los grupos opositores. La emergencia de esta iniciativa sustentada en un cuestionamiento histórico puede ser considerada a nuestro parecer un acontecimiento discursivo, entendido como un momento de desestabilización de la *memoria*, tal como lo explica Danielle Zaslavsky:

Siguiendo a Pêcheux, retomado en fechas recientes por Mónica Zoppi Fontana diré que el acontecimiento discursivo está constituido por la irrupción de otros sentidos que quiebran las reformulaciones parafrásticas estabilizadas como memoria discursiva. El acontecimiento discursivo implica ruptura, reformulación semántica, cuestionamiento de un universo discursivo pre construido. (2006: 77)

De esta manera, la aparición de nuevas reformulaciones sustentadas en la argumentación histórica propició el cuestionamiento de un conjunto de creencias alojadas en la memoria colectiva de la comunidad, según las cuales Cárdenas se presentaba como un enemigo del capital privado, en particular del extranjero, y como partidario de una industria reservada enteramente a la administración del Estado. Ante esta situación, los grupos opositores recurrieron al archivo de la *memoria*, contando su versión de la historia y prestando su voz a secuencias discursivas pasadas que emergieron para significar el tiempo presente. La discusión abrió así nuevas posibilidades de sentido como resultado de esta actualización de enunciaciones y acontecimientos pretéritos.

Si bien la estrategia adoptada a favor de la Reforma no logró constatar el apoyo de Cárdenas a la iniciativa privada, al menos puso en entredicho el *topos* de la privatización, pues la ley citada se erigió como una interrogante a la argumentación histórica sostenida hasta ese momento por los opositores. Por su parte, estos últimos, a pesar de no poder negar

la existencia de dicha ley, sí ofrecieron pruebas del posicionamiento de Cárdenas frente a la injerencia de particulares en el sector energético.

En todo caso, el debate mostró que el discurso no nace de un retorno constante sobre los objetos referidos, no es una reformulación infinita, sino más bien, como señala Possenti (2003) inspirado en Maingueneu, es un trabajo sobre otros discursos, los cuales se entretajan para crear sentido. En el caso analizado, la evocación de secuencias discursivas pasadas así como de preconstruidos alojados en la memoria de las diferentes *formaciones discursivas*, emergió como parte de una estrategia implementada por los locutores. Por un lado, los proponentes pretendieron propiciar una nueva interpretación que diera legitimidad a sus acciones políticas; por otro, los opositores buscaban refutar esta nueva versión y, al mismo tiempo, conformar la resistencia en la coyuntura política. En todo caso, la evocación de esta *memoria* propició una desestabilización de los sentidos, permitiendo como señala Pêcheux (2014) una desestructuración-reestructuración de las redes de la memoria y de los trayectos sociales presentes en el discurso.

CONCLUSIONES

El estudio de las Reformas Energéticas en México de los años 2008 y 2013 en el género de opinión en la prensa ha sido el punto de partida para una reflexión profunda sobre las implicaciones históricas, políticas y sociales relacionadas con el tema petrolero, así como sobre el papel de la prensa en el espacio social. Para esto, el Análisis de Discurso ha sido un soporte fundamental al proveernos de herramientas teórico-metodológicas que han servido como guía para el análisis de los fenómenos estudiados.

A continuación presentamos las consideraciones finales de este trabajo de acuerdo con los objetivos planteados al inicio de esta investigación. En primer lugar, se abordará la discusión sobre el estudio del petróleo en México en relación con los conceptos de Nación y *memoria*; en seguida, se comentarán, de manera general, los resultados obtenidos por el análisis del *corpus* así como el tema de la *memoria* como fenómeno discursivo; y finalmente, se presentará una reflexión en torno a la prensa como agente activo de los procesos sociales.

Petróleo, nación y *memoria*

El asunto petrolero, como se ha documentado, tiene múltiples implicaciones en el contexto mexicano pues las modificaciones al marco legal, más que tratarse de una simple regulación de las actividades de la petrolera estatal, tocan aspectos sensibles ligados con la soberanía y la idea de Nación de esta sociedad (Gilly, 2001; Meyer, 2009; Silva, 1973). Esto quedó de manifiesto en el recuento presentado al inicio de este trabajo sobre las diferentes legislaciones al sector de los hidrocarburos, pues éstas se vinculan estrechamente con los procesos que permitieron la consolidación del Estado. Vale la pena recordar que la restitución del sector petrolero al pueblo mexicano contribuyó de manera importante a la implementación de una política económica de tipo nacionalista que fincó las bases para el proyecto político del país (Brown, 1998; Gilly, 2001; Knight, 2013; Meyer, 2009; Silva, 1973).

Por lo anterior, el concepto de nacionalismo aparece comúnmente ligado a los estudios sobre petróleo como proceso político y social, aspecto que se constató en la revisión de algunas investigaciones dedicadas al análisis de estas Reformas en el campo de la comunicación y el discurso. Los trabajos consultados abordaron las estrategias de comunicación implementadas por diferentes actores políticos para la adopción de las

Reformas desde la perspectiva del *framing* (Constantini, 2015; García, 2011; Gatica, 2013). La idea de Nación apareció como uno de los elementos centrales para la implantación de una percepción o un marco de interpretación significativo destinado a la búsqueda de concesos que permitieran legitimar los diferentes posicionamientos en la discusión y, en consecuencia, orientar la acción política.

Si bien coincidimos con la relevancia de este concepto para el análisis del tema petrolero, creemos necesario sumar a la discusión el concepto de *memoria*. Para nosotros, el nacionalismo cobra relevancia en la medida en que éste emerge como una construcción de las élites gobernantes en razón de sus intereses políticos y económicos (Knight, 2013b; Vizcaino, 2004), mientras que la *memoria* permite establecer vínculos dentro de la comunidad al conformar un imaginario colectivo. De esta manera, si el petróleo tiene un valor importante en el pensamiento mexicano, no lo es sólo por su asociación a una retórica patriótica que lo ungió como un elemento de la identidad nacional, sino también por los cientos de discursos, monumentos, rituales, entre otras acciones, que permitieron arraigar este imaginario nacionalista en el seno de la sociedad. La elaboración y difusión de un discurso que exalta valores nacionalistas alrededor de los hidrocarburos (González, 2006) así como la construcción de una mitología en torno a su expropiación y su autor (Vázquez, 2009, 2012), dan cuenta de la manera en que Nación y *memoria* se conjugan en la construcción de un relato instituido por el Estado destinado a la justificación de su proyecto político.

Las investigaciones referidas a lo largo de nuestro marco contextual han dado cuenta de la construcción de este imaginario social en que el lenguaje tiene un papel sustancial al establecer marcos que permiten la estabilización de una *memoria colectiva* (Halbwachs, 2011) en relación con el petróleo. Esto es posible porque el lenguaje, a la vez que permite la circulación de diversos discursos, dota de sentido, permitiendo construir vínculos sociales en la comunidad. Es por lo anterior que creemos importante sumar la noción de *memoria* como proceso social a las reflexiones sobre el petróleo en nuestro entorno particular.

En relación con el trabajo presentado se debe señalar que para su elaboración consideramos el concepto *memoria* con una doble funcionalidad: por un lado, permite una cierta estabilidad al conformar ciertos regímenes discursivos basados en un serie de creencias compartidas socialmente, juicios que se han instituido como un conjunto de saberes difíciles

de cuestionar, por ejemplo que el petróleo es nuestro, o que el petróleo es un elemento constitutivo de nuestra soberanía; y por otra, que es también a partir de la *memoria* que se pueden generar nuevos sentidos que provocan rupturas y cambios de trayectorias en el proceso social. Tal fue el intento de la Reforma de 2013 en que se habilitó otra lectura sobre la postura de Cárdenas frente a la participación de la iniciativa privada. Esto último fue sin duda una de las apuestas de la presente investigación, cuyo objetivo se centró en mostrar la manera en que estos saberes constituyen regímenes discursivos y el modo en que pueden ser trastocados por la *memoria* al abrir paso a la resignificación.

Por último, respecto al vínculo entre nacionalismo y *memoria*, quedó pendiente una reflexión profunda acerca de la manera en que estos discursos sobre el petróleo se instituyen como nacionalistas y se reproducen en diferentes coyunturas sociales como parte de un proyecto político particular; en otras palabras, el modo en que este nacionalismo es puesto en escena y difundido por la clase gobernante en el marco de una política de izquierda o de derecha, estatista o neoliberal.

Por ejemplo, si bien en nuestro *corpus* identificamos un discurso que apoyaba la apertura del sector energético, no por eso era menos nacionalista que el de sus opositores pues, de acuerdo con Vizcaíno (2004), el nacionalismo busca elaborar una imagen de la comunidad y hacer adoptar una idea del bien común, así como legitimar diferentes instituciones orientadas a la unidad política, cultural y jurídica. De esta manera, el discurso a favor de las Reformas también imagina una comunidad política, designa a sus enemigos, apela a la cohesión de grupo, utiliza sus propias referencias al pasado o imagina su futuro ideal, resuelve en nombre de la Nación y exalta la independencia de la misma. Todos estos elementos son, en la opinión del autor, rasgos característicos de los discursos nacionalistas. Así, una reflexión sobre los elementos y la manera en que estos nacionalismos se constituyen son el objeto de una nueva línea de investigación.

Memoria como ruptura y resignificación

Los objetivos de esta investigación condujeron a la elaboración de una propuesta para el tratamiento de la *memoria* que permitiera dar cuenta de la aparición de *formaciones discursivas* particulares, así como de los procesos de transformación en un momento

determinado. Inspirados en la propuesta de Possenti (2011), se elaboraron dos categorías de análisis denominadas como *plano de la representación* y *plano de la enunciación*. La primera fue destinada a la identificación de los saberes (preconstruidos) que dan lugar a la conformación de un régimen discursivo, *formación discursiva* en términos de Pêcheux “lo que puede y debe ser dicho (...) a partir de una posición dada en una coyuntura” (1978: 223); mientras que la segunda refiere al retorno de secuencias discursivas pretéritas en una red de formulaciones en un momento determinado (Courtine, 1981), así como a la evocación de los preconstruidos constitutivos de una formación discursiva específica (Possenti, 2011).

Respecto a la primera categoría de análisis, *memoria en el plano de la representación*, el *corpus* arrojó datos que favorecieron la caracterización de dos *formaciones discursivas* en relación con los posicionamientos antagónicos presentes en el debate. Dichos datos fueron obtenidos a partir de la comparación de los discursos y contra-discursos sobre las Reformas en ambos años, que si bien tuvieron lugar en momentos coyunturales diferentes, mostraron rasgos comunes que permitieron su particularización.

Un ejemplo claro sobre los elementos que posibilitaron la distinción de estas *formaciones discursivas* fue la identificación de los *topoi* específicos a cada posicionamiento, formas tópicas que aparecieron reiteradamente en los textos analizados en ambos años. La siguiente tabla contrasta algunas de estas formas presentes en los discursos.

Tabla 11. Topoi de los posicionamientos

Proponentes de las Reformas		Oponentes de las Reformas	
(+) apertura	(+) beneficio (+) inversión (+) desarrollo	(+) rectoría del Estado	(+) crecimiento (+) desarrollo (+) seguridad energética
(+) modificaciones a la legislación	(+) oportunidades globales (+) avance (-) Posibilidad de aprobación (-) Problemas para Pemex	(+) injerencia exterior (+) beneficio privado (+) poder del capital (+) apoyo a las reformas	(-) soberanía (-) beneficio colectivo (+) sometimiento (-) nacionalismo

La tabla precedente muestra las formas tópicas privilegiadas por cada uno de los posicionamientos en ambos años, lo que para Anscombe y Ducrot (1994), manifiesta representaciones ideológicas que, si bien no son reconocidas como tales, cobran una cierta objetividad al momento de ser expresadas. Así, tomar posición en realidad consiste en elegir una serie de *topoi* y desconocer otros, tal como lo muestran la contraposición de las formas tópicas enlistadas. El *topos* “apertura” en el discurso de los proponentes implica desarrollo, beneficio, inversión; mientras que en el de los oponentes representa menor beneficio colectivo, menor soberanía y menor nacionalismo; en consecuencia estos *topoi* sólo funcionan como garantes argumentativos en el marco de una *formación discursiva* específica.

Además de los *topoi* se encontraron otros elementos que permitieron esta diferenciación. Por un lado, a nivel lexical, se hallaron designaciones recurrentes en cada posicionamiento: los proponentes emplearon términos tales como “modernización”, “apertura” o la utilización de la denominación “contratos de utilidad compartida”; en tanto que los oponentes recurrieron a “privatización”, “neoliberalismo” o la denominación “contratos de riesgo”. Esto es significativo en la media en que el uso de cierto léxico conduce a una cierta orientación argumentativa (Anscombe y Ducrot, 1994). Por otro, resulta contrastante la multiplicidad de adversarios en el contra-discurso (empresarios, políticos, gobierno, medios de comunicación, expertos, comunicadores, etc.) en relación con el discurso del proponente (partidos de izquierda y aquellos que se oponen a la Reforma), lo que conlleva implícitamente a la elección de un posicionamiento.

De esta manera pudimos constatar, al menos en nuestro *corpus*, la conformación de *formaciones discursivas* antagónicas presentes en la discusión de ambas Reformas, posicionamientos que forman parte de un espacio de discusión más amplio concerniente al tema petrolero. Con esto queremos respaldar nuestra hipótesis de partida según la cual existen regímenes discursivos que forman parte de la *memoria colectiva* de una sociedad y que contribuyen a la construcción de sentido. Éste sería el caso del petróleo mexicano, recurso natural que está ligado a una serie de *preconstruidos* que intervienen en la manera en que interpretamos la realidad e interactuamos en el mundo. Sin embargo, es importante aclarar que estos regímenes de enunciación no son estáticos, pues en la repetición siempre se abre la posibilidad a lo otro, a lo distinto.

La memoria en el plano de la enunciación representa para nosotros la posibilidad de cambio, la emergencia de un acontecimiento que conlleva a la ruptura y la reformulación, pues el discurso implica potencialmente una deestructuración-reestructuración (Pêcheux, 2013; Zaslavsky, 2006). La evocación del General Cárdenas, así como la narración de acontecimientos pasados en el contexto de la Reforma Energética de 2013, dan cuenta de esta situación. La *memoria discursiva* atribuida a este personaje recorrió dos trayectos de sentidos muy distintos en relación con los intereses de los enunciadorees. En el discurso de los proponentes, Cárdenas apareció citado indirectamente al atribuirle la legislación de 1940 adoptada en su mandato, afirmando que el hombre que consumó la Expropiación Petrolera estaba de acuerdo con la participación conjunta de la iniciativa privada y el Estado. Por su parte, los oponentes se dedicaron a desmentir tal afirmación citando directamente las palabras del mítico personaje en que expresaba su desacuerdo con la participación privada, mas no sobre la ley aludida por los proponentes. En ambos casos, la cita constituye una representación que obedece a los intereses del locutor (Reyes, 1995). En el primer ejemplo se dio una enunciación que hizo pasar la ley como autoría del personaje en cuestión, en tanto que en el segundo, la cita directa, como en el teatro, dio lugar a una dramatización destinada a provocar la emotividad del interlocutor.

La discusión sobre la Reforma Energética de 2013 convocó la voz de este personaje histórico en una situación de comunicación totalmente distinta a la que dio origen a esa enunciación, lo que dio paso a otras posibles interpretaciones a conveniencia de los locutores. Esta fue una estrategia ingeniosa por parte de los proponentes que, si bien no cambiaron la versión de la historia, al menos pusieron en duda las formas tópicas constitutivas del discurso opositor, pues al *hacer memoria* se dota de sentido al pasado, esto es, en otras palabras, dar paso a la resignificación (Vázquez, 2001).

Finalmente, queda pendiente el análisis de un *corpus* mayor que permita la consolidación de las consideraciones planteadas luego de la revisión de los resultados. De igual manera, permanece abierta la posibilidad de aplicar la propuesta metodológica planteada a otro tipo de textos no sólo verbales, sino también visuales, pues las imágenes que circulan en el espacio discursivo también se enuncian y se resignifican.

En cuanto al tema petrolero está latente la posibilidad de un estudio diacrónico que dé cuenta de la construcción y transformación de este discurso en otras prácticas discursivas diferentes de la prensa, tales como el discurso pedagógico o los productos audiovisuales, con el fin de observar la manera en que se ha construido esta *memoria colectiva* a lo largo del tiempo, así como para interrogarla sobre lo que somos a la luz del pasado y el presente pues, de acuerdo con Possenti (2003) siguiendo a Maingueneau, el discurso es un trabajo constante sobre otros discursos.

La prensa como agente de los procesos sociales

El problema planteado sobre el petróleo y la *memoria* condujo inevitablemente al discurso periodístico y, en particular, al género de opinión pues es en éste en donde se escenifica la deliberación pública en torno a los problemas de actualidad. Esto favoreció la recuperación de los diferentes posicionamientos inscritos en la discusión en torno a las Reformas Energéticas de 2008 y 2013, debido a que el enunciador al comentar o al analizar el acontecimiento revela, implícita o explícitamente, su postura en relación con el grado de compromiso adoptado al ejercer esta actividad (Charaudeau, 2003).

Lo anterior condujo a una reflexión en torno a la prensa desde una dimensión social y discursiva. Por un lado, este medio no se limita únicamente a referir los acontecimientos, sino que, muy al contrario, es partícipe de los procesos sociales (Salgado, 2009); y por otra, es un dispositivo que favorece la construcción y circulación de sentido contribuyendo así a la deliberación en el espacio público (Charaudeau, 2003). De esta manera, la prensa guarda una doble dimensión que se ve reflejada en los propósitos de captación y credibilidad que intervienen en su labor como medio de información.

Respecto al papel de la prensa como agente de los procesos sociales hemos dado cuenta de diversos estudios que constatan esta situación. González Marín (2006), por ejemplo, en su trabajo sobre el periodo cardenista ha señalado que, luego de la Revolución Mexicana, ésta jugó un papel trascendental para la constitución del Estado-Nación, al erigirse como el espacio de discusión privilegiado de las diferentes agrupaciones políticas. Sin embargo, este dispositivo también funcionó como un aliado de intereses particulares, baste recordar la importancia que dicho medio tuvo para la implementación y difusión del proyecto cardenista

(González, 2016) o la creación de publicaciones como *El Nacional*, que funcionaron como organismos de difusión de la administración en turno bajo el subsidio del Estado.

En este sentido, con base en el trabajo de Javier Esteinou (2010), hemos ofrecido un breve recuento de la participación de los medios en la transformación del Estado mexicano en los últimos años. En la primera mitad del siglo XX, los medios de comunicación cumplieron un papel fundamental en la consolidación del proyecto de Nación impulsado por las diferentes administraciones, coadyuvando además a la formación de una identidad mexicana con la producción de programas destinados a promover ciertos valores que reforzaron el vínculo social. Sin embargo, luego del periodo cardenista, la participación empresarial en los medios de comunicación abrió las puertas a un nuevo modelo de negocio orientado a la generación de ganancias. Si bien en un principio este modelo se subordinó a las instituciones oficiales, hacia la década de los 80 concentró mayor poder hasta convertirse a inicios de siglo en un “poder fáctico” capaz de competir con las instituciones gubernamentales.

A pesar de las consecuencias negativas que esto trajo para el Estado, la implantación de este modelo empresarial también permitió una mayor pluralidad en los medios de comunicación. Esto, aunado a la alternancia democrática de los últimos años, así como a los avances tecnológicos, ha otorgado a los medios una mayor autonomía que se ha visto reflejada en su labor informativa (Esteinou, 2010; Salgado 2008, 2009). Los diarios, por ejemplo, ya no sólo difunden la agenda gubernamental, sino que ahora son ellos quienes proponen el tema de discusión en el espacio público, en un contexto en que, además, existe una mayor competencia por la incursión de nuevas publicaciones. De esta manera, la prensa ha ocupado un lugar preponderante en la transformación de la sociedad a lo largo del tiempo, erigiéndose no sólo como mediadora, sino como un participante activo de los procesos sociales.

Por otra parte, los análisis realizados a los diarios de circulación nacional *La Jornada*, *El Universal* y *Reforma* han dado cuenta de esta situación, pues como instancias enunciatoras revelan un posicionamiento que, por un lado, participa del espacio de discusión, y por otro, compete en el mercado de la información. Si bien no podemos realizar

afirmaciones contundentes en relación con la dimensión de nuestro *corpus*, si podemos señalar algunas tendencias arrojadas por el análisis a dichas publicaciones.

En cuanto al papel del diario como instancia de enunciación, con base en la revisión de los géneros de opinión considerados, se presentaron los siguientes resultados. *La Jornada*, mostró una tendencia contraria a las iniciativas en materia energética al presentar sólo opiniones desfavorables de las mismas, pues del total de los textos seleccionados ninguno presentó una opinión de respaldo, lo que muestra un desequilibrio en cuanto a la pluralidad de la publicación. Por su parte, el diario *Reforma*, sugirió una posición más bien favorable, pues de los textos consultados, cuatro presentaron su apoyo a las iniciativas, mientras que dos exhibieron una argumentación contrarias a los cambios en la legislación, pero pertenecientes a un mismo autor. Finalmente, *El Universal*, en 2008, manifestó una tendencia favorable a esta Reforma al registrar opiniones de apoyo por parte de sus colaboradores, mientras que, en 2013, presentó una posición más mesurada al incluir actores políticos que sostenían diferentes posicionamientos. Estos datos, aunados a la historia y el papel que han asumido tradicionalmente estas publicaciones —como actores comprometidos con las causas sociales, como una publicación de larga trayectoria asociada a una línea oficial, o bien, como un periódico con una línea empresarial innovadora— sugieren una postura que se refleja en la producción de la información, así como en la elección de las voces que participan del espacio de discusión propuesto por éstas.

Lo anterior, habla además del tipo de destinatario imaginado por el dispositivo de información, pues su contenido está dirigido a una instancia-blanco particular con ciertas tendencias políticas. Por ejemplo, *La Jornada* se dirige a un público más bien comprometido con las causas sociales, de ahí que varios de sus colaboradores sean militantes de izquierda o académicos de instituciones públicas; *El Universal*, por su parte, convoca a un público plural, lo que se aprecia en la participación de actores políticos así como de expertos pertenecientes a diferentes instituciones, tanto públicas como privadas; y, finalmente, el diario *Reforma* convoca un público caracterizado por un mayor poder adquisitivo pues, además de que sus colaboradores tienen un reconocimiento amplio, ya sea por su incursión en los medios o por su labor como expertos, sus servicios están restringidos a quienes puedan pagarlos.

Por último, en cuanto a los géneros de opinión, esto propició un estudio detallado sobre la caracterización de las formas textuales de la prensa y, en particular, las correspondientes a la columna y el artículo de fondo. El análisis de los textos permitió la identificación de tres subcontratos de comunicación correspondientes a tres prácticas del decir: la del columnista como instancia externa, la del articulista como externa y, dentro de esta última, la del actor político, quien obedece más a sus intereses partidarios que a las finalidades del dispositivo de comunicación.

Ambas instancias, tanto externas como internas, participan de la deliberación sobre los temas de actualidad en la escenificación propuesta por el diario, la cual, lejos de ser totalmente imparcial, responde tanto al propósito de captación del dispositivo mediático, como al propósito de credibilidad. De esta manera, la elección de las temáticas y de los actores sociales de la puesta en escena responden a los intereses del diario, instancia que se asume como órgano informativo pero también como agente de los procesos sociales, pues contribuye a la construcción y circulación de sentido en el espacio social.

Finalmente, el estudio de la prensa abre múltiples interrogantes en cuanto a la manera en que los medios participan en los procesos sociales. La emergencia de nuevas tecnologías, por ejemplo, dio origen a otras formas de interacción con el lector, que han modificado el proceso de información. El papel de los medios en la era digital permanece como un tema de reflexión latente que presenta cuestionamientos interesantes sobre la transformación de los géneros o el surgimiento de nuevas formas textuales, así como sobre el papel del periodista y el experto quienes cobran una mayor visibilidad mediática, estableciendo además nuevas vías de interacción con su lector.

En el contexto mexicano, la alternancia democrática conlleva cuestionamientos interesantes sobre el posicionamiento de los diarios frente al triunfo de la oposición, pues el diario como institución social se encuentra ligado a otras instituciones con las que establece diferentes relaciones, organismos que también se han visto alterados ante los recientes sucesos. Un estudio a considerar para futuras investigaciones se desprende de esta nueva realidad social en que la prensa participa como mediadora, pero sobre todo, como agente de procesos sociales.

REFERENCIAS

- Amossy, R. (Ed.). (1999). *Images de soi dans le discours. La construction de l'ethos*. París, Francia: Delechaux et Niestlé.
- Amossy, R. (2010). *L'argumentation dans le discours*. París, Francia: Armand Colin.
- Amossy, R. y Herschberg, A. (2010). *Estereotipos y chichés*. Buenos Aires, Argentina: Edudeba.
- Ángeles, O. S. (2009). Crónica de una muerte anunciada: La reforma energética propuesta por Calderón. Memoria Histórica. *Dimensión Económica, Revista Digital*, 1(0), UNAM, Instituto de Investigaciones Económicas. Recuperado de <https://rde.iiec.unam.mx/revistas/cero/articulos/articulo5/articulo5.pdf>.
- Anscombre, J-C. y Ducrot, O. (1994). *La argumentación en la lengua*. Madrid, España: Editorial Gredos.
- Aróstegui, J. (2004). Retos de la memoria y trabajos de la historia. *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, (3), 5-36.
- Austin, J. (1981). *Cómo hacer cosas con palabras*. Barcelona, España: Ediciones Paidós.
- Authier-Revuz, J. (1984). Hétérogénéité(s) énonciative(s). *Langages*, año 19, (73), 98-111.
- Bajtín, M. (2003). *Estética de la creación verbal*. Ciudad de México, México: Siglo XXI Editores.
- Bejar, R. y Rosales, H. (Eds.). (1999). *La identidad nacional mexicana como problema político y cultural*. Ciudad de México, México: Siglo XXI.
- Benveniste, E. (1997). De la subjetividad en el lenguaje. *Problemas de lingüística general*. Tomo I. Ciudad de México, México: Siglo XXI Editores.
- Benveniste, E. (1999). El aparato formal de la enunciación. *Problemas de lingüística general*. Tomo II. Ciudad de México, México: Siglo XXI Editores.
- Berrendonner, A. (1983). Connecteurs pragmatiques et anaphore. *Cahiers de linguistique française* (5), 215-246.

- Berruecos, Ma. de L. (2005). Identidades sociales y discursivas en la divulgación de la ciencia.. *Revista Versión* (14), Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco, México, 59-83.
- Berruecos, Ma. de L. (2012). Paráfrasis y divulgación de la ciencia: una perspectiva discursiva. *Discurso, Teoría y Análisis*, (32). Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Sociales. Facultad de Filosofía y Letras, 105-131.
- Berruecos, Ma. de L. (2018). *La ciencia en la palabra. Subjetividad y divulgación científica*. Ciudad de México, México: Departamento de Educación y Comunicación, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.
- Brown, J.C. (1998). *Petróleo y revolución en México*. Ciudad de México, México: Siglo XXI.
- Calsamiglia, H. y Tusón, A. (2018). *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. Ciudad de México, México: Ariel.
- Carbó, T. (2001). El cuerpo herido o la constitución del *corpus* de estudio en análisis del discurso. *Escritos. Revista de Ciencias del Lenguaje*, (23), BUAP, 17-47.
- Cárdenas, J. (2009). *La defensa del petróleo*. México: Instituto de Investigaciones Jurídicas UNAM.
- Carreño, J. (2000). Un modelo histórico de la relación entre prensa y poder en México en el siglo XX. *Revista Mexicana de Comunicación*. UAM Cuajimalpa. Recuperado de mexicanadecomunicacion.com.mx/rmc/2000/03/01/un-modelo-historico-de-la-relacion-entre-prensa-y-poder-en-mexico-en-el-siglo-xx/
- Charaudeau, P. (1985). Una teoría de los sujetos del lenguaje. *Discurso. Teoría y análisis*, (7), México. UNAM, UACIPP del Colegio de Ciencias y Humanidades, 53–67.
- Charaudeau, P. (1992). *Grammaire du sens et de l'expression*. París, Francia: Hachette.
- Charaudeau, P. (1993). El dispositivo socio-comunicativo de los intercambios lingüísticos. *Discurso. Teoría y Análisis* (15), México, UNAM, UACIPP del Colegio de Ciencias y Humanidades, 45-58.

- Charaudeau, P. (2002). ¿Para qué sirve analizar el discurso político. En Gimete-Welsh, A. (Ed.). *DeSignis*, 2 (pp. 109-124). Buenos Aires, Argentina: Gedisa.
- Charaudeau, P. (2003). *El discurso de la información. La construcción del espejo social*. Barcelona, España: Gedisa.
- Charaudeau, P. (2005). Contrato de comunicación. En Charaudeau, P. y Maingueneau, D. (Eds.). *Diccionario de análisis de discurso* (pp. 128-131). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Charaudeau, P. (2006). El contrato de comunicación e una perspectiva lingüística: normas psicosociales y normas discursivas. *Opción*, 22 (49), 38-54.
- Charaudeau, P. y Maingueneau, D. (Eds.) (2005). *Diccionario de análisis de discurso*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Chihu, A. (2011). *El framing en la prensa*. Ciudad de México, México: Editorial Porrúa-UAM.
- Córdova, A. (1979). La política de masas y el futuro de la izquierda en México. *Cuadernos Políticos*, (19), 14-49. Recuperado de <http://cuadernospoliticos.unam.mx/cuadernos/contenido/CP.19/CP19.4.ArnaldoCordova.pdf>
- Constantini, A.R. (2015). La voz de la reforma de Peña Nieto: cómo se comunica una política pública en un entorno polarizado. *Revista Mexicana de Análisis Político y Administración Pública*, 4 (2). Universidad de Guanajuato, Departamento de Gestión Pública y Departamento de Estudios Políticos y de Gobierno, 211-234.
- Courtine J.J. (1981). Quelques problèmes théoriques et méthodologiques en analyse du discours, à propos du discours communiste adressé aux chrétiens. *Langages*, año 62 (15), 9-128. Recuperado de http://www.persee.fr/doc/lgge_0458-726x_1981_num_15_62_1873.
- Cuellar, R. (2008). El auge y la política exterior de México: del auge petrolero a la privatización. *Revista de Relaciones Internacionales*, (101-102), UNAM, 121-142.

- Cusin-Berche, F. (2005). Paradigma definicional / designacional. En Charaudeau, P. y Maingueneau, D. (Eds.). *Diccionario de análisis de discurso* (pp. 426-427). Buenos Aires, Argentina: Amorroutu.
- Dias, C. (2014). L'écriture du fragmentaire quotidien entre mémoire discursive et mémoire métallique. *Itinéraires*. Recuperado de <http://journals.openedition.org/itineraires/2289>
- Ducrot, O. (1999). *El decir y lo dicho*. Buenos Aires, Argentina: Edicial.
- Edo, C. (2009). *Periodismo informativo e interpretativo. El impacto de internet en la noticia, las fuentes y los géneros*. Ciudad de México, México: Alfaomega.
- Esteinou, J. (2010). Los medios de difusión electrónicos y la transformación histórica del Estado Mexicano. En Esteinou, J. y Esparza, L. (Eds.). *La comunicación social y la construcción de la nación mexicana* (pp. 15-60). México: Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco.
- Esparza Oteo, L. (2010). La radio en la construcción el nacionalismo. En Esteinou, J. y Esparza, L. (Eds.). *La comunicación social y la construcción de la nación mexicana* (pp. 61-96). México: Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco.
- Foucault, M. (2002). *La arqueología del saber*. Ciudad de México, México: Editorial Siglo XXI.
- Fuchs C. (1982). *La paraphrase*. París, Francia: Presses Universitaires de France.
- García, J. A. (2011). *Nacionalismo y Petróleo: marcos de disputa y de alineamiento en la polémica de reforma energética del 2008* (tesis de maestría). Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco, Ciudad de México, México.
- Gatica, F. (2013). *El impacto del framing en la propuesta de Reforma Energética del Presidente Enrique Peña Nieto* (tesis de licenciatura). Instituto Tecnológico Autónomo de México, Ciudad de México, México.
- González, O. (2016). El discurso patriótico y el aparato propagandístico que sustentaron la expropiación petrolera durante el cardenismo. *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, (52), 88-102.

- González, S. (2006). *Prensa y poder político. La elección presidencial de 1940 en la prensa mexicana*. Instituto de Investigaciones Bibliográficas, UNAM. México: Siglo XXI.
- González, M. S. (2005). *Periodismo de opinión y discurso. Géneros periodísticos I*. Ciudad de México, México: Editorial Trillas.
- Gramsci, A. (1982) Selección de textos. En Cassigoli, A. y Villagrán, C. (Eds). *La ideología en los textos* (pp. 233-257). Ciudad de México, México: Marcha Editores.
- Gilly, A. (2001). *El cardenismo. Una utopía mexicana*. Ciudad de México, México: Ediciones Era.
- Halbwachs, M. (2004). *Los cuadros sociales de la memoria*. Barcelona, España: Anthropos Editorial.
- Halbwachs, M. (2011). *La memoria colectiva*. Buenos Aires, Argentina: Miño y Dávila.
- Jodelet, D. (1993). El lado moral y afectivo de la historia. *Psicología Política*, (6), 53-72.
- Knight, A. (2013a). “Cardenismo: ¿Fuerza aplanadora o nueva chatarra? *Repensar la revolución mexicana*. Volumen 1. México: COLMEX.
- Knight, A. (2013b). “Ideología e identidad”. En *Repensar la revolución mexicana*. Volumen 2. México: COLMEX.
- Lecomte, A. (1981). Comment Einstein raconte comment Newton expliquait la lumière, ou le rôle de la mémoire interdiscursive dans le processus explicatif . *Revue européenne des sciences sociales et Cahiers Vilfredo Pareto XIX* (56) pp. 69-93.
- López, A. (2012). *La columna. Periodismo y literatura en un género plural*. Zamora, España: Editorial Comunicación Social.
- Maldidier, D. (1993). L'inquietude du discours, un trajet dans l'histoire de l'analyse du discours; le travail de M. Pêcheux. *Semen*. Recuperado de <http://journals.openedition.org/semen/435>.
- Maingueneau, D. (1991) *L'analyse du discours*. París, Francia: Hachette.

- Maingueneau, D. (1999) Ethos, scénographie, incorporation. Amossy, R. (Ed.). *Images de soi dans le discours. La construction de l'ethos* (pp. 75-100). París, Francia: Delachaux et Niestlé.
- Maingueneau, D. (2005a). Memoria discursiva. En Charaudeau, P. y Maingueneau, D. (Eds.). *Diccionario de análisis de discurso* (pp.380-382). Buenos Aires: Amorroutu.
- Maingueneau, D. (2005b). Método harrisiano. En Charaudeau, P. y Maingueneau, D. (Eds.). *Diccionario de análisis de discurso* (pp. 387-388). Buenos Aires: Amorroutu.
- Maingueneau, D. (2010). El enunciador encarnado. *Revista Versión* (24), Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco, México, 203-225.
- Maingueneau, D. (2011). Pertinence de la notion de formation discursive en analyse du discours. *Langage et société*, (135), 87-99.
- Martínez, D. (2016). *La exclusión de la memoria histórica de la identidad polifónica discursiva latinoamericana*. Puerto Rico: Editorial Akelarre.
- Mejía, F. (1991). *La industria de la radio y la televisión y la policía del Estado mexicano*. Vol. 1. Ciudad de México, México: Fundación Manuel Buendía.
- Meyer, L. (2009). *Las raíces del nacionalismo mexicano*. Ciudad de México, México: Océano.
- Meyer, L. (2014). El primer tercio de la gran crisis. *Proceso*, (1987), 17-19.
- Mendoza, J. (2005). Exordio a la memoria colectiva y el olvido social. *Athenea digital*, (8), 1-26. Recuperado de <https://www.raco.cat/index.php/Athenea/article/viewFile/39149/39011>
- Mendoza, J. (2007). Sucinto recorrido por el olvido social. *Polis*, 3 (2), 129-159.
- Mendoza, J. (2016). Lenguaje y silencio como materiales de la memoria colectiva y el olvido social. *Psicumex*, 6 (2), 4-26.
- Mier, R. (2012). La paráfrasis: juego, acción enunciativa y reconocimiento. *Discurso, Teoría y Análisis*, (32). Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Sociales. Facultad de Filosofía y Letras, 12-43.

- Moirand, S. (2006). Entre discours et mémoire: le dialogisme à l'épreuve de la presse ordinaire. *Travaux Neuchâtelois de Linguistique*, Institut des sciences du langage et de la communication, pp. 39-55.
- Moirand, S. (2007). Discours, mémoires et contextes : à propos du fonctionnement de l'allusion dans la presse. *Corela*. Recuperado de <http://corela.revues.org/1567>
- Monsiváis, C. (1987). Muerte y resurrección del nacionalismo mexicano. *Nexos*, (109), 13-28.
- Montero, A. S. (2013). *Memorias discursivas e identidades políticas, Huellas y relatos del pasado reciente en el discurso político contemporáneo*. Recuperado de: <https://www.academia.edu/8216955/Memoria_discursiva_e_identidades_pol%C3%ADticas._Huellas_y_relatos_del_pasado_reciente_en_el_discurso_pol%C3%ADtico_contempor%C3%A1neo>
- Nemo, F. (2012). Equivalentes léxicos, construccionales y contribucionales : la paráfrasis como profecía autocumplida. *Discurso, Teoría y Análisis*. (32). Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Sociales. Facultad de Filosofía y Letras, 45-66.
- Nora, P. (1984). *Les lieux de mémoire* ; 1 ; la République. París, Francia: Gallimard.
- Ortega, P. (2010). El poder político de la televisión y la transformación de la política. En Esteinou, J. y Esparza, L. (Eds.). *La comunicación social y la construcción de la nación mexicana* (pp. 135-162). Ciudad de México, México: Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco.
- Paveau, M.A. (2006). *Le prédiscours. Sens, mémoire, cognition*. París, Francia: Presses Sorbonne Nouvelle.
- Paveau, M.A. (2013). Mémoire, démemoire, amémoire. Quand le discours se penche sur son passé. *HAL. Archives ouvertes*. Recuperado de <https://hal.archives-ouvertes.fr/hal-00990033/document>
- Pêcheux, M. (1978). *Hacia el análisis automático del discurso*. Madrid, España: Gredos.

- Pêcheux, M. (2014) El discurso: ¿estructura o acontecimiento? *Décalages*. (1). Recuperado de <https://scholar.oxy.edu/decalages/vol1/iss4/16>.
- Petersen, G. (2016). Instituciones, agentes y reformas estructurales. Las reformas energéticas de 2008 y 2013 en perspectiva comparada. *Foro Internacional* 225. (3), 657-683.
- Petit, G. (2005). Denominación / Designación. En Charaudeau, P. y Maingueneau, D. (Eds.). *Diccionario de análisis de discurso* (157-159). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Plantin, Ch. (2005). *La argumentación*. Barcelona, España: Editorial Ariel Practicum
- Possenti, S. (2003) Observações sobre interdiscurso. *Revista Letras*. (61). Curitiba. Editora UFPR, 253-269.
- Possenti, S. (2011). Représentations sur la mémoire discursive. *Argumentation et analyse du discours* (7). Recuperado de <https://journals.openedition.org/aad/1200>
- Reyes, G. (1995). *Los procedimientos de cita: estilo directo y estilo indirecto*. Madrid, España: Arcos libros.
- Robin, R. (2014). Sitios de memoria e intercambios de lugares. *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*, (2), 122-145.
- Rodrigo, M. (1989). *La construcción de la noticia*. Barcelona, España: Paidós. Recuperado de: <http://www.um.es/tic/LIBROS%20FCI-I/La%20produccion%20de%20la%20noticia.pdf>
- Rojas, J.A. (2009). Una primera reflexión sobre la reforma energética. *Revista Análisis Plural*, (2), ITESO, 74-94.
- Roman, I. (2014). La reforma energética: algo más que una reforma. *Análisis Plural*, (2), ITESO, 73-96.
- Ruiz, M.C. y Reed, L. (1998). *El periodismo en México. 500 años de historia*. Ciudad de México, México: Edamex.
- Salgado, E. (2001). La realidad por escrito. Reflexiones en torno al análisis del discurso periodístico. *Comunicación y Sociedad*, (40), DECS, Universidad de Guadalajara, 133-168.

- Salgado, E. (2007). La prensa escrita en México frente al cambio de régimen. *Revista de Ciencias Políticas y Sociales*, 49 (199), 35-62.
- Salgado, E. (2008). Importancia de la prensa contemporánea en México. En Fonte, I. y Villaseñor, L. (Eds.). *La construcción discursiva del significado. Exploraciones en política y medios* (pp. 209-237). Ciudad de México, México: Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa / Ediciones Lirio.
- Salgado, E. (2009). *¿Qué dicen los periódicos? Reflexiones y propuestas para el análisis de la prensa escrita*. Ciudad de México, México: CIESAS.
- Sánchez, G. (2012). La construcción del discurso periodístico. La noticia como discurso periodístico. En González, M.S. (Ed.) *Géneros periodísticos. Reflexiones desde el discurso* (pp. 19-31). México: UNAM.
- Siblot, P. (1997). Nomination et production de sens: le praxème. *Langage*, año 11, (127), 38-55.
- Silva Herzog, J. (1973) *Historia de la expropiación de las empresas petroleras*. Ciudad de México, México: Instituto de Investigaciones Económicas.
- Todorov, T. (2000). *Los abusos de la memoria*. Barcelona, España: Editorial Paidós.
- Tuchman, G. (1985). *La producción de la noticia. Estudio sobre la construcción de la realidad*. Barcelona, España: Editorial Gustavo Gili.
- Vargas, R. (2015). Reforma energética. De servicio público a modelo de negocios. *Política y Cultura*, (43), 125-145.
- Van Dijk. T.A. (1998) *Estructuras y funciones del discurso*. Madrid, España: Siglo XXI Editores.
- Van Dijk. T. A. (2001). *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*. Barcelona, España: Paidós.
- Vázquez, F. (2001). *La memoria como acción social*. Barcelona, España: Editorial Paidós.
- Vázquez, A. (2012). Cine y propaganda durante en Cardenismo. *Historia y grafía*, año 20 (39), Universidad Iberoamericana, 87-101.

- Vázquez, V. (2009). Lázaro Cárdenas en la memoria colectiva. *Política y Cultura*, (31). Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco, 183-209.
- Vázquez, V. (2012). *El mito de Cárdenas*. Ciudad de México, México: Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco.
- Verón, E. (1988). *Prensa gráfica y teoría de los discursos sociales: producción, recepción, regulación*. Recuperado de https://comycult.files.wordpress.com/2009/03/prensa_grafica_y_teor%C3%ADa_de_los_discursos_sociales1.pdf
- Verón, Eliseo (1987). La palabra adversativa. En Verón, E., et al. *El discurso político* (pp.11-26). Buenos Aires, Argentina: Hachette.
- Vitale, M. A. (2009). La dimensión argumentativa de las memorias discursivas. El caso de los discursos golpistas de la prensa escrita argentina (1930-1976). *Forma y Función*, volumen 22, (1), 125-144.
- Vitale, M. A. (2015). *¿Cómo pudo suceder? Prensa escrita y golpismo en la Argentina (1930-1976)*. Buenos Aires, Argentina: Eudeba.
- Vitale, M. A. y Minardi, A.E. (2013). Memoria histórica, lugar de memoria y comunidad discursiva. *Diálogos Latinoamericanos*, (20), 72-96.
- Vizcaíno, F. (2004). *El nacionalismo mexicano en los tiempos de la globalización y el multiculturalismo*. Ciudad de México, México: UNAM.
- Zaslavsky, D. (2012). ¿Es la perífrasis una estrategia de traducción? *Discurso, teoría y análisis*. (32), 89-103.
- Zaslavsky, D. (2006). Violencia y pobreza: los avatares de un debate en la prensa mexicana de 1994. *Signo lingüístico*. (4), 67-100.